



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

HACIA UNA COMUNICACIÓN POLÍTICA MÁS AMPLIA.
LUCHA POLÍTICA Y COMUNICACIÓN EN EL GOLPE DE
ESTADO EN VENEZUELA (2002)

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN COMUNICACIÓN

PRESENTA:

CECILIA ORTEGA IBARRA

TUTOR: DR. MANUEL DE JESÚS CORRAL CORRAL



CIUDAD UNIVERSITARIA.

MÉXICO, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Un día, hace más de dos años, decidí iniciar esta increíble aventura.
Gracias Luis, por compartirla conmigo. En tu paciencia, apoyo y amor, encontré
la fuerza complementaria, el hombro a mi lado.
Gracias, Juanita y Carlos, porque mucho de lo que soy se lo debo a ustedes,
incluyendo el ahora y el futuro.
Gracias, Toño, Carlos, Areli y Mely, por estar ahí, en las buenas y en las malas.
Gracias a todos y todas las que me han enseñado a ver, vivir y sentir de esta
forma el mundo; que me han enseñado que la esperanza y la acción van de la
mano.
Gracias a los que me brindaron su solidaridad y que hicieron más ligera la carga.
Gracias a Venezuela, más allá de sus divisiones. A ese pueblo hermano que
está construyendo su propia historia y, con ella, la latinoamericana.*

Agradecimientos especiales a mi tutor y querido amigo Manuel Corral, por sus orientaciones, su paciencia y su trabajo en equipo. A Horacio Cerutti, mi Doctor, por dejarme volar sin ataduras ni exigencias; porque por usted y por Manuel, aunque quizás no lo recuerden, se inició esta aventura.

Gracias a mis compañeros y compañeras de la Maestría, con quienes tuve que construir y reconstruir conocimiento; por los miedos, alegrías, sueños, enojos, angustias y enfermedades compartidas, por su cariño y compañía; en especial a ti, Frambel.

Gracias a mis Maestros, en especial a mis queridas Maestras, quienes me compartieron una parte de sí y de sus experiencias. Gracias al Posgrado, porque su esfuerzo colectivo nos impulsa a seguir en el trabajo y darle un buen fin. Gracias a mis lectores de tesis, a mi jurado, Dra. Florence Toussaint, Dra. Delia Covi, Dr. Jesús Serna Moreno y mi querida Dra. Margarita Yépez, porque sus observaciones enriquecieron este trabajo, y con él a mi carrera y a mi persona.

Gracias a todos aquellos venezolanos que me brindaron su apoyo y solidaridad sin miramientos: Pedro Sosa, Carmen Bohórquez, Antonio Pasquali, Ivonne Caldera, Dayaneth González, Carlota Reyes, Ana Nuñez, Susana Romero, Juan Carlos Reyes, Amaya Coca, Víctor Flores, la Parroquia San José en Caracas, María del Mar Gasper, especialmente a Eneida Alcalá y su mamá, quienes supieron tenderme la mano cuando más lo necesitaba, entre muchos otros. A todos mis entrevistados, quienes con su voz y opiniones vertidas, guiaron mi trabajo, me brindaron una materia prima de suma importancia y equilibraron mis propias reflexiones.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. COMUNICACIÓN POLÍTICA ¿POR DÓNDE?	7
1.1 La comunicación política y sus diversos enfoques	7
1.1.2 Comunicación política y medios de difusión	9
1.1.3 Comunicación política y procesos electorales / gubernamentales	14
1.2 Hacia una comunicación política más amplia	18
1.2.1 Comunicación política, ¿en qué sentido?	18
1.2.2 Proceso socio histórico y no momento	21
1.2.3 Los actores de la comunicación política	27
a) <i>Mediocracia</i> . Medios y poder	29
b) Los sujetos colectivos comunicativos. El poder de los movimientos sociales	34
1.2.4 El poder de los medios... ¿y la comunicación interpersonal?	41
1.2.5 Comunicación alternativa. Más allá de los medios...	47
CAPÍTULO II. LOS HECHOS	51
2.1 De la insurrección de 1992 al ascenso al poder de Hugo Chávez	52
2.2 La Venezuela <i>bolivariana</i> hasta 2002	54
2.3 Del actor político individual al actor político colectivo	67
2.4 El gobierno y el <i>movimiento bolivariano</i>	76
a) El MVR, el PPT y el PCV	80
b) Hugo Chávez	84
c) Los grupos sociales	87
2.5 El grupo opositor (“golpista”)	89
2.5.1 Los medios de difusión masiva. ¿Quiénes son?	90
a) El Grupo Cisneros	91

b) Globovisión y Televen	95
c) RCTV	97
d) <i>El Nacional, El Universal y ¿Últimas Noticias?</i>	98
2.5.2 Fedecámaras y la CTV	101
a) Fedecámaras	101
b) CTV	104
2.5.3 Otros actores	107
a) Los Partidos Políticos	107
b) La iglesia (católica)	111
c) El apoyo extranjero	115
d) Los militares: el enemigo adentro	116

CAPÍTULO III. LA ESTRATEGIA Y ACCIONES COMUNICATIVAS DEL GRUPO OPOSITOR

121

3.1 Los promotores y legitimadores del golpe	123
3.1.1 El papel de los medios de difusión masiva	124
3.1.2 El apoyo de <i>Últimas Noticias</i> y la prensa extranjera	158
3.1.3 Otras formas de comunicación y organización	163
3.2 Más allá de los “golpistas”	167

CAPÍTULO IV. LA ESTRATEGIA Y ACCIONES COMUNICATIVAS DEL GOBIERNO VENEZOLANO

179

4. El gobierno venezolano	179
4.1 La estrategia mediática	181
4.2 Las acciones sociopolíticas	198
4.3 Otros medios de difusión y comunicación	206
4.4 El dirigente como comunicador político	213
4.5 El poder del discurso, lo no verbal y lo simbólico	217

CAPÍTULO V. LA ESTRATEGIA Y ACCIONES COMUNICATIVAS DEL MOVIMIENTO BOLIVARIANO	227
5. Más allá del gobierno (y de los “golpistas”)	227
5.1 Los otros actores: movimientos, organizaciones sociopolíticas y los sin rostro	230
5.2 Más allá de lo masivo, otros niveles y formas de comunicación y organización	242
5.3 Los medios comunitarios y alternativos	260
A MODO DE CONCLUSIONES	279
1. Lo que el golpe nos dejó: hacia una comunicación política más amplia	280
2. La experiencia hace al maestro. Venezuela después de 2002	284
FUENTES CITADAS Y/O CONSULTADAS	303

INTRODUCCIÓN

Esta investigación representa el primer acercamiento de quien esto escribe con Venezuela. Aunque el tema de los movimientos sociales en América Latina, el de la comunicación política a nivel práctico y mis posturas políticas y analíticas, no me resultaban indiferentes, Venezuela era un referente lejano, de casi nula información. ¿Cómo es que empezó entonces esta aventura analítica con tanta distancia, geográfica y académica, de por medio?, ¿por qué interesarse en Venezuela y, específicamente, en el golpe de Estado de abril de 2002? No fueron los acontecimientos de ese abril de 2002 transmitidos por la televisión a nivel internacional, los que despertarían la inquietud en mí, a pesar de que recuerdo aquellas imágenes como si fuera ayer. Eso vino después. No recuerdo la fecha exacta, pero fue a finales de 2003, cuando, en el seminario “Resistencia Popular y Ciudadanía Restringida: ¿Está en riesgo la democracia en América Latina?” (UNAM), donde participaba, una de las sesiones fue ocupada para la transmisión de la película de Kim Bartley y Donnacha O’Brien, *La revolución no será transmitida* (Caracas, 2002). Para entonces vi la película como quien se introduce por vez primera en un terreno desconocido, sin ninguna preferencia política, sin prejuicios. Cada imagen fue reveladora y lo ha sido, aunque con el tiempo he ido equilibrando mi postura política. No podía comprender cómo un golpe de Estado, con un amplio poder económico, con el apoyo de los medios de difusión masiva comerciales, un sector militar, político y eclesiástico, había fracasado, a pesar de haber logrado desactivar al gobierno. Por supuesto que en ello habían influido las Fuerzas Armadas y las torpezas de los promotores y legitimadores del golpe, pero había algo que debía ser reconocido y estudiado. Más allá de las estrategias comunicativas empleadas por los opositores y el gobierno, con su alto índice de apuesta mediática, estaban aquellos actores, grupos e individuos, con sus niveles, medios y formas comunicativas, informados y organizados desde su cotidianidad, para mostrar su rechazo al golpe de Estado; un movimiento, espontáneo y creativo, hacedor de lo que a lo largo de este trabajo denomino comunicación política.

Pero las interrogantes no acabaron ahí. Después vendría mi entusiasmo por estudiar la maestría en comunicación, con énfasis en comunicación política. Pensaría entonces seriamente en la Venezuela de abril de 2002. Con el estudio llegaría la pregunta teórica que, con su largo camino, surgiría, ¿qué aporte tenía este acontecimiento para el estudio de la comunicación política en su nivel teórico?, ¿en qué sentido cuestionaba a sus estudios predominantes?

La práctica que nutre al concepto y no sólo lo ejemplifica. El golpe de Estado de 2002 contribuye, en varios sentidos, al entendimiento de una comunicación política más amplia, no sólo ligada a lo electoral y a la propaganda en periodos gubernamentales, sino como un proceso que está marcado por momentos, periodos de sobresalto, crisis, abundancia, tranquilidad, pero momentos que van y vienen, y se impactan mutuamente, de la historia micro a la macro, de la *vida cotidiana* a los espacios públicos. Es decir, comunicación política presente en un golpe de Estado, con un antes y un después, con su propia historia y futuro. Comunicación política fuera del gobierno y de lo “institucional”, presente en los procesos cotidianos de hacer y vivir la política.

Un golpe de Estado que amplía el concepto en sus actores, ya que traspasa los “institucionales” y “legítimos” (gobierno, partidos políticos, dirigentes, instituciones, medios de comunicación) y visibiliza el papel de los movimientos sociales y de los individuos, cotidianos y sin rostro, como el *movimiento bolivariano*. Que cuestiona el poder de los medios de difusión masiva (RCTV, Venevisión, Televen, Globovisión), de la *mediocracia* como forma de vida política, aunque el gobierno y la oposición hayan apostado a su uso. Y no lo reafirma superficialmente, lo demuestra con el fracaso de esta apuesta mediática; ni el gobierno logró mantenerse en el poder, ni la oposición, promotora del golpe, se salió con la suya.

Un acontecimiento que recuerda a la teoría la importancia de la comunicación interpersonal y grupal para la comunicación política, con la organización popular de base. De otras formas de comunicación, más allá de la imagen televisada, como la palabra, los gestos, los símbolos, etc., empleados por los grupos involucrados. De otros

medios, que acompañan, y a veces hasta trascienden, a los masivos, como los populares y alternativos, que en su momento sirvieron para enfrentar la estrategia mediática. Que nos recuerda la importancia de estos niveles, formas y medios comunicativos para la comunicación política, deslumbrada por lo masivo y la tecnología. Una comunicación política que descubriremos a lo largo de los capítulos.

No puedo dejar de mencionar en esta introducción lo complicado que ha sido hablar de un tema tan complejo. No sólo por su actualidad, ya que sigue siendo un libro abierto que cuestiona al pasado, como un ir y venir de la historia. O porque la realidad misma sea contradictoria, ya que finalmente está hecha por seres humanos. No sólo por esto. También por el nivel de politización presente en el tema, en casi todos los documentos, la bibliografía, la hemerografía, los videos y las entrevistas. Sobre todo en éstas. Incluso en los especialistas en el tema. O se es “chavista” o “antichavista”. Si se es “chavista”, entonces se tiene la razón y el contrario es el rico, oligarca, inconsciente o enajenado. Si se es “antichavista”, también se tiene la razón y el contrario es el pobre, manipulado e interesado. ¡Cuántas veces durante mis entrevistas, formales e informales, escuché el mismo discurso!. Unos contra otros, como perros y gatos, afectando su capacidad crítica y autocrítica...

Dificultad que tuve que enfrentar, no de manera perfecta o acabada, porque definitivamente el investigador analiza y escribe desde un lugar en el mundo, incluida su postura política. Aunque no por ello sucumbe necesariamente ante ésta. Antes bien, con todo y ella, se da a la tarea de pretender ser un buen científico, de tratar de equilibrar sus pasos y su mirada, de dejar de lado sus prejuicios y poner delante los hechos mismos. Esto es lo que he intentado. Fue un largo camino, donde influyó de manera radical mi visita a Venezuela. Así pude descubrir los aciertos y errores de un gobierno, sus debilidades; a un sector de oposición que no cesa en sus anhelos y acciones por derrocar a un régimen, sin importarle los medios, las formas y el costo que esto tenga; a otra oposición que desea un cambio, pero respeta la constitucionalidad de un país y no avala las salidas violentas, que no necesariamente es rica ni oligarca; a un *movimiento bolivariano*, que es mayor al gobierno, lo trasciende, que es creativo y

amplio, pero que enfrenta muchos riesgos y debilidades. Y, sobre todo, a una comunicación política, presente en el día a día venezolano, que transforma a la teoría práctica.

El objetivo de la investigación fue precisamente éste, el de responder a la interrogante sobre el impacto de las estrategias y acciones comunicativas del golpe de Estado en el concepto y práctica de la comunicación política. Para ello debí analizar cada una de las estrategias y acciones empleadas por los actores involucrados y ver en qué sentido se ajustaban a los estudios clásicos de comunicación política y en qué sentido los trascendían. Pero no quise dejar de lado al acontecimiento en sí, preferí contarlo para que hablara por sí mismo, que la práctica acompañara a lo teórico y le aportara. De ahí surgieron otras interrogantes específicas: ¿Cómo, por dónde y de qué manera han influido los diversos enfoques teóricos predominantes sobre comunicación política, para su entendimiento?, ¿en qué sentido podemos hablar de un “reduccionismo” de la comunicación política en sus corrientes teóricas predominantes?, ¿cómo entender un concepto de comunicación política más amplia, que supere los “reduccionismos” actuales y se deje impactar por la realidad, mientras alimenta el estudio y la práctica de la misma?. Y sobre el acontecimiento otras tantas: ¿De qué manera influyeron los acontecimientos históricos para el golpe de Estado?, ¿cómo es que las características económicas, políticas y sociales de los actores, influyeron en su posición política?, ¿cómo se desarrolló la comunicación política en las estrategias y acciones comunicativas empleadas por todos los grupos?, ¿cuáles fueron las carencias, fallas y aciertos de estas estrategias y acciones, cruciales para el desarrollo del golpe de Estado y su desenlace?, ¿cómo impactó esta experiencia en el futuro?.

Para todas estas preguntas se plantean posibles respuestas. En el capítulo uno, con el recorrido teórico sobre comunicación política y los aportes propios, que afortunadamente han sido anteceditos por otros hacedores de caminos y puentes. En el segundo capítulo, a través del recorrido por la historia y la realidad venezolana (de 1992 a 2002), dirigido sobre todo al lector mexicano. Con el tercero, cuarto y quinto, por medio del análisis de las estrategias y acciones comunicativas de los grupos

involucrados, opositores, gobierno y *movimiento bolivariano*: desde la estrategia mediática, hasta otras formas, medios y niveles, tratando de ser lo más objetiva y completa, y, principalmente, nutriendo al concepto con la práctica y viceversa. Finalmente, a modo de conclusiones, el análisis de lo que el golpe de Estado nos dejó y les dejó, hasta la actualidad (2007), sobre todo al gobierno, quien ha emprendido toda una estrategia comunicativa, digna de otro profundo análisis. Unas conclusiones que son libro abierto para quien desee continuar.

Una lectura cuya investigación nos lleve a descubrir la importancia de la comunicación política en el golpe de Estado de abril de 2002, no sólo como uno de los elementos y herramientas claves en estos acontecimientos, que le dio características sociohistóricas propias (se le ha llamado incluso “golpe mediático”), sino, sobre todo, el aporte teórico-práctico para el entendimiento de una comunicación política más amplia (incluso más amplia que estos mismos acontecimientos). Estoy convencida de ello y esta es mi propia apuesta.

Finalmente, me gustaría, desde la introducción, responder a una interrogante más: ¿qué importancia tiene para México el contar con el análisis de esta experiencia o con el hecho en sí? Como lo dije en un principio, no puedo negar que me acerqué al tema por iniciativa e interés propio, por las dudas y preferencias personales. Pero no todo quedó ahí. Más allá de las expectativas teóricas, que no tienen espacios ni geografías definidas, que aportan al historial del ser humano, sin tomar en cuenta las nacionalidades, las razas, los sexos o las lenguas, pienso también en el hecho. Intento pensar, más que en un país, en una región de un continente, América Latina, de la cual nuestro país no puede estar distante, aunque a veces mire más hacia el Norte. Un aporte a través de las historias compartidas: regímenes autoritarios, corrupción, violencia, luchas revolucionarias, cambios sociales, etc., que, como el golpe de Estado de 2002, pone varios ejemplos de lo que puede pasar y ha pasado en nuestras naciones, como la mexicana: la división política que lleva a la fractura social, incluso entre familiares que no comparten la misma postura política, como en las elecciones presidenciales pasadas; el deseo incansable por tener o mantener el poder, con los

líderes políticos, económicos y religiosos de siempre; el uso de estrategias mediáticas medidas o desproporcionadas, como la campaña electoral de Felipe Calderón; leyes que se crean para beneficiar o afectar a los medios de difusión masiva, como la Ley Televisa o la Ley Electoral; medios y políticos que dicen tener la razón y defender la libertad de expresión e información, como Televisa o TV Azteca; poderes fácticos que le apuestan a todo y que quieren todo, como los empresarios; gente, la mayoría, que siempre lo pierde todo, por ser los que “menos importan”, como los millones de pobres que hay en el país; movimientos sociales que están presentes, que son activos y creativos con sus propias formas y medios, como el EZLN; acontecimientos sorprendentes, de grandes revoluciones, como el 68, el 85, el 94, etc.; y la vida cotidiana que, como semilla, lo transforma todo...

Pero, además, una Venezuela que le habla a México sobre sus propias posibilidades, aunque por el momento descartemos a unas por encima de otras (como la idea de un golpe de Estado o de un régimen, considerado por unos “totalitario” y por otros “revolucionario”), sobre lo que aun no se ha maximizado, pero hemos llegado a conocer, como la campaña negativa en contra de López Obrador o la de las televisoras para apoyar la Ley Televisa. Junto con la posibilidad de construir cosas nuevas y distintas, para aquellos movimientos sociales y gobiernos de izquierda que intentan ser coherentes y proponer una comunicación política dialógica, simétrica y libre.

Vayamos pues a nuestra lectura.

CAPÍTULO I. COMUNICACIÓN POLÍTICA ¿POR DÓNDE?

1.1 La comunicación política y sus diversos enfoques

La comunicación política ha sido definida desde orientaciones muy diversas, algunas distantes entre sí. Como fenómeno político-social, ésta ha sido definida desde múltiples perspectivas: “como actividad comunicativa con efectos potenciales en la política (...), como intercambio de símbolos políticos (...), como elemento potencial en la regulación de la conducta humana cuando ésta se encuentra en una situación de conflicto (...), como condición necesaria para la legitimación de las instituciones políticas frente a los ciudadanos (...), como un fenómeno que involucra elementos tales como el poder, la ideología, los conflictos y los consensos (...); y finalmente como un espacio más amplio que permea todo el terreno de la actividad política (...)”¹. Por sólo mencionar algunos ejemplos.

En estas definiciones, se pueden encontrar semejanzas y divergencias considerables, las cuales hablan de un complejo e indefinido hasta hoy campo de investigación, por lo que todavía resulta difícil distinguir, de manera sistemática, las diferentes corrientes teóricas que han abordado el tema. Es común encontrar en los textos sobre comunicación política una gran variedad de ejemplos y orientaciones tácticas para ser aplicadas, los cuales, pese a su valor, tienden a evitar definir el concepto mismo del que parten.

En un intento por sistematizar esas corrientes o principales líneas de investigación relacionadas con la comunicación política como campo de estudio, para el objeto de esta investigación se desarrollarán dos enfoques generales y, finalmente, se establecerá un tercero, que será utilizado como marco teórico, debido a sus aportes al trabajo de investigación, como disciplina y fenómeno.

¹ Aimeé Vega Montiel, "Los escenarios de la comunicación política", en: *Razón y palabra. Revista electrónica*, octubre-noviembre de 2003, disponible en: www.razonypalabra.org.mx.

La primera línea de investigación está relacionada con uno de los actores de amplia presencia en la vida política actual, es decir, los medios de difusión masiva y sus efectos en las audiencias. La segunda, hace referencia a un momento socio-histórico y político, esto es, a los procesos electorales y a los periodos gubernamentales, ligados a la propaganda.

En su desarrollo estas dos corrientes, vistas desde la comunicación política, pueden verse, en la práctica, entrelazadas. E incluso también en un nivel teórico, ya que en ocasiones resulta imposible distanciar a ambos elementos, pues una teoría puede tener los dos enfoques, aunque seguramente se resalte la importancia de un elemento sobre los otros.

Con ello de ninguna forma se persigue separar o encasillar a las diferentes teorías de la comunicación, sino más bien entender hacia dónde han transitado los estudios sobre comunicación política y lo que experiencias como las latinoamericanas le han aportado, transformándola.

Antes de entrar en materia, es necesario aclarar que dicha sistematización parte de una perspectiva propia de quien esto escribe, no sólo porque la construcción de la comunicación política, desde los grandes teóricos, aún se encuentra en desarrollo y por el momento no existe una propuesta bien definida, sino porque tal configuración permite establecer las coincidencias que, desde diferentes corrientes teóricas, se dan en la relación entre comunicación y política. Aunque estas teorías no parten de la comunicación política como objeto y fuente principal de estudio, al ser una subdisciplina y fenómeno se encuentra presente en los estudios sobre comunicación. Además, esta división sirve al objetivo de la tesis, que intenta definir la concepción de una comunicación política más amplia, la cual, por sus características, trasciende los escenarios con los que ésta suele ser identificada práctica y teóricamente. Quizás estos aportes particulares representen una posible sistematización de la comunicación política para el futuro.

1.1.2 Comunicación política y medios de difusión

Desde aquellos estudios que enfatizan la importancia de los medios de difusión en la llamada comunicación política, esta disciplina tiende a ser considerada, en términos generales, como aquella área que “estudia el papel de los medios de difusión en el mundo de la política e incide en los procesos de comunicación de masas y en el comportamiento político”². Son precisamente los medios de difusión el principal elemento de investigación a partir y a través del cual se desarrolla el estudio de la comunicación política y la concepción que se tiene de ella desde la teoría y la práctica.

Cabe señalar que este enfoque es el más desarrollado en los estudios de comunicación en general, de los de comunicación política en particular y en las prácticas comunicativas de la política institucionalizada (Estado, gobierno, iglesia, sindicatos, etc.). Es justo en la práctica misma donde ha cobrado relevancia el uso de los medios de difusión masiva en la vida política. Se considera a éstos herramientas indispensables para el actuar, en tanto instrumentos de poder con amplias posibilidades e impacto.

Si bien se comparte la idea de ser humano como un sujeto político y comunicativo por naturaleza, y se podría aceptar una visión de comunicación política “como el proceso de transmisión y recepción de mensajes, desde y hacia los componentes del sistema político”³, esta línea investigativa finalmente resalta la importancia de los medios de difusión en el desarrollo de la política, especialmente en los sistemas democráticos. Sin embargo, desde nuestro punto de vista la comunicación política no es una simple transmisión y recepción de mensajes, pues centrar la atención en los medios es tanto como reducir el proceso. Con esto no intentamos restar

² Aimeé Vega Montiel, *La decisión de voto de las amas de casa mexicanas y las noticias electorales televisadas*, Tesis de Doctorado, España, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004, p. 88. La autora no hace suyo este concepto de comunicación política. Sólo lo menciona como parte de una concepción generalizada del término, por lo que entiende más bien a la comunicación política como un proceso social que comporta el ejercicio del poder (partidos políticos, gobierno, etc.) y de los derechos (ciudadanos).

³ Óscar Ochoa, “Comunicación política y opinión pública”, citado por Luis Isla Molina, “Desarrollo de la comunicación política”, en: *Razón y palabra. Revista electrónica*, junio-julio de 2002, disponible en: www.razonypalabra.org.mx.

importancia a tales instrumentos, sino concebirlos en su justa dimensión, al no olvidar otras formas de comunicación, para entender la comunicación política como un proceso social y al ser humano como un sujeto activo-comunicativo.

Desde las diferentes corrientes teóricas ligadas a esta orientación, el nacimiento de la comunicación política como disciplina se relaciona con el ascenso de los medios de difusión en la década de los cincuenta del siglo XX, tal como lo señala Salomé Berrocal:

A pesar de que los estudios sobre política y comunicación se remontan al pensamiento clásico, hasta 1950 no se inician los primeros estudios académicos de la comunicación política en los países democráticos, donde se observan cambios significativos en el proceso electoral al difundirse la información política, de forma masiva, a través de los medios de comunicación⁴.

Esta disciplina se consolidará entonces hasta las dos últimas décadas del siglo XX, apoyada desde los cincuenta con el aporte norteamericano y, posteriormente, con los aportes anglo-norteamericano y europeo, con un enfoque multidisciplinar desde la sociología, la ciencia política y la comunicación, con análisis críticos o benefactores hacia los medios de difusión masiva.

De esta forma, no sólo se liga a la comunicación política con estos medios, especialmente la televisión, la radio o las nuevas tecnologías, sino que también bajo esta perspectiva se le relaciona con la existencia de la democracia como forma de gobierno y con la idea de opinión pública⁵, sobre todo en los procesos electorales, ligada a la libertad de expresión y de prensa. Así lo señala Alejandro Muñoz-Alonso:

En mi concepción, por lo tanto, la comunicación política no es más que una parte – seguramente la más importante junto con el estudio de los clásicos- de un amplio campo de estudio que, justamente y como homenaje a un concepto histórico, podemos denominar Opinión Pública. Cualquier amago de divorcio entre ambos conceptos no puede conducir sino a la esterilidad porque privaría a la comunicación política de la sólida apoyatura que representa la venerable tradición de los estudios de opinión pública⁶.

⁴ Salomé Berrocal, "Introducción", en: Salomé Berrocal (coord.), *Comunicación política en televisión y nuevos medios*, España, Ariel Comunicación, 2003, p. 15.

⁵ Más adelante se definirá el concepto de opinión pública.

⁶ Alejandro Muñoz-Alonso, "Prólogo", en: Salomé Berrocal (coord.), *Op. Cit.*, p. 12.

Por eso, aunque como fenómeno la comunicación política antecede a la aparición de los medios de difusión masiva, es con el desarrollo de éstos, principalmente la radio y la televisión, que empieza a ser considerada por los investigadores como campo de estudio y línea de investigación, sobre todo en el estudio de la recepción y sus efectos, los medios como industrias culturales y, más actualmente, en el estudio de éstos como fuerzas políticas y actores sociales en relación con el poder económico⁷.

Así, los estudios sobre comunicación política, desde sus inicios, tienden a estar relacionados con el papel de los medios de difusión. La mayoría de estos estudios no hablan sobre comunicación política como concepto, dentro de sus investigaciones, pero sí dedican espacios importantes a la relación de los medios con la política. Aún cuando Paul Lazarsfeld asienta la primeras bases teóricas sobre comunicación política en relación con los medios, avanzando después con el aporte de otras teorías como la Agenda Setting⁸, es hasta la década de los ochenta del siglo pasado cuando se comienza a utilizar el término con mayor frecuencia y a popularizarse, tal vez debido al “triumfo” de la democracia moderna sobre los regímenes autoritarios y de fuerza, a la entrada del neoliberalismo y a los avances tecnológicos y su impacto en los medios.

En los estudios iniciales para explicar la comunicación se habla de la “aguja hipodérmica” con un enfoque conductista. La audiencia es reducida a simple máquina automática, contestadora y autómatas de mensajes; lo cual, por cierto, nunca pudo ser corroborado. En la misma línea, y dentro de la sociología funcionalista, se ubican los estudios de la Escuela de Chicago y los aportes de Harold D. Lasswell, “a quien se le considera uno de los padres fundadores de la investigación en comunicación por sus trabajos sobre la propaganda y la comunicación política”, producto del impacto de la

⁷ Como ya se mencionó anteriormente las teorías de la comunicación que se señalan en este apartado no se definen como parte de la comunicación política, sino más bien han realizado estudios o dedicado una parte de su atención a la relación existente entre comunicación y política. A partir de estas grandes teorías, como subdisciplina la comunicación política ha podido surgir y tener un campo particular, aún en construcción.

⁸ En este enfoque no se menciona en su justa importancia a la teoría de la Agenda Setting, que también ha contribuido de manera sobresaliente al estudio de los medios de difusión en relación con los receptores. Aunque se habla de ella en el segundo enfoque por las características del trabajo de investigación, de hecho entra en ambas líneas.

Primera Guerra Mundial. Lasswell, en sus investigaciones, ya habla del poder de la propaganda política, como a continuación podemos notar: “<<... cuando se han descartado todas las objeciones, y cuando todas las estimaciones extravagantes han sido reducidas a lo esencial, persiste el hecho de que la propaganda es uno de los instrumentos más poderosos del mundo moderno>>”⁹. Sin embargo, también en esta teoría predomina el enfoque conductista en el análisis de la recepción y el contenido.

Es hasta la década de los 40, que Paul Lazarsfeld y un equipo de colaboradores realizan una investigación acerca del papel de los medios de difusión en una campaña política de un condado estadounidense y su influencia en la intención del voto. Con su “Teoría de los efectos limitados” en la propaganda política cuestionan la influencia de los medios en los votantes y destacan la existencia de otros factores en la decisión del voto, como los líderes de opinión y el contexto social¹⁰.

A partir de ahí comienzan a aparecer otras teorías, como la de los “Usos y gratificaciones”, en las que se concibe al receptor en una relación de interés con los medios. La Escuela de Frankfurt, por su parte, con su Teoría crítica, retoma el análisis marxista para enfocarlo al estudio de los medios de difusión, como instrumentos de poder y dominación económica y política. Esta última teoría tendría una gran recepción en América Latina en la década de los sesenta y setenta, bajo un enfoque de dependencia y emancipación, con autores como Antonio Pasquali, Armand Mattelart, Fernando Reyes Mata, entre otros¹¹.

Por su parte, los Estudios Culturales, centran su especial interés en cómo la cultura determina el proceso de recepción, incluyendo estudios de comunicación política sobre los medios en las campañas electorales. Sus orígenes se remontan a las aportaciones de Wright Mills en los 50; son impulsados en los sesenta y setenta por

⁹ Extraído de uno de los estudios sobre propaganda publicado en 1927, citado por Alejandro Gallardo Cano, *Curso de teorías de la comunicación*, México, Editorial Cromocolor, 2da. Edición, 1998, p. 87.

¹⁰ Cfr. Lazarsfeld, Paul, Berelson, Bernard y Gaudet, Hazel, *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*, Columbia University Press, 1944.

¹¹ Nombres considerados a partir de la lectura de Miquel de Moragas Spa, *Teorías de la comunicación*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2da. Edición, 1984, pp. 199-208.

teóricos como Richard Hoggart, Raymond Williams, Edward Thompson, entre otros; y siguen en desarrollo hasta nuestros días con las aportaciones de autores como Stuart Hall, David Morley, David Buckingham, Dorothy Hobson, James Lull, etc., y de los latinoamericanos: Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz, Néstor García Canclini, Valerio Fuenzalida, entre otros.

Finalmente, la Economía Política de la Comunicación o de las Industrias Culturales, ya en la década de los sesenta con Herbert Schiller y Thomas Guback, pero con posteriores estudios hasta nuestros días (Garnham, Murdock, Matterlat, Holding, Miguel de Bustos, Pasquali, McChesney, etc.), en cuya lectura los medios de difusión no sólo son empresas culturales, sino también económicas y políticas. De ahí también que no se deje de lado la relación de los medios con la política, en especial el papel que han jugado los gobiernos en el crecimiento de las empresas mediáticas y, viceversa, para apoyar o legitimar a un gobierno en el poder.

Como se dijo con anterioridad, todas estas corrientes teóricas, aún cuando no utilicen explícitamente el nombre de comunicación política, hablan, desde un enfoque mediático, de la relación de los medios de difusión (masiva) con la esfera política. Algunos le dedican mayor peso a los medios, otros a las audiencias y, algunos más, a ambos, dependiendo de los contextos. Algunos confieren mayor preponderancia al mensaje, otros elogian a la técnica, otros más ven a los medios como actores en sí mismos (de gran impacto social, a veces hasta omnipotentes, como el caso de Marshall McLuhan), y unos más dedican su atención al receptor y su entorno. Gran parte de las teorías actuales retomarán, desde el funcionalismo, el estructuralismo o el marxismo, algunas de las concepciones teóricas anteriores.

Estas corrientes influyen en el desarrollo de la comunicación política como área disciplinar, por lo que su cuerpo teórico está constituido por una concurrencia de materias de estudio (sociología, ciencia política, psicología, etc.), que le confieren a dicha disciplina un cariz inter y multidisciplinar, independientemente de si se le relaciona con alguno de los elementos que la constituyen (medios, procesos electorales, política gubernamental) o se le mira en su conjunto.

1.1.3 Comunicación política y procesos electorales / gubernamentales¹²

El segundo enfoque teórico, o línea de investigación, converge con una idea de comunicación política ligada a los procesos electorales y los periodos gubernamentales o institucionales, muchas veces relacionados con la esfera pública¹³. Su historia se encuentra ligada a la llegada de las democracias modernas y la presencia cautivante de los medios de difusión y los avances tecnológicos, sobre todo a raíz de la llegada del neoliberalismo.

Dentro de esta línea, se le dedica especial interés a la política electoral y gubernamental por estar ligada, en la práctica, a la obtención y al ejercicio del poder, como momento álgido de la vida política. Sin olvidar por ello, el importante papel desempeñado por los medios de difusión en el desarrollo de la comunicación política. Comienzan a aparecer, entonces, términos como el de *marketing político*/mercadotecnia política, el de *Agenda Setting* (establecimiento de la agenda pública) y la preponderancia de las *encuestas*.

El primero de estos conceptos, afín con las técnicas de planeación, organización y ejecución de la propaganda y la publicidad políticas (Gabriel González Molina, Roberto Izurrieta, David Gergen, Paolo Mastrini, Phillip Maarek, entre otros), considera a la política como un producto del mercado y de la sociedad capitalista, ligado a la oferta y la demanda ciudadana. De esta forma, “el marketing político-electoral (...)”

¹² Cabe recordar que esta división es pertinente sólo en razón de los objetivos de la investigación, para proponer una visión de comunicación política más amplia, distinta. Muchas de las teorías señaladas pueden estar en las dos corrientes, pero lo importante es precisamente aportar críticamente a los enfoques dominantes.

¹³ Considero que la esfera pública (espacio público) puede ser vista desde dos vertientes: 1) aquel espacio institucionalizado, definido por el Estado, donde se hacen visibles los problemas que afectan a la sociedad, y 2) el espacio donde los diferentes actores sociales hacen evidentes (hacen público) lo que afecta a la mayoría; hablan de lo que es socialmente importante, más allá de lo institucionalizado. Coincido con este último punto, pero, aunque hoy día se identifique a la esfera pública con los medios de difusión masiva, los grandes temas y acciones llegan también a la esfera pública, más allá del apoyo de la visibilidad mediática, también con otras formas más tradicionales que no se deben olvidar. Habermas, por su parte, entiende por esfera pública “el espacio en el que la gente puede discutir problemas cívicos sin distorsión de las presiones del Estado y de las instituciones del mercado” (Habermas, *The structural transformation of the public sphere: an enquiry into a categorie of bourgeois society*, Cambridge, MA: MIT Press, citado en Jay G. Blumer y Michael Gurevitch, “Rethinking the study of political communication”, en: Varios autores, *Mass Media and Society*, Edward Arnold, 2000, p. 167). Por el momento, sirva esta explicación para temáticas posteriores.

pretende apoyar la planificación de las campañas político-electorales con el fin de que la actividad de búsqueda de votos, su incremento, eficacia y eficiencia sea menos costosa para los partidos y candidatos que la realizan y pueda proporcionar mejores resultados a partir de un mejor conocimiento de los factores que inducen y permiten que los electores apoyen a un candidato o partido político”¹⁴. Así, se concibe a la comunicación política como:

<<... uno de los tres procesos (junto con el de liderazgo político y las estructuras de grupo) de intervención por medio del cual se movilizan y se transmiten las influencias políticas entre unas instituciones gubernamentales formales y el ciudadano-votante. La comunicación política es entendida aquí como un proceso mediador, en el sentido de que es por ella por la que se hace posible la relación entre las instituciones gubernamentales y los electores>>¹⁵.

Como se observa, el punto medular de la mercadotecnia política, además de centrarse en la técnica y de someter a la política a las leyes del mercado, destaca el papel de la comunicación política en su conexión con los fenómenos electorales y gubernamentales; por un lado, el emisor como gobierno, candidato o partido político, y, por el otro, el receptor, como ciudadano-votante, elector.

El segundo término parte de una concepción general de los medios como constructores de la agenda política, al establecer los temas a desarrollar en la sociedad, en la esfera pública, es decir, plantear a las audiencias no cómo pensar, sino qué pensar (establecimiento de la agenda pública) (Maxwell McCombs, Jean Cohen, Lippman, Lang, Noelle Neumann y Donald Shaw, principalmente). Este último autor señala, por ejemplo:

<<No sostiene que los media buscan persuadir (...) Los media, al describir y precisar la realidad externa, presentan al público una lista de todo aquello en torno a lo que tener una opinión y discutir (...) El presupuesto fundamental de la agenda setting es que la comprensión que tiene la gente de gran parte de la realidad social es modificada por los media>>¹⁶.

¹⁴ Murilo Kuschick, *Introducción al marketing político- electoral*, Borrador de la tesis doctoral, UAM-Azcapotzalco, enero 2006, p. 7.

¹⁵ M. J. Canel, *Comunicación política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*, Madrid, Editorial Tecnos, 1999, p. 19, citado en: IBID, p. 13.

¹⁶ Shaw, 1979, pp. 96 y 101, citado en: Mauro Wolf, *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*, México, 1era. Reimpresión, 2005, p. 163.

Dentro de la comunicación política, la Agenda Setting proporciona globalmente una representación de la política (sobre todo de candidatos, partidos y gobiernos), basados en la cobertura informativa de los medios de comunicación. En el caso de la televisión, como en otros medios,

el análisis de la agenda (...) lleva pues por un lado a constatar la inadecuación para establecer un conjunto de conocimientos concretos en el público (...), pero por otra parte acentúa en cambio la imagen política que proporciona: se trata siempre de un efecto de agenda setting, centrado no en conceptos específicos, articulados y definidos en su importancia, sino sobre ámbitos simbólicos más amplios y genéricos¹⁷.

Se favorece, así, nuevamente, el estudio de los medios de difusión como generadores de grandes temas de opinión pública, ligado a los procesos electorales y gubernamentales. Claro, no siempre se consigue el mismo efecto.

El tercer término, por su parte, define a las encuestas como representantes de la opinión pública, en cuyos resultados se refleja la opinión de la sociedad¹⁸. Además de utilizar métodos de investigación puramente cuantitativos, soslayando los cualitativos y el contexto socio-histórico-cultural, esta perspectiva tiende, en la práctica, a favorecer intereses políticos y a orientar las preferencias de los ciudadanos, principalmente en los procesos electorales, pero también en la legitimación o destrucción de un gobierno. Sobre todo si estas encuestas son realizadas por los medios o son difundidas a través de ellos.

Por mucho que se les aplauda, las encuestas no tienen existencia real y permanente. Son una fotografía de un momento determinado. En ellas no se expresa la madurez de conciencia sino el uso. Y, finalmente, no son identificables en su totalidad con la opinión pública, ya que ésta es más amplia, al incluir a otros actores y momentos políticos.

¹⁷ Mauro Wolf, IBID, p. 171.

¹⁸ A veces se les otorga a las encuestas un mayor peso político, como si éstas, por sí mismas, hablaran y sentenciaran, y no se les contempla tan sólo como reflejos de un determinado momento sociohistórico. Las encuestas no son la realidad en sí mismas, ya que ésta es cambiante.

Aún con este enfoque electoral, de los estudios de agenda y de opinión, esta línea de investigación también encuentra su impulso y desarrollo en las teorías de la comunicación señaladas anteriormente, por lo que deben ser tomadas en cuenta para el entendimiento de este enfoque comunicativo. Si bien muchas de ellas ponen especial énfasis en los medios, también ligan a éstos con los procesos electorales y la política gubernamental. En la práctica y la teoría, todos estos elementos analíticos se encuentran íntimamente relacionados, aunque establezcan sus divergencias como campos de estudio.

De esa manera, tanto la visión de comunicación política ligada a los medios de difusión como a los procesos electorales y gubernamentales, son los dos enfoques que han orientado los estudios de comunicación política, por eso, desde la teoría y la práctica, se le dedican todos los esfuerzos para su análisis y “mejor” instrumentalización.

Finalmente, nos gustaría mencionar, aunque sea en forma breve, otro intento sistemático para entender el desarrollo de la comunicación política como disciplina, mismo que podría servir como punto de partida para futuras indagaciones y profundizaciones, o para ser rechazado o cuestionado¹⁹. Esta perspectiva, aún naciente, ofrece una visión de la comunicación política a partir de las diferentes escuelas de pensamiento: norteamericana, británica, francesa y alemana-estadounidense. La primera, enfocada a los temas electorales, de agenda y encuestas. La segunda, aunque ve a la comunicación política como un proceso complejo, está orientada más hacia el estudio de los medios. La tercera, por su parte, se encuentra ligada a una preocupación antropológica que intenta estudiar a la comunicación política

¹⁹ No se cuenta con las suficientes bases teóricas para sostener tal sistematización. Por el momento sólo se dispone de una aproximación realizada por Juan Ignacio Rospir en su texto “Introducción a la comunicación política” en el libro coordinado por Salomé Berrocal (obra citada), donde se divide el estudio de la comunicación política desde los aportes norteamericanos, anglo-norteamericanos y europeos, así como las ideas vertidas por Rodrigo Gómez, profesor del posgrado en Comunicación de la UNAM, en algunas de sus clases de Economía Política de la Comunicación, del semestre 2007-2, dedicadas a la comunicación política. Se le retoma porque puede resultar interesante para el lector, además de no contraponerse con la sistematización anteriormente propuesta, ya que la intención es llegar a una concepción sobre comunicación política más amplia, como se desarrollará en las páginas siguientes.

también como un proceso, pero integral en cuanto a sus actores, características y acontecimientos. Finalmente, la cuarta perspectiva tiene su propuesta principal en la idea de “la espiral del silencio”, es decir, sostiene que la gente opina según las mayorías y calla sus verdaderas intenciones y pensamientos en razón del reconocimiento social. Sobre estos conceptos se basa nuestra investigación.

1.2 Hacia una comunicación política más amplia

Con este recorrido teórico, podemos acercarnos a un tercer enfoque distinto, hacia una comunicación política más amplia, destacando las semejanzas, diferencias y críticas que tal propuesta tiene en relación con las otras líneas de investigación, ya que no puede ni debe excluirlas en su totalidad, por ser parte de su historia y de su presente. Este tercer enfoque ya ha recorrido un camino importante, principalmente entre algunos teóricos de la Escuela Francesa con un enfoque antropológico de la comunicación política como proceso social²⁰. Lo que se intenta aquí es avanzar en este sentido, con la ayuda que puede brindarnos la experiencia latinoamericana. Esta es una visión latinoamericana de la comunicación política, a través de la cual la teoría es transformada por la práctica, y viceversa.

1.2.1 Comunicación política, ¿en qué sentido?

En la actualidad, el concepto de comunicación política emerge entre los estudiosos de la comunicación, la ciencia política, la sociología, etc.; entre los estrategas políticos, los políticos mismos, los analistas, los comentaristas, y un sin fin de personajes más. Algunos de éstos depositan en ella la posibilidad de acceso, dominio y permanencia del poder. Hablan de las estrategias y tácticas que en su interior se plantean los “expertos” para su uso y su efecto adecuado. Hablan de arenas, territorios y actores definidos, principalmente ligados al ámbito institucional. Hablan de muchas cosas, pero se las define poco. Para los “practicólogos”, es decir, aquellos que sólo ven en la

²⁰ Dominique Wolton, André Gosselin, Jean-Marc Ferry, Pierre Livet, etc., sobre todo desde el trabajo en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia.

comunicación una herramienta práctica para la obtención de algo (como los asesores políticos, los “mercadólogos”, los publicistas, los propagandistas políticos y algunas de las corrientes en comunicación revisadas con anterioridad), tal vez esto no sea importante, e incluso les resulte tedioso, si ya se está claro en los objetivos (el poder). Para los teóricos, tal vez prefieran ver hacia las ramas y no estudiar el tronco, o, es posible que, al ser una disciplina naciente y en desarrollo, los aportes que ellos están dando permitan construir su valor epistémico.

Por ahora, gran parte de lo que se ha escrito y dicho sobre comunicación política se relaciona con enfoques ligados a los medios de difusión o a los procesos electorales y gubernamentales-institucionales. Como ya se mencionó anteriormente, desde el primer enfoque, se considera a la comunicación política como “el área interdisciplinar que tiene por objeto de estudio el papel de los medios de difusión en el proceso político. Está centrada en narrar, estudiar y analizar cómo la política es comunicada y presentada por los políticos y los medios de difusión a los ciudadanos”²¹. Mientras que, desde un segundo enfoque, se le concibe como el área de la política electoral y la propaganda gubernamental e institucional, donde se pone en práctica la mercadotecnia política, la propaganda y las tácticas y estrategias en general.

Si bien con estas orientaciones se comparten algunas ideas, sobre todo porque no se puede negar la importancia –teórica y práctica- que han adquirido estos temas en el desarrollo de la comunicación política, es necesario mantener una distancia crítica ante estos reduccionismos, e intentar transitar por caminos más amplios aún en desarrollo, y que otros teóricos de la comunicación ya han ido construyendo, como Dominique Wolton. Caminos para los cuales el presente trabajo desea ser un aporte. Es decir, nuestra visión de comunicación política más amplia no parte de cero, sino de toda una corriente teórica que ve en la comunicación política un proceso social continuo y en cambio constante.

²¹ Juan Ignacio Rospir, “Introducción a la comunicación política”, en: Salomé Berrocal (coord.), Op. Cit., p. 21.

Como veremos más adelante, no se puede reducir a la comunicación política a ciertas herramientas o momentos, ya que si bien como fenómenos y objetos de estudio son importantes para el entendimiento de la sociedad actual, no son suficientes para explicar otros fenómenos de la comunicación política, los cuales también forman parte del proceso, a veces afuera o marginalmente. Los estudios sobre comunicación política deben, con el fin de aportar al entendimiento de ésta, abrirse a otras posibilidades para lograr su fortalecimiento aún en ambientes complejos.

Entonces, ¿cómo entender a la comunicación política? Sí como una disciplina teórico-práctica, ya que el fenómeno es el que nutre al estudio, que se encarga del análisis de la relación de la comunicación con la política, pero partiendo de algunas premisas básicas. Concibiéndola como un proceso histórico-social que se desarrolla en diferentes momentos, arenas y territorios²², con sus propias características. Es decir, como un proceso y no un momento, aunque este proceso esté determinado por momentos. Una comunicación política que no sólo esté limitada al papel de los medios de difusión masiva, sino más allá de ellos, con la comunicación interpersonal (como nivel) y la comunicación alternativa (como forma o tipo); que cuestione la eficacia y el poder absoluto y omnipresente de éstos sobre la sociedad y su influencia, sin dejar de tomar en cuenta su papel social e incidencia. Finalmente, una comunicación política cuyos actores no se restrinjan a los institucionales “legítimos” (medios, partidos y opinión pública-encuestas), sino que incluya a sectores más amplios, como los movimientos sociales. Y, una comunicación política que, en algunos contextos, conlleve la presencia de una comunicación alternativa al discurso político dominante.

Esta perspectiva también nutre el entendimiento de la comunicación política como fenómeno, en tanto parte de un proceso sociohistórico, ya que se caracteriza por establecerse en un espacio cambiante y continuo donde se intercambian discursos y acciones de actores que intervienen en la comunicación política, sin restringirlos a los “institucionales” o “legítimos”. En este sentido, si bien Dominique Wolton define a la

²² Estos términos (arenas y territorios) son comúnmente analizados y utilizados por otro teórico de la comunicación política, parte de la Escuela Francesa: André Gosselin. Ver compilaciones citadas.

comunicación política en su calidad de proceso social y espacio dinámico, sigue considerándola “como el espacio en donde se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre la política, y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos”. Es decir, que, aunque piensa en una comunicación política amplia en cuanto a ser un proceso y un espacio, reduce a los actores a la “institucionalidad” y “legitimidad”, como “motor invisible del espacio público donde se organiza la relación entre los puntos de vista contradictorios de los actores políticos, los medios y la opinión pública”²³. Actores que, por supuesto, se amplían y se modifican según la realidad sociohistórica del momento, porque como fenómeno la comunicación política va más allá de los medios y se inserta en la vida social con sus diferentes niveles y formas comunicativas. No se olvide, el fenómeno nutre al estudio, y este último, a su vez, enriquece al primero.

1.2.2 Proceso socio histórico y no momento

En primer lugar, es necesario entender a la comunicación política como un proceso socio-histórico complejo, que está presente en todo el campo de la actividad política. No está restringido a un momento, a un actuar o a un actor específicos, aunque se encuentre caracterizado por ellos en acontecimientos concretos y contextos particulares (mismos que lo ubican histórica y socialmente). En este sentido, Dominique Wolton considera que la comunicación política “abarca el estudio del papel de la comunicación en la vida política en el sentido lato...”²⁴. Es decir, que en su perspectiva no sólo integra algunos de los dos enfoques analizados con anterioridad, desde los cuales suele encasillarse el estudio de la comunicación política, sino más bien considera que ésta

²³ Dominique Wolton: “La comunicación política, construcción de un modelo”, en: Jean-Marc Ferry, Dominique Wolton y otros, *El nuevo espacio público*, Barcelona, España, Gedisa, 1998, p. 31; “Las contradicciones de la comunicación política”, en Pilles Gauthier, André Gosselin y Jean Mouchon (comps), *La comunicación política*, Barcelona, Gedisa, 1998, pp. 110-113, y *Salvemos la comunicación*, España, Gedisa, 2006, p. 102, respectivamente. Aunque coincido en mucho con lo señalado por éste y otros autores (que de hecho son la base de mi trabajo), sobre todo de la corriente francesa, nos proponemos aportar en el entendimiento de una comunicación política más amplia, a partir de la experiencia latinoamericana, con nuestros propios análisis y contribuciones, cuyas premisas desarrollaremos a lo largo de este capítulo.

²⁴ Dominique Wolton, “La comunicación política, construcción de un modelo”, en: Jean-Marc Ferry, Dominique Wolton y otros, Op. Cit., p. 29.

recoge a todos los elementos: “tantos los medios como los sondeos, la investigación política de mercados y la publicidad, con especial interés en los periodos electorales”²⁵, etc. Pero, toma en cuenta no sólo el estudio, sino también su ejercicio en la vida política; es decir, al fenómeno en sí mismo, el punto práctico en donde comunicación y política se encuentran.

Aunque Wolton, como se verá más adelante, define a los actores de la comunicación política en tres específicos: medios, políticos y opinión pública, lo cual limita el entendimiento de una comunicación política en sentido lato, veremos también que estos actores pueden ser ampliados dado lo complejo de la comunicación política como fenómeno social, que nutre al estudio.

La relación entre comunicación y política se da por el simple hecho de que esta última es constantemente atravesada por el fenómeno de la comunicación, la cual implica no sólo transmitir y recibir mensajes, sino también y, fundamentalmente, la interacción recíproca entre sujetos pertenecientes o insertos en un contexto socio-cultural determinado²⁶. Acto que se inicia con la relación entre dos sujetos y se patentiza con la de los diferentes grupos hasta convertirse en un proceso social, inherente al ser humano.

No importa si la política es vista: 1) como una definición restrictiva que la liga más a ser un espacio del sistema de gobierno de un país y a las estructuras que en él interactúan (partidos políticos, órganos gubernamentales, ciudadanos, poder económico, etc.) o 2) como la búsqueda -organizada- del bien común, donde se amplían el espacio de acción y los objetivos²⁷. En ambas está presente la comunicación, al ser un proceso inherente a la sociedad y, por consiguiente, a sus estructuras, acciones y objetivos.

²⁵ IBID, p. 29.

²⁶ Para profundizar más acerca de esta definición de comunicación, ligada más a la acción comunitaria, el diálogo, la simetría y la libertad. Cfr. con nuestra tesis de licenciatura: Cecilia Ortega, *Pastoral y Política. La Diócesis de San Cristóbal de las Casas y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional: un Análisis desde la Comunicación*, México, UNAM (FCPyS), 2004, así como los libros escritos por Antonio Pasquali y Manuel Corral.

²⁷ Leonardo Boff, *Iglesia, carisma y poder. Ensayos de ecclesiológia militante*, España, Sal Terrae, 1986, 262 pp.

Incluso si se ve a la política como el espacio enfocado a la búsqueda y construcción del acuerdo, del consenso, de la negociación, ligado por lo tanto al poder en un sentido amplio²⁸, y sin importar los objetivos y los actores que en él intervienen, la comunicación es necesaria para su ejercicio. Se llegue o no al acuerdo, su búsqueda implica la interacción recíproca aún en aquellos casos conflictivos, donde dos o más actores se confrontan -y donde la construcción del acuerdo parece lejana o indeseable-, porque las acciones de un sujeto siempre se dan en razón del otro.

Las últimas dos nociones de política (bien común y acuerdo) pueden muy bien presentarse en los más diversos contextos, algunos más particulares, que van desde las relaciones personales (de pareja, amistad, compadrazgo, laborales, escolares, etc.), hasta las grupales, comunitarias y sociales, ya que la comunicación política también se desarrolla en estos ambientes, en niveles minúsculos, pero igualmente trascendentales en cuanto que impactan las relaciones y estructuras sociales, y la historia inserta en ellas. De hecho en esta misma dinámica se organiza la política partidista y gubernamental (restringida), en cuyas bases se encuentran simpatizantes, militantes, empleados, que sostienen a los niveles más altos, para el funcionamiento de toda una estructura.

Desde la búsqueda organizada del bien común, por ejemplo, podemos echar un vistazo en nuestras ciudades, colonias, barrios y pueblos, y encontrar grupos organizados con demandas sociales de mejora de servicios, con proyectos productivos alternativos, de lucha contra imposiciones gubernamentales, de ayuda social, generadores de conciencia, etc., que desde sus trincheras particulares plantean, construyen o reproducen, en su contexto, formas eficaces de comunicación política, así como medios que permiten esta interrelación humana.

²⁸ Esto significa no reducido a la esfera pública institucionalizada, sino referido también a espacios próximos a lo interpersonal e intergrupales, en cuyas acciones, por menores que parezcan, se establecen relaciones de poder o búsqueda del mismo, no siempre para socavar al otro. Por ejemplo, en las relaciones de pareja y laborales. Cfr. Seymour Espinoza Camacho, *Propaganda: las entrañas del poder*, tesis de licenciatura, México, UNAM (FCPyS), 2003, pp. 15-178.

Por su parte, las relaciones de pareja o laborales, sirven muy bien en este sentido para ejemplificar a la política como la búsqueda del acuerdo, normalmente ligada a la obtención de poder. Una pareja en conflicto o bajo una toma de decisiones con perspectivas distintas, puede, según el caso, buscar la negociación, la imposición o el chantaje, para lograr un acuerdo favorable a ambos o a una de las partes, previo discurso persuasivo de por medio. En lo laboral, puede considerarse desde la organización interna hasta los grandes sindicatos, ya que las relaciones laborales implican siempre la búsqueda del acuerdo, la negociación, para cuidar de los derechos e intereses de los trabajadores o patronales, hasta la interrelación diaria en la realización de actividades y responsabilidades. En estos dos ejemplos, por supuesto, se encuentra implícito el *poder*.

Si entendemos a la comunicación y a la política en sentido lato, entonces nos daremos cuenta que este fenómeno puede estar presente y ser estudiado en contextos sociales más amplios, es decir, no sólo en las estructuras macro, sino también en las micro, en la *vida cotidiana* cuyas transformaciones inciden en los grandes acontecimientos socio históricos, en los movimientos sociales de la vida política donde el fenómeno de la comunicación se revoluciona y es revolucionado. Ágnes Heller dice al respecto:

Es decir, la vida cotidiana también tiene una historia. Y esto es cierto no sólo en el sentido de que las revoluciones sociales cambian radicalmente la vida cotidiana, por lo cual bajo este aspecto ésta es un *espejo* de la historia, sino también en cuanto a que los cambios, que se han determinado en el modo de producción, a menudo (y tal vez casi siempre) se expresan en ella antes de que se cumpla la revolución social a nivel macroscópico, por lo cual bajo este otro aspecto aquélla es un fermento secreto de la historia²⁹.

Por eso los movimientos sociales posibilitan la construcción de relaciones sociales y comunicativas distintas a las imperantes, en su búsqueda constante de nuevos modos de asociación, convivencia y relaciones humanas, de lo micro a la macro y a la inversa:

²⁹ Ágnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 2002, p. 39. Siguiendo esta lectura, se entiende por vida cotidiana, "la reproducción del hombre particular", en su ser social.

Estas prácticas individuales y colectivas han sido catalogadas, con frecuencia, como alienadas en sí y, por tanto, políticamente improductivas en orden a las transformaciones de las estructuras sociales. No se ha visto el potencial humanizador que ellas encierran ni el significado político que esconden. Esas prácticas, que forman a fin de cuentas la experiencia concreta del hombre de la calle, de la plaza, del hogar, van haciéndose conscientes; cuando su significado empieza a compartirse en la relación interindividual o grupal y a verbalizarse en las palabras propias de sus autores, se visualiza entonces que no son necesariamente alienadas ni alienantes; encierran todo un modo de ser, una cultura que no aflora porque no tiene los espacios requeridos para hacerlo. Pero cuando esos espacios aparecen y son aprovechados la situación se invierte³⁰.

Pero también es sólo cómo a través de la comunicación, que los movimientos sociales pueden o no incidir en las transformaciones sociales. El encuentro, la asociación, el re-conocimiento y la relación con el otro, son el germen de las revoluciones personales y colectivas.

Sin embargo, no todo debe ser considerado en el mismo nivel de estudio, ya que tanto la comunicación como la política, al ser procesos, se manifiestan en diferentes horizontes, de acuerdo con el espacio social que ocupan y su incidencia en la sociedad. En lo primero, para la comunicación: lo interpersonal, grupal o masivo. Para la política: la esfera pública institucionalizada y legítima o lo que se da fuera de ella (de igual importancia, por cierto). Según su incidencia, dependerá si éste es a nivel micro o macro y si, dentro de ello, se logra pasar de la vida privada a la pública. Por eso es válido estudiar los grandes acontecimientos de comunicación política a través de los “pequeños”.

Esta ampliación en el entendimiento de la comunicación política, también puede pensarse a través de las arenas y territorios donde se desarrolla, ya que si bien ésta se desenvuelve en ambos, con una visión reduccionista podríamos limitar las arenas y territorios a momentos, actores y acciones específicas, y con ello reducir el entendimiento de la comunicación política como proceso. André Gosselin, teórico de esta disciplina, define a las arenas y territorios de la siguiente manera:

³⁰ Manuel Corral, *Comunicación y ejercicio utópico en América Latina*, México, Ediciones del lugar donde brotaba el agua, 1999, p. 111.

Las arenas de la comunicación política están constituidas por el conjunto de los dispositivos, las fórmulas, los marcos, las reglas y las estrategias que definen las situaciones de interacción en las que pueden confrontarse, difundirse públicamente y evaluarse los discursos de los actores políticos. Es el terreno de las actividades políticas que tienden al accionar comunicacional. [Mientras que] los territorios son los lugares geográficos (continentes, países, localidades, etc.) y sectoriales (ministros, alcaldes, empresarios, militantes, etc.) donde la comunicación política se desarrolla³¹.

Por supuesto que ambos, arenas y territorios, se definen por fenómenos, lugares, tiempos y actores en específico, pero la comunicación política, al ser un proceso, los incluye a todos, y no se restringe tan sólo a uno de ellos.

Incluso tampoco se puede pensar que la comunicación política esté solamente ligada al advenimiento de las democracias modernas, bajo la representación de sistemas de gobierno. Aunque sería lo ideal, y de hecho así se presenta, también en los regímenes dictatoriales, autoritarios y represores, la resistencia y lucha por cambios políticos de diferentes grupos sociales, hacen comunicación política, se busque o no el acceso al poder, o se logre o no obtenerlo.

Decimos que es lo ideal, porque la comunicación política, como la comunicación en sí misma, debería estar unida más que a la democracia como forma de gobierno (electoral y representativa), a la democracia como forma de vida, basada en relaciones dialógicas, simétricas y libres. Llegar al acuerdo, al poder o a la búsqueda del bien común, bajo esta lógica, implicaría el empleo de mecanismos ligados a la libertad, la igualdad y la fraternidad. El reconocimiento y respeto del otro. Sin embargo, en la práctica estos valores suelen estar limitados o tergiversados, aún en los regímenes llamados democráticos. Por lo tanto, sea o no como forma de vida, la comunicación política puede presentarse en aquellos rincones de la historia en contra de dictaduras y

³¹ André Gosselin, "Introducción. La comunicación política. Cartografía de un campo de investigación y de actividades", en: Pilles Gauthier, André Gosselin y Jean Mouchon (comps.), *Op. Cit.*, pp. 10-12. Gosselin habla de estos conceptos, parte de una cartografía de la comunicación política, como esfera de actividades y campo de investigación, con dos ejes bipolares: un primer eje horizontal, que va de la acción a la recepción, y un segundo eje, vertical, que va de las arenas a los territorios. Desde nuestro punto de vista ambos ejes no son unidireccionales, porque la acción y los territorios tienen la posibilidad de respuesta y aporte.

autoritarismos, incluso mediante el uso de la violencia, como las guerrillas o los movimientos sociales latinoamericanos de la década de los sesenta y setenta. O el EZLN en Chiapas, que aún con su desconfianza a la democracia electoral-representativa, hace comunicación política con sus propias formas y organizaciones políticas.

Si pensamos a la comunicación política en relación únicamente con la democracia (representativa y electoral), volvemos a reducirla a un momento sociohistórico específico, donde tal vez, dadas las circunstancias actuales de exclusión, desigualdad e injusticia, no existiría siquiera la esperanza por un mundo política y socialmente distinto.

1.2.3 Los actores de la comunicación política

Ya desde una perspectiva más amplia sobre comunicación política, es frecuente encontrar en comunicólogos (incluso dentro de la corriente francesa), estrategias y políticos diversos, una visión restringida de los actores sociales dentro de la comunicación política. Aunque la mayoría de ellos reconocen como actores a los medios de difusión y a los políticos institucionalizados, algunos otros teóricos, como Dominique Wolton, aluden a la existencia de la opinión pública como tercer elemento³². Dice al respecto: “[La comunicación política] es el espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre la política, y que son los políticos, los periodistas y la Opinión pública a través de los sondeos”³³.

³² Aunque en algunos puntos en este apartado se realizará una crítica a la visión woltoniana sobre los actores de la comunicación política, es necesario precisar que el mismo Wolton en cierto sentido ha rebasado sus propuestas originales, al hablar más recientemente de la relación entre comunicación y democracia, así como ampliar su visión de los actores políticos o, cuando menos, estar abierto a otras posibilidades. También es necesario tomar en cuenta que las investigaciones e ideas de Wolton parten de una experiencia y contexto distintos -a la realidad latinoamericana- desde los cuales él ve a la comunicación política. Más allá del análisis crítico a un autor, es más bien una crítica al reduccionismo de los estudios de comunicación política imperantes.

³³ Dominique Wolton, “La comunicación política, construcción de un modelo”, en: Jean-Marc Ferry, Dominique Wolton y otros, Op. Cit., p. 31.

Partir sólo de estos actores, restringe nuevamente a la comunicación y a la política en sí mismas. Aún retomando la idea de una comunicación política sólo ligada al espacio público (como en efecto suele darse para tener un impacto social)³⁴, la realidad ha puesto en entredicho la legitimidad de estos actores, al cuestionar sus acciones y al reconocer a otros de igual importancia, fuera de lo institucional y “legítimo”. ¿Quién puede adjudicarse la legitimidad y bajo qué parámetros?, ¿los actuales regímenes democráticos electorales son lo legítimo? Si lo legítimo es lo institucional, y lo institucional está ligado a la esfera del poder, entonces grandes sectores de la sociedad quedan fuera de la comunicación política.

Obviamente –cuando menos en la realidad latinoamericana- la mayoría queda fuera de lo que es considerado como político o medio de difusión, pero también queda excluido de la tan llamada “opinión pública”, porque sólo se le reconoce a ésta validez en razón de los sondeos y las encuestas, las cuales supuestamente gozarían de representatividad y, por consiguiente, de legitimidad.

Los sondeos están en tela de juicio, más que por sus deficiencias metodológicas, por el uso interesado y manipulado que se les da, sobre todo por los medios de difusión masiva. Al mismo tiempo, no podemos pensar que éstos, como fotografía de un momento dado y de un contexto particular, gocen siempre de representatividad y se les considere la voz de la sociedad, pues ésta es más amplia, compleja y cambiante que aquellos.

Partamos entonces de una visión de política, medios de difusión y opinión pública más amplia. Primero, mediante un análisis de los medios de difusión en la comunicación política. Después, para profundizar en el estudio de los movimientos sociales como actores dentro de esta comunicación, en cuyo reconocimiento se

³⁴ Como se mencionó anteriormente hay diferentes niveles en los que se manifiesta la comunicación política. No todos los momentos dentro de ésta llegan al espacio público. En este sentido, retomando a Foucault por el término de la *microfísica del poder*, desde mi perspectiva en la comunicación política también es la composición de lo micro lo que incide en lo macro, no sólo a través de una de sus partes, sino por el todo en su conjunto. Por eso, no todo lo privado político arriba a lo público, ni es visible e impactante en la sociedad. Bajo este enfoque debe leerse la propuesta por desarrollar en este apartado.

acrecienta nuestra visión de lo político y de la opinión pública, ligada esta última más bien al espacio o esfera de la opinión pública. Para, finalmente, en otro apartado, cuestionar el “poder” absoluto de los medios de difusión, enfrentados a la comunicación interpersonal.

a) *Mediocracia. Medios y poder*

Efectivamente, aunque los medios no lo son todo, sí son importantes. La comunicación política debe estudiarlos, mas no dejarse fascinar sólo por ellos. En su análisis debe entender: a) el por qué de su actuar, el lugar de su posicionamiento, sus relaciones con el poder político y económico, su funcionamiento e incidencia social, su discurso e ideología y b) los mecanismos de funcionamiento interno y externo que han favorecido el ascenso de los medios a la esfera política, de una manera central, incluso en contra de la comunicación misma o, en el menor de los casos, favoreciéndola.

Estas posibilidades en cuanto a su ubicación social, deben ser tomadas en cuenta, porque el medio por sí sólo no es más que un elemento físico-material, pero, cuando se le asigna nombre y uso específicos, entonces sí adquiere características propias y puede inclinarse –de manera intencional- hacia alguno de los dos lados de la balanza: favorecer al poder y a la incomunicación o generar el encuentro, la conciencia y la acción social. Normalmente opta por lo primero, colocándose en un juego muy peligroso, que lo lleva a enfrascarse en una dinámica perversa: “Los periodistas [entiéndase medios], cuyo papel es fundamental en la comunicación política (...) deben sortear, pues, dos escollos: una convivencia excesiva con los poderosos y un cierre en el teatro de sombras del poder; un abuso de poder autoproclamándose justicieros de la democracia”³⁵, es decir, favorecer sus intereses amparados en un discurso democrático, fachada del poder. Por supuesto, en la perspectiva de los medios, es un riesgo que vale la pena correr, cuando las ganancias son mayores y cuando la ética y las necesidades sociales han pasado a un último plano.

³⁵ Dominique Wolton, *Salvemos la comunicación*, Op. Cit., p. 104.

Sin embargo, de ser un instrumento de poder, los medios se han convertido en actores en sí mismos de la comunicación política de manera que han renunciado al papel de intermediarios entre ciudadanos, gobernantes e instituciones, y se han constituido ahora en fuente, parte y juez de los acontecimientos políticos. Encendamos la televisión, prendamos la radio o leamos la prensa: el medio es un protagonista de la esfera política, pero con la posibilidad y el poder de reconstruir el acontecimiento y presentarlo como la realidad en sí misma; el poder del conocimiento, poder simbólico, ligado a la voluntad económica.

Aunque los medios no crean la realidad de manera directa (pues ésta existe así, nada más, con o sin la presencia de los medios), sí construyen la noticia, por medio de la cual reinterpretan el acontecimiento o fenómeno, lo reconstruyen y lo hacen parecer como un reflejo de esta realidad, lo “verdadero”, lo existente. En cierta forma construyen una nueva realidad, una visión propia del medio que existe porque éste la ha creado, al interpretar los hechos con una noticia, un reportaje, un comentario. Por eso los medios crean realidades mediáticas, pero existentes al fin al cabo, aunque para ello tengan que mentir.

Si el medio responde, como es costumbre, al interés de la clase política y económica dominante, entonces esta reconstrucción o reinterpretación del acontecimiento, será guiada por estos mismos intereses específicos. En un ambiente neoliberal de exclusión, desigualdad e injusticia, que busca favorecer la apatía, la inconciencia e inactividad social, es común que el medio recurra al silenciamiento, la manipulación, negación o tergiversación de la realidad. Si ellos, cuando menos en América Latina, son la principal fuente de información y conocimiento de la sociedad, entonces podemos imaginarnos su incidencia en la esfera política, y el interés de los políticos, sobre todo institucionalizados, por llegar a las micrófonos, pantallas, imágenes y papeles de los medios de difusión masiva.

Esta necesidad por llegar a los medios legitima el poder de los mismos. Los políticos, como desde otras esferas (y en plena era mediática), creen que sólo lo visible es real y verdadero. Sólo lo que se ve, lee o escucha a través de los medios es lo que existe³⁶. En este afán por la visibilidad, no sólo se les respeta, sino también se les favorece. Se intenta quedar bien con ellos, bajo sus propias reglas. De ahí la falta de regulaciones, los favoritismos y el dinero depositado en sus manos, principalmente a través de las campañas políticas.

A cambio, los políticos creen, y los medios así les hacen creer, como en una especie de acuerdo y convencimiento mutuo, obtener el control y manipulación de la conciencia y acción política de la sociedad, a través de la representación que construye el medio acerca del político (el bueno, el malo, el feo, el corrupto, etc.) o de la política, así como por el contenido que reproduce en sus diferentes soportes. Esta creencia “justifica” el derroche en medios durante las campañas electorales o para legitimar o deslegitimar a un gobierno en el poder. De ahí el auge de la mercadotecnia política, con su paralela apuesta mediática.

Por eso, el poder de los medios, además de económico, es un poder político, liado al sistema en su conjunto, que él mismo contribuye a legitimar, mientras éste lo reproduce. Poder económico-político que a nivel internacional se conduce a través de monopolios u oligopolios con economías diversificadas en diferentes sectores; un poder integral en consonancia con el neoliberalismo. No sé si sea el “cuarto poder”, pero las circunstancias exponen a uno por encima de instituciones y personajes políticos. Otra vez un actor-protagonista en sí mismo, pero exento de responsabilidades sociales, a pesar de ser un servicio público.

³⁶ Incluso desde sectores políticos fuera de lo institucional, como los movimientos sociales, se ha utilizado a los medios de difusión para obtener visibilidad (a veces con éxito, aunque el tratamiento no les sea favorable). Esto no siempre significa que, con estas acciones, se legitime o apruebe el papel de los medios de difusión en la sociedad. Más que como actores, los movimientos sociales emplean a los medios como instrumentos para lograr objetivos políticos, empezando por la visibilidad y apoyo a sus reivindicaciones. Más adelante se hablará al respecto.

Medios y poder que han conducido a la *mediocracia* como forma de gobierno, es decir, a “la preponderancia de los medios sobre los organismos y los espacios institucionales del quehacer político, que privilegia los intereses corporativos y mercantiles –pero también específicamente políticos- de las grandes compañías de comunicación de masas”³⁷. No es el interés por los políticos, ni siquiera –ni por coincidencia- por el del ciudadano, sino el poder de los medios sobre lo político institucionalizado de acuerdo con sus objetivos económicos, los cuales necesariamente atraviesan y necesitan de lo político.

Mediocracia que, incluso, en diferentes grados y contextos, ha sustituido a la democracia, la ideal y la existente. Pablo Antillano, periodista venezolano, afirma en este sentido:

<<En la democracia, la justicia la imparten los jueces y los tribunales; en la mediocracia son los medios los que absuelven y condenan. En la democracia, la verdad surge de los hechos y el análisis; en la mediocracia, la verdad la tiene el que muestra más videos. En la justicia de la democracia el acusado tiene derecho a un defensor y es inocente hasta que se pruebe lo contrario; en la mediocracia, la imagen es acusadora, prueba y verdugo, y la condena es irreparable e inapelable>>³⁸.

Aunque, claro, no todo está dicho. Si bien la relación entre medios y poder y la *mediocracia* son fenómenos evidentes, en la comunicación política no se pueden fiar todas las expectativas a los medios, aún con su poder, que no es absoluto. La realidad lo ha demostrado, por ejemplo, con la llegada de la izquierda al poder en algunos países latinoamericanos como Brasil, Ecuador, Bolivia y Venezuela, cuyos candidatos enfrentaron –y enfrentan- la oposición de los grandes medios. ¿Por qué? Porque los medios nunca suplantarán a la comunicación misma.

Sociedad de la información no es sinónimo de la sociedad de la comunicación (...) Es la famosa contradicción (...) entre el hecho de ser <<un gigante de la información y un enano de la acción política>>. Una información sin conocimiento previo que permita integrarla en el propio sistema de conocimiento es discutible, pero si además no sirve para actuar sobre el mundo, las cosas necesariamente se complican un poco...³⁹.

³⁷ Raúl Trejo Delarbre, *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*, México, Cal y Arena, 2005, p. 22.

³⁸ Retomado de *IBID*, p. 18.

³⁹ Dominique Wolton, *Salvemos la comunicación*, p. 74 y 75.

Los medios han querido suplantar a la comunicación misma, confundiendo información con comunicación e, incluso, información con simple transmisión de mensajes. La comunicación en sí misma es un proceso más complejo que implica el encuentro, la interacción entre sujetos (emisor-receptor), la búsqueda de diálogo, la puesta en común, independientemente de los objetivos que se persigan. Aunque toda comunicación necesita de información (materia prima), la información por sí sola no genera comunicación, ni, por supuesto, es motor de la acción política. Sólo la comunicación es generadora de acción. Y si, además, a la información se le tergiversa, niega o manipula, entonces la apuesta a los medios es aún más peligrosa, aunque, claro, puede ser efectiva, si encuentra un terreno fértil donde crecer. Efectiva en la apatía, la inconciencia social, la falta de libertad, la pobreza, los bajos niveles educativos, la injusticia, la imparcialidad, la falta de democracia, y los grandes medios ligados a la complacencia mutua con el poder económico y político (neoliberal). Factores que intervienen en la toma de decisiones y actuar de la sociedad.

De ahí que aunque toda comunicación implica la existencia de información, no toda información genera y produce comunicación, ni de hecho es sinónimo de la misma. En la mayoría de los casos, y ante una sociedad deshumanizada, lo que la información genera en realidad es incomunicación, pues no se logra una libre interacción de sujetos en condiciones de igualdad y reciprocidad, sino más bien una relación degradada, “convirtiendo el mensaje en información-orden y al perceptor en un ente causado o condicionado a la respuesta estandarizada”⁴⁰. No existe el diálogo que retroalimenta al hacer común el mensaje, sino el monólogo impuesto de la verticalidad, la asimetría y la dominación.

La comunicación política, en este sentido, es más amplia que los medios. En su esencia sí está la generación de acción política, de la cual depende. Los medios pueden ser un instrumento, o incluso un actor, que requiere necesariamente de otras formas de acción política. Contar con una gran cantidad de medios o de información a través de éstos, no implica conocimiento, conciencia y acción.

⁴⁰ Antonio Pasqualì, *Comprender la comunicación*, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1990, p. 53.

b) Los sujetos colectivos comunicativos. El poder de los movimientos sociales

Al entender la comunicación política como un proceso lato, o incluso reduciéndola a ser un espacio donde se intercambian los diferentes discursos de sus participantes, es necesario ampliar también nuestro análisis hacia otros actores dentro de la comunicación política, que renuevan, en la teoría y la práctica, nuestro entendimiento de lo político, lo mediático y la opinión pública. Ahí están los movimientos sociales⁴¹, como un actor distinto a los señalados, cuando se confronta a lo político, lo mediático y a la opinión pública restringida a las encuestas o a ciertos sectores “representativos” de la sociedad ligados a lo institucional y al poder (económico y político). Y, paralelamente, como un factor de dinamismo dentro de estos tres actores, al romper con la idea de lo político, lo mediático y la opinión pública conveniente al poder, y cuestionar su frágil y aparente legitimidad.

En este sentido, los movimientos sociales, dejan de lado al actor político individual, y son un actor político colectivo, conformado por una diversidad de personas “sin rostro”. Actor que es tal porque no es uno ni de uno, sino de todos sus partícipes, aunque tenga figuras visibles; unidos por objetivos comunes y articulados en su ser y acciones. El riesgo es, por supuesto, el de perder su carácter colectivo, sobre todo por los dirigentes, y el de ser cooptados.

Aunque no fija su atención en los movimientos sociales, ya en este sentido Dominique Wolton nos habla de tres riesgos enfrentados por la comunicación política, desde los cuales se reduce el alcance de sus actores:

el muro de los medios, es decir, el repliegue del mundo comunicacional sobre sí mismo entre el circo mediático y las elites; la tiranía de las encuestas, las cuales dan la ilusión de un conocimiento representativo de la sociedad y sus contradicciones; y, por último, una comunicación política demasiado estrecha, encerrada sólo en las relaciones políticos-encuestas-medios, de las que quedan excluidos los otros actores y las otras informaciones que no son difundidas por la prensa⁴².

⁴¹ No se pretende aplicar un nuevo reduccionismo, ya que la comunicación política, al ser un proceso, es más vasta. Por ahora, es necesario –y hasta justo- incluir, dentro de los actores de la comunicación política a los movimientos sociales, por su importancia, incidencia y trascendencia histórica.

⁴² Dominique Wolton, *Salvemos la comunicación*, Op. Cit., p. 102.

¿Qué pasa cuando estos otros actores excluidos, como los movimientos sociales antisistémicos⁴³, se expresan, se manifiestan y luchan en la esfera política y llegan hasta el espacio público?, ¿qué pasa con la comunicación política?, ¿qué con lo político, los medios y la opinión pública? Todo se transforma...

En relación con lo político, los movimientos sociales dentro de la comunicación política, con su participación, sacan a éste del ámbito del Estado, lo “desinstitucionalizan”, lo trasladan a la sociedad, lo hacen más cotidiano y lo ponen en común. Lo político aparece entonces, desde la *vida cotidiana*, como parte de las relaciones interpersonales e intergrupales, con impacto a un nivel macro, en lo social. De problemáticas individuales, privadas o íntimas, a problemáticas comunes, colectivas y públicas. Porque el influjo de los movimientos sociales va más allá de un espacio físico o temporal, al insertarse en el interior mismo de las estructuras sociales; alcanza a toda una cultura, en sus relaciones, en sus formas de entender y concebir al mundo y la naturaleza en él, en sus formas de ser y hacer la política.

Incluso, los movimientos sociales están posibilitados y llamados a construir y vivir la democracia en sus propias prácticas comunicativas, no a través de sus objetivos y demandas, como la libertad, igualdad o justicia, lo cual es un hecho implícito a éstas, sino en sus acciones, en el interior mismo de sus estructuras, aún cuando la democracia sea muy compleja y no se cumpla cabalmente. Entonces sí el movimiento social busca transformar las estructuras político-sociales, mientras se transforma a sí mismo:

⁴³ Se entiende por movimiento social en general, a aquél “conjunto de acontecimientos y acciones sociales e históricas de un grupo o sector de la sociedad (amplio o reducido), tendientes – *no siempre*– a la transformación de ésta, y que incide en sus sistemas económicos, políticos y culturales” (Cfr. Jean Cohen y Andrew Arato, *Sociedad civil y teoría política*, México, FCE, 2000, pp. 556-673). Para el objetivo de este trabajo, nos referiremos a los movimientos sociales antisistémicos, cuyos objetivos y acciones sí implicarían la transformación de la sociedad, contra el *statu quo*, en una situación de resistencia, sin importar su durabilidad. Sin embargo, es necesario mencionar que movimientos sociales que luchan por el no a la transformación de la sociedad, también son actores de la comunicación política (con sus características específicas). En este caso nos referiremos a los antisistémicos por la experiencia venezolana, nuestro objeto de estudio en particular.

Asociados en pequeños grupos, en esos espacios exclusivos los sujetos individuales van aprendiendo a construir y vivir la democracia en el ejercicio de los derechos a pensar, a hablar, a decidir a partir de la reflexión sobre la propia experiencia (...) Vistos desde la comunicación, lo nuevo en esos movimientos sociales está justamente en esas formas de identidades, de relación, de organización social y de acción comunitaria con las que se pretende ir creando las condiciones para una sociedad nueva, democrática. En esas formas de asociación y acción se instituyen ciertas prácticas comunicativas cotidianas en las que se acude al mensaje de boca en boca, al video difundido de mano en mano, al volante mimeografiado, a la llamada telefónica, etcétera⁴⁴.

Pero también los movimientos sociales, al luchar contra las estructuras del poder político-económico bien definidas, se convierten en un actor distinto a la concepción de lo político hegemónico presente: partidos políticos, gobierno, Iglesia-institución, militares, el Estado. Respecto a este sentido de lo político sí se distancian y pueden entenderse como un actor distinto a éste dentro de la comunicación política, por sus características; un actor en resistencia, un sujeto hacedor de política, fuera de lo considerado, desde el poder mismo que se autoproclama como tal, como lo institucional y “legítimo”.

Incluso los movimientos sociales pueden ejercer presión frente a lo político institucionalizado, con sus acciones y al adentrarse en el espacio de la opinión pública, al forzar en el tratamiento, solución o viraje de ciertas temáticas sociales, sobre todo en periodos de crisis, hasta invertir los circuitos de comunicación convencionales y dominantes. Habermas dice al respecto:

... en esos casos, en los instantes críticos de una historia acelerada, esos actores, pese a su escasa complejidad organizativa, a su débil capacidad de acción y a sus desventajas estructurales, cobran la oportunidad de *invertir* la dirección de los circuitos de comunicación convencionalmente consolidados en el espacio de la opinión pública y en el sistema político y con ello de cambiar el modo de solucionar problemas que tiene el sistema en conjunto⁴⁵.

Es decir, los movimientos sociales no sólo pueden modificar la dinámica funcional convencional del sistema político, sino también en ello existe la posibilidad de transformar la dinámica del espacio de la opinión pública y, con ello, los elementos discursivos con los cuales se expresa, es decir, a la opinión pública en sí misma. Pero,

⁴⁴ Manuel Corral, *Comunicación popular y necesidades radicales*, México, Premia Editora, 1988, p. 107 y 108.

⁴⁵ Jürgen Habermas, *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Madrid, Edit. Trotta, 1998, p. 462.

como las estructuras comunicativas de lo público se encuentran ligadas a los ámbitos de la vida privada, también puede darse una influencia en la dinámica social de mayores proporciones. Por eso es que aunque se cuente con todo un aparato comunicativo (principalmente con el uso de los medios masivos) o económico, no siempre se logra manejar al antojo a la opinión pública o a la dinámica social para favorecer determinados intereses. A veces es más fuerte el poder de los movimientos sociales.

En este sentido, en relación con la opinión pública, los movimientos sociales rompen con la visión restringida de ésta, referida a las encuestas, los sondeos⁴⁶, la opinión de los medios de difusión o de los sectores “representativos” y “legítimos” dentro de la sociedad, normalmente ligados al poder.

En la escena social están las manifestaciones “autónomas”, aunque parciales, de una opinión pública que se moviliza (...) mediante movimientos sociales, agrupaciones sindicales o asociativas, manifiestos políticos y acciones públicas. Esa opinión es auténticamente más “pública” que el conglomerado estático de opiniones individuales bautizado como “opinión pública” por los institutos de encuestas⁴⁷.

Los movimientos sociales rompen con la opinión pública como encuestas-sondeos, porque ésta no se agota en las técnicas que utiliza, manejadas mañosamente la mayoría de las veces por los medios de difusión o el poder económico-político, según intereses, sobre todo durante las campañas electorales. Mientras que, paralelamente, también rompen con una visión de opinión pública ligada a la representación de los medios, como “portavoces” y “representantes” de la opinión pública, bajo la idea de que sólo lo que ellos visibilizan es lo existente, lo aceptable y lo compartido por todos.

⁴⁶ Es necesario distinguir entre opinión pública y las encuestas, como la técnica a través de la cual ésta se recoge. La opinión pública es más amplia que las encuestas, aunque por medio de la técnica se le intente representar. Además, la técnica arroja resultados concretos, mientras la opinión pública es dinámica y cambiante. Desafortunadamente hoy día políticos, sociólogos, comunicólogos, periodistas, economistas, etc., han suplantado a la opinión pública con las encuestas.

⁴⁷ Jean-Marc Ferry, “Las transformaciones de la publicidad política”, en: Jean-Marc Ferry, Dominique Wolton y otros, Op. Cit., p. 22.

... los medios mismos tienen mucha dificultad para comprender que “su” opinión pública no es la de los sondeos, y que les es muy necesario, tanto para ellos como para el funcionamiento de la opinión pública, sostener esta diferencia de índole entre la opinión pública sociográfica de los sondeos y la opinión pública como concepto político de los medios⁴⁸.

Este rompimiento no sería tal si se llegara al entendimiento de una opinión pública más amplia, como ya otros autores lo han señalado (por ejemplo, Habermas)⁴⁹. Es decir, el entendimiento de una opinión pública no como un actor en sí mismo, sino como aquél “conjunto de apreciaciones y sentimientos que tiene la sociedad acerca de un asunto público determinado”⁵⁰. Apreciaciones y sentimientos que deben ser expresados. Es decir, aquéllos elementos discursivos (expresiones o manifestaciones) sobre una temática pública y que confluyen en un espacio. Por eso a la opinión pública no se le puede desligar del espacio público, ya que éste es un espacio dinámico y cambiante donde confluyen diversas opiniones, puntos de vista y actores, entre ellos los políticos, los movimientos sociales, los medios de comunicación, las empresas, etc. De ahí que Habermas prefiera hablar del espacio o la esfera de la opinión pública.

Precisamente por estar ligada a este espacio es que los actores a través de los cuales se expresa la opinión pública no pueden ser reducidos ni excluidos a simples sujetos “institucionalizados” o “legítimos”, porque un espacio es más amplio que sus actores y manifestaciones, y permite la coexistencia de varios de ellos, según el contexto sociohistórico. La opinión pública, como el espacio en el que se expresa, no excluye actores ni puntos de vista (si bien a través de ellos toma sus características específicas), aún cuando estos sean muy divergentes o irreconciliables. El debate es su motor y fuerza. De ahí la presencia de dos actores totalmente distintos en el caso venezolano.

⁴⁸ Dominique Wolton, “Los medios, eslabón débil de la comunicación política”, en: IBID, p. 192.

⁴⁹ Debo agradecer las contribuciones teóricas que en este sentido obtuve de la materia de Opinión Pública con el Profesor Murilo Kuschik, en el tercer semestre de la maestría, y a la asesoría del Dr. Raúl Trejo Delarbre. A las variadas lecturas y conversaciones se deben estas conclusiones sobre el concepto de opinión pública.

⁵⁰ Definición proporcionada por el Dr. Raúl Trejo Delarbre en la materia de Seminario de Investigación II de la Maestría en Comunicación (FCPyS, UNAM), el 9 de mayo de 2007.

La esfera o espacio de la opinión pública no puede entenderse como institución y, ciertamente, tampoco como organización; no es un entramado de normas con diferenciación de competencias y de roles... tampoco representa un sistema; permite, ciertamente, trazados internos de límites, pero se caracteriza por horizontes abiertos, porosos y desplazables hacia el exterior. El espacio de la opinión pública, como mejor puede describirse es como una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir, de opiniones, y en él los flujos de comunicación quedan filtrados y sintetizados de tal suerte que se condensan en opiniones públicas agavilladas en torno a temas específicos. Al igual que el mundo de la vida en su totalidad, también el espacio de la opinión pública se reproduce a través de la acción comunicativa, para la que basta con dominar un lenguaje natural; y se ajusta a la inteligibilidad general de la práctica comunicativa cotidiana⁵¹.

Pero, los movimientos sociales amplían de otra forma a la opinión pública, ya que a través de sus acciones, sus demandas, su incidencia e impacto, sus transformaciones y hasta su visibilidad, siempre les dicen algo a los políticos institucionalizados y a los medios de difusión. Como una especie de presión externa, obligan a éstos a hablar sobre ellos o sobre ciertos temas, aún cuando sea desfavorablemente. A los movimientos sociales no siempre se les puede llevar al rincón de los olvidados, de los negados, del “aquí no ha pasado nada”, porque éstos no son una opinión pública en razón de su “representatividad” (electoral, “legítima” o numérica), sino en su llegada a la esfera pública, en cuanto actores de la comunicación política.

Finalmente, en el encuentro de los movimientos sociales con los medios, esta relación puede establecerse en dos sentidos, perjudicial para alguna de las partes⁵². Por un lado, el ángulo de la enemistad: cuando los medios atacan a los movimientos sociales, mediante la distorsión o manipulación de la información, favoreciendo la recepción de una imagen negativa de ellos. Incluso hasta convertirse en co-protagonistas de campañas políticas en contra de los movimientos sociales, cuando el medio deja de ser una herramienta para la circulación de mensajes y se convierte en un personaje de la política, con voz y voto. Principalmente cuando hay que defender intereses bien definidos.

⁵¹ Jürgen Habermas, *Facticidad y validez...*, Op. Cit., p. 440.

⁵² Para un acercamiento a este tema se recomienda: Abby Peterson y Hakan Thörn, “Movimientos sociales y modernidad de los medios de comunicación. Industrias de los medios de comunicación”, *Comunicación y Sociedad*, No 35, México, DESC, Universidad de Guadalajara, enero-junio 1999, pp. 11-43.

Desde esta visión, los medios no son parte de los movimientos sociales, pues los primeros ven en ellos el desequilibrio y la posible pérdida de su poder, debido a la transformación social que éstos generan, sobre todo cuando están en contra del *statu quo*.

Por otro lado, en la relación medios-movimientos sociales, también existe el ángulo de la utilidad, de la correspondencia: cuando estos últimos hacen uso de los medios de difusión, con el fin de obtener visibilidad y mayor apoyo de los destinatarios de sus mensajes hacia su lucha. Lo cual implica, en ciertos casos, el uso alternativo de los medios, aún con su carácter de masivos. Ahí tenemos a aquellos movimientos sociales cuyas acciones buscan convertirse en noticia para ser difundida. O bien, puede darse el caso del apoyo de ciertos medios hacia determinados movimientos sociales, cuando concuerdan en sus ideas, objetivos o intereses: “Los medios, en virtud de su función de caja de resonancia, sirven de amplificador a los movimientos de opinión pública y facilitan incluso la visibilidad de sus líderes, a la vez que les ofrecen la posibilidad de expresarse; también contribuyen a conferirles cierta legitimidad”⁵³. Como veremos más adelante, un ejemplo de esto fue precisamente la relación de los medios alternativos con el movimiento social en contra del golpe de Estado en Venezuela.

Bajo toda esta dinámica señalada podemos comprender la correspondencia entre comunicación política y movimientos sociales. En el momento en que estos últimos generan, reproducen o modifican las relaciones y estructuras político-sociales, impactando en sus formas de acción comunicativa, entonces no sólo se expresan en las arenas y territorios de la comunicación política, sino que también la transforman. En la mayoría de los casos, dicha afectación se inicia o se acompaña en la *vida cotidiana* o en contextos muy particulares, que afectan en mayor o menor grado el tejido social.

⁵³ Dominique Wolton, “Los medios, eslabón débil de la comunicación política”, en: Jean-Marc Ferry, Dominique Wolton y otros, Op. Cit., p.191.

Sin embargo, esta correspondencia no conlleva la dependencia de la comunicación política ante los movimientos sociales, sino más bien implica una interdependencia, porque también nuevas formas de comunicación (política) o el mantenimiento de viejas formas, impactan el desarrollo y la genealogía de los movimientos sociales, al hacer más efectivo su actuar o incidir en su fracaso o decadencia.

1.2.4 El poder de los medios... ¿y la comunicación interpersonal?

La comunicación política no es una herramienta, como suele ser vista por la mercadotecnia política y desde un enfoque mediático. Los medios sí son instrumentos, pero la comunicación no se restringe a ellos. La comunicación política, en este sentido y como se dijo anteriormente, es un proceso sociohistórico “continuo que se nutre por los procesos políticos del momento”⁵⁴. No sólo se desarrolla sobre un campo mediático o institucional, sino también en lo interpersonal, en la relación entre sujetos (sea ésta directa o indirecta o, incluso, mediada).

Al ser un espacio que permea el terreno de la actividad política, la comunicación política va más allá del uso de los recursos fundamentalmente mediáticos y de la esfera institucional ligada a los partidos políticos, los gobiernos, los poderes representativos, la iglesia, etc. No todo en la comunicación política son los medios de difusión, mucho menos los masivos (prensa, radio y televisión) con los cuales suele ser identificada, aunque dada la situación actual, la mayor parte de sus fenómenos estén ligados a ellos. La historia, a través de diferentes experiencias, como la del EZLN en México, la de los cocaleros en Bolivia, el intento de golpe de Estado en Venezuela, etc., muestran sí la importancia actual de los medios de difusión masiva, pero también la presencia de otras formas y niveles de comunicación en la vida política, origen de grandes transformaciones sociales.

⁵⁴ Dominique Wolton, Op. Cit., p. 31.

Por ejemplo, en el caso del EZLN, aunque desde el 1 de enero de 1994 esta guerrilla se distinguió por el uso de los medios de difusión, principalmente a través de Internet y la prensa escrita, también emplearon otras formas de comunicación, como los encuentros nacionales e internacionales, y otros niveles de comunicación, como el interpersonal o grupal, para obtener un mayor respaldo de la sociedad y romper el cerco geográfico y comunicativo en torno a ellos.

Es decir, desde la comunicación interpersonal y grupal también se hace comunicación política. El ser humano a lo largo de la vida sólo se constituye en relación con el otro, especialmente en el encuentro directo, en su entorno más inmediato. Aunque la política suele ser caracterizada en las esferas institucionales, la búsqueda de poder, el acuerdo o el bien común, se manifiestan en su relación con el otro, cuando se interrelaciona con éste, en cualquier lugar y momento. Algunas veces, esto que suele quedarse en el espacio íntimo, la vida privada o comunitaria, trasciende fronteras hasta incidir en la historia, en los grandes acontecimientos políticos.

La comunicación interpersonal invade todo lo humano; es un asunto iniciado desde la concepción hasta la muerte; un mecanismo influyente y básico en el origen y la evolución misma del hombre. La acción comunicativa no es para él tarea opcional, sino que su naturaleza individual y colectiva lo impulsa necesariamente a ella. El ser humano es por lo tanto comunicación. Ninguno de sus elementos puede separarse ni omitirse. La comunicación implica un encuentro dinámico y complementario, que a través del intercambio y la interacción recíproca de los sujetos, hace y transforma a los seres humanos: "indica el movimiento de ir el uno hacia el otro hasta juntarse. Sucede a todas horas y durante la existencia. La vida humana se considera un continuo encuentro y es sinónimo de comunicación"⁵⁵.

Pero tampoco la acción política es para el ser humano tarea opcional. Lo opcional serían las formas, los mecanismos y los niveles en los que desea desarrollar esta actividad (no todos desean o pueden ser diputados, ministros, senadores, líderes

⁵⁵ Juan José Coronado, *La comunicación interpersonal más allá de la apariencia*, México, 1992., pp. 36.

sociales, etc., ni todos están interesados en resolver problemáticas comunitarias o vecinales), pero no puede desprenderse de ser un sujeto político, cuando menos en sus relaciones personales, escolares, laborales, vecinales y en su forma de pensar y concebir al mundo. Por eso es que la comunicación política se desarrolla en diversos niveles, pero no deja de estar ausente ahí donde el ser humano se comunica y persigue objetivos, cuanto y más si éstos se encuentran ligados al poder.

Por eso es que la comunicación interpersonal, ligada a la política, relaciona la realidad subjetiva con la realidad objetiva, para bien o para mal. De ahí que para cambiar lo objetivo necesita cambiar el sujeto, y viceversa. Es decir que, mientras el hombre como ser político se transforma a sí mismo, va transformando las estructuras sociales; mientras estos grandes cambios, paralelamente, van afectando su vivir cotidiano. La relación de la realidad objetiva con la realidad subjetiva amplía el concepto de comunicación política, al trascender la visión de lo macro, tomando en cuenta lo micro, al individuo y sus formas y niveles comunicativos.

También podemos pensar en otras estrategias y modos de comunicación, como puede ser el uso alternativo de los medios u otros mecanismos más tradicionales, populares o humanos. La comunicación política no se manifiesta sólo y necesariamente en un nivel macro y unido a los medios masivos, sino también se reproduce en niveles interpersonales y grupales con el encuentro entre personas, la relación directa o el uso de medios de difusión populares como los volantes, los altavoces, las radios comunitarias, los periódicos murales, etc.

Por eso es que la comunicación política va más allá de los medios, pues incluye diferentes niveles y formas de comunicación. Si únicamente se le ve en razón de los medios, entonces pierde su carácter de proceso y se convierte en herramienta. Bajo este discurso, los sujetos (emisor-receptor) dejan de ser en la práctica el motivo por el cual se da la comunicación, y el medio se convierte en el actor en sí mismo. Un actor que opera con impunidad, que limita a la comunicación (no hay interacción, sino imposición) y se erige, en la esfera política, como juez y parte sin responsabilidad

social. Digo en la práctica, porque esta perspectiva, a nivel teórico, no necesariamente legitima tales representaciones del medio en la realidad, pero corre otros riesgos, como se señalará más adelante.

Tan sólo en los procesos electorales hoy día el medio se ha convertido en un actor en sí mismo. Este reconocimiento de los actores políticos (no de todos) al medio, parte de la concepción de ver a éste como un ente todopoderoso, mismo que, con su empleo, favorecerá o mermará el apoyo de los ciudadanos, traducido en votos. El medio asume este papel, que él mismo ha colaborado a crear, y de informar pasa a construir la realidad, explicarla, criticarla o manipularla, según sus intereses específicos.

Además, a la comunicación política no sólo se le concibe erróneamente en relación con el medio, sino también desde su carácter de masivo, dejando de lado otras formas de comunicación ligadas a lo interpersonal o grupal. Sí, es cierto, para que la comunicación se dé, sobre todo en los grandes acontecimientos sociales, son necesarios los medios, pero éstos no forzosamente deben ser masivos, también pueden ser mecanismos más tradicionales, populares y humanos, como cuando se da una plática entre dos personas o se acude a un encuentro político.

Tal vez la modernidad nos ciegue, de tal forma que sólo vemos lo visible, los grandes medios masivos y modernos, y no lo que vive paralelamente a ellos. Entonces sí con razón diríamos que sólo lo visible, lo que se presenta a través de los medios, es la realidad, lo existente, lo inmodificable, mientras que lo que se pone en común a niveles micro no sólo es "íntimo" , sino inverificable e insignificante, tan sólo una experiencia que muere con el individuo.

Esta postura, más que ser un no a los medios, es un no al reduccionismo de la comunicación política exclusiva de los medios de difusión masiva. E incluso más allá, es un no al reduccionismo de la comunicación en sí misma. Pero, no es una negación de su presencia, ni una complacencia a su actuar y a su impacto, siempre cuestionado cuando se le ve en términos absolutos.

Confundir la comunicación con el funcionamiento de las máquinas o la abundancia de información con la intersubjetividad es tan ingenuo y demagógico como denigrar la comunicación en su calidad de proceso de intercomprensión, reduciéndola, por lo demás, a un simple proceso de transmisión unilateral... Es creer que la banda ancha, como permite transmitir más informaciones, es un factor de comunicación suplementario⁵⁶.

Si bien en los estudios sobre comunicación y en la práctica política, el aspecto de los medios debe ser tomado en cuenta, ya que no se puede negar su presencia e intervención social, ninguno de los dos -teoría y práctica-, deben centrarse sólo en ellos para entender los fenómenos político-sociales. Es imprescindible contemplar otras formas y niveles de comunicación más próximos a la vida interpersonal y grupal, además del contexto socio histórico del momento. No puede entenderse a los medios sin considerar el terreno en el que se encuentran y actúan. Ningún medio es inocente, siempre hay alguien detrás de él, utilizándolo. Pero también siempre hay otras formas de comunicación en el mismo terreno social.

Los casos latinoamericanos son paradigmáticos en este sentido, como las revueltas sociales por el alza de precios y las políticas neoliberales, contra las crisis económicas, la lucha por el ascenso al poder de la izquierda, la participación de las organizaciones sociales, etc., en cuyo interior se (re)producen formas de acción comunicativa fuera de los grandes medios masivos, de los cuales, normalmente, están excluidos. Aunque la teoría de la aguja hipodérmica resultó un fiasco no comprobable teóricamente, en el discurso y la acción política, así como entre algunos estudiosos de la comunicación, se suele depositar en los medios poderes descomunales de manipulación e influencia. Insisto, no se trata de negar su presencia e impacto, pero es necesario limitar esta visión no sólo en razón del contexto, sino también en razón de la capacidad de los receptores de ser y convertirse en sujetos activos; en la capacidad de ejercer el derecho a la comunicación, inalienable al ser humano y su ciudadanía.

⁵⁶ Dominique Wolton, *Salvemos la comunicación*, Op. Cit., p. 72.

Los individuos aprenden a resistir. Preservan su libre arbitrio, lo que por lo general tiende a olvidarse. Se puede estar dominado por la comunicación y los mensajes, pero no alienado, pues el receptor conserva su capacidad de decir no, incluso de manera silenciosa, como se ve en los regímenes autoritarios y como se ha visto con el fascismo y el comunismo. La comunicación es un proceso muy complejo de negociación entre las ideologías y representaciones del receptor, las cuales le permiten filtrar lo que proviene del exterior⁵⁷.

No obstante, esta capacidad del receptor como sujeto activo y crítico, sí está influida por el contexto político, social, económico y cultural donde el receptor se desenvuelve. Su potencialidad no suele ser la misma en todos los lugares y momentos, aunque la capacidad exista. Se requiere un campo fértil que permita la aparición de la conciencia individual y colectiva, adormecida u oculta. Si le dejamos todo a los medios, limitamos la concepción que tenemos de nosotros mismos como sujetos hacedores de historia, nos auto inmovilizamos y dejamos fuera la capacidad de respuesta crítica. Cuando este sujeto hacedor de historia reaparece hasta hacerse colectivo, los medios de difusión masiva se encuentran en jaque y su incidencia se ve resquebrajada.

Sin perder de vista lo anterior, ya en un contexto mediático como el de nuestros días, sí es necesario el establecimiento de parámetros de regulación sobre el actuar de los medios, sin afectar el derecho inalienable de la sociedad a la información y la libertad de expresión. Independientemente de su sentido comercial, cultural o pro-gubernamental, la responsabilidad social de éstos es irrenunciable, al ser un servicio público. Uno de los problemas ligado al poder económico y político de los medios de difusión justamente radica en la falta de políticas de regulación o en la nula aplicación de éstas. Aunque sean instrumentos, también son mecanismos de poder, dada su incidencia social.

⁵⁷ IBID, p. 30.

1.2.5 Comunicación alternativa. Más allá de los medios...

Hablar sobre comunicación política no necesariamente conlleva al análisis de la comunicación alternativa. De ninguna forma son sinónimos, ni se presentan siempre paralelamente. Sólo que, en algunos casos, ambas pueden encontrarse y permitir una comunicación política con características distintas.

Cuando la realidad presenta mecanismos de comunicación, ¿o incomunicación?, que favorecen el discurso dominante, legitimador de las estructuras de poder y del sistema en que se reproducen, esta misma realidad genera, en mayor o menor grado, y a través de sujetos particulares y colectivos, nuevas formas de comunicación alternativa⁵⁸ contrarias a este discurso, las cuales, en el ámbito de la comunicación política, tienen sus repercusiones sociales.

Pero, ¿en qué sentido entender a la comunicación alternativa y su incidencia en la comunicación política? La comunicación alternativa, así vista y entendida, es respuesta a la información paralizante, ante un sistema económico, social y político que genera incomunicación y objetos (en lugar de sujetos dinámicos y críticos); un proyecto neoliberal excluyente, promotor de marginalidad comunicacional, al imposibilitar –al polo de la recepción- la participación y el acceso⁵⁹ a los medios, para restringirlas aún más y mantener su control hegemónico.

Así, la comunicación alternativa es una práctica con dos matices. Por un lado, es un discurso de oposición al lenguaje del sistema, un discurso de contrainformación, es decir, de información contraria a la emitida por éste. Por otro, es un discurso constructivo, ya que al definirse como alternativa, trasciende la simple oposición para dar paso a un planteamiento positivo y creativo, de superación ante el objeto de crítica. La comunicación alternativa no puede ser considerada como simple negación mecánica, sino además debe ser impulsora de cambios, por diminutos o limitados que parezcan. Esta doble vertiente impide limitar su práctica a una sola acción, sujeto o

⁵⁸ O nuevas formas alternativas de comunicación.

⁵⁹ Se entiende por acceso "la capacidad efectiva del individuo o del grupo de utilizar, en calidad de perceptores y en condiciones de libertad e igualdad, todos y cada uno de los medios y mensajes existentes". Y por participación "la capacidad efectiva y equitativamente ejercida por individuos o grupos, de crear mensajes y de comunicarlos en condiciones de libertad e igualdad por todos los medios" (Antonio Pasqualí, Op. Cit., p. 180).

método, e incluso a la utilización de los medios. No está peleada con los instrumentos, sino con el contenido y uso de ellos, en razón de determinados intereses con apellido y nombre propio.

Es decir, la comunicación alternativa no se restringe a la oposición mecánica en el uso de los medios de difusión, aún cuando éstos sean masivos. Tampoco se limita a una acción o sujeto, aún cuando éstos sean los sectores populares, “pues no todo discurso de *origen* popular es necesariamente una opción”⁶⁰, un discurso que se opone al lenguaje del sistema. Por eso se pone hincapié en el contenido y el discurso.

Esta característica corresponde también a los medios, cuando se les utiliza de una manera alternativa, ya que “para ser verdaderamente alternativo, no basta con que un medio esté al margen de las redes de distribución de la gran prensa, sino que debe ostentar una diferencia cualitativa respecto de ella; en tal sentido, lo alternativo se opone a lo meramente complementario o marginal, pues implica, aunque en medida variable, un cuestionamiento del statu quo”⁶¹.

... lo alternativo es factible a través de diferentes medios y formas de comunicación (...) cuando hablamos de opciones no nos referimos exclusivamente a medios que, por su naturaleza, sean distintos de los masivos; o para decirlo de otro modo, no planteamos una alternativa a los media como tales, sino en cuanto instrumentos de poder; y a la inversa, el medio no es en sí lo alternativo (o no lo es necesariamente) sino el instrumento de una opción promovida por un grupo de personas o por un sector social⁶².

La comunicación alternativa va más allá de los medios y los mensajes; debe impactar a la persona y la sociedad. La debilidad en muchas de las propuestas y prácticas de la comunicación alternativa, consiste en reducir su campo de acción a aquellas actividades y mensajes contra lo que representa el poder (un gobierno, una empresa, un símbolo, etc.) y dejar intacto al conjunto de las relaciones sociales, principalmente de las generadas en la *vida cotidiana*. Para ser realmente alternativo se requiere una auténtica revolución que va de la conciencia y acción individual a la colectiva.

⁶⁰ Máximo Simpson (comp.), *Comunicación alternativa y cambio social en América Latina*, México, FCPyS-UNAM, 1981, p. 16.

⁶¹ Fernando Reyes Matta, “La comunicación transnacional y la respuesta alternativa”, en: IBID, p. 115.

⁶² IBID, p. 111 y 112.

Lo alternativo también implica trascender la oposición ante un gobierno o economía. Ser tan sólo de oposición es reducir la grandeza de lo alternativo, y dejar de serlo cuando ese gobierno o economía no existan. Ser alternativo es más amplio y complejo que eso. Se inscribe en una nueva forma de comunicación, en una nueva forma de relación entre los hombres, en un proceso pedagógico, educativo y liberador. Lo mismo sucede con el medio alternativo, ya que

... apunta a un sentido más radical de la comunicación, tanto en su forma, contenidos y objetivos (...) Un medio alternativo es el que es capaz de establecer una relación con [sus perceptores] a través de él y de tener una relación pedagógica educativa y humanista que vaya contribuyendo a la liberación de esos sectores, al crecimiento de su conciencia crítica, de su libertad, de su autonomía, de su capacidad de decidir libremente⁶³.

Por eso es que la comunicación alternativa tiene la posibilidad de impactar a la comunicación política en el proceso y, con ello, incidir en la esfera política y en las relaciones sociales. Una comunicación alternativa con tales características, aún cuando no se cumpla cabalmente, porque el proceso sea lento y hasta minúsculo (dado el tamaño de lo que enfrenta), impacta en las formas de hacer y entender la política, desde un terreno interpersonal, ligado a la *vida cotidiana*, hasta el espacio público.

La comunicación, a pesar de los que desean relegarla a la dimensión funcional, es en realidad un proceso peligroso, porque es un catalizador de las tomas de conciencia. *Comunicar hace pensar...* Sobre todo porque, una vez más, el vínculo entre cultura y comunicación resulta favorecido (...) Lo social finalmente se imbrica en la cultura y la política⁶⁴.

De ahí que la comunicación alternativa esté ligada también a los movimientos sociales, actores de la comunicación política, cuando éstos buscan la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas. Pero, también, cuando éstos se dejan transformar por sus propias aspiraciones e ideales, cuando desde adentro generan otras formas alternativas de comunicación, en el discurso y la práctica. Por ello es necesario enfatizar la relación intrínseca de lo alternativo con lo democrático y antiautoritario, ya que puede ocurrir, como de hecho ha ocurrido en América Latina, que una experiencia autoproclamada "alternativa", resulte ser tan antidemocrática y autoritaria, en sus contenidos mismos, como la del sistema que critica.

⁶³ Jorge Andrés Richards, "La prensa alternativa en Chile: el testimonio de sus protagonistas", en *IBID*, pp. 293 y 290 respectivamente.

⁶⁴ Dominique Wolton, *Salvemos la comunicación*, Op. Cit., p. 99.

Como conclusión de lo que hemos venido diciendo, la comunicación política es, en definitiva, un proceso complejo. Esta característica interpela a los involucrados o analistas de la comunicación política, a entenderla también como un fenómeno y disciplina abiertos. ¿A qué? A la realidad cambiante, a los sujetos que la transforman, a sus contextos, herramientas, historias, arenas y territorios. El alcance de la comunicación política tampoco puede reducirse a actores, medios, técnicas y eventos específicos, aunque todos ellos sean necesarios para su entendimiento y funcionamiento. Podemos, en el estudio o la práctica, retomar uno o algunos de estos elementos, de acuerdo con los objetivos, pero no pretender con ello agotar el análisis de la comunicación política, sino más bien otorgar un complemento.

Como disciplina es una rama relativamente aún muy joven, pero, desde estos inicios, debe proponer nuevas formas de entender la realidad y autoconstruirse constantemente. Si se cierra estaría destinándose a sí misma a la muerte, por inanición y soledad. Así como se entiende su carácter multidisciplinar, debe dejarse impactar por las realidades existentes, ser sensible y perceptible a ellas. Si no también estaría destinándose, como sucede con lo político institucionalizado, a la lejanía social; un ente ajeno a la vivencia y transformación de la sociedad, de la gente, de su *vida cotidiana* y colectiva.

Por último, la comunicación política, como disciplina, de igual forma debe ser consciente de que su discurso corre el riesgo de justificar o legitimar lo político existente, cuando ello sea o resulte. No se puede aportar ingenuamente, porque sus teóricos también hacen política, desde la academia y la investigación. A través del análisis de los acontecimientos, se forma -o deforma- el conocimiento, el cual se convierte en herramienta del pensar y el actuar social, de nuestra forma de ver y entender el mundo y de desenvolvernos en él. Éste es el mayor aporte y compromiso de la academia y la investigación, mantener despierta la conciencia social... Pero también se puede optar por favorecer el adormecimiento.

CAPÍTULO II. LOS HECHOS

Antes de adentrarnos en “los hechos”, es necesario establecer en este apartado algunas consideraciones en relación con el primero, para realizar en los capítulos siguientes el análisis de las estrategias comunicativas en torno al golpe de Estado en Venezuela. “Los hechos”, al situarlos sociohistóricamente, permiten establecer un vínculo entre la teoría y nuestro objeto de estudio.

La intención de este capítulo no es sólo hacer una recapitulación de los acontecimientos históricos de 1992 a 2002, sino entender también cómo estos acontecimientos y características sociohistóricas definieron un momento particular donde la comunicación política tuvo fuerte presencia en las estrategias comunicativas tanto del gobierno y el *movimiento bolivariano* como del grupo opositor a éstos. Desde este capítulo es posible comenzar a entender el por qué de las propuestas teóricas sobre comunicación política planteadas en el capítulo anterior.

Introducidos en este contexto, venimos entendiendo a la comunicación política como un proceso sociohistórico definido sí por momentos, pero no mayores a él en su particularidad, sino como parte de un camino cambiante, constante, pasado, presente y futuro. Además, podemos comprender, con un hecho real, el poder de los medios en la esfera política, cuando se analiza quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde van; es posible entonces deducir su participación en la esfera política, su poder real, su juego político. Pero, además, con la ayuda de este capítulo entenderemos el cómo y el por qué la comunicación interpersonal jugó un papel importante y el por qué la acción de los movimientos sociales forma parte también de la comunicación política, cuando hay detrás de ellos todo un trabajo colectivo y cotidiano, transformador de las relaciones sociales. Las estrategias y acciones comunicativas en torno al golpe de Estado de 2002 fueron herramientas, instrumentos y medios caracterizados por el contexto sociohistórico en el que se desarrollaron.

2.1 De la insurrección de 1992 al ascenso al poder de Hugo Chávez⁶⁵

El 4 de febrero de 1992 Venezuela despertó con una insurrección militar para deponer al entonces presidente Carlos Andrés Pérez, después de la intentona cívica de 1989. De entre los militares insurrectos destacó la figura del teniente coronel Hugo Chávez Frías, quien había prosperado en el Ejército por su carrera profesional y sus habilidades políticas, mismas que le permitieron llegar a puestos militares estratégicos y ganarse la confianza de sus altos mandos⁶⁶.

Ese 4 de febrero el grupo “golpista”, llamado Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200)⁶⁷, nacido en 1982 y comandado por Chávez, intentó tomar infructuosamente el Palacio de Miraflores y la residencia presidencial, mientras otras unidades se encargaron de tomar el control de centros importantes como las ciudades de Maracaibo, Maracay y Valencia. Los objetivos no fueron alcanzados, porque, además de no contar con la infraestructura suficiente, ni con el apoyo de un mayor número de militares, una parte estratégica de sus miembros decidió, de manera inesperada, no participar de la insurrección, mientras, por otro lado, el complot fue descubierto días antes, por lo que el ejército ya se encontraba en alerta. En Caracas, su sede capital, los objetivos no fueron alcanzados. Ciudad-objetivo que debía ser alcanzado por Chávez.

Aunque la insurrección fracasó como momento específico, no sucedió lo mismo con el proceso revolucionario que finalmente le dió la victoria y el ascenso al poder a Hugo Chávez Frías. Con la rendición, y ante las cámaras de televisión, declaró y confirmó “que <<por ahora>> no se habían logrado los objetivos del movimiento, por lo

⁶⁵ Antes de los acontecimientos de 1992, Venezuela vivió un episodio de descontento social en febrero de 1989, llamado El Caracazo, días después de asumida la presidencia de la República por Carlos Andrés Pérez, en protesta no sólo contra la corrupción e imposición gubernamental, sino también contra las políticas neoliberales, que mantenían sumido al pueblo en una profunda crisis económica. Frente a la insurrección cívica, la represión militar del Estado dejó una gran cantidad de detenidos y muertos. Es imposible tratar cada uno de los acontecimientos, pero se hace mención de éste, dada su trascendencia en los eventos posteriores.

⁶⁶ Entre otros militares también destacan Luis Reyes Reyes (encargado del Comando Maisanta), Jorge Luis García Carneiro, García Montoya, Blanco La Cruz, Edgar Hernández, el General Francisco Visconti Osorio, entre otros.

⁶⁷ El número corresponde al bicentenario de la muerte de Simón Bolívar.

que asumía toda la responsabilidad y pedía a sus compañeros que retornasen a los cuarteles”⁶⁸. Lo que para el gobierno y la oligarquía económico-política de Venezuela pudo haber significado la derrota de la insurrección, con estas escenas y declaraciones se les revirtió, y se convirtió ahora en el mayor triunfo del movimiento, pues con ello se ganaría la simpatía y apoyo de la gente, fuera de las estructuras militares, ingrediente que les hacía falta. Nunca antes una figura pública había asumido la responsabilidad de sus actos frente a la ciudadanía y además ofreciendo la esperanza del cambio.

La acción militar fue acogida por un amplio sector de la sociedad venezolana. Mientras la popularidad del coronel aumentaba, la del presidente decrecía. Hugo Chávez, días después, fue enviado a prisión. El 27 de noviembre, ya con Chávez en la cárcel, se dio una nueva rebelión protagonizada por algunos de sus compañeros dentro del Ejército. Se bombardearon algunas sedes gubernamentales y, durante unas horas, mantuvieron el control de acuartelamientos claves y de la televisión. Pero, nuevamente el gobierno los aplacó con la fuerza política y militar del Estado, incluso contra la población que apoyaba la rebelión. En mayo de 1993 Carlos Andrés Pérez fue suspendido de su cargo por el Congreso Nacional, luego de múltiples acusaciones de corrupción. En diciembre de ese año fue electo presidente Rafael Caldera, con apenas el 30.46% de los votos y un alto abstencionismo. El 27 de marzo de 1994 Hugo Chávez salió de la prisión de Yare, por instrucciones del ya presidente Caldera. A cambio de su libertad, se le exigió baja en las Fuerzas Armadas, lo cual, por supuesto, realizó para continuar con su activismo político.

En abril de ese año se dio a conocer el Movimiento V República (MVR), ya no militar, sino como organización civil, con un programa de restauración basado en la recuperación “<<del honor perdido de la nación>>, una gestión gubernativa honrada y eficiente de la riqueza nacional y medidas específicas contra la inseguridad ciudadana”⁶⁹. Chávez fue erigido líder de este movimiento, apoyado en el cual recorrió el país. Ahí comenzó un discurso con tintes nacionalistas, de servicio a la patria y bajo la figura e ideales de Simón Bolívar. Durante cerca de tres años, este grupo crecería

⁶⁸ Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez, *Chávez nuestro*, Venezuela, Casa Editorial Abril, 2004, p. 373.

⁶⁹ IBID, p. 374.

hasta convertirse en un movimiento social de grandes proporciones, con intereses de arribo al poder. El 19 de abril de 1997 el Movimiento V República se inscribió en el registro electoral, con la intención de contender en los procesos electorales del siguiente año, tanto legislativos como presidenciales. Para entonces ya era previsible y viable que lo que había iniciado como un movimiento militar y luego social, buscara ahora el ascenso al poder como la vía para acceder a la revolución nacional.

En las elecciones de noviembre de 1998, el MVR se convirtió en el segundo partido político del país, “con 49 de los 189 escaños de la Cámara de Diputados y el 21.3% de los votos, sólo cuatro décimas por debajo de Acción Democrática (AD)”⁷⁰, que hasta entonces era uno de los más importantes en el país, junto con el Partido Social Cristiano (COPEI) y Convergencia. El 6 de diciembre de 1998, Chávez, quien era el candidato de la izquierda a la presidencia de la República, mediante el Polo Patriótico⁷¹, ganó las elecciones con el 56.5% de los votos, por delante del candidato oficialista, Henrique Salas Römer, apoyado por AD y COPEI. Triunfo que se vio permeado por la antipatía de los ciudadanos antes estos dos últimos partidos histórico-hegemónicos. Esta victoria representaría cambios profundos para el país, en el sistema político, cultural y económico, con un impacto regional. Era el ascenso de la izquierda al poder, que años después seguiría en otros países en América Latina: Brasil, Bolivia, Chile, Argentina, Ecuador y Nicaragua, además de la presencia y apoyo de Cuba.

2.2 La Venezuela *bolivariana* hasta 2002

Desde que Hugo Chávez Frías llegó a la presidencia de la República de Venezuela, el 2 de febrero de 1999, inició reformas constitucionales y gubernamentales, opuestas en buena medida al proyecto neoliberal imperante en aquel país y en América Latina. No radicales, pero sí con un viraje respecto a sus antecesores⁷².

⁷⁰ IBID, p. 375.

⁷¹ El Polo Patriótico estaba formado por el MVR, el Movimiento al Socialismo (MAS), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Patria para Todos (PPT) y otros partidos menores.

⁷² En los hechos y hasta la actualidad, para algunos no representaba (o representa) una alternativa, sino un retorno al populismo, al estatismo o al socialismo existente. Depende desde el lugar donde se realice esta mirada. De cualquier forma, representaba una ruptura al *statu quo*, imperante en aquél momento en el país y en América Latina, con sus debilidades, contradicciones y errores.

En lo *económico*, “una revolución atípica: <<Ni socialista ni comunista, se mantiene en el marco del capitalismo, pero es radical e induce profundos cambios de estructura económica>>”⁷³, según palabras del entonces Ministro de la Presidencia venezolana Gabriel Vargas. Cambios, como las reformas a la Ley de Hidrocarburos del 13 de noviembre de 2001, con antecedentes desde 1999, donde el Estado trató de retomar las riendas de Petróleos de Venezuela (PDVSA), bajo el argumento de que ésta se encontraba en poder de un grupo selecto con beneficios particulares. PDVSA, de ser una industria estatal con fines públicos, se había convertido, para el gobierno, en una empresa monopolizada por los sectores privados, sirviendo a los intereses norteamericanos, del cual era, y es, un abastecedor importante⁷⁴.

Mientras esto sucedía a nivel macro, en las poblaciones y comunidades venezolanas se iniciaron programas de apoyo al desarrollo económico, agrícola y minero, como la creación o dotación de fondos a organismos como el Banco del Pueblo (microcréditos en dólares), el Banco de las Mujeres, el Fondo de Desarrollo de la Microempresa, el Fondo Intergubernamental para la Descentralización, apoyos al campo y a la infraestructura comunitaria, programas como la Misión Vuelvan Caras (para mejorar la condición de vida mediante la incorporación del pueblo al proceso de generación de sustento económico), la Misión Mercal (contra el hambre, casas de alimentación y creación de mercados accesibles a los sectores desfavorecidos), entre otros. Muchas de estas acciones fueron impulsadas por el gobierno a través de las llamadas Leyes Habilitantes, principalmente en el 2001, cuando la Asamblea Nacional posibilitó al presidente para que por medio del Consejo de Ministros se aprobaran leyes, dentro de un marco definido previamente por la Asamblea. Así, se crearon 49 leyes en

⁷³ Maurice Lemoine, “Golpe de Estado abortado en Caracas”, en: Varios, *La revolución venezolana. El fenómeno Hugo Chávez*, Chile, Edit. Aún creemos en los sueños, 2004, p. 47. Ahora, en el 2007, con la reelección de Chávez, el gobierno asumió claramente un proyecto socialista, con sus matices dentro de la globalización. Sin embargo, aún no se definen sus características. Hay una gran variedad de propuestas e ideas que están tomando forma dentro del mismo gobierno. Además, hace falta diferenciarlo del socialismo realmente existente, más allá de la utilización de un título, como el de “Socialismo del Siglo XXI”.

⁷⁴ “Casi el 80 por ciento del petróleo venezolano va al mercado estadounidense. La Citgo, empresa venezolana, lo refina o lo vende como derivado o gasolina. Esa empresa, por sí sola, tiene el 10 por ciento del mercado de la gasolina estadounidense; el 40 por ciento de la energía que mueve su costa este es petróleo venezolano”. En todo caso, hay una doble dependencia, porque de hecho ni el mismo Chávez ha roto las relaciones comerciales petroleras con EUA (Marta Harnecker, *Venezuela una revolución sui géneris*. Venezuela, CONAC, 2004, p. 27).

un año, casi todas con un contenido social y económico, como la Ley de Tierras (otorgar a los campesinos de escasos recursos grandes extensiones de tierras “abandonadas”), la Ley de Bancos, la Ley de Pesca, la Ley Agrícola, la Ley de Hidrocarburos, la Ley de Costas, etc.

En lo *político*, también cambios radicales, si se compara con gobiernos anteriores, enfocados en un proceso de transición hacia el ejercicio de una democracia participativa⁷⁵, como la integración de la Asamblea Nacional Constituyente, en julio de 1999, y la creación de una nueva Constitución, en diciembre de ese mismo año. Incluso, programas dedicados especialmente a las Fuerzas Armadas, como la Misión Miranda, para captar, registrar, organizar y reentrenar a la Reserva de las Fuerzas Armadas, con la finalidad de contribuir a la defensa de la soberanía nacional, o el Plan Bolívar 2000, de las Fuerzas Armadas al servicio del pueblo.

En lo *social*, fomento de programas de asistencia social, los cuales, para su desarrollo, dependían y dependen -en mucho- de las propias comunidades, quienes, desde su creación, se los apropiaron y les dieron vida según sus necesidades. Algunos, como los de otros rubros, creados antes de 2002, y otros, aunque posteriores a él, ya con un trabajo previo que marcó la tendencia a seguir por el gobierno o en respuesta a la experiencia “golpista”: Misión Robinson I (combatir el analfabetismo), Misión Robinson II (para la educación secundaria), Misión Ribas (para el bachillerato), Misión Sucre (para la educación superior), Misión Barrio Adentro (garantizar el acceso a servicios de salud gratuitos), Misión Hábitat (por una vivienda digna), Misión Identidad (por el derecho a la identidad y la participación, con las cédulas de identificación) y Misión Guaicaipuro (incorporar a la población de las comunidades indígenas al proceso revolucionario); Misión Negra Hipólita (para combatir la drogadicción, el alcoholismo y el vandalismo). O la formación, en 2001, de los Círculos Bolivarianos, que eran grupos de

⁷⁵ Lo cual no exime al gobierno de acciones antidemocráticas e incluso autoritarias y represivas, como la persecución sufrida por los adherentes al sí del referendo revocatorio (por la salida de Hugo Chávez) en 2004, sobre todo para quienes trabajaban en el gobierno, mediante su despido y la imposibilidad de conseguir empleo en lo futuro, o el rechazo ante opiniones divergentes, encasillándolas inmediatamente como de oposición, aún cuando éstas sean críticas y constructivas. Es menester recordar que este trabajo sólo se refiere al proceso venezolano hasta el 14 de abril de 2002, por lo que lo dicho, en mucho o poco, puede divergir del presente.

siete a quince personas donde se discutía el futuro, la vida y las necesidades más esenciales de su entorno inmediato, para posteriormente transmitir las a las autoridades, como una especie de intermediarios⁷⁶.

Estas acciones enfocadas a lo social, fueron parte de las estrategias comunicativas del gobierno y repercutieron en el *movimiento bolivariano*, ya que, como se analizará en otro capítulo, se convirtieron en formas de toma de conciencia, organización y acción social entre los venezolanos.

En lo *cultural*, fomento y difusión de actividades artísticas y académicas, impulso a la creación literaria, musical y cinematográfica, creación e impulso de radiodifusoras, revistas y televisoras comunitarias independientes y públicas⁷⁷, una nueva relación del Estado con los medios de difusión masiva⁷⁸, encuentros nacionales e internacionales de artistas e intelectuales, la Misión Cultura, basada en una estrategia para consolidar la identidad nacional, con la pertenencia y creación de una estructura cultural, entre otros.

Estos proyectos le significaron al gobierno mayor aceptación y apoyo de los beneficiados, aunque no de todos, principalmente sectores populares y marginados, quienes iniciaron, en contextos más cotidianos, lo que ellos llamaron la *revolución bolivariana*, la cual trascendió a las estructuras de gobierno, como trascendió el uso mismo del término *bolivariano*. Pronunciado y utilizado éste por el propio Hugo Chávez para definir las características de sus acciones, su eje a seguir, el adjetivo fue retomado y apropiado por los sectores sociales participantes del movimiento, para significar la

⁷⁶ En la actualidad los Círculos Bolivarianos han cedido su lugar a otras formas de organización política como las Juntas Parroquiales (término desligado de lo religioso) o los Consejos Comunales, ambas locales, pero con mayor peso político al gozar de representatividad.

⁷⁷ La relación del Estado con los medios estatales y comunitarios ha sido muy compleja y hasta peligrosa, ya que en ella se juega la autonomía, independencia y el carácter público de éstos. Lo analizaremos en los siguientes capítulos, ya que la realidad es de blanco-oscuros. Según Antonio Pasquali, en una breve charla sostenida en el Seminario de la profesora Florence Toussaint en el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (UNAM), el 15 de marzo de 2007, aunque critica al gobierno de Hugo Chávez por ser una "dictadura democráticamente electa" y utilizar a los medios públicos como "aparatos ideológicos", reconoce (que no aplaude) el reforzamiento del gobierno al sector público en materia de comunicaciones, por su apoyo en la "creación de 3 redes nacionales de radio, 4 canales de televisión, 82 periódicos y 188 emisoras comunitarias".

⁷⁸ Y que llegaría a su radicalización con la entrada en vigor de la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión en el 2003, sobre la regulación de los medios, así como la renovación de concesiones en 2007.

trascendencia respecto a un gobierno, un político o un momento dado, así como la importancia de la historia que hace de un momento un proceso más amplio. Por lo tanto, ha sido un *movimiento bolivariano*, anterior al gobierno, como proceso, y que lo trasciende, como actor, a veces ligado a él, pero también autónomo. Ser bolivariano no ha sido sinónimo de ser “chavista”, ni a la inversa.

Por supuesto, estos programas tuvieron y han tenido las dos caras de la moneda. No podemos olvidar que en ellos ha estado la figura del gobierno y los propósitos que éste persigue: el poder. De ahí que los motivos por los que estos programas han sido creados puedan ponerse en duda. Y de ahí también el reto de sus partícipes para apropiárselos, colectivizarlos, democratizarlos y buscar el bien común. Además, siempre se han encontrado entre dos realidades: ser fermento de acción y cambio para los partícipes, generadores de conciencia y participación colectiva, o crear estructuras de pasividad, paternalismo, cooptación y corrupción. Lo cual ha sido un doble reto.

A nivel *internacional*, negociaciones para la reestructuración de la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional, reactivación en el funcionamiento del sector petrolero para fortalecer su aporte financiero a las arcas del Estado y la independencia respecto a Estados Unidos⁷⁹, establecimiento de relaciones más estrechas con los países de la OPEP para revitalizar a esta organización y estabilizar la cotización internacional del petróleo en beneficio de los países miembros (de 7 a 16 dólares por barril en 1999). Además de expresar, en espacios nacionales e internacionales, la postura “antiimperialista” del gobierno; así como sus relaciones estrechas con Cuba u otros países no alineados a los EUA (como los de Oriente Medio) y sus intentos por crear organismos regionales en materia de comunicación y economía, como Telesur y el ALBA⁸⁰.

⁷⁹ Venezuela, a través de PDVSA, en ese entonces, era el tercer abastecedor de petróleo de los Estados Unidos. Además de ser una de las 10 principales empresas generadoras de riqueza en América Latina.

⁸⁰ Telesur es un proyecto de televisión regional alternativo que se propone contrarrestar la oferta comercial dominante (representada por Estados Unidos). Por su parte, el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), también es un proyecto regional, económico alternativo, que busca la integración latinoamericana a través de la unidad económica, como alternativa a la globalización neoliberal.

El impulso a este proyecto social, político y económico, trajo por consecuencia la oposición, en el discurso y la práctica, del sector económico oligárquico venezolano y de algunos sectores de la población, ya que todos ellos veían afectados sus intereses particulares por estas reformas, tenían serias dudas sobre las acciones del gobierno o simplemente no simpatizaban con éste. A ello deben sumarse los propios errores cometidos por el gobierno.

El despido de altos ejecutivos de PDVSA, parte del proceso de nacionalización del petróleo, fue la punta de lanza del conflicto previo al golpe de Estado, ya que disgustó a un buen sector venezolano. Algunos, por la afectación directa a sus grandes intereses; otros, molestos por dejar sin trabajo y sustento a varias familias; y, unos más, por la forma en que se dio, al hacerlo mediático, es decir, al anunciar esta destitución frente a las cámaras del programa televisivo *Aló Presidente*, señalando uno por uno los nombres de los trabajadores, como una especie de castigo público. Finalmente PDVSA era y es una empresa con un alto poder de movilización. Por eso, después del conflicto, Chávez rectificó, pidió perdón y devolvió sus puestos a algunos. Había sido una mala acción política, no por legal, sino por ilegítima, ya que ante la gente esta acción fue interpretada como una estrategia del gobierno por adecuar las circunstancias a su favor –tener el poder absoluto de PDVSA, exterminando a la oposición- y por la forma pública en que lo hizo.

Esta oposición tenía diferentes niveles de acción y de interés. No fue lo mismo el ciudadano común inconforme que, por ejemplo, los dueños de los medios de difusión. Por eso era (es) posible hacer notar que no toda la oposición era “golpista” (es decir, había planificado y ejecutado el golpe), ni simpatizante al golpe de Estado (que estuviese de acuerdo con él). No podríamos encasillar a toda la oposición como “golpista”, ni como de derecha, aunque el conflicto, incluso hoy día, hiciera turbia la diferencia, las distinciones. Como tampoco podríamos decir que el gobierno, el *movimiento bolivariano* y sus simpatizantes eran uno solo. También aquí hubo –hay- distinciones. Por supuesto, los grandes grupos de poder económico y político estuvieron bien definidos, ya que las afectaciones a éstos sí fueron directas o compartían sus miedos:

Debemos entender porque esta reacción sin límites contra el gobierno de Chávez, que es encabezada por aquellos que durante 40 años detentaron el poder económico y político y que hoy no sólo se sienten excluidos sino que están temerosos de perder los privilegios acumulados durante décadas... [Por ejemplo] Antes, los medios de difusión... tenían su cuota en el parlamento, en los consejos municipales, desde donde garantizaban que ninguna ley atentara contra sus intereses⁸¹.

Claro, las políticas gubernamentales perturbaron también los intereses de expansión y dominio estadounidenses. Por un lado, Venezuela significaba para Estados Unidos una fuente muy importante de abastecimiento petrolero, que con las reformas corría el riesgo de perderse o repercutir en sus ganancias. Pero, paralelamente, este mismo petróleo representaba para Venezuela una fuente de poder económico y político en la región y en el mundo; en manos de un gobierno como éste, su poder podía contrariar los intereses de los Estados Unidos⁸². A ello se sumó el miedo estadounidense ante la expansión de procesos políticos como el venezolano, ligados al triunfo de la “izquierda” (político-electoral) en América Latina. El miedo a la diseminación de una ideología “antiimperialista” o “terrorista”, según el propio discurso estadounidense. El miedo de un gobierno estadounidense acostumbrado al sometimiento, a través de su poder económico, y a la desorganización de los países latinoamericanos, empeñado en vivir de éstos, por medio de su desintegración.

En la Venezuela de 2002, como en otros momentos posteriores, en la dinámica de análisis y convivencia se partió entonces de dos visiones divergentes, dos polos ideológicos, económicos, políticos y sociales distintos, dejando de lado a los intermedios. Pareciera, sin posibilidades de encuentro, incluso en la familia, los amigos, el barrio, el trabajo. De un lado, el gobierno de Hugo Chávez, con el apoyo de militares, políticos, sectores sociales y económicos en su mayoría desfavorecidos, algunos académicos, periodistas, medios y empresas mercantiles, así como el apoyo externo desde organizaciones, grupos, gobiernos y personas a nivel internacional. Por

⁸¹ Aram Aharonian, “Venezuela, medios, libertad de expresión”, en: *Observatorio Global de Medios (Venezuela)*, www.observatoriodemedios.org.ve/documentos/venezuela_medios.asp, p. 3.

⁸² Con todo, y para hacer aún más compleja la situación, como se dijo anteriormente, las relaciones comerciales petroleras entre Estados Unidos y Venezuela aún siguen dándose, porque Estados Unidos es uno de los grandes compradores de petróleo de este país latinoamericano. Prescindir de esta ayuda sería el suicidio. ¿Contradicción del gobierno? Tal vez, pero tampoco se puede vivir alejado del mundo globalizado y neoliberal.

otro lado, el grupo opositor, sector económico oligárquico, encabezado por los medios de difusión masiva (Globovisión, Venevisión, RCTV y grupo de empresas 1BC, periódico *El Nacional*, *El Universal*, grupo Cisneros, etc.), Fedecámaras (dirigida por Pedro Carmona) y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (encabezada por Carlos Ortega, su secretario general), apoyados por la alta jerarquía católica y un sector militar, todos éstos promotores o legitimadores del golpe de Estado, además de académicos y población en general, principalmente de la clase alta y media, no necesariamente a favor del golpe⁸³.

Y, paralelamente a ellos, un tercer grupo, quizás más conveniente para el segundo (opositor), con la “izquierda antichavista”, conformada por diferentes sectores sociales. Conveniente porque, con sus acciones, corrieron el riesgo de ligarse a la derecha con tal de lograr la salida del gobierno, o su discurso pudo ser cooptado por la derecha para legitimar sus causas y acciones⁸⁴. Esta “izquierda antichavista” no era en el 2002, ni lo es ahora, un ente definido y organizado, aunque en ella sobresalían académicos, analistas y políticos. Era y es tan diversa como sus intereses, de ahí que sus actores y acciones no necesariamente fueran o sean coordinadas ni similares. Su postura siempre ha sido crítica ante Hugo Chávez, pero sus objetivos y el modo en el que han percibido la derrota del gobierno varía: electoral, movilización social, crítica pública, etc. Incluso, más que una organización, como las anteriores, eran y son un elemento plural cambiante. De hecho, su discurso era, es y puede ser utilizado por los otros dos actores, cuando les favorece o conviene, sobre todo cuando la crítica ha sido dirigida al equipo contrario. Cuando ha sido de apoyo, no han descansado ambos en reproducirlo una y otra vez. A la inversa, lo han descalificado.

⁸³ Los grupos económicos, sociales y políticos anteriormente citados fueron aquél sector de la oposición que promovió o legitimó el golpe de Estado, lo cual no significa que todo el sector oligárquico estuviese en esta misma línea. Insisto, no toda la oposición era “golpista”, incluso entre las clases altas. Este sector se encuentra continuamente entre estos dos riesgos

⁸⁴ No se duda de si en la situación de Venezuela, durante el golpe de Estado y posterior a él, hasta nuestros días, pueda haber personas y grupos intermedios entre estas dos grandes posturas, pero, para el periodo de estudio y los fines del trabajo de investigación, en este apartado sólo se analizarán a los dos primeros grupos, para, posteriormente, evidenciar que, pese a su poder e influencia, fueron trascendidos por un movimiento social más amplio que ellos.

Como dijimos anteriormente, con la diferenciación de estos actores no se niega la presencia, dentro y fuera de ellos, de una multiplicidad de personas, pensamientos, ideologías e intereses. Ni poner de un lado a los buenos o los malos. Gobierno y grupo opositor-“golpista” fueron los grandes actores involucrados en el golpe de Estado, pero finalmente fue el venezolano (normalmente identificado y definido políticamente), quien, dentro y más allá de las estrategias comunicativas de estos grupos, definió los acontecimientos: un oposición más amplia que los promotores y legitimadores del golpe de Estado y un *movimiento bolivariano*, ligado al gobierno en esas circunstancias, pero mayor a él⁸⁵. El venezolano que se manifestó en la marcha del 11 de abril de 2002, identificado como de oposición, pero nunca “golpista”, y que frente a los acontecimientos decidió dar la espalda a la vía violenta e inconstitucional; una oposición que, por las circunstancias, se desactivó. Pero, sobre todo, el venezolano que decidió enfrentarse a la oposición promotora del golpe, hasta lograr el retorno del presidente; un *movimiento bolivariano* que rompió con los estereotipos de la comunicación política,. De aquí el interés de esta investigación.

En este contexto se da el golpe de Estado, del 11 al 14 de abril de 2002, y las estrategias políticas en torno a él, en un ambiente donde el uso de la comunicación política marcó gran parte de su desarrollo. Golpe que fue impulsado por un sector del grupo opositor⁸⁶ al gobierno y al *movimiento bolivariano* desde el 10 de diciembre de 2001, cuando la organización patronal Fedecámaras, en voz de Pedro Carmona, lanzó una huelga general apoyada por los medios de difusión masiva y la Confederación de Trabajadores de Venezuela, con apoyo de la alta jerarquía de la iglesia católica⁸⁷, a raíz

⁸⁵ Incluso podemos pensar en otros grupos sociales como los apáticos y apolíticos, que están en todo el territorio venezolano. O los aprovechados de siempre, que no les importa quien gobierne, sino tener sus beneficios. Por otro lado, debemos reconocer que en abril de 2002 la oposición más amplia estuvo ligada a la oposición “golpista”, aunque supo distanciarse después, y, el *movimiento bolivariano*, estuvo ligado al gobierno, aunque lo trascendió. Así ha sido también en otros casos. Por eso en este capítulo dividiremos el análisis en los dos grupos antes señalados.

⁸⁶ Aunque se hable de grupo opositor en general, cuando se use el término nos estaremos refiriendo a aquellos que promovieron y legitimaron el golpe de Estado de 2002. Cuando sea necesario hacer las excepciones lo expondremos.

⁸⁷ El 5 de marzo de 2002 Carlos Ortega y Pedro Carmona firmaron, por sus respectivas organizaciones, un “Pacto de gobernabilidad”, cuyo objetivo era la salida “democrática y constitucional” del presidente, con la iglesia católica como testigo. Apoyo igualmente mostrado el 12 de abril de ese año, con la presencia física de este sector ante la toma de posesión de Pedro Carmona como “nuevo presidente”.

del despido de altos ejecutivos en PDVSA. Con un éxito relativo a nivel nacional, el grupo opositor decidió emplazar a una huelga general ilimitada para el 11 de abril; así como el llamado a la movilización social en contra de Hugo Chávez y por su destitución.

Ese día 11 se dio el sangriento desenlace en Puente Llaguno, donde hubo 15 muertos y 350 heridos. Mientras se realizaba la marcha multitudinaria⁸⁸ a la que un sector del grupo opositor había convocado, sus organizadores decidieron desviarla hacia el Palacio de Miraflores (sede del gobierno federal), donde, paralelamente, se realizaba una marcha de simpatizantes y defensores del gobierno bolivariano. Cuando ambas marchas se encontraron, francotiradores desconocidos comenzaron a disparar a la multitud, generando confusión y muerte en ambos lados⁸⁹. La Guardia Nacional, la Policía Metropolitana y algunas personas realizaron algunos disparos en respuesta.

En las escenas transmitidas de este acontecimiento por las principales cadenas de televisión privada pertenecientes a Globovisión, Venevisión y RCTV, se mostró a agentes bolivarianos disparando hacia un punto específico, quienes, aseguraban las televisoras (pues las escenas no lo mostraban), disparaban a la multitud contraria al "chavismo". No obstante, en realidad las bajas eran de los dos bandos y no se puede asegurar que los agentes disparaban a la multitud, lejana a ellos, sino en dirección de donde provenían las balas⁹⁰.

Los medios, por supuesto, atribuyeron la culpa al gobierno, no sólo por estas imágenes, sino también porque Chávez, en esas circunstancias, decidió enviar un mensaje en cadena nacional, lo cual fue interpretado por los medios como una agresión

⁸⁸ *Últimas Noticias*, periódico nacional, calculó la asistencia de 500,000 personas, mientras que algunos medios europeos calcularon la asistencia de un millón (Información obtenida de Jurate Rosales, "Ni un paso atrás", en semanario *Zeta*, Venezuela, No 1362, 18 de abril de 2002, p. 21)

⁸⁹ Todos los muertos con disparos en la cabeza. Hasta 2007, todavía no se conoce públicamente lo que sucedió, ni a los responsables. Las versiones varían según la postura política. Nuestra intención no es descubrir la "verdad", sino hacer un recuento breve de los hechos, para entender el contexto sociohistórico en el que se dio el factor comunicativo.

⁹⁰ Donde se supone, según los medios, que los agentes bolivarianos disparaban, no había gente. También en este hecho existe confusión, pero en las imágenes se puede ver a estos individuos respondiendo a una agresión. Además, nunca se comprobó que de sus armas salieran las balas mortales. Tiempo después fueron absueltos.

a la libertad de expresión ante los eventos. Todas estas justificaciones sirvieron al grupo opositor “golpista”. Horas después aparecieron en televisión los militares “golpistas”⁹¹, se anunció la renuncia del presidente y, al día siguiente, el ascenso al poder de Pedro Carmona, mientras Chávez se encontraba prisionero.

Por supuesto, aún cuando fue desde los grupos de poder que se convocó a la marcha en contra del gobierno y aún cuando ellos participaron de una u otra forma dentro del Golpe de Estado, no se podría decir lo mismo de las personas comunes, cotidianas, que participaron en la protesta. No todos eran “golpistas”, aunque quisieran la salida de Chávez. Hubo sectores, la gran mayoría, que le apostaban a la salida democrática o a una reforma. Nunca a un golpe de Estado, a la violencia, a la imposición. A la marcha asistieron una gran cantidad de personas. La mayoría simplemente iba a mostrar su inconformidad ante el gobierno, ante algunas políticas o pedir la renuncia del presidente, pero jamás imaginaron lo que sucedería durante la marcha y después. Sería muy aventurado decir que todos ellos fueron manipulados, la gente en apoyo al gobierno o en contra de él, pero, sin lugar a dudas, la mayoría desconocía lo que sucedería después. ¿Quién fue el culpable?, ¿gobierno, grupo opositor? No se sabe, pero sí que sus efectos, el hecho en sí, fueron utilizados para justificar y legitimar el golpe de Estado.

El 12 de abril, el general Efraín Vásquez Velasco y el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Lucas Rincón, ambos “golpistas”, informaron que la cúpula militar había pedido la renuncia del presidente y que éste había aceptado renunciar, cuando en realidad nunca lo pudieron demostrar⁹². Chávez fue arrestado en Miraflores y conducido al Fuerte Tiuna, sede de la comandancia general del Ejército. Horas después, en la tarde, Pedro Carmona anunció la formación de un gobierno, una junta cívico militar, con él en la presidencia de la República. Desde ese momento emitió una serie de decretos como:

⁹¹ El coronel Pedro Soto, el contraalmirante Carlos Molina, el capitán Pedro Flores y el comandante Hugo Sánchez, entre otros.

⁹² La renuncia se sustentó, además del dicho, en una carta que Hugo Chávez escribe a petición de estos mismos militares, anunciando su renuncia. Sin embargo, aunque esta carta (borrador) fue redactada por Chávez, nunca fue firmada por él.

retirar la condición de “Bolivariana” del nombre de la República; desarmar las organizaciones civiles adictas al poder derrocado; disolver la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo y la Fiscalía General; celebrar elecciones generales en un periodo que no rebase el año; dotar al presidente de potestad para cesar y designar a todos los representantes públicos, desde ministros a alcaldes, en el periodo de transición; y la suspensión de los 49 decretos-ley [promovidos por Chávez]⁹³.

Mientras el gobierno de Estados Unidos y el de España se congratularon con el ascenso de la nueva presidencia, en Venezuela comenzaron los rumores de que Hugo Chávez no había renunciado. Información que se propagó a raíz de la difusión de una conversación telefónica que la hija de Hugo Chávez tuvo con Fidel Castro el día 12 y la existencia de una carta firmada por Chávez, el 13 de abril, donde confirmaba esta situación⁹⁴. El mismo 12 de abril miles de personas salieron a la calle y exigieron la liberación de Chávez, en diferentes plazas públicas, principalmente a las afueras del Palacio de Miraflores, las sedes militares (como el Fuerte Tiuna) y los medios de difusión masiva.

Al día siguiente, 13 de abril, frente a las protestas, Carmona hizo enmiendas a los decretos del día anterior y restituyó los poderes del Estado. Sin embargo, uno de los leales a Chávez, su vicepresidente ejecutivo Diosdado Cabello Rondón, pudo restituir al gobierno constitucional. Al final del día, Cabello Rondón juró como presidente provisional, con el apoyo del presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, ministros y diputados leales al gobierno bolivariano, quienes para entonces, con el apoyo de soldados del interior del Palacio, retomaron Miraflores.

Para el grupo opositor, la llegada de Carmona al gobierno no era anticonstitucional, sino que, entre otras justificaciones, llenaba un vacío de poder producto de lo que ellos interpretaban como la renuncia de Chávez y del vicepresidente, aún cuando según la Constitución, el presidente interino debía salir de la elección de la Asamblea Nacional (la cual, por cierto, había disuelto Carmona). Entonces, ante ese vacío de poder, era necesario un gobierno provisional que evitara el caos, como se lee en el Acta Constitutiva de su gobierno:

⁹³ Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez, Op. Cit., p. 384.

⁹⁴ “Chávez regresa para reasumir el poder”, en: *Últimas Noticias*, No 24612, 14 de abril de 2002, p. 1.

<<Considerando que Hugo Chávez Frías en el día de ayer, presentó su renuncia al cargo de Presidente de la República ante el Alto Mando de la Fuerza Armada Nacional, y el Vicepresidente Ejecutivo de la República abandonó su cargo con lo cual se ha configurado un vacío constitucional de poder con el objeto de restablecer la institucionalidad democrática y llenar el vacío constitucional de poder, para que el gobierno de la república pueda adaptarse a las exigencias y principios constitucionales y a los establecidos en la Carta Democrática Interamericana>>.⁹⁵

El 14 de abril, durante la madrugada, Hugo Chávez fue liberado por un grupo de soldados comandados por el Gral. García Carneiro y retomó la jefatura del país, mientras los “golpistas” huían y se escondían, como Pedro Carmona en Colombia. Los medios de difusión, por su parte, después de darle cobertura durante estos cuatro días sólo a las acciones del grupo opositor, permanecieron callados... La acción de la movilización social logró hacerse escuchar y estar presente; se organizó y pudo incidir en los acontecimientos, con el regreso de Hugo Chávez. Su propósito, el de los promotores y legitimadores del golpe, había fallado.

Obviamente no se trata de darle única importancia a este movimiento social como causa del golpe fallido. Hubo otros factores. Por un lado, el apoyo al gobierno de un amplio sector castrense, que permitió que se conociera la no renuncia del presidente, recuperó Palacio de Miraflores y trató de organizar al ejército en medio del caos. Por otra parte, los errores y divisiones al interior del grupo opositor “golpista”, quienes mostraron sus diferencias una vez que tuvieron que repartirse el gobierno y, ya asumido el cargo por Pedro Carmona, ante sus acciones. O, finalmente, el apoyo precavido de los Estados Unidos, quien no se atrevió a apostarle a estas decisiones, sobre todo cuando las circunstancias comenzaron a ser desfavorables a los impulsores del golpe. En los siguientes capítulos veremos el por qué y el cómo se da la incidencia del factor comunicativo.

⁹⁵ “Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional”, Palacio Presidencial de Miraflores, viernes 12 de abril de 2002, en: www.analitica.com/bitblo/carmona_estanga/decreto1.asp.

2.3 Del actor político individual al actor político colectivo⁹⁶

Pero, más allá de estos acontecimientos y de otros factores y elementos en torno a ellos, ¿cómo es posible entender el fracaso de un golpe de Estado impulsado por las altas jerarquías económicas, políticas y culturales de Venezuela?, ¿qué no son ellas quienes deciden el camino a seguir por una nación?, ¿qué no es a través de los medios como se manipula y aliena la conciencia humana?

Algunos dirán que esto es entendible porque Venezuela estaba (y en cierta medida lo está) dividida en dos grandes polos opuestos. Y que entonces esta definición hizo que los miembros de uno u otro grupo, en general permanecieran fieles y convencidos de su posición política. Es decir, era muy difícil que pese a toda la maquinaria jerárquica el sector de apoyo a Hugo Chávez cambiara de bando y legitimara el golpe de Estado. Respuesta que hasta cierto punto es entendible cuando la sociedad se encuentra definida políticamente, como es el caso. Sin embargo, la historia también se ha encargado de demostrar que se puede lograr lo contrario, es decir, derribar a un gobierno aún cuando éste cuente con el respaldo popular y haya sido elegido democráticamente, como en el caso de Salvador Allende en Chile. O incluso echar abajo, por cualquier medio, la candidatura de algún político cuando aparentemente cuenta con la simpatía y el apoyo popular. No podemos restarle importancia al poder, menospreciar sus acciones e impacto, ya que si bien no logra siempre sus propósitos, permanece en el intento y, en ocasiones, hasta lograrlo.

También es posible pensar que en la era de las democracias modernas un golpe de Estado en la actualidad es un acto reprobado por muchos. Chávez había sido elegido democráticamente y se conducía a través de los canales legales. Se estuviera o no en contra de su gobierno, el golpe de Estado era censurable, inclusive entre quienes enarbolaban en el discurso la bandera de la democracia electoral y el estado de derecho. Como se dijo anteriormente, este es un elemento considerable si se toma en

⁹⁶ Por ser éste un apartado analítico y un libro abierto en su temática, la redacción se realizará en dos tiempos verbales: pasado y presente, para que nuestras ideas no se queden circunscritas al pasado, como algo que fue y ya no es. Lo mismo se realizará en los apartados siguientes.

cuenta que no toda la oposición era partidaria de un golpe de Estado y del uso de la violencia. De igual forma esta respuesta es aceptable. Pero, si se toma en cuenta que Chávez en 1999 igualmente intentó derrocar al poder por medio de un golpe de Estado fracasado (llamado insurrección militar por sus actores), ¿por qué ese primer golpe fue aceptado (que no impulsado) por una gran parte de la población, o, cuando menos, lo vio con simpatía y agrado; mientras que el golpe de Estado de 2002 fue rechazado? El de 1992 logró dar a conocer a Hugo Chávez y su movimiento político (MBR-200, posteriormente transformado en Movimiento V República - MVR). Pero la noticia se convirtió en un hito histórico frente al respaldo popular creciente. Es decir, aunque fue en los hechos un golpe de Estado, la simpatía de la gente hacia el grupo político que lo impulsó fue impactada por el reconocimiento público de Hugo Chávez frente a su responsabilidad (algo hasta entonces nunca antes visto), por la crisis política y económica en el país, junto a sus promesas de cambio, y por ser un golpe de Estado fracasado, lo cual convirtió a sus actores en “héroes”. El de 2002 hasta el momento no ha tenido consecuencias políticas definitivas, ni siquiera el derrocamiento del gobierno vía las urnas. Las elecciones de 2006 le dieron el triunfo a Chávez con cerca del 63% de votos a su favor, además de todos los referendos revocatorios ganados⁹⁷. En ese 2002, pese al conflicto político, el presidente tuvo varios elementos a su favor para que la gente rechazara el golpe de Estado: no sólo contaba con la ley de su lado, también gozaba del reconocimiento y apoyo nacional e internacional; las elecciones de 1999 le habían dado más del setenta por ciento de la votación y, pese al crecimiento de la oposición, el grupo de apoyo al gobierno era significativo. Finalmente, la población no contemplaba la violencia como salida al conflicto. El golpe de 1999 fue sinónimo de “cambio”, de “esperanza”, el de 2002 fue de “imposición”.

⁹⁷ Según *Consulta Mitofsky* en su documento sobre “Aprobación de mandatarios en América y el mundo (recopilación de encuestas)”, en mayo de 2007 Hugo Chávez compartía con el presidente de México el tercer lugar en porcentaje de aprobación “que otorga la opinión pública a sus gobernantes por su gestión”, con el 65% en el 96avo. mes de gestión (www.consulta.com.mx). Por supuesto, con la cita no pretendemos avalar la “confiabilidad” de Mitofsky, sino señalar cómo incluso una empresa como ésta reconoce el alto nivel de aceptabilidad del presidente venezolano. Aceptabilidad que ha sido relativa y cambiante, pero que ha permitido mantener a Hugo Chávez en el poder, con todo y los reveses políticos, como el de diciembre de 2007.

Obviamente, abril de 2002 en el fondo estaba empapado de la historia colectiva que confluyó con la figura de Chávez, en su liderazgo y carisma político, pero mayor a él. Chávez, a diferencia de Carlos Andrés Pérez, contaba con la legitimidad; era un político con liderazgo y simpatía popular, a diferencia del sistema político de 1992. Además, la gente ya había aprendido algunas lecciones políticas y participativas.

Entonces resulta obligado hablar de toda una transformación política, del paso entre el actor político individual al actor político colectivo, mismo que, desde hacía varios años y sobre todo en los últimos tres de gobierno, había logrado forjar una historia de lucha social desde las bases⁹⁸. Aunque la mayoría de las Misiones fueron creadas posteriores al 2002, las acciones gubernamentales, como vimos al inicio de este capítulo, se dieron desde 1999. Algunas representaban reformas al sistema económico y político, otras más fueron verdaderas revoluciones contra el *statu quo*. Revoluciones que, por cierto, incluyeron la participación colectiva. Un actuar en colectivo, en comunidad, en el entorno inmediato, hasta hacer de las acciones “pequeñas” y “cotidianas”, un quehacer grande, público y con mayor impacto social. Un actuar con historia anterior y mayor a 1999, pero influido por él.

Experiencias comunitarias que fortalecieron y han fortalecido la vivencia del actor político colectivo, sin mermar la participación individual, cotidiana, donde se han fortalecido⁹⁹ y donde se han llevado a cabo las “pequeñas grandes” revoluciones (la gente transforma y es transformada). Rosario Lugo, de 41 años de edad, habitante de Nueva Esparta, estado de Venezuela en la región Peninsular, y Odalys Ribas, de 40 años de edad, del Municipio Pedro Carnero, estado de Apure, comentan al respecto:

<<Yo me la pasaba en mi casa metida todo el día, mi trabajo era la casa, y a raíz de las misiones, especialmente la Misión Barrio Adentro, yo ya en mi casa no paro... Como les digo, yo me la pasaba en mi casa, veía televisión, no me perdía

⁹⁸ No en todos los casos ni siempre. Tanto el gobierno como el *movimiento bolivariano* (sobre todo el primero) han tenido fallas políticas: también han excluido, han perseguido, se han corrompido, han manipulado y han sido asistencialistas. No podemos negar esta realidad presente. El poder envuelve y el gobierno venezolano también es un poder político de gran peso, en riesgo constante de convertirse en lo que siempre ha criticado.

⁹⁹ Muchas de las experiencias citadas son de las Misiones posteriores al 2002 y hasta el 2005, pero que para este caso son utilizadas para entender el proceso en sí, y no por su contexto temporal o espacial específicos.

HACIA UNA COMUNICACIÓN POLÍTICA MÁS AMPLIA

el canal 5, me sabía los números de teléfono de toda esa gente, pero ya ahora ni noticias veo, porque las misiones me quitan todo el tiempo y la verdad que yo he cambiado>>.

<<Sí, somos luchadoras, sí estamos aquí en este comité, y en el comité también del partido, yo coordino ocho círculos bolivarianos, estoy metida ahí. Trabajo por la alcaldía también en las cosas de salud. Siempre andamos en lo social ¿ve? En las cosas sociales, ayudando. Trabajo en Mercal, me metí también en Mercal, o sea que en todas las misiones estoy metida. Estudio en Ribas, en Robinson trabajo también porque ayudo a mi hermana a facilitar, a ayudar ¿ve?>>¹⁰⁰.

En general ésta fue y ha sido la dinámica en gran parte de las políticas sociales y económicas impulsadas por el gobierno y apropiadas por las comunidades, quienes les han dado dinamismo y vida. Por ejemplo, la Misión Barrio Adentro, dirigida a los servicios de salud primaria preventiva y curativa y a la promoción de la salud (además de actividades complementarias, sobre todo ligadas al deporte y la cultura), desde su creación (en 2003) ha tenido que contar con el apoyo de los barrios, ciudades o aldeas donde llega. Es posible ofrecer el servicio de un médico (en su mayoría cubanos) y medicamentos, pero nada se podría hacer si la población no ofreciera un lugar para la atención médica o un hogar para los servidores. Enrique Ubieta, en entrevista a la doctora cubana Marisela Chávez Almira, ubicada en el barrio de Los Chaguaramos (más conocido por El Bote, porque ahí está el basurero de cinco municipios), pregunta a ella sobre el apoyo brindado por la familia donde vive, a lo que la doctora responde:

<<Todo [el apoyo], desde el primer día. En esta casa nadie trabaja, viven del reciclaje, de lo que pueden encontrar a diario. Aquí no hay entrada de dinero permanente, porque ella es una madre divorciada, tiene dos hijos y no hay nada más... Inicialmente teníamos una litera, dormíamos una arriba y otra abajo. Yo me reía de mi compañera porque una vez se acostó al mediodía con la sombrilla, porque era tanto el sol arriba que daba contra el zinc, y ahí no entra aire, ni circula por ningún lado, y ella con su sombrilla para poder echar una siestecita... Y cuando no era por el calor era por los tiros, porque eso era otra cosa. Pero llegó el momento en que ya no podíamos más, llegaron las computadoras y teníamos que estudiar y veinte cosas más, entonces lo que hicimos fue completar un pedacito de piso acá y con material del basurero, con tablas, latas y cartón, nos hicieron esta parte, bueno, lo hicimos hasta nosotras. Nosotras y algunos miembros del consejo de vecinos y otros compañeros nuestros de otro barrio que nos ayudaron...>>¹⁰¹.

¹⁰⁰ Entrevista a Rosario Lugo y Odalys Ribas, respectivamente, realizadas y publicadas por Enrique Ubieta Gómez, *Venezuela Rebelde. Solidaridad contra Dinero*, La Habana, Cuba, 2006, pp. 216, 218 y 222.

¹⁰¹ Entrevista a Marisela Chávez Almira, en: IBID, p. 129. Por cierto, Barrio Adentro evidencia la falta de compromiso social de los médicos venezolanos. Cuando Barrio Adentro estaba siendo formado el gobierno invitó a los médicos

Tampoco nada se podría hacer sin las promotoras de salud y el apoyo cotidiano, hasta para el transporte de algún enfermo. De hecho, la Misión Barrio Adentro fue fruto de la experiencia comunitaria y local en sí misma, después retomada por el gobierno para su proyección nacional, es decir, tuvo sus orígenes como un programa de salud popular del municipio de Caracas. Incluso, su creación responde al apoyo popular de los barrios ubicados en los cerros de Caracas (lugares marginales y con alta pobreza), mostrado durante el golpe de Estado de 2002.

Lo mismo podríamos decir de otras misiones como las enfocadas a la educación: la Misión Robinson I, lanzada en junio de 2003 con el propósito de erradicar el analfabetismo; la Misión Robinson II, para garantizar los estudios básicos de la población alfabetizada; la Misión Ribas, iniciada en noviembre de 2003, para incorporar a la educación secundaria o diversificada a quienes no tuvieron la oportunidad de hacerla o terminarla; y la Misión Sucre, orientada a facilitar el acceso de la población a la educación superior, en trabajo coordinado con los programas de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Nuevamente, aunque se ha contado con el apoyo de las estructuras gubernamentales, como las becas de estudio, los materiales e infraestructura, para su real y cotidiano funcionamiento se ha necesitado del apoyo de la comunidad a donde van estas misiones, incluso con profesores (“facilitadores”) y pequeñas casas convertidas en escuelas de la misma comunidad. Además, la participación de la gente que ha encontrado en estos espacios lugares de socialización y conciencia y acción políticas.

O bien, el cambio mismo en la idea de la participación popular, reflejado en la Constitución de 1999, más allá de lo electoral. En ella, “todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos,

venezolanos a participar en el programa, pero, como señala el Alcalde del Municipio de Caracas, Freddy Bernal (2005), “el problema es que nosotros hicimos unos anuncios por la prensa solicitando médicos según mandan las leyes, diciendo específicamente dónde iba a ser el programa, que era en los barrios más pobres de la ciudad, cuál era el sueldo, que el horario era a tiempo completo y que había que residir en los barrios. Hacemos un llamado público y atienden 80 médicos, pero cuando se les dijo en qué consistía el programa y que necesitábamos a los médicos viviendo en los barrios, quedaron 12, y luego cuando hicimos la segunda evaluación quedaron ocho. Pero con ocho médicos era imposible abrir un programa de esas características en la ciudad de Caracas (IBID, p. 97).

directamente o por medio de sus representantes elegidos o elegidas... La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo”¹⁰². También para esta participación colectiva, podemos tomar en cuenta el apoyo de las organizaciones políticas no gubernamentales, muchas de ellas barriales, quienes, a pesar de tener bien definidos sus objetivos y ejes de lucha, se han integrado al proceso de participación con sus reservas (como toda organización independiente). Entre algunas de los barrios de Caracas está la de la Parroquia 23 de enero, cuyos vecinos lucharon contra la dictadura del presidente Marcos Pérez Jiménez¹⁰³ y en El Caracazo; la Coordinadora Simón Bolívar; y el Frente Popular de Resistencia Tupamaru.

Si bien resultó difícil pasar de un actor político individual, cuyos grandes problemas originados por una estructura social son asumidos con responsabilidad individualista (¡sálvese quien pueda y con los medios que tenga!), a un actor político colectivo, comunitario, de interés por el otro, el proceso, con sus defectos y carencias, se ha generado bajo acciones realizadas en una especie de redes sociales (y por tanto comunicativas), que sólo han podido funcionar con una organización social cotidiana, personas comprometidas desde sus barrios, colonias y aldeas, pero articuladas con objetivos comunes. Redes que fueron creadas por la misma dinámica de sus partícipes y no por una estructura gubernamental definida o una organización política concéntrica, pues había lugares en donde ésta era mínima o nula. En este sentido tenemos, además de lo escrito anteriormente, la nacionalización de empresas, la recuperación de tierras, los Consejos Comunales, los medios comunitarios, etc., los cuales se han vivido en contextos más particulares que los transforman, los enriquecen, hasta dejar de ser tan “sólo” políticas de gobierno. De hecho el gobierno se nutre de muchas de estas experiencias. Esta cotidianidad y apropiación, tampoco ha dejado de lado los errores y conflictos ligados al actuar de la gente, como la corrupción, la exclusión y la coacción, parte de la cultura venezolana (y latinoamericana). Como se dijo anteriormente, estas acciones impulsadas por el gobierno y la sociedad son armas de doble filo.

¹⁰² *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, “Capítulo IV: De los Derechos Políticos y del Referendo Popular, Sección Primera: De los Derechos Políticos, Artículo 62”, Caracas, Venezuela, 1999. Lo escrito oficialmente no basta para realizarse, pero el reconocimiento es un buen principio para su aplicación.

¹⁰³ Pérez Jiménez fue nombrado presidente por una junta militar en 1953, después de un golpe de Estado. Fue destituido en 1958, juzgado en 1963 y encarcelado por malversación de fondos hasta 1968.

Independientemente de los objetivos propagandísticos e ideológicos que han existido detrás del impulso de estas acciones por parte del gobierno (no podemos pecar de ingenuos en este sentido, sobre todo en una esfera política confrontada donde se toma partido), es destacable el proceso de participación social en torno a ellos. Proceso de participación que le fue, y ha sido, necesario al gobierno, ya que no ha contado con una organización política aglutinadora, aceptada y legítima, fuera de la figura de Hugo Chávez, lo cual ha sido criticado, por el personalismo que ello conlleva. Lo que queda es ejercitar a este actor político colectivo desde su *vida cotidiana*, desde los niveles micro a los niveles macro, de la esfera privada a la pública, de las transformaciones y acciones pequeñas a las magnas. Enrique Ubieta opina al respecto, en cuanto a los comités de salud:

El comité de salud es una de las organizaciones comunitarias de base, desde donde la comunidad puede ir adquiriendo lo que es el poder popular... Por lo general los comités de salud están constituidos por mujeres de barrio, amas de casa que buscan la manera de participar en el proceso¹⁰⁴.

Por eso es que el golpe de Estado no fue asumido como una acción en contra de una persona o un gobierno, sino contra un proceso social comunitaria y cotidianamente apropiado. En su rechazo al golpe la gente defendió lo “suyo”; más allá de un gobierno, “su” revolución y “su” movimiento, con el que han estado comprometidos y del que han recibido beneficios sociales nunca antes vistos (fruto de su propio esfuerzo). De ahí gran parte del fracaso de los medios de difusión masiva y de las altas jerarquías económicas en el golpe de Estado; su acción se topó con este actor político colectivo consciente, definido y organizado en redes, algunas esporádicas, pero todas ellas articuladas a través del trabajo social existente y de las formas comunicativas cotidianas.

Por supuesto, algunas de estas acciones llevadas a cabo por el gobierno han tenido puntos criticables, como han señalado analistas y académicos, al considerarlas ineficientes y responder a intereses gubernamentales de obtención y mantenimiento del

¹⁰⁴ Enrique Ubieta, Op. Cit., p. 215.

poder. Marcelino Bisbal señala: “Las misiones resuelven algunos problemas, pero han hecho crecer el populismo y el paternalismo del estado, en lugar de preparar a la gente para el trabajo”¹⁰⁵. Elizabeth Safar opina más tajantemente que el gobierno: “ha utilizado el discurso de las masas populares para introducir cambios orientados a crear una hegemonía política-económica... Empezó vendiendo la idea de las necesidades populares, lo que se tradujo en capitalización del descontento de las clases populares... Las misiones reparten dinero, pero no apuntan a la creación de empleo”¹⁰⁶. Incluso, algunos consideran que estas acciones sociales se han conformado como instancias paralelas a las ya existentes, dejando de lado la depuración y transformación de lo pendiente, como en el caso de la salud.

Definitivamente en lo general estas críticas son válidas, porque no todo se ha traducido literalmente en un proceso de concientización y participación política colectiva. Tampoco se ha traducido en el crecimiento tajante de la economía y el ascenso social de los sectores empobrecidos. Es cierto que hay personas y gobiernos que han manipulado o se han beneficiado de los programas sociales. Insisto, no podemos ser ingenuos. El gobierno ha tenido sus intereses específicos, relacionados con la idea de poder, pero tampoco podemos asegurar que la gente apoye sólo porque se le da algo a cambio, pensando entonces que ellos –y no nosotros- son manipulables, objetos y no sujetos. Además, no podemos negar que un amplio sector social, principalmente desfavorecido en lo económico, con el proceso iniciado en 1999 se ha sentido incluido, tomado en cuenta. Emérita de Molina expresa: “... Este gobierno es para todos. La gente de escasos recursos no teníamos nada. Ahorita todo ha cambiado. La salud, hay medicinas para todos. No hay tanto sufrimiento como antes. Hay mejor educación. Hay más comunicación”¹⁰⁷. Quizás estando en sus zapatos podríamos entender el por qué de su apoyo al gobierno y de su reconocimiento a éste. Además, su

¹⁰⁵ Entrevista realizada en la UCAB el 12 de julio de 2007, Caracas, Venezuela. Marcelino Bisbal es profesor jubilado de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y Director del Posgrado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

¹⁰⁶ Entrevista realizada en la UCV el 23 de julio de 2007, Caracas, Venezuela. Elizabeth Safar es investigadora docente de Comunicación en la UCV.

¹⁰⁷ Entrevista realizada en la Parroquia de San José, Caracas, 14 de julio de 2007. Emérita cuida niños y es miembro del Consejo Comunal “José Gregorio Hernández” de la Parroquia de San José, Caracas.

participación, como nos contó en esta misma entrevista, no inició en 1999, sino antes, cuando tuvo la necesidad de trabajo y el apoyo de su comunidad. Ese año (1999) había significado para ella el descubrimiento de otras formas de acción.

Lo que se intenta con este trabajo es demostrar que no todo es parte del gobierno, sino que existe un proceso de concientización y participación política mayor a él, inserto en la historia de Venezuela, sobre todo después de los acontecimientos de 1989. Una cosa son las intenciones del gobierno y otra, que puede ser muy distinta, la apropiación de estas acciones por parte de la gente, en su vida diaria. No todo llega en cascada; el proceso siempre es un constante ir y venir.

Aunque en otro capítulo hablaremos de las experiencias comunicativas de este actor político colectivo, es necesario considerar desde ahora que, precisamente este proceso en común, esta experiencia en comunidad, este compartir, es lo que hace a la comunicación. Cuando ésta se inserta en las experiencias políticas cotidianas y públicas, transforma la historia política de un país, aunque éstas se den a niveles micro. El uso de la comunicación interpersonal y de medios de difusión “tradicionales” o más próximos a lo “popular” son parte de este sujeto político colectivo, le dan forma y vida, en el caso venezolano. Por supuesto, no podemos dejar de lado la importancia de este actor político colectivo desde la inmediatez y la espontaneidad; un sujeto que surge de la necesidad apremiante y no por las “bondades” de un gobierno, sino producto de un proceso de concientización política singular, donde incluso caben los “aparentemente” indiferentes, los críticos, los “neutrales”, bajo una idea en común ante un golpe de Estado: “un no a salidas antidemocráticas” o miedos compartidos: a la guerra y a la violencia. Un sujeto colectivo que en esas circunstancias apoyó el regreso a la institucionalidad y la democracia. Un sujeto colectivo formado en las dictaduras, la insurgencia, las crisis, los golpes de Estado. Marcado por estas experiencias que lo han politizado y movilizado. De ahí surge la idea de un actor colectivo más allá de un gobierno o una figura (aunque un sector defienda a esta figura), sino parte de un proceso histórico-político.

Y es este proceso histórico-político el que ha estado presente en Venezuela, el que hace que este sujeto colectivo sea incluso aquél sector crítico u opositor al gobierno. Es el sujeto colectivo que se manifestó en la gran marcha del 11 de abril de 2002 y en las manifestaciones subsiguientes, fuera de los promotores del golpe. Este proceso ha generado en Venezuela una dinámica de politización cotidiana, no importa cuál se la postura política, todo mundo posee una. Así, tenemos un sujeto colectivo en cualquiera de las posturas y definiciones políticas, algunas organizadas, otras espontáneas y otras más desarticuladas.

Aunque en los siguientes apartados se realizará toda una descripción y análisis de los actores visibles involucrados en los acontecimientos de abril de 2002, esto en nada busca contrariar la presencia de un actor político colectivo, como se intenta expresar en toda la tesis. El objetivo de mencionarlos parte de la necesidad por explicar las estrategias y acciones comunicativas en torno al golpe de Estado. En éstas se incluyen las de los actores visibles, pero también y sobretodo la presencia destacada de estrategias y acciones de un actor colectivo y cotidiano más amplio, que marcaron el rumbo de los acontecimientos y el actuar de los personajes visibles, “legítimos” o “institucionalizados”.

2.4 El gobierno y el *movimiento bolivariano*¹⁰⁸

Entendido así, el *movimiento bolivariano* sería un actor colectivo más allá de un personaje o gobierno y de un determinado acontecimiento político-social, como el triunfo electoral de Hugo Chávez en 1999. Porque ambos, personaje y acontecimiento,

¹⁰⁸ Se recuerda al lector que la tesis analiza la situación política de Venezuela hasta el año 2002, sin por ello menospreciar la información posterior a esta fecha. Aunque en muchos temas es casi imposible separar el pasado del presente, es necesario que nos ubiquemos en el proceso histórico, en un ir y venir entre ambos tiempos, aún cuando influya en ello toda nuestra carga de información actual. De ahí que no se incluyan nuevos actores, sobre todo en el tema de partidos políticos, o que nuevos acontecimientos no sean estudiados en profundidad, sino sólo para ejemplificar situaciones o características. Sirva este comentario para todos los actores de los que a continuación se hablará. Esta sección sobre el gobierno y el *movimiento bolivariano* será complementada en los siguientes capítulos cuando se hable de las estrategias y acciones comunicativas. Por simplificación en el análisis y el acercamiento ideológico y político del gobierno y el *movimiento bolivariano*, se prefirió desarrollar este subtítulo de manera conjunta con ambos grupos, aunque, como lo veremos posteriormente, el *movimiento bolivariano* fue (y es) más amplio.

tienen todo un recorrido histórico que los ha marcado y los trasciende, no sólo en cuanto a las luchas de resistencia contemporáneas (como El Caracazo), sino también de acontecimientos políticos (como los casos de corrupción de presidentes y partidos políticos), económicos (como las medidas neoliberales adoptadas en 1989) e históricos (como la figura de Simón Bolívar y las luchas de independencia). Pensar en que Hugo Chávez es el único causante y motivo de lo que ocurre en Venezuela es desconocer a la historia, sus elementos confluyentes y su carácter colectivo-participativo. Tampoco, desde la comunicación, podemos plantear la figura del hombre único acompañado por receptores pasivos e inconscientes, fáciles de manipular, porque ya se sabe que esto no es ni automático ni permanente; el receptor puede ser sujeto crítico bajo determinadas situaciones.

Sin embargo, tampoco podemos “pecar” nuevamente de ingenuos. Este movimiento no podría entenderse en sus características actuales sin la presencia de Hugo Chávez y su equipo de trabajo, así como sin el apoyo de algunos partidos políticos (Movimiento V República, el Partido Comunista de Venezuela o el Partido Patria Para Todos), y de otras organizaciones políticas y sociales ligadas más a los sectores populares. En la lucha política, no es lo mismo permanecer en la clandestinidad o la exclusión, con la represión frente a uno, que ser apoyado por el gobierno. Pero hay que tener cuidado de no reducir al *movimiento bolivariano* tan sólo a las características y acciones del gobierno, y nuevamente justificar a los estudios clásicos de comunicación política sobre la validez de los actores “legítimos” e “institucionalizados”, en menos cabo de otros actores. En el golpe de Estado de 2002 el gobierno y el *movimiento bolivariano* se encontraron, como se han encontrado en otros momentos, pero éste último trascendió al primero en sus características y acciones. Su relación es incuestionable, pero en todo caso hasta ahora es complementaria, aunque variante.

Tampoco, por otro lado, podemos negar que al ser un movimiento heterogéneo y que cuenta con el respaldo del poder gubernamental, tenga errores en su conducción política, como niveles de corrupción o de coacción (de los cuales no se ha podido

deslindar ni disminuir) o estrategias mal planteadas o realizadas con costos políticos importantes. Además, aunque podamos cuestionar la indispensabilidad de los líderes y "enarbolar" la bandera de la colectividad, de ningún modo podemos hacer a un lado la imagen simbólica de Hugo Chávez, con amplias bases sólidas entre la población, motivado en parte por su carácter protagónico, su habilidad política y su carisma.

Con estas consideraciones, el *movimiento bolivariano* en su acepción actual, está caracterizado en su desarrollo por el ascenso al poder del bloque de la izquierda venezolana, visibilizado a través de Hugo Chávez, y motivado social y políticamente por el golpe de Estado de 1992 y El Caracazo de 1989, cuando la gente en Caracas se organizó de manera espontánea para manifestarse en contra de las políticas económicas neoliberales del entonces presidente Carlos Andrés Pérez, ante una profunda crisis económica. Manifestaciones en las calles y centros públicos, destrucción de tiendas y supermercados, pancartas, etc., y, ante ello, la represión gubernamental, hasta llegar a los muertos.

Precisamente en los antecedentes del Movimiento V República, con el MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200), organización que con el tiempo dejó de ser tan sólo militar e incluyó la presencia de otros sectores sociales, podemos encontrar ya el uso del concepto "movimiento". Ello con una marcada presencia de la figura e ideales de Simón Bolívar, considerado por los venezolanos como "El Padre de la Patria", por su lucha a favor de la independencia y de la integración latinoamericana. La figura de Simón Bolívar, junto con la de Simón Rodríguez y la de Ezequiel Zamora, independentista y luchador social, tiene una presencia significativa en el ideal e imaginario colectivo de la gente, incluyendo el sector militar desde sus cursos de formación académica.

Estos tres personajes históricos, llamados el "árbol de las tres raíces", son el fundamento histórico-ideológico del *movimiento bolivariano*, presupuesto simbólico retomado por Hugo Chávez. Para Gonzalo Gómez Freire este fundamento político es "un planteamiento de unidad de América Latina, de defensa de la soberanía y un

planteamiento de liberación social y democrática”¹⁰⁹. Para Carmen Bohórquez el “árbol de las tres raíces” representa una “recuperación de la dignidad histórica”¹¹⁰. Para Franco Silva esto guarda un “significado: la unión latinoamericana; una postura antiimperialista”¹¹¹. Finalmente, para Blanca Eekhout retomar la idea bolivariana es hablar “de integración latinoamericana, de defensa de la soberanía. Contra el imperio norteamericano regional y mundialmente”¹¹². Este es su fundamento ideológico, que en la práctica tiene que enfrentar toda una serie de vicisitudes internas y externas.

Hugo Chávez, con el ascenso al poder, definió a lo acontecido en Venezuela como una *revolución bolivariana*, un fenómeno que transformaría el rumbo político, económico, social y cultural de Venezuela llevado hasta entonces, caracterizado por el nacimiento de la Quinta República¹¹³ y por la construcción de lo que posteriormente sería llamado el “Socialismo del Siglo XXI”. Aunque por el momento preferimos hablar de *movimiento* y no de *revolución*, ya que será la historia quien juzgue si lo ha sido o no, definitivamente muchas de las acciones político-sociales impulsadas por el gobierno han sido asumidas por un movimiento, una colectividad, para lograr sus objetivos, sobre todo si se toma en cuenta que, como lo indica Marta Harnecker, Chávez y su grupo no cuenta (ni contaban) con un instrumento político organizativo bien definido, fuera de las instancias partidistas, quienes han actuado según sus propios intereses y a veces incluso tienen muy poco trabajo de base¹¹⁴. Por eso necesariamente se debía recurrir a espacios más amplios, a la colectividad, a las bases.

¹⁰⁹ Entrevista realizada en un restaurante en el centro de Caracas, el 3 de julio de 2007. Gonzalo Gómez Freire es vocero de la página web www.aporrea.org, de tinte izquierdista ligada al gobierno.

¹¹⁰ Entrevista realizada el 10 de julio de 2007 en el Ministerio de Cultura, Caracas. Carmen Bohórquez es Directora de Relaciones Internacionales del Ministerio de Cultura.

¹¹¹ Entrevista realizada el 13 de julio de 2007 en las instalaciones de CONATEL, Caracas. Franco Silva es Gerente de Operaciones de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones.

¹¹² Entrevista realizada el 17 de julio de 2007 en las instalaciones de Vive TV, Caracas. Blanca Eekhout es Presidenta de la televisora estatal Vive TV.

¹¹³ Tanto el MVR como la llamada instauración de la V República, aunque simbólico, tienen sus antecedentes históricos en las cuatro anteriores Repúblicas: a) La I, en 1811 cuando el país se independizó contra el dominio español, la cual duró poco ya que los españoles recuperaron el control y reinstauraron el virreinato; 2) La II, en 1813 con el intento encabezado por Simón Bolívar para lograr la independencia, la cual cayó de nuevo por la inestabilidad política del país; La III, en 1817, donde los independentistas luchan hasta lograr finalmente expulsar a los españoles en 1821 e integrarse a la Gran Colombia; La IV, con la separación de Venezuela de Colombia y su total independencia a mediados de ese mismo siglo; y, finalmente, la V República, con la llegada de Hugo Chávez al poder y el nacimiento de la República Bolivariana de Venezuela.

¹¹⁴ El análisis de Marta Harnecker es hasta 2001. Ella considera que “el talón de Aquiles del proceso venezolano es que no cuenta con instrumentos políticos adecuados a las trascendentales tareas que se propone realizar. No existe

Esta idea de “revolución o movimiento” fue retomada por los militantes y simpatizantes, quienes, en contextos más cotidianos más allá de los estrategas políticos, los grandes líderes, sus intenciones y la “alta” política, decidieron apropiársela para ampliar la acción de un gobierno a la acción comunitaria y colectiva. Es decir, pasar de un actor específico a un movimiento amplio, definido éste por su carácter bolivariano. Incluso por este motivo, aunque hoy día –con razón o sin ella- se hable tanto del gobierno venezolano como autoritario, dictatorial y represor, sobre todo por su política económica, de telecomunicaciones y su proceder ante la oposición, el presente análisis se posiciona en un fenómeno social que trascendió y trasciende la figura de Hugo Chávez, y desea ir al trabajo colectivo de aquellos venezolanos comprometidos con esa “revolución” anterior a 1999. Insisto, no se les puede acusar a todos ellos de enajenados, inconscientes o perversos, pues al estereotiparlos reducimos el papel del receptor-emisor como sujeto crítico y activo. Concurren procesos más cotidianos fuera de la política “de alto nivel” y de los actores “legítimos” e institucionalizados, donde también se hace comunicación política.

a) El MVR, el PPT y el PCV

El MVR

El Movimiento V República (MVR) fue fundado en 1997 como un partido de oposición a los entonces gobernantes COPEI y AD, con el fin de lograr el cambio político a partir de la toma del poder. Su ideología política, según sus miembros, se basa en los ideales de Simón Bolívar, es decir, en “un bolivarianismo con elementos humanistas, socialistas y nacionalistas”¹¹⁵.

una organización política que sepa comprender las necesidades del momento y que sea un espacio para que las personas que se identifiquen con el proceso puedan discutir para dónde éste debe ir, qué pasos ir dando” (Marta Harnecker, Op. Cit., pp. 27 y 28).

¹¹⁵ http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_V_Rep%C3%BAblica. Además de ser un tema de actualidad informativa, que se puede ubicar casi en todas las biografías y relatos históricos de Hugo Chávez (ver bibliografía), la información del MVR fue obtenida de esta página de Internet y de la edición especial “La revolución bolivariana” de la revista *Paradigmas y Utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo*, México, PT, verano de 2007, No

Además de Hugo Chávez, entre sus figuras políticas se encuentran Diosdado Cabello, Jesse Chacón Escamillo, Cilia Flores, Francisco Ameliach, Luis Tascón, Darío Vivas, Iris Varela, William Lara, Nicolás Maduro, Tarek William Saab, Juan Barreto, Freddy Bernal, Eliécer Otayza y Alfonso Dávila. También fueron miembros de este partido Luis Miquilena, quien ocupó diversos cargos ministeriales como el de Interior y Justicia, pero que fue apartado del partido por supuestos casos de corrupción en el gobierno¹¹⁶, y Alfredo Peña, quien siendo Alcalde Mayor de Caracas se pasó a la oposición. Diosdado Cabello participó en el intento de golpe de Estado de 1992, ha ocupado varios ministerios, ha sido vicepresidente y presidente provisional de la República en 2002 y es actual gobernador del estado Miranda (2007). Chacón Escamillo también participó en el golpe de 1992 y ha ocupado diversos ministerios del gobierno como el de Comunicación y el de Interior y Justicia. Cilia Flores, Ameliach, Tascón, Vivas y Varela han sido diputados en la Asamblea Nacional. William Lara, por su parte, actualmente ocupa la dirigencia del Ministerio de Comunicación e Información. William Saab y Juan Barreto fueron diputados y actualmente son gobernador de Anzoátegui y Alcalde Mayor de Caracas, respectivamente. Freddy Bernal es el alcalde del municipio Libertador de Caracas, mientras que Eliécer Otayza, entre otras funciones, fue Ministro de Agricultura y Tierras. Finalmente, Alfonso Dávila ocupó el Ministerio de Interior y Justicia, fue Ministro de Relaciones Exteriores y parlamentario.

El antecesor del MVR fue el MBR-200, bajo el cual un grupo de militares realizaron el intento de golpe de Estado de 1992. Como se mencionó anteriormente, este grupo se fue consolidando hasta convertirse en un partido político conformado por civiles y militares, mismo que, respaldado en la figura de la coalición con el Polo Patriótico, ganó las elecciones de 1998, con más del 56% de votos. El cambio de nombre obedeció a la prohibición constitucional de utilizar, por parte de los partidos políticos, el nombre de *bolivariano*, al hacer referencia directa al “Padre de la Patria”¹¹⁷.

8, 579 pp. y Valia Pereira Almas, “El Movimiento V República en Venezuela: fuerzas y debilidades”, en: www-personal.umich.edu/~mmarten/svs/jornadas/pereira.pdf. No fuimos a la fuente directa porque durante el viaje a Venezuela el tiempo no nos alcanzó para tener información de este partido y, además, porque su página de Internet durante el periodo de consulta estaba y está fuera de servicio (enero de 2008).

¹¹⁶ Algunos otros sostienen que fue por diferencias políticas con el partido y el presidente. En 2002 renunció al gobierno y se deslindó de él (Cfr. Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka, *Hugo Chávez sin uniforme*, Venezuela, Editorial Debate, segunda edición 2006, pp. 187-217).

¹¹⁷ Lo mismo sucede, por ejemplo, con el uso de nombres de religiones.

La coalición, conformada por el Movimiento al Socialismo (MAS), el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), el Partido Patria para Todos (PPT) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) se disolvió en el 2000 cuando el PPT se retiró de ella a causa de divergencias políticas en las postulaciones de las elecciones de ese año. Aún así, el MVR ganó gran parte de las gobernaciones y alcaldías (91 de los 165 curules para la Asamblea Nacional, más los sumados por los partidos aliados).

Debido a los 49 decretos ley, en 2001 el MVR sufrió una fractura, por la salida de algunos personajes políticos pertenecientes al MAS y al propio MVR, quienes se pasaron a la oposición, como Alfredo Peña. El MAS se dividió entre opositores y adherentes al régimen. Estos últimos crearon el Movimiento Podemos, mientras que los ex –emeverristas disidentes crearon el partido Solidaridad. Sin embargo, pese a esta fractura, tomaron nuevas fuerzas cuando, en ese mismo año, el PPT decidió acercarse nuevamente al MVR y formar la coalición parlamentaria Bloque del Cambio. El 4 de diciembre de 2005, el MVR junto con el resto de sus aliados, obtuvo la totalidad de los escaños, de los cuales le correspondieron a este partido 114 de las 167 diputaciones. Esta arrasante victoria se debió en parte por el boicot realizado por los partidos de oposición: AD, COPEI, Primero Justicia y Proyecto Venezuela, quienes retiraron a sus candidatos aduciendo fraude electoral y no garantía del voto secreto. Finalmente, el 5 de diciembre de 2006, Hugo Chávez anunció la desaparición del MVR, para dar inicio al llamado Partido Socialista Unido de Venezuela, con la idea de agrupar a todas aquellas personas y partidos políticos ligadas a la *revolución bolivariana*.

El PPT

El Partido Patria para Todos fue fundado en 1997, como una escisión del partido Causa Radical (Causa R)¹¹⁸. Después de su formación se alió con el MVR para formar la plataforma electoral Polo Patriótico. Coalición que se mantuvo hasta el año 2000,

¹¹⁸ Además de ser un tema de actualidad informativa, toda la información del PPT fue obtenida de http://es.wikipedia.org/wiki/Patria_Para_Todos, www.ppt.org.ve, www.ppt.org.ve, de la edición especial "La revolución bolivariana" de la revista *Paradigmas y Utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo*, Op. Cit. y de la entrevista a Eduardo Oviedo, miembro del Partido, Caracas, el 27 de julio de 2007.

cuando el PPT decide separarse, pero sólo hasta el 2002 cuando conforman el Bloque del Cambio. En las elecciones del 2005 obtuvieron 11 escaños a la Asamblea Nacional, pero, a nivel gubernamental, el gobierno de Hugo Chávez les ha asignado puestos importantes en ministerios y cargos públicos.

Entre sus dirigentes más destacados se encuentran: Aristóbulo Istúriz, quien fue alcalde del Municipio Libertador de Caracas por Causa R y Ministro de Educación, Cultura y Deporte con Hugo Chávez; Alí Rodríguez Araque, sucesivamente presidente de PDVSA, presidente de la OPEP y Canciller en el gobierno de Chávez; y José Albornoz, secretario general del partido.

En el 2007 el PPT discutió entre sus bases su adhesión o no al Partido Socialista Unido de Venezuela. Aunque la respuesta fue negativa, ya que no vieron viable para el país ni para el sistema democrático la presencia de un partido único de Estado, manifestaron su apoyo al gobierno. Algunos más, de manera individual, decidieron dejar las filas del PPT y unirse a la nueva propuesta¹¹⁹.

El PCV

El Partido Comunista de Venezuela fue fundado clandestinamente el 5 de marzo de 1931, durante la dictadura militar de Juan Vicente Gómez. En 1945 fue legalizado, pero a raíz del alzamiento de un grupo de oficiales conocido como “El Carupanazo” (1960), la presidencia suspendió el funcionamiento del PCV y detuvo a sus principales dirigentes. Dicha suspensión culminó en el gobierno de Rafael Caldera, cuando por amnistía general nuevamente fue legalizado. Desde su origen basó su directriz en la ideología marxista-leninista, alineándose al Partido Comunista de la Unión Soviética hasta la disolución de la URSS en 1990. El PCV ha sufrido diversas escisiones, como la que dio origen al MAS.

¹¹⁹ Información obtenida durante la entrevista a Eduardo Oviedo, Op. Cit.

En 1993 el PCV decidió apoyar a Rafael Caldera, quien, aunque provenía “de la derecha tradicional (...) [en ese año] encabezó un movimiento izquierdista constituido por diversas organizaciones de dicho espectro político”. Caldera ganó las elecciones, pero unos pocos meses después de instalado su gobierno, el PCV anunció su ruptura con el presidente, aduciendo “diferencias irreconciliables con la orientación económica y la dirección política general de éste”¹²⁰. Después de este revés, en 1998 el PCV decidió formar parte de la coalición que llevó a Hugo Chávez al poder. Desde entonces ha apoyado al gobierno, sobre todo ante la puesta en marcha del programa “Construir un socialismo del siglo XXI”. En las elecciones de 2006, decidió apoyar la reelección de Hugo Chávez, lo que lo convirtió en el cuarto partido oficialista más votado. Sus Estatutos señalan que el PCV es un partido político “de la clase obrera y de los trabajadores y trabajadoras en general (...) que defiende consecuente y tenazmente sus intereses (...) y de todo el pueblo que se funden con los de la nación venezolana”. Su ideología está basada en el marxismo-leninismo, el socialismo y en los ideales de Simón Bolívar¹²¹.

Ante la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela, el PCV decidió no fusionarse, pero sí seguir apoyando al gobierno, aunque reconoció la necesidad de crear un movimiento plural que agrupara a todos los partidos de la revolución bolivariana, sin que ello significara la desaparición de éstos. Tanto el PPT como el PCV han coincidido en defender su independencia respecto al partido y el gobierno en el poder. Esto demuestra la presencia en ellos de actores, ideales, ideologías y acontecimientos mayores al MVR y al gobierno de Hugo Chávez.

b) Hugo Chávez.

Como se dijo anteriormente, Hugo Chávez llegó a la esfera de lo público a raíz del alzamiento militar de 1992. Antes se había destacado en el ámbito militar por sus

¹²⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Comunista_de_Venezuela. Además de ser un tema de actualidad informativa, toda la información del MVR fue obtenida de esta página de Internet, de la página de la vocería del Comité del partido: www.tribuna-popular.org y de la edición especial “La revolución bolivariana” de la revista *Paradigmas y Utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo*, Op. Cit.

¹²¹ “Estatutos del Partido Comunista de Venezuela”, en: www.tribuna-popular.org.

habilidades académicas y políticas, pero nada más. Sin embargo, es al interior de esta Fuerza Armada que Chávez, junto con otros compañeros militares, dieron origen al MBR-200. Acción y movimiento que lo llevarían al poder años más tarde.

Como ya existen una gran variedad de trabajos biográficos sobre Hugo Chávez, poco nos detendremos a indagar sobre estos aspectos, ya que no es el propósito de la tesis¹²². Más bien hablaremos de su significado, de lo que fue, ha sido y representa para el *movimiento bolivariano*, no sin dejar de incluir los puntos críticos y considerando que esta relación puede ser cambiante y que el *movimiento bolivariano* es mayor al personaje.

Sería absurdo pensar en la Venezuela de 1992 a 2002 sin la figura de ese dirigente carismático. Su presencia ha marcado el rumbo de los acontecimientos políticos de esos años, desde su aparición en televisión en 1992, su triunfo en las elecciones, hasta su retorno al poder en 2002. Hugo Chávez estaría presente en todo lugar y momento; cualquier espacio, forma y medio eran (y son) propicios para su visibilidad. Esa historia está marcada por la figura de ese líder carismático: un hombre “cercano” a la gente, aún cuando ésta se encontrase frente a un televisor o la radio. Un discurso envolvente lleno de cotidianidad, a través de gestos, locución, música, poesía, palabras y canto, como en una plática de barrio. La historia de un hombre cuya visibilidad destaca el origen humilde, la persistencia y sus convicciones, al lado de una inteligencia envidiable. Maryclen Stelling destaca en entrevista la “capacidad de seducción” que ofrece el presidente cuando dirige sus mensajes a la Nación o en sus programas televisivos¹²³: cada una de sus palabras llenas de emotividad y significado,

¹²² Hugo Chávez nació el 28 de julio de 1954, hijo de maestros y el segundo de seis hermanos. En 1975 se tituló con el grado de subteniente de artillería. En 1978, después de algunos cursos de preparación, fue ascendido como teniente. En 1980 fue nombrado comisionado en la Academia Militar de Venezuela. Dos años después fue ascendido a capitán. En ese año inició sus planes para crear un movimiento clandestino. En 1986 fue ascendido a mayor. En 1988 fue designado ayudante personal del secretario del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa en el Palacio de Miraflores. En 1990 fue ascendido a teniente coronel, mientras realizaba un máster en Ciencias Políticas (el cual no concluyó). En 1991, después de realizado el curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior del Ejército, asumió el mando de la Brigada de Paracaidistas con base en Maracay. El 4 de febrero de 1992 lideró la insurrección militar (Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez, Op. Cit., pp. 371-373).

¹²³ Entrevista realizada el 11 de julio de 2007 en Caracas. Maryclen Stelling es profesora de la Universidad Católica Andrés Bello y Directora del Observatorio Global de Medios en Venezuela.

su discurso popular, los gestos y el movimiento de las manos, el vestuario, la escenografía, la capacidad de interacción con el público, su rompimiento con el primer plano al interactuar con los presentes y su habilidad para construir un discurso coherente y largo.

La presencia de este líder carismático se ha constituido también como uno de los principales problemas a enfrentar por el *movimiento bolivariano*, aunque desde sus partícipes no siempre se le conciba como tal. Hugo Chávez, dicen sus simpatizantes, es la cabeza de este movimiento. Pero, en ello radica su incapacidad de visualizar este proceso político sin la figura del presidente. Quizás por miedo o por interés. Algunos lo asumen y se preparan para ello. Algunos ni siquiera pueden pensarlo; otros no sabrían qué hacer, como si Hugo Chávez fuera inmortal¹²⁴. Ahora resulta que este dirigente se ha vuelto indispensable... Definitivamente, es un capítulo pendiente por resolver. Aunque en las grandes revoluciones la figura del dirigente es importante, finalmente no son ellos quienes las hacen, ni es por ellos que se deberían concluir o seguir, si lo que se plantea es un proceso colectivo, participativo y consciente. Los acontecimientos de abril de 2002 aunque visiblemente giraron en torno a Hugo Chávez, demuestran la capacidad política de la gente común ante la ausencia de estos “grandes personajes”. La defensa de la democracia era más amplia que la figura política. La participación de la gente demostró la incapacidad de la política institucionalizada y se convirtió en un factor determinante para la historia venezolana, como en otras ocasiones había sido. Lo mismo ha pasado con muchos programas de gobierno, cuya funcionalidad depende más de las personas en sus barrios, aldeas, etc., que de sus programadores. Quizás el miedo o la incapacidad de visualizarse sin Hugo Chávez tengan que ver con asumir este papel activo¹²⁵, más que pensar en su existencia, la cual no está en duda.

¹²⁴ Este tipo de respuestas entre los simpatizantes al gobierno pudimos encontrarlas no sólo en las entrevistas formales que se realizaron en Venezuela, sino en la interacción cotidiana con ellos, como en los eventos políticos y comidas, donde la plática era colectiva. Wilmens Loggiodice, asesor político en el Cabildo Metropolitano de Caracas, en entrevista, aseguró: “No estamos preparados para su ausencia” (aduciendo a Hugo Chávez) (entrevista realizada el 13 de julio de 2007 en Caracas).

¹²⁵ En este sentido va la frase de Emérita de Molina, cuando afirma, como muchos, que lo logrado se ha dado “gracias a Dios y al presidente”, como si ellos no tuviesen nada que ver (Entrevista realizada a Emérita de Molina y Douglas Rodríguez, Op. Cit.).

Finalmente, es necesario agregar que aunque no se tenga el poder económico o una historia visible en este sentido (característica que cumplen algunos dentro del grupo opositor, como Fedecámaras y los dueños de medios), esto no indica que no existan intereses específicos del gobierno, los partidos y los dirigentes políticos, que son una parte del *movimiento bolivariano*, como el de la permanencia en el poder, su manutención (como los partidos políticos) o su ascenso económico y social a nivel individual. De hecho, las constantes fracturas entre grupos políticos así lo demuestran. Aunque claro, la figura de Chávez y su gobierno todavía son un factor de aglutinamiento que no permite o no propicia en demasía las rupturas (visibles). Ha habido gente que ha salido del gobierno por diferencias con éste (de forma y contenido) y casos de corrupción. Líderes que se han pasado de un bando a otro, sin disimulos. El actual sistema político no ha podido deshacerse de su herencia y cultura política, como sucede en México. Lo que salva a los políticos, incluyendo al Chávez egocéntrico, ha sido definitivamente la gente.

c) Los grupos sociales

No se puede hablar de organizaciones o actores específicos. El *movimiento bolivariano*, respecto a sus grupos sociales, es heterogéneo. Desde organizaciones barriales, comerciantes, medios comunitarios, intelectuales, artesanos, luchadores sociales, ecologistas, feministas, artistas, amas de casa, estudiantes, políticos, empleados, profesionales y hasta simples oportunistas. “Todos” caben, aunque éste sea uno de sus principales riesgos y una de sus virtudes, ya que lo hacen más amplio que los políticos “institucionalizados” y “legítimos”. Peor lo es también el que el “todos” no incluya a los sectores críticos, ni a su crítica (la crítica, aunque constructiva, asusta y en ocasiones ha preferido alejarse de ella, como lo hace de igual forma la oposición).

Su concepción también es distinta, pero en términos generales su discurso está trazado en dos sentidos: el legado histórico y sus objetivos. En lo histórico, se rescata la figura del “árbol de las tres raíces” y la importancia dentro de éste de Simón Bolívar,

figura que “nuclea y representa al venezolano”¹²⁶. Así, con este legado, el *movimiento bolivariano*, según sus partícipes, se caracteriza por: “seguir los lineamientos de quien nos liberó: Simón Bolívar, quien luchó por la libertad de expresión, la igualdad de derechos y la identidad”¹²⁷ y planteó la “unidad de América Latina, la defensa de la soberanía y la liberación social y democrática”¹²⁸.

Por consiguiente, dentro de sus objetivos, que son múltiples (igual que sus partícipes), se encuentran: “retomar la idea bolivariana de integración latinoamericana, de soberanía, contra el imperio norteamericano, regional y mundialmente”¹²⁹, “crecer ante Latinoamérica y el mundo, que incluye también lo económico”¹³⁰, “mejorar el nivel de vida y recuperar la independencia y la identidad”¹³¹ y “tratar de transferir el poder hacia los sectores sociales mayoritarios excluidos”¹³².

Estos son sus imaginarios, sus ideales, lo que le da cohesión al *movimiento bolivariano* más allá de sus diferencias y propósitos particulares de sus partícipes. La forma de ver y concebir a un movimiento desde la práctica cotidiana, más allá de los libros y la propaganda política. Como se ve, los retos son muchos. Las fallas y los aciertos en la práctica también. Lo importante para el objetivo de esta investigación es el descubrir a un movimiento que como tal trascendió a la estructura de gobierno y a sus personajes en un determinado contexto sociopolítico. Por eso no podemos afirmar que este *movimiento bolivariano* con sus figuras visibles, como los partidos políticos y el gobierno, fuera el único que detuvo el golpe de Estado de 2002, ya que precisamente por su heterogeneidad y dinamismo, durante esos acontecimientos se amplió, mediante la participación de grupos y personas, comunes y cotidianas, que formaron parte de él y rebasaron la barrera de la “visibilidad”.

¹²⁶ Entrevista realizada a Franco Silva, Op. Cit. La idea del “árbol de las tres raíces” fue impulsada por el propio Hugo Chávez y el MBR (MVR), pero ha sido retomada por el *movimiento bolivariano*, por lo que no sólo podemos reducirla a un personaje o grupo.

¹²⁷ Entrevista realizada a Wilmens Loggiodice, Op. Cit.

¹²⁸ Gonzalo Gómez Freire, entrevista realizada el 2 de julio de 2007 en Caracas.

¹²⁹ Entrevista a Blanca Eekhout, Op. Cit.

¹³⁰ Entrevista a Wilmens Loggiodice, Op. Cit.

¹³¹ Entrevista a Gonzalo Gómez Freire, Op. Cit.

¹³² Entrevista a Franco Silva, Op. Cit.

2.5 El grupo opositor (“golpista”)

Se ha hablado mucho del sector opositor al gobierno y al *movimiento bolivariano*, de sus acciones y claros objetivos. Pero, más allá de lo aparente y de los discursos a favor o en contra, es necesario situarlo políticamente, analizar el por qué de su existencia como actor en este proceso político, para comprender sus tácticas y estrategias, entre ellas las comunicativas y económicas. ¿Quiénes conforman el grupo opositor que promovió y legitimó el golpe de Estado en Venezuela y por qué?, ¿qué intereses determinaron sus acciones y objetivos?

No negamos la existencia de otros sectores políticos no situados en los dos grandes polos, como la “izquierda antichavista”, en contra del régimen por su “carácter dictatorial y represor, pero a favor de la democracia, la libertad y el libre mercado en condiciones de igualdad” (aunque habría que cuestionar qué tanto con su postura práctica legitiman las acciones de la derecha y sirven por lo tanto a los intereses de ésta)¹³³. O incluso personas ni de uno ni de otro polo, por antipatía o hartazgo. Pero, lo que ha determinado al proceso venezolano han sido estos dos actores colectivos y es por eso que sobre ellos se basa el presente estudio, particularmente cuando hablamos de una oposición, promotora y legitimadora de un golpe de Estado, sin conocer sus entrañas.

¹³³ En la misma charla citada anteriormente con Antonio Pasquali, este comunicólogo definió a la izquierda antichavista, a la cual pertenece, como aquel sector de la población que está agrupada en un partido político llamado Izquierda Democrática, el cual el 20 de enero de 2007 anunció su incorporación al partido político *Un Nuevo Tiempo*, identificado como una corriente de centro y quien fuera el principal rival para Hugo Chávez en las elecciones de diciembre de 2006, posicionándose en el segundo lugar de preferencias de voto. A *Un Nuevo Tiempo* también se unieron otros partidos políticos conservadores y grupos de poder económicos. En toda la investigación, incluyendo la visita a Venezuela, no se pudo identificar a este grupo, debido a que en realidad no se ha constituido como tal, sino que más bien representa una postura política compartida, pero no organizada ni integrada, por sus diversidad de planteamientos y métodos: los independientes, los que optan por los partidos, los analistas, etc. Lo único seguro es que no desean la permanencia de Hugo Chávez o desconfían de él.

Asimismo, como se mencionó anteriormente, es necesario aclarar que no todo el sector opositor al gobierno de Hugo Chávez era “golpista” ni apoyaba este tipo de soluciones. Hasta el día 11 de abril podría hablarse de una oposición más amplia, con diversos sentimientos y posturas políticas, todas ligadas a la petición de renuncia del presidente, pero no necesariamente a su salida antidemocrática. Sin embargo, después de los acontecimientos de Puente Llaguno, esa amplia oposición se disuelve y dentro de ella destacan aquellos promotores y legitimadores del golpe de Estado, acompañados de toda una estrategia comunicativa, anterior incluso a estos eventos.

El grupo opositor (“golpista”) nació “oficialmente” después de las elecciones de 1999, con las reformas constitucionales¹³⁴. En ellas y otras acciones gubernamentales se comenzaron a perfilar las características y objetivos del nuevo gobierno. Y fue con ellas que el apoyo de ciertos grupos de poder económicos y políticos se perdió, se manifestó concretamente en el golpe de Estado y en el paro petrolero promovido en diciembre de ese 2002, hasta nuestros días.

2.5.1 Los medios de difusión masiva. ¿Quiénes son?¹³⁵

Para entender el papel de los medios de difusión masiva como parte del grupo opositor, incitador del golpe de Estado, es necesario acercarnos previamente a sus características político-económicas, para comprender entonces su postura política-ideológica ante la historia venezolana. Debemos entender cuáles y quiénes son estos medios que forman parte del grupo opositor, sus intereses económico-políticos en juego, sin desatender su carácter de industrias culturales con intereses regionales. ¿Quiénes son los dueños de estos medios que participaron como parte del grupo opositor en el golpe de Estado? ¿Cuáles eran –y son- sus intereses económicos y políticos en juego? ¿Qué papel tienen en la economía venezolana y regional? ¿Con

¹³⁴ En todo este apartado nos referiremos al grupo opositor que promovió y legitimó el golpe de Estado (“golpista”). En los siguientes capítulos se harán también estas distinciones.

¹³⁵ En este apartado sólo se realizará la investigación y explicación de los principales medios de difusión masiva en Venezuela al momento del golpe de Estado, por lo que se entiende que éstos son más amplios en cantidad. Lo que se intenta es identificar a nuestros grupos de estudio para entender sus acciones. Además, es necesario tomar en cuenta que gran parte de los medios regionales y locales forman parte de las grandes corporaciones mediáticas.

quiénes se relacionan y a quién benefician? Haciendo un recorrido y análisis por algunos de estos medios (los principales), podremos entender su posición política, afín con sus intereses y objetivos económicos, como industrias culturales, empresas.

a) El Grupo Cisneros

La Organización Cisneros es una de las principales organizaciones privadas de América, dedicada al usufructo de los medios de difusión, el entretenimiento, la tecnología y productos de consumo masivo con mayor presencia en el mundo. Su dueño, Gustavo Cisneros (junto con Ricardo, Diego y Marion Cisneros), en 2003-2004 era parte de los 100 hombres más ricos del mundo (94), el tercero en América Latina y el primero en Venezuela, con una fortuna de más de 4,600 millones de dólares. En 2007, según la revista *Forbes*, ocupaba el lugar 119 de los más ricos del mundo y el cuarto en América Latina. Aunque bajó varios números en la tabla de posiciones, su fortuna no sufrió el mismo efecto, ya que se mantuvo constante y a la alza, en 6 billones de dólares¹³⁶.

Parte influyente en el atesoramiento de esta fortuna fue el apoyo brindado en sus orígenes por los gobiernos venezolanos, principalmente durante las presidencias de Rómulo Betancourt (1959-1964) y de Carlos Andrés Pérez (1974-1978, reelegido en 1988, destituido en 1993 y condenado por corrupción en 1996). Además de que el 80 por ciento de sus propiedades y acciones se encuentran en el exterior, es decir, son favorecidas por las políticas neoliberales a nivel mundial¹³⁷. “La mayoría de las empresas pertenecientes a este grupo no posee accionistas directos, sino a través de razones sociales, lo cual amplía el número de empresas concentradas. En el caso de

¹³⁶ Para la información de 2003-2004 se tomó por referencia la información contenida en: www.codigolibre.org/modules.php, tomado de la revista *Forbes*, año 2003, así como el libro de Enrique Ubieta Gómez antes citado, p. 312. Para la información de 2007, se accedió a la página web de la revista *Forbes*: www.forbes.com/lists/2007.

¹³⁷ Información obtenida por Enrique Ubieta del texto de Ernesto Carmona Ulloa, *Los dueños de Venezuela. Economía, poder y medios de difusión en América Latina*, Caracas, Fondo Editorial Question, 2004. Citada en la página 312.

las empresas que operan en Venezuela, se sitúa siempre por encima del 50% de las acciones”¹³⁸. Por esta razón, su peso económico y político es mayor, ya que en la mayoría de las empresas que no son de su total propiedad el Grupo Cisneros se encuentra en el rango de la toma de decisiones.

La corporación Cisneros cuenta con 72 empresas operando en 80 países, que facturan más de 6,000 millones de dólares al año¹³⁹. Entre las dedicadas a los medios y afines destacan: Univisión (accionista mayoritario extranjero –con el 14%- de esta cadena de televisión, proveedora número uno de contenido en español para la audiencia hispana de los Estados Unidos, principalmente a través de Galavisión, Telefutura y Univisión Radio); DirecTV Latin America (cadena por satélite); Venevisión (uno de los canales televisivos líderes en Venezuela, el cual a su vez se divide en Producciones Venevisión, Venevisión Internacional y Venevisión Continental); Caracol Televisión (Colombia); Circuito Radio Visión; Rodven, Sonorodven y Love Records (sector discográfico); NCR-Summa System, On-Line Computers, Summa, Digimática y Plus Sistemas (negocio de la informática); sistemas de televisión de paga (DMX Music LatinAmerica, Fashion TV, HTV, Infinito, I-Sat, Much Music Iberoamérica, Playboy TV Latin American and Iberia, Retro, Space, Spice Clips y Venus); asociación con AOL Latinoamérica en negocios de internet (bajo la cual mantiene convenios de publicidad con Sony Music, Volkswagen, Gillette, Intel, Ford, Peugeot y Siemens); Claxson Interactive Group, Inc. (compañía iberoamericana de medios y entretenimiento integrada); e inversiones en Iberoamerican Radio Chile (principal conglomerado radial en Chile, que cuenta con Radio Imagina, Radio Concierto, Radio Futuro, Pudahuel FM; Rock and Pop, FM Dos, Corazón FM y FM Hit).

¹³⁸ Hernández, D., *Concentración de la propiedad y poder de los traficantes de la radio y la TV en Venezuela*, Caracas, Venezuela, en prensa, citado por Mabel Silva Silva (coord. Editorial), *Libro Blanco sobre RCTV*, Venezuela, 2007, p. 21.

¹³⁹ Toda la información citada referente al Grupo Cisneros fue obtenida a partir de las siguientes fuentes: es.wikipedia.org/wiki/Gustavo_Cisneros; es.wikipedia.org/wiki/Grupo_Cisneros; es.wikipedia.org/wiki/Venevision; www.codigolibre.org/modules.php; www.cisneros.com; www.vevision.net; Ernesto Carmona, ¿Quién es Gustavo Cisneros?, en: www.geocities.com/expresionveracruz/cisneros.html; Edith Franco, "El poder popular venezolano contra la democracia burguesa y la dictadura fascista", en: www.rebellion.org/venezuela/edith70103.htm; Marcelino Bisbal, "La televisión en Venezuela", en: Guillermo Orozco, *Historias de la televisión en América Latina*, Barcelona, Gedisa, 2002, pp. 245-285; y el libro anteriormente citado (IBID).

Además, por medio de la Organización Diego Cisneros (ODC) “controla 47.5% del canal de señal abierta Vale TV” y, “en el caso de FM Center, concesionaria de uno de los circuitos radiales más grandes de Venezuela, aunque no aparece la ODC como propietaria, toda su junta directiva forma parte del grupo Cisneros”¹⁴⁰. La línea editorial de sus radiodifusoras en materia política ha sido la misma que se ha seguido en la televisión.

En otros sectores, Grupo Cisneros es dueño de la Cervecería Regional (la segunda cervecería y distribuidora de cerveza en Venezuela); Backus and Johnston (la cervecería más grande del Perú y la sexta más grande de América Latina); las franquicias de Pizza Hut en este país; acciones de Telcel y Movida (servicio de telefonía celular dirigido al mercado hispano de los Estado Unidos); Pueblo Xtra (una de las principales cadenas de supermercado en Puerto Rico y las Islas Vírgenes de E. U); operación de 44 tiendas Blockbuster en Puerto Rico; posesión del 7 por ciento de las acciones de Spalding (rubro deportivo con énfasis en pelotas de béisbol y de Evenflo, productos para niños); dueño del popular equipo de béisbol en Venezuela “Los leones de Caracas”; Eccelera Holding (para invertir en star-ups en Brasil); asociaciones con la subsidiaria de GM Hughes Electronics, Muse y Tate and Furst. Además, primero a través de Pepsi Cola, ahora controla el mercado latinoamericano de bebidas con su embotelladora Panamco, en asociación con Coca Cola. Como dueño del equipo de béisbol profesional Los Leones de Caracas, uno de los más seguidos por la afición nacional y el que más campeonatos ha ganado (15), Cisneros ha sido favorecido con los 20 millones de bolívares que genera esta industria cada año. El mayor patrocinante de esta industria es Empresas Polar, que dedica al año 13 millones de bolívares¹⁴¹.

A través de Venevisión (frecuencia de señal abierta en todo el territorio nacional y que llega por vía satélite a todo el mundo por DirecTV), esta televisora concentra una parte muy importante del negocio del espectáculo en Venezuela y se aprovecha de las alianzas con canales de Estados Unidos y de manejar los estudios de telenovelas, discográficos y de otras actividades. Venevisión tiene representación internacional a

¹⁴⁰ Hernández, D., Op. Cit., p. 22.

¹⁴¹ Enrique Ubieta, Op. Cit., p. 352. El dueño de Empresas Polar es Lorenzo Mendoza Jiménez, quien junto con Gustavo Cisneros ocupaba en el 2007 el lugar 119 de los hombres más ricos del mundo y el cuarto en América Latina, con 6 billones de dólares (ver cita sobre los hombres más ricos del mundo). Un dólar equivalía en junio de 2007 a 2,140 bolívares, o bien, un bolívar equivalía a 21.4 centavos de dólar. A partir de 2008 Venezuela tuvo un cambio de moneda al bolívar fuerte, lo que equivalió a la reducción de tres ceros en su moneda y la entrada de nuevos billetes y monedas.

través de la cadena Venevisión Internacional y de Producciones Venevisión (cuya programación alcanza más de 900 millones de espectadores en 61 países del mundo¹⁴²), además de ser el organizador anual del Concurso Miss Venezuela y Mister Venezuela, de gran prestigio e interés nacional, al grado de contar con toda una estructura nacional para la elección y preparación de modelos para el concurso internacional, y al grado de hacer llegar en las elecciones de 1999 a una ex Miss Universo venezolana (Irene Sáenz) a contender por la presidencia de la República.

Es por Venevisión que en el año 2005, Gustavo Cisneros fue nombrado personalidad del año, “por sus aportes a la televisión mundial”, durante una gala que organizara Reed Midem en el Palais du Festival de Cannes¹⁴³. En el ámbito social (si es que puede separarse), Gustavo Cisneros es miembro activo del equipo de trabajo de la División Comunicación e Informática de las Naciones Unidas; pertenece al directorio de la Sociedad Americana de Arte de Estados Unidos; es uno de los animadores de Global Business Dialogue (estructura que planea futuros negocios mundializados); consejero internacional de la Sociedad de las Américas, institución sin fines de lucro dedicada a informar a la gente de Estados Unidos sobre las sociedades y culturas del Hemisferio Occidental; director activo en varias universidades y museos entre las que destacan la Universidad Rockefeller de Nueva York, la Academia de Artes y Ciencias de Televisión de Estados Unidos, el Museo de Arte Moderno de Nueva York y la Fundación Teresa Carreño de Caracas. Está casado con Patricia Phelps, miembro de una de las 16 familias más ricas de Venezuela. Desde hace años se encuentra interesado en ayudar a Citgo, filial estadounidense de la empresa estatal Petróleos de Venezuela.

Aunque Cisneros apoyó en un principio la candidatura de Hugo Chávez a la presidencia de la República en 1998, sobre todo a través de Venevisión¹⁴⁴, después de que se aprobaron los 49 Decretos de Ley, donde se incluyó el ejercicio de los medios de difusión, se convirtió en uno de los principales opositores públicos del régimen. Venevisión, entre otras acciones, decidió durante el golpe transmitir las manifestaciones

¹⁴² Marcelino Bisbal, Op. Cit., p. 262, tomado del periódico venezolano *El Nacional*, 2002.

¹⁴³ Enrique Ubieta, Op. Cit., p. 314.

¹⁴⁴ Incluso, el propio Chávez cuenta que ya como presidente electo, Venevisión, a través de uno de sus programas, realizó una emisión especial, donde además de entrevistar a Chávez, televisaron una de las fotografías de éste durante su niñez, lo halagaron y trajeron a su madre, todo acompañado por un conjunto de arpas como música de fondo (Cfr. Aleida Guevara, *Chávez. Un hombre que anda por ahí*, La Habana, Ocean Press, 2005, p. 46).

en contra de Chávez, a los militares insurrectos, la toma de posesión de Pedro Carmona, no transmitir las manifestaciones públicas a favor de Chávez, y sí transmitir información y noticias de hechos y personas allegadas al grupo opositor, al igual que los otros medios aliados. Su oposición fue constante e incisiva.

Pero la política no deja de sorprendernos. Aunque no sea este el objeto de la tesis, es bueno saber que el 18 de junio de 2004 se realizó una reunión entre Gustavo Cisneros y Hugo Chávez, con la intermediación de Jimmy Carter, encargado del Centro bajo su nombre, en la cual “hubo un compromiso mutuo de honrar los procesos constitucionales y apoyar futuras conversaciones entre el gobierno de Venezuela y los medios de difusión social, con el fin de asegurar el clima más adecuado para el proceso constitucional del referendo”¹⁴⁵ (de ese año). Después de este acuerdo, ambos – gobierno y Grupo Cisneros- disminuyeron sus críticas respectivas, cuando menos a nivel público.

b) Globovisión y Televen

Globovisión es un canal de televisión privado temático de noticias en Venezuela. Comienza sus transmisiones en diciembre de 1994 como canal local y, tiempo después, con el apoyo de DirecTV, logra la emisión nacional. Además de la producción y programación informativa propia, cuenta con el apoyo de CNN en español, TVE de España y RCN de Colombia. Hasta 2005, Globovisión estaba vinculada empresarialmente al diario *El Globo*, mismo que en ese año desaparecería.

Su dueño, Guillermo Zuloaga (junto con Teófilo Nuñez Arismendi y Nelson Mezerhane), también empresario en otras ramas, es socio accionario de la Electricidad de Caracas y de la agencia de publicidad ARS, a través de la relación que tiene ésta con la empresa extranjera Humboldt Internacional Limited, propietaria del grupo turístico Ávila Mágica, cuyos miembros forman parte del grupo Globovisión. El Director General y accionista de la cadena televisiva es Alberto Federico Ravell. Ambos se han manifestado en contra del régimen chavista.

¹⁴⁵ Gustavo A. Cisneros, “Carta de A. Cisneros a Venezuela”, en: *Comunicação & Política*, Brasil, CEBELA, volumen 22, No 3, septiembre-diciembre de 2004, p. 120.

Además de contar con un programa llamado “Aló Ciudadano”, parodia del programa gubernamental “Aló Presidente”, oído por radio a través del Circuito Nacional Belfort, este canal, junto con otros medios, “durante el gobierno *de facto* de Pedro Carmona transmitió de forma escasa las manifestaciones chavistas que solicitaban su renuncia... El canal dio una gran cobertura a la toma de la Plaza Francia de Altamira por grupos opositores durante un año... Asimismo, reportó ampliamente el paro petrolero de 2002-2003”¹⁴⁶, encabezado por el grupo opositor.

Globovisión se convertiría después de 2004, junto con RCTV, en el principal medio de oposición al gobierno, no sólo a través de sus programas de análisis y comentarios, sino también en los noticiarios. A tal punto ha llegado la confrontación, que es difícil distinguir a la información de la opinión editorial. Toda su programación va orientada en este sentido. La estrategia es compartida por algunos canales estatales como Venezolana de Televisión.

Por su parte, Televen (Televisión de Venezuela) es un canal privado venezolano de cobertura nacional. Nació en 1988 como una alternativa (empresarial) a la hegemonía de los canales privados RCTV y Venevisión, con el empresario Omar Camero. Ha enfocado su atención en los programas deportivos, telenovelas y dibujos animados. “Televen está integrada accionariamente por Inversiones Cuatro Treinta, C. A... la cual posee 94.49% del capital social y Marbrid Corporación, empresa domiciliada en Panamá y representada por Martín Nicolás Camero Álvarez, posee el 3.51% restante”. Se dice que guarda una “estrecha relación con el semanario *Quinto Día*”¹⁴⁷, publicación con una línea editorial antigobierno, con algunas excepciones –críticas– como la columna política “Las verdades de Miguel”.

¹⁴⁶ Esta y toda la información sobre Globovisión fue tomada de: es.wikipedia.org/wiki/Globovision, www.globovision.com y Hernández, D., Op. Cit., pp. 23-24.

¹⁴⁷ Hernández, D., Op. Cit., p. 26.

“El canal demostró mucha independencia política, hasta que Hugo Chávez llegó al poder, convirtiéndose en crítico de este gobernante”¹⁴⁸. Incluso, como parte de la cobertura al grupo opositor, hasta el 2004, contaba con un espacio de opinión de la periodista y comunicadora social Marta Colomina, opositora al gobierno. Televen se uniría al pacto de “civilidad” acordado por Chávez y Cisneros en 2004, optando por retomar su programación de diversión y entretenimiento.

c) RCTV¹⁴⁹

Antiguamente conocida como Radio Caracas Televisión, RCTV es una cadena de televisión privada venezolana de emisión nacional abierta. Como empresa tuvo sus orígenes en la Corporación Radiofónica Venezolana y es la decana del servicio televisivo privado venezolano. Fue fundada en 1953 por William H. Phelps (de la familia de la esposa de Gustavo Cisneros). De hecho, aunque su dueño es Eladio Lárez, éste forma parte del Grupo Phelps.

Junto a otras empresas como Radio Caracas Radio-AM, Radio Caracas Radio-92.9 tu FM, Eterno, la Academia de Ciencias y Artes del Cine y la Televisión, Sonográfica (producción y distribución de grabaciones sonoras), Sonoeditora (compañía dedicada a la representación de obras musicales), Coral Pictures (empresa comercializadora internacional de programas de televisión), Gems Televisión (transmite desde Florida en Estados Unidos, vía satélite, programas de entretenimiento orientado al género hispano), dos centros de producción televisiva, Fonovideo y RecordLand, junto con RCTV forman parte del grupo de empresas 1BC (Broadcasting Caracas), dirigidas por Marcel Granier. Sus empresas radiofónicas, de gran peso, siguen la línea política asumida visiblemente por la televisión y han sido utilizadas por su cantidad y su capacidad de transmisión-recepción.

¹⁴⁸ Esta y toda la información sobre Televen fue tomada de: es.wikipedia.org/wiki/Televen; www.televen.com; y Hernández, D., Op. Cit., p. 26.

¹⁴⁹ Información obtenida de: Marcelino Bisbal, Op. Cit.; es.wikipedia.org/wiki/RCTV; www.rctv.net; y Mabel Silva Silva, Op. Cit. Esta televisora perdería su concesión el 27 de mayo de 2007, después de que el gobierno se la negara aduciendo causas legales, pero políticamente debido a su actuación de legitimación y apoyo al golpe de Estado, y su comportamiento similar hasta la fecha. En su lugar, en el espacio abierto, fue creada la Fundación Televisora Venezolana Social (Tves), como una televisora de servicio público. Las transmisiones de RCTV por señal cerrada iniciarían a finales de julio de 2007.

“Este grupo está conformado principalmente por Meter Bottome (principal accionista); Marcel Granier Haydon; Alicia Phelps de Tovar, Alberto Tovar Phelps y Guillermo Tucker Arismendi... Aquellas empresas donde el grupo 1BC no posee 100% de las acciones están asociadas con una razón jurídica extranjera a Coral Sea Inc. La empresa Coral Pictures ubicada en Miami es la comercializadora exclusiva de las producciones de 1BC a nivel internacional”¹⁵⁰.

Aunque RCTV se manejó en la misma dinámica y estrategia que los medios anteriormente señalados, esta cadena manifestó su más grande oposición a partir de la aplicación de la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión de 2003. Sin embargo, ya desde el golpe de Estado, mantuvo –junto con otros medios- toda una campaña política a favor del grupo opositor al gobierno, como lo veremos en el siguiente capítulo, incluso hasta llegar al grado de contar con la presencia de su director general, Marcel Granier, en la juramentación de Pedro Carmona. El mismo apoyo dió en el paro petrolero de finales de 2002 y principios de 2003.

d) *El Nacional, El Universal y ¿Últimas Noticias?*

El Nacional, junto con los diarios *Últimas Noticias* y *El Universal*, es de los periódicos más vendidos en Venezuela, de cerca de 73 periódicos y semanarios en el país¹⁵¹. Cuenta con un tiraje aproximado de 170,000 ejemplares diarios, tan sólo por detrás del periódico *Últimas Noticias*. Actualmente es dirigido por Manuel Sucre y Miguel Henrique Otero, nieto e hijo de sus fundadores. La publicación forma parte del Grupo de Diarios de América, al que pertenecen otros diarios de Latinoamérica como *El Tiempo* (Colombia), *El Mercurio* (Chile) y *La Nación* (Argentina).

Aunque tradicionalmente es considerado como un periódico de centro-izquierda, que lo llevó a inclinarse a favor de la candidatura de Hugo Chávez, poco tiempo después de asumir éste el gobierno, cambió su postura a la oposición, ligándose también a los periódicos *El Tiempo* (Colombia) y *El País* (España).

¹⁵⁰ Hernández, D., Op. Cit., p. 23

¹⁵¹ Toda la información de *El Nacional* fue obtenida de: [es.wikipedia.org/wiki/El_Nacional_\(Venezuela\)](http://es.wikipedia.org/wiki/El_Nacional_(Venezuela)), es.wikipedia.org/wiki/Periodicos_de_Venezuela y www.el-nacional.com.

El Universal, por su parte, es un periódico de circulación matutina nacional¹⁵². Tiene una tirada promedio de más de 80, 000 ejemplares, la cual sube a 200, 000 los domingos. Es considerado como el periódico comercial por excelencia en Caracas. Además, cuenta con una versión digital en español e inglés con temáticas diversas. Su dueño es Andrés Mata, número 23 de los hombres más ricos de Venezuela¹⁵³.

Al igual que *El Nacional*, *El Universal* apoyó el golpe de Estado al dar por hecho lo afirmado por el grupo “golpista”, siendo empresas que con todo y su capacidad informativa y logística, no indagaron más allá de lo visible o, quizás, no quisieron hacerlo de antemano.

Además de *El Nacional* y *El Universal*, existen otros periódicos de igual relevancia en Venezuela, ligados al golpe de Estado, pero que han variado sus posturas en diferentes momentos, no así durante el golpe. Tal es el caso de *Últimas Noticias*, *El Nuevo País* y el *Extra*. A la par de ellos se encuentra el diario *Tal Cual*, sólo que éste se encuentra dirigido por el prestigioso intelectual que se define como parte de la izquierda, Teodoro Petkoff, opositor al régimen.

Últimas Noticias es el diario de mayor circulación en Venezuela¹⁵⁴. Su tiraje diario de lunes a sábado es de 170,000 ejemplares, mientras que los domingos asciende a 280,000-320,000, con tan sólo un porcentaje de devolución del 4%. Su dueño es el empresario Miguel Ángel Capriles, heredero de la Cadena Capriles

Últimas Noticias es identificado con los sectores populares, por lo que suele ser llamado “El Diario del Pueblo”. Su tendencia política no ha estado bien definida, se sitúa en el centro-izquierda del espacio político venezolano. Algunos opositores al régimen lo ven cercano al gobierno y otros, ligados o en apoyo al gobierno, lo consideran de oposición. Sin embargo, durante el golpe de Estado, su postura, como se verá

¹⁵² La información de *El Universal* fue obtenida de: es.wikipedia.org/wiki/El_Universal_Venezuela, es.wikipedia.org/wiki/Periodicos_de_Venezuela y www.eluniversal.com.

¹⁵³ www.rebelion.org/venezuela.

¹⁵⁴ Toda la información de *Últimas Noticias* fue obtenida de: es.wikipedia.org/wiki/Ultimas_Noticias_Venezuela, es.wikipedia.org/wiki/Periodicos_de_Venezuela y www.ultimasnoticias.com.ve.

posteriormente, fue a favor de éste o, cuando menos, dio por verdadero los “dichos y hechos” del grupo opositor al régimen de Hugo Chávez, al aceptar la renuncia del presidente y la asunción de Pedro Carmona. De ahí que se la agrupe con este sector, de manera circunstancial y asumiendo que su postura política fue parte de su estrategia. Para 2007, se le identificaba más como un periódico a favor del gobierno o abierto a las diferentes posturas, a través de sus artículos de opinión o comentarios.

Aunque la prensa escrita y la radio (en esta última sobre todo a partir de su integración en un conglomerado mediático, como el Grupo Cisneros y RCTV¹⁵⁵) son importantes, tomando en cuenta el tiraje y la cobertura de ambos, en el caso de la televisión sería mayor la puesta en juego, si consideramos que Venezuela en el año 2000 contaba con 4, 942, 600 hogares con televisión, con un promedio de consumo de 3.21 horas al día; además de que los informativos (68%) son vistos por la mayoría de los televidentes, como medios de información confiables¹⁵⁶. Por supuesto, “de los 99 operadores de televisión en VHF y UHF [de] Venezuela, sólo dos: RCTV y Venevisión, se llevan 75% de los ingresos brutos del sector. Las otras 97 operadoras televisivas se reparten el restante 25%”¹⁵⁷.

Finalmente, es necesario considerar que gran parte de las televisoras controlan la salida de información sobre Venezuela al exterior, de ahí que durante el golpe a nivel internacional sólo hayan sido los medios de difusión alternativos los que ofrecieron una versión distinta.

¹⁵⁵ En el caso de las radiodifusoras se desconoce con precisión su actuación en el golpe, en aquellas que no pertenecen a los medios de difusión antes señalados. De cualquier forma, al no ser la intención de la tesis ni su principal objetivo el de hablar y analizar a cada uno de los medios que apoyaron el golpe, sirvan tales ejemplos para dar una perspectiva conjunta sobre quiénes son estos medios. Por otra parte, cabe señalar que la radio (pública y privada) en Venezuela cuenta con 14 circuitos radiales (AM y FM Center, Digital Kys, Nacional Belfort, Stereo, Radial Triple F, Rumbera Network, Radio Nacional de Venezuela, Radio Venezuela, Unión Radio, Circuito X, Organización Planeta, Radio Máster, Norte Sur y Adulto Joven), 114 emisoras de radio FM y 21 en AM. Juntas conforman una gran variedad de temáticas y posturas político-ideológicas diversas.

¹⁵⁶ Marcelino Bisbal, Op. Cit., p. 251 y 281.

¹⁵⁷ Mabel Silva Silva, Op. Cit., p. 26 y 27.

Pero los medios de difusión masivas no se encontraban solos en sus estrategias y acciones, con ellos estaban otros grupos políticos, económicos, sindicales, militares y eclesiásticos que fortalecerían su poder al unirse contra un objetivo común: la caída de Hugo Chávez y todo lo que ello les resultaba en beneficio. ¿Quiénes eran ellos?...

2.5.2 Fedecámaras y la CTV

a) Fedecámaras

La Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras) fue fundada en 1944 y es la principal organización patronal de Venezuela, al incluir a los empresarios de todos los sectores económicos del país (13 en total): Comercio y Servicios, Industria, Construcción, Turismo, Financiero, Seguros, Agrícola, Pecuario, Minería, Energético, Transporte, Telecomunicaciones y Medios de difusión. Además de la conformación de las Fedecámaras regionales, que en su conjunto suman 23¹⁵⁸.

Por supuesto, en Fedecámaras están las más importantes empresas venezolanas, a través de la representación en Federaciones, Cámaras y Asociaciones nacionales y regionales, que en total aglutinan 239 organismos¹⁵⁹. Por ejemplo, en el sector económico de “medios” se encuentran, además de la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA) y la Federación Mexicana de Agencias Publicitarias (FEVAP), la Cámara de la Televisión por Suscripción (CAVETESU), la Cámara Venezolana de la Industria de la Radiodifusión (CAMRADIO) y la Cámara Venezolana de la Televisión (CVT), donde podemos ubicar a empresas como RCTV y Venevisión. Incluso la CVT tiene sus instalaciones en el edificio de Venevisión en Caracas.

¹⁵⁸ Toda la información de Fedecámaras fue obtenida de: es.wikipedia.org/wiki/Fedecamaras, www.fedecamaras.org.ve; “Fedecámaras debe ser relanzada” (entrevista a Pedro Carmona), en: www.analitica.com/va/economia/opinion, el 3 de julio de 2001; y Ricardo Márquez, “Denuncian conspiración de Fedecámaras”, en: www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2002/04/12/p24n1.htm (recogido de *El País*, 12 de abril de 2002).

¹⁵⁹ www.fedecamaras.org.ve. En esta página se detallan cada una de las Federaciones, Cámaras y Asociaciones que conforman Fedecámaras, lo cual habla de un organismo bien estructurado, organizado y sólido, con amplia representación a nivel nacional del sector empresarial.

Bajo esta representación, que incluye además a las micro, pequeñas y medianas empresas (el 95% del sector empresarial en Venezuela), Fedecámaras se asume como el ente concertador de las grandes políticas económicas del país y el representante de los sectores económicos, en contraparte al gobierno nacional y la representación sindical venezolana (no se olvide que cuenta con este último apoyo a través de la Confederación de Trabajadores).

En este sentido, Fedecámaras nació “con el objetivo principal de defender y promocionar la libre empresa, defendiendo el desarrollo y la diversificación de la empresa privada y de la libre iniciativa” en Venezuela. Entre su visión y misión están el de “ejercer la más alta representación ante los actores de la vida nacional e internacional” y “ser la institución que impulsa y defiende la libertad económica, en un contexto ético, con excelencia y competitividad, en pro del bienestar social”. Finalmente, dentro de sus objetivos, está el de a) “defender la vigencia del régimen de derecho y seguridad jurídica” (para los empresarios), b) propiciar “el desarrollo armónico de la economía nacional, dentro del concepto de libre empresa, a través de la defensa, el impulso y la cooperación de la actividad privada, como base del progreso social”, c) ejercer y fortalecer “la posición del empresariado como interlocutor ante los poderes públicos; y d) seguir “la coyuntura económica, legislativa y social anticipando tendencias para informar a (sus) afiliados, contribuyendo a su adaptación y manejo exitoso en un clima cambiante de negocios”¹⁶⁰.

Con esta tendencia se entiende muy bien la divergencia con las políticas económicas del gobierno venezolano, radicales y en ataque frontal hacia muchos de los sectores económicos acostumbrados a dinámicas y gobiernos anteriores, y que se dieron desde sus inicios en 1999 con las primeras reformas (lo cual no quiere decir que económicamente sean certeras o equívocas). Divergencias que se vendrían agudizando en los años posteriores, también por los propios errores del gobierno o el miedo de las empresas, y que llevarían a Fedecámaras a convertirse en uno de los

¹⁶⁰ Consultar: www.fedecamaras.org.ve. En su página no se informa sobre estados financieros ni niveles de influencia.

principales promotores y actores del grupo opositor (desde antes de abril de 2002), con llamados a la movilización o los paros nacionales, y a respaldar un golpe de Estado mediante la movilización de sus empresas, las herramientas con las que ellas cuentan y su poder. Aunque desde su llegada a Fedecámaras Pedro Carmona intentó reestablecer las relaciones con el gobierno, a través de las conversaciones que mantuvieron durante 2001, la relación entre ambos se terminó con la aprobación de los 49 decretos ley.

Esta oposición se evidenció totalmente con la llegada al poder de Pedro Carmona, entonces presidente de Fedecámaras, como producto del golpe, apoyado por el sector insurrecto, y, posteriormente, con el llamado al paro petrolero de diciembre de ese año. Además de las “pequeñas”, permanentes y cotidianas muestras de oposición, a través de sus medios de difusión y organizaciones.

Tan sólo por mencionar un ejemplo, el 12 de abril de 2002 el periódico *Últimas Noticias*, en una de sus notas informativas, habla sobre la denuncia por conspiración que presentaron ante la Fiscalía General de la República Ignacio Ramírez Romero y José Chapín Buaiz Gracia, directivos de la Federación Nacional de Defensa de los Derechos Humanos, al señalar que “los miembros de la nómina mayor (de PDVSA), diciendo que lucharían para impedir la politización de la empresa, han permitido precisamente que eso ocurra, al incorporar a la CTV, Fedecámaras y organizaciones políticas”¹⁶¹, con acciones como las de paralización y sabotaje de la industria petrolera.

Por otro lado, la muestra de apoyo al golpe por el entonces presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona Estanga, quien había asumido la directiva tan sólo un año atrás. Carmona, además de haberse desempeñado como Presidente de las empresas Aditivos Orinoco (1989-1993), Química Venoso (1989-2000), Industria Venoso (1990-2000) y Promotora Venoso (2001 al presente) -apoyado por Isaac Pérez Recao, dueño de estas industrias-, fue Tesorero, Director, Vicepresidente y Presidente de la Asociación Venezolana de la Industria Química y Petroquímica, de 1986 a 1995,

¹⁶¹ Ricardo Márquez, “Denuncian conspiración de Fedecámaras”, en: *Últimas Noticias*, viernes 12 de abril de 2002. Consultado en: www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2002/04/12

Vicepresidente de la Asociación Venezolana de Exportadores, de 1987 a 1989, y miembro de la Asociación Latinoamericana de Industriales, de la Asociación Petroquímica Latinoamericana y del Consejo Empresarial Venezuela-Estados Unidos, entre otros.

Pedro Carmona asumió el poder político de facto el 12 de abril de 2002, como fruto del golpe de Estado y, dentro de sus primeras enmiendas, estuvieron las de deshabilitar los 49 decretos-ley, entre los que se encontraban la Ley de Hidrocarburos, que afectaba, además de PDVSA, al sector petroquímico venezolano.

Después del fracaso del golpe, Carmona fue puesto en arresto domiciliario, de donde inmediatamente escapó, refugiándose en la Embajada de Colombia, país que luego le otorgó asilo político. Una vez que huyó del país, fue sustituido al frente de Fedecámaras por Carlos Fernández Pérez¹⁶² (quien se dice también acompañó la toma de posesión de Pedro Carmona), hasta entonces Vicepresidente de la Federación. Todo durante ese mes de abril de 2002.

b) CTV

La Confederación de Trabajadores de Venezuela es una de las centrales sindicales de trabajadores con más fuerza en ese país (la mayor), fundada en 1947¹⁶³. Desde sus orígenes estuvo ligada al poder y la presencia del partido Acción Democrática como partido en el gobierno, por lo que solía ser considerada como una central de sindicatos “oficialistas”, ligados al poder (en México comúnmente llamados “charros”).

¹⁶² Carlos Fernández Pérez ha sido Vicepresidente y Presidente del Consejo Nacional del Transporte (desde 1995), Director del Consejo de Economía Nacional (desde 1995), Vicepresidente de la Asociación de Distribuidores de Comercio del Centro (1993-1995), además de fundador y Presidente desde 1981 del Grupo Empresarial Fernández (agrupa a las empresas “Referca”, “Transferca” y “Calferca”), Socio fundador del Consorcio Educativo Integral “Colegio La Fe” (1992) y Socio fundador de los Centros de Comunicación “Celular Truck” (1999).

¹⁶³ Toda la información de CTV fue obtenida de: es.wikipedia.org/wiki/Confederación_de_Trabajadores_de_Venezuela; www.ctv.org.ve; es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Ortega; María Esperanza Sánchez, “Arrestan a Carlos Ortega en Caracas”, *BBC Mundo*, 1 de marzo de 2005 (news.bbc.co.uk/hi/spanish/lain_america/newsid_4308000/4308645.stm); y una compilación de notas informativas del juicio a Carlos Ortega de los periódicos *El Nacional* y *El Universal* del 7 de mayo y el 12 de julio de 2005, en: infovenezuela.org/attachments.spanish/T5%20ST04%20N4%20Caso%20Ortega.pdf.

Como Confederación, está formada por federaciones nacionales y regionales que confluyen en la representación de un Comité Ejecutivo. En sus Federaciones Nacionales cuenta con 57 sindicatos afiliados de diversos rubros como educación, transporte, construcción, comunicaciones, agrícola, comercial, servicios, fabriles, profesionales, etc., y 24 Federaciones Regionales en diversas zonas, como el Amazonas, Apure, Anzoátegui, Zulia, Carabobo, Falcón, Mérida, Sucre, Táchira, Trujillo, Zulia, etc.

El Comité Ejecutivo está constituido por 12 vocales, 10 secretarios ejecutivos, un presidente y un secretario tesorero. Su presidente, desde 2001, ha sido Carlos Ortega Carvajal, mientras su secretario general ha sido Manuel Cova y Ramón Petit como tesorero. Esto, a pesar de la situación legal de su máximo representante.

Carlos Ortega inició sus actividades políticas como empleado contratado de Petróleos de Venezuela, empresa donde fungió como sindicalista y representante del partido en el gobierno en ese entonces, Acción Democrática. Hasta 1994 fue un sindicalista “desconocido”, pero en ese año fue escogido como representante de Fedepetrol (sindicato petrolero), convirtiéndose más tarde, en el año 2000, en un opositor al gobierno de Chávez, en principio, por sus reformas petroleras.

Como organización, la CTV ha sido una de las principales opositoras del régimen de Hugo Chávez, junto con Fedecámaras, sobre todo a raíz de la intromisión que en 2001 el presidente venezolano hizo ante las elecciones internas de la CTV, cuando instó a la Central a inspeccionar, por primera vez en su historia, las elecciones para elegir a un nuevo líder sindical. Esto fue considerado por la CTV como un atentado a la autonomía sindical. Además de que el Tribunal Supremo de Justicia se negó a revisar los resultados de las elecciones, el ganador, Carlos Ortega, decidió hacer caso omiso a las recomendaciones gubernamentales.

Desde entonces la CTV aumentó su participación activa como promotor e impulsor de las diferentes movilizaciones, protestas, los paros nacionales y petroleros de 2002-2003 (promovido por Fedecámaras) y el golpe de Estado, del cual después se deslindó, frente a las fracturas internas de los promotores del golpe.

Esta participación repercutió directamente en Carlos Ortega. En 2003 fue acusado por el gobierno venezolano de conspiración y traición, por haber promovido el paro petrolero de 2002-2003. Ortega optó por huir y esconderse. En marzo de ese año solicitó asilo político en la embajada costarricense, mismo que le fue concedido. No se sabe cuándo regresó a Venezuela, ni los motivos claros, pero el 28 de febrero de 2005 fue detenido en Caracas. Para entonces era acusado por “rebelión civil, instigación a delinquir genérica y uso de documentos falsos”¹⁶⁴, debido a la documentación falsa con la que se identificó cuando fue detenido. El 14 de diciembre fue encontrado culpable y condenado a 16 años de prisión. Pero el 13 de agosto de 2006 escapó del lugar donde estaba preso (el internado judicial de Ramo Verde).

Por supuesto, para la CTV, otras organizaciones y algunos dirigentes políticos, como el entonces secretario general de Acción Democrática, Henry Ramos Allup, “el proceso judicial contra el presidente de la CTV (era) político”¹⁶⁵ y con el resolutive Carlos Ortega fue considerado por el grupo opositor al régimen como “un chivo expiatorio con el cual el gobierno de Hugo Chávez (criminalizó) una gigantesca acción de masas, protesta y paro cívico que perseguían la apertura de una vía democrática para resolver la crisis política y de inestabilidad en que se ha debatido el país en estos últimos años”¹⁶⁶. En la actualidad Ortega sigue siendo el presidente de la CTV.

¹⁶⁴ “Carlos Ortega irá a juicio”, *El Nacional*, 7 de mayo de 2005. Ésta, junto a las demás notas publicadas por este periódico y *El Universal* se encuentran en: <http://infovenezuela.org/attachments-spanish/T5%20ST04%20N4%20Caso%20Ortega.pdf>

¹⁶⁵ “Carlos Ortega será enjuiciado sin escabinos”, *El Nacional*, 12 de junio de 2005, en: IBID.

¹⁶⁶ “Manifiesto del Comité Ejecutivo de la CTV ante la opinión pública nacional e internacional por los sucesos acontecidos al compañero presidente Carlos Ortega”, en: www.ctv.org.ve/html/comite_ante_los_sucesos_ocurridos.html.

En 2003 fue fundada, en contraparte a la CTV, la Unión Nacional de los Trabajadores (UNT), en apoyo al presidente Hugo Chávez y con el apoyo del partido en el poder, Movimiento V República, con el objetivo de contrarrestar el “monopolio” de la CTV en Venezuela.

2.5.3 Otros actores

a) Los Partidos Políticos

En las elecciones de 1999, el Polo Patriótico, cuyo candidato era Hugo Chávez, tuvo que enfrentarse a dos grandes partidos políticos históricos: Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). Desde hacía cuarenta años atrás, después de la firma del llamado Pacto de Punto Fijo, con el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958, ambos partidos tenían cooptado el poder político de Venezuela.

Cuando menos hasta 2002, junto con otros partidos políticos que fueron creciendo como Un Nuevo Tiempo, AD y COPEI representaron la oposición política partidista y gubernamental a la gestión de Hugo Chávez, quien contaba principalmente con el apoyo de los partidos Movimiento V República, el Partido Comunista de Venezuela (uno de los más antiguos, fundado en 1931) y el Partido Patria para Todos, quienes permanecieron junto a Chávez.

Acción Democrática fue fundada en 1941, durante la dictadura de Juan Vicente Gómez¹⁶⁷. En sus orígenes fue ubicado como un partido socialdemócrata y miembro de la Internacional Socialista, por lo que sus postulados se basaban en la promoción del estatismo. Sin embargo, a partir de la década de los noventa se orientó hacia una ideología librecambista y neoliberal en materia económica y social, dejando atrás los

¹⁶⁷ Además de la información en libros sobre AD, se puede consultar: www.acciondemocratica.org.ve, es.wikipedia.org/wiki/Accion_Democratica, es.wikipedia.org/wiki/Partidos_politicos_de_Venezuela y un texto de Eduardo Casanova sobre “Acción Democrática”, en: www.eduardocasanova.com.

postulados estatistas. Una de las mayores pruebas de su poder fue la relación y el control que durante años tuvo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (relación que no ha concluido), además de haber gobernado en la presidencia de la República en seis ocasiones.

Con su último gobierno, el de la segunda gestión de Carlos Andrés Pérez, AD perdió popularidad, después de que éste saliera expulsado de la presidencia por corrupción. En las elecciones de 1993 su candidato Claudio Fermín apenas rondaba el 20% de los votos. En 1998, debido a que su candidato Luis Alfaro Ucero no parecía ser uno de los favoritos, AD decidió apoyar al candidato del partido Proyecto Venezuela, configurado en el Polo Democrático¹⁶⁸, Henrique Salas-Römer. Pero no lograron obtener el triunfo. De esa fecha a 2002, AD ha tenido algunas pequeñas representaciones en la Asamblea Nacional, alcaldías y gobernaciones (como Monagas y Apure). En 2005 y 2006 no presentó candidatos.

Por su parte, COPEI, fundado en 1946, tiene sus orígenes en el Partido Acción Nacional y la Unión Nacional de Estudiantes, ambos de tendencia demócrata cristiana y conservadora¹⁶⁹. Su fundador y máximo líder fue Rafael Caldera, quien después de cinco intentos como candidato presidencial finalmente ganó las elecciones de 1969. Sin embargo, en 1993, por diferencias con la dirigencia de su partido, Caldera decidió abandonar sus filas, lo cual representó un golpe muy grande para el partido. Después de este hecho, se dieron algunas escisiones importantes como las que llevaron a la formación del partido Proyecto Venezuela y Primero Justicia.

En las elecciones de 1998, COPEI, aún cuando contaba con su candidata a la presidencia Irene Sáenz (Miss Universo), también decidió apoyar a última hora a Henrique Salas-Römer una semana antes de que se celebrasen los comicios. Para entonces, Salas-Römer era el único que parecía poder disputarle la presidencia a Hugo Chávez. Desde entonces, COPEI ha tenido pocas representaciones regionales y

¹⁶⁸ En clara oposición al Polo Patriótico, encabezado por Hugo Chávez.

¹⁶⁹ Además de la información en libros sobre COPEI, se puede consultar: www.copei.net, es.wikipedia.org/wiki/COPEI y es.wikipedia.org/wiki/Partidos_politicos_de_Venezuela.

nacionales. En 2006 decidió declinar a favor de la candidatura de Manuel Rosales, quien para entonces ya contaba con el apoyo de 40 partidos políticos de oposición (de diversos tamaños), formando la coalición “Unidad Nacional”.

A la par de estos partidos, quienes fueron declinando con el transcurrir del tiempo, debido en gran parte por los escándalos de corrupción y por sus políticas económicas, se fueron creando otros que con el tiempo representaron una fuerte oposición al gobierno de Hugo Chávez. Tal es el caso de Proyecto Venezuela, Un Nuevo Tiempo, Primero Justicia y el Movimiento Podemos, entre otros de menor importancia individualmente, pero que juntos han representado un bloque opositor considerable y creciente (aunque no tanto para derrocar al gobierno por la vía electoral).

Un Nuevo Tiempo (UNT) fue fundado en 1999 como un movimiento regional del estado de Zulia¹⁷⁰. Desde el año 2000 ha sido considerado como una de las principales fuerzas políticas de este estado. A mediados de 2006 se consolidó como una organización política nacional que compitió en las elecciones de ese año, obteniendo el segundo lugar en la votación. Su fundador y principal dirigente ha sido Manuel Rosales, quien, en coalición con otros partidos, fue candidato por Un Nuevo Tiempo a la presidencia de la República en 2006, obteniendo el 13.37% de la votación. A principios de 2007 los partidos Polo Democrático y Un Solo Pueblo anunciaron su disolución para incorporarse a UNT, acción que secundó el 20 de enero el partido Izquierda Democrática, al anunciar su incorporación a este partido. A ello se sumaron la adhesión de importantes figuras políticas de otros partidos como Acción Democrática, Primero Justicia, Movimiento al Socialismo (MAS), Partido Solidaridad y la Causa R (Radical). Gracias a estas fusiones y otras adhesiones individuales UNT ha crecido considerablemente, por lo que ha dejado de ser una fuerza política regional y en su lucha se ha conjuntado la oposición venezolana por la vía electoral.

¹⁷⁰ Además de la información en libros sobre UNT, se puede consultar: www.unnuevotiempo.org.ve, es.wikipedia.org/wiki/Un_Nuevo_Tiempo y es.wikipedia.org/wiki/Partidos_politicos_de_Venezuela.

Por su parte, Primero Justicia es un partido político que aboga por la instauración de una democracia parlamentaria en Venezuela y por el libre mercado¹⁷¹. Nació en 1992 como una asociación civil preocupada por el deterioro del poder judicial, dirigida por el Dr. Arilio Abreu Burelli, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia y de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. En sus orígenes se encuentran disidentes de COPEI y AD. En el 2000 finalizó su transición a partido político y en julio de ese año fueron elegidos candidatos de este partido como diputados (Julio Borges, su dirigente, quien en el 2006 fue candidato a la presidencia y tiempo después se retiró a favor de Manuel Rosales), cuatro representantes a la Asamblea Nacional y tres alcaldes.

A pesar de sus fracturas internas, sobre todo a partir de 2005, cuando decidió no presentar candidaturas en las elecciones legislativas, alegando falta de confianza en el Consejo Nacional Electoral, lo cual repercutió en la nulidad de representantes a diputados para el periodo 2006-2011 y, por consiguiente, la inconformidad de algunos miembros¹⁷², Primero Justicia se ha convertido en uno de los principales partidos opositores a Hugo Chávez, alcanzando el tercer lugar en las elecciones presidenciales de 2006.

Finalmente, otro partido político ha sobresalido en esta lucha política electoral, el Movimiento al Socialismo (MAS), que a lo largo de su historia ha sido germen de otros partidos¹⁷³. El MAS adquirió su mayor fuerza a raíz de su apoyo al Polo Patriótico, ganador de las elecciones en 1998. Sin embargo, en las elecciones primarias del MAS en el 2001, un importante grupo de militantes liderados por Ismael García y Baudilio Reinoso se inconformó por considerar que se les había robado el triunfo y desconoció el resultado de dicho proceso. En consecuencia, este grupo descontento decidió

¹⁷¹ Además de la información en libros sobre Primero Justicia, se puede consultar: www.primerojusticia.org.ve, es.wikipedia.org/wiki/Primero_Justicia y es.wikipedia.org/wiki/Partidos_politicos_de_Venezuela.

¹⁷² Esta fractura tuvo su desenlace en 2007 con la creación de un ala del partido autodenominada Justicia Popular y que concluyó con la salida de algunos de sus miembros a UNT, como Leopoldo López, Liliana Hernández, Gerardo Blyde y Delsa Solórzano, de gran importancia para Primero Justicia.

¹⁷³ Además de la información en libros sobre el MAS, se puede consultar: www.podemos.info.ve, es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_Podemos_Venezuela, es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_al_Socialismo y es.wikipedia.org/wiki/Partidos_politicos_de_Venezuela.

escindirse del MAS en marzo de 2002 y crear el Movimiento por la Democracia Social (Podemos) - reconocido como partido político nacional en el 2003-, el cual decidió continuar su apoyo al presidente venezolano. A partir de ese momento, el MAS se convirtió en un partido de oposición al gobierno.

En ese mismo año, Podemos sufrió una escisión por diferencias políticas cuando algunos parlamentarios liderados por Rafael Simón Jiménez crearon el partido político Vamos. Éste, a su vez, se fusionó en otro partido político denominado Polo Democrático, mismo que en el año 2007 anunció su incorporación a UNT.

Aunque existen otros partidos políticos medianos y pequeños (cerca de 45) y regionales (16, entre los más relevantes), AD, COPEI, UNT, Primero Justicia y el MAS, juntos han representado la oposición más fuerte al gobierno venezolano y, aunque no han logrado quitarle la presidencia a Hugo Chávez vía elecciones, han logrado mantener representación y poder político. Por supuesto, detrás de estas historias y personajes, hay otra de lealtades y traiciones, según intereses políticos.

b) La iglesia (católica)

Aunque la religión y la iglesia carecen de la fuerza, coacción y poder político de antaño, siguen siendo un elemento trascendental en la toma de decisiones y la legitimación sociopolítica, aún en los golpes de Estado, como lo demostró el caso venezolano. La iglesia no ha permanecido ajena a la historia actual de Venezuela. Todo lo contrario, ha sido uno de sus actores más activos.

Más que hablar de toda la iglesia católica venezolana (la cual es mayor a sus representantes), la participación de este actor dentro del grupo opositor se ha dado a través de la jerarquía católica, representada en la Conferencia Episcopal Venezolana y sus respectivas diócesis. Esta Conferencia, como todas las de América Latina, está formada por una presidencia, una comisión permanente y comisiones episcopales, dirigidas todas por cardenales y obispos, además de la integración de las diferentes parroquias y diócesis¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Para mayor información se puede acudir a: www.cev.org.ve/somos_05.php. No podemos generalizar a toda la iglesia católica. También hubo sectores dentro de ésta que no compartían lo hecho por su jerarquía, como el sacerdote José Palmar, quien, durante las protestas frente al golpe de Estado, decidió sumarse a ellas: "Cuando yo veo a ese balurdo de Carmona diciendo la verga que dijo, agarro mi clerygman, ese cuello blanco que nos ponemos

Si bien el apoyo de este sector fue y es más un trabajo desde las bases, al utilizar los espacios públicos de adoctrinamiento (como las misas y encuentros) en sus discursos de oposición, el apoyo de la jerarquía católica se hizo evidente en el golpe de Estado de 2002 con la presencia –sentado en las primeras filas “de honor”- del obispo José Ignacio Cardenal Velasco (miembro de la Conferencia, ya fallecido) en la toma de posesión de Pedro Carmona¹⁷⁵. Incluso se habla de que el obispo fue uno de los primeros firmantes del Acta Constitutiva de los “golpistas”, junto con “el empresario Enrique Ball, el político demócratacristiano José Curiel, el entonces Gobernador de Zulia, Manuel Rosales, el sindicalista Alfredo Ramos y el entonces vicepresidente de Fedecámaras, Carlos Fernández”¹⁷⁶. Lo cual es lo de menos, cuando el apoyo simbólico tiene poder.

También, después del golpe de Estado, en medio del paro petrolero de diciembre de ese mismo año, Pascual Serrano nos recuerda que el Presidente de la Conferencia del Episcopado Venezolano, Baltazar Enrique Porras Cardozo y el sector de la iglesia que él representa, convocaron “a un campanazo en todas las iglesias del país en apoyo al paro contra Chávez, cerraron la Universidad y los colegios católicos para apoyar ese paro, dieron su aprobación a la prohibición de la celebración de la Navidad del año 2002... y cuando el paro que apoyaron provocó colas interminables en las gasolineras, él organizó <<una procesión ante la escasez de gasolina>>. Un peculiar modo de entender el Evangelio”¹⁷⁷.

los curas, me lo pongo para que todo el mundo vea que yo era un cura, voy donde mi papá y le digo: <<Papá, yo no me puedo quedar aquí dando misa y meando agua bendita. Mi sitio es la calle. Yo me voy a la calle a mover a la gente>>” (José Ignacio López Vigil, *Golpe de radio. Los tres días que transmitimos peligrosamente*, Venezuela, ALER, 2006, p. 90). O como los jesuitas que permitieron que su radioemisora Fe y Alegría, transmitiera una visión equilibrada de los hechos.

¹⁷⁵ En esta situación no se puede alegar decisión o voluntad personal, sobre todo por ser un representante de la jerarquía católica y, además, si se decide ir vestido como sacerdote a la toma de posesión, como fue el caso.

¹⁷⁶ Así lo aseguran las imágenes televisivas y Ana María Granado en “La iglesia católica y el estado venezolano”, *El Colibrí. Revista internacional*, año 6, número 21, 2004 (www.colibri.de/21/colibri21_4.htm) y AFP, DPA y Reuters, “El grupo golpista nombra a Pedro Carmona presidente de la junta provisional de gobierno”, en: *La Jornada*, México, 13 de abril de 2002, (www.jornada.unam.mx/2002/04/13/121n1mun.php?origen=index.html). Sin embargo, se pudo acceder al “Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional”, donde aparecen los nombres de los firmantes (www.analitica.com/bitblo/carmona_estanga/decreto1.asp), sin embargo, aunque en los hechos estuvieron ahí, es decir, en la firma, en este documento no aparecen sus nombres.

¹⁷⁷ Pascual Serrano, “Los medios de difusión y la realidad venezolana”, en: http://perso.wanadoo.es/camilofidel/2004/ABRIL/25_04_04intervencion_cadiz.htm. Serrano plantea su información a partir de la cobertura que le dio el periódico español *El Mundo* a la visita del obispo Baltazar Porras a Madrid el 26 de

A niveles cotidianos también fue y ha sido fuerte la oposición de este sector eclesial. Disputa, donde, por cierto, el gobierno ha entrado en la guerra de declaraciones ante grandes públicos¹⁷⁸. Acusaciones mutuas e interpretaciones muy particulares del Evangelio (todos creen hacer “lo que Dios manda”), es lo que se ha distinguido en el discurso hecho práctica. Discurso que conlleva un poder simbólico y concreto.

Además del uso de panfletos y comunicados difundidos a nivel nacional, contrarios al gobierno, la principal herramienta comunicativa de la jerarquía católica donde promueven su postura política y su adoctrinamiento (“sugerencias” a los feligreses sobre qué pensar y cómo), ha sido el discurso público, la palabra, librada día con día, sobre todo en actos eclesiales de grandes magnitudes. Todo con el apoyo de los medios de difusión masivos (públicos y privados, según sea el caso). El 10 de julio de 1999 cuando Hugo Chávez manifestó en Valencia que “<<la voz del pueblo es la voz de Dios>>” y que si “Cristo estuviera con nosotros ahora, votaría en la Constituyente por los candidatos de la Revolución”, sus expresiones fueron interpretadas por la iglesia como un ataque intolerable y la inmediata respuesta del presidente de la Conferencia Venezolana fue la siguiente: “<<si uno cree tener la verdad de Dios, el lenguaje religioso; además tiene el poder político y maneja el mundo del amor, éste es un cóctel que resulta sumamente peligroso>>”¹⁷⁹.

El 16 de mayo de 2000, después de haber sido publicada la Carta Abierta que la Conferencia del Episcopado le envió a Hugo Chávez, donde, acusándolo de mentiroso y reafirmando su tarea evangelizadora, manifestaron su postura “ante los ataques y agresiones que desde hace algunos meses y en últimos días, había dirigido usted (el presidente) y algunos miembros de su gobierno contra la Iglesia Católica y contra su Jerarquía”¹⁸⁰, éste respondió lo siguiente:

septiembre de 2003. Por supuesto, el periódico le dio voz al obispo para plantear sus críticas al presidente venezolano (“se cree la reencarnación de Cristo”) y no dar voz a otros sectores de apoyo al gobierno.

¹⁷⁸ También el gobierno ha entrado en esta disputa, ha empleado “estrategias discursivas de poder, autodefensa y ataque”, desde “el ejercicio del poder político”. Y, una vez iniciada la disputa, cualquier discurso ha sido válido. (Francisco José Bolet y Luis Barrera, “Iglesia católica y gobierno venezolano en la diatriba pública: estrategias discursivas de poder, autodefensa y ataque”, versión on-line de la revista *Signos* en: www.scielo.cl/scielo.php).

¹⁷⁹ IBID, p. 10. Tomado por el autor de Davies V., “Mezcla de poder y lenguaje bíblico es <<un cóctel sumamente peligroso>>”, periódico *El Nacional*.

¹⁸⁰ Conferencia Episcopal Venezolana, “Carta abierta al presidente Hugo Chávez”, Caracas, 25 de abril de 2000, en: www.analitica.com/Bitblo/cev/carta_a_chavez.asp.

<<las auténticas facultades de la iglesia residen en el alma de quienes puedan realizar históricamente la misión confiada por Cristo a sus apóstoles... La iglesia de Jesús es Madre y Maestra en las enseñanzas; no es parte de un pecaminoso juego político donde algunos pretenden llevarla>>... y señaló que algunos sectores de la sociedad, entre ellos la iglesia, eran “cómplices” de los hechos de corrupción ocurridos en Venezuela durante los últimos 40 años¹⁸¹.

Ante estas acusaciones, Monseñor Baltazar Porras impugnó la acusación “diciendo que era <<injusto y desconsiderado corresponsabilizar a la iglesia católica y a su jerarquía de la corrupción del país. Más aún, aplicarle el calificativo de cómplice, y amenazarla con <<echarle plomo>> si hace críticas”¹⁸².

El 18 de diciembre del año 2000, Monseñor Ignacio Velasco, entonces Arzobispo de Caracas, en una misa en la Basílica de Santa Teresa por las víctimas del mayor desastre natural venezolano en La Guaira, estado Vargas, rodeado de miles de fieles y en pleno acto litúrgico expresó lo siguiente:

<<Hay pecados nuestros que acarrearán la ira de Dios. Así ocurre con nuestras contiendas políticas y administrativas, en las que no tratamos con nobleza ni con respeto al otro. Es el caso de ‘este señor’ [Hugo Chávez] que improvisa y dice cosas con soberbia. Vamos a pedirle a Dios que perdone sus pecados. Es grave el pecado de soberbia y es la naturaleza misma la que se encarga de recordarnos que no tenemos todo el poder ni todas las capacidades>>¹⁸³.

Es decir, el obispo no sólo se conformó con señalar al presidente como una persona soberbia, sino que adjudicó a su comportamiento la existencia de un huracán.

Insisto, para este tipo de campañas permanentes, la jerarquía de la iglesia católica, contó -y cuenta- con el apoyo de los grandes medios de difusión masiva, principalmente la televisión y la prensa escrita, llegando al grado de cubrir en primeras planas las actividades eclesiales, por encima de otras de interés nacional y, sobre todo, con la inclusión de estas acciones en la sección de política, principalmente si eran y son

¹⁸¹ IBID, p. 11. Tomado por el autor de Chávez Frías H., “Respuesta del presidente Chávez a CEV”, Globovisión en línea. También se cuenta con el original tomado de: www.analitica.com/bitbliblioteca/hchavez/obispos.asp.

¹⁸² IBID, p. 11. Tomado por el autor de Porras B., “El presidente es injusto y desconsiderado”, periódico *El Nacional*.

¹⁸³ IBID, p. 14. Tomado por el autor de Nuñez M., “La soberbia atrajo la ira de Dios”, periódico *El Nacional*.

críticas hacia el gobierno o de apoyo al grupo opositor a éste. Así lo documenta el Observatorio Global de Medios en Venezuela, en su investigación titulada: “De la Conferencia Episcopal Venezolana a la devoción de la Divina Pastora: entre la paz y la guerra. Una segunda lectura a las primeras páginas de los diarios de Caracas: *Últimas Noticias, El Universal, El Nacional y Diario VEA*”, en ocasión de las actividades eclesiales para conmemorar la visita de la Divina Pastora en Barquisimeto, actividad que fue cubierta por estos medios y se vio influenciada por las posturas políticas que la iglesia manifestó públicamente¹⁸⁴.

c) El apoyo extranjero

La campaña del grupo opositor al interior del país venezolano, previa y durante el golpe de Estado, tuvo un fuerte apoyo del gobierno estadounidense, además de un respaldo mediático en este país e incluso en España, con críticas a Hugo Chávez y el reconocimiento al gobierno de Pedro Carmona.

Aunque la intervención gubernamental estadounidense fue muy sigilosa, como suele ser en la mayoría de los casos, ya que prefieren aportar las ideas y el dinero mientras otros las ejecutan, se dieron algunos casos evidentes documentados por la prensa. Así, se habló del apoyo del gobierno de Estados Unidos al grupo opositor a través de Otto Reich, entonces subsecretario de Estado para Asuntos Americanos, quien varias veces se reunió con los “golpistas”, como aquella reunión sostenida con el alcalde de Caracas y opositor al gobierno de Chávez, Alfredo Peña, el 25 de marzo de 2002¹⁸⁵. O, el apoyo en financiamiento y organización de diferentes asociaciones civiles (no todas manipuladas), como aquella encargada de realizar encuestas, llamada “Súmate”, durante los diferentes referendums para sacar de la presidencia a Hugo

¹⁸⁴ www.observatorio de medios.org.ve/investigaciones/especial.asp. También se puede consultar para ampliar la información sobre el papel de la iglesia: Domingo Riorda, “Discurso opositor de la Iglesia Católica Romana de Venezuela”, en: www.voltairenet.org/article126370.html, donde se habla también del papel asumido por la Universidad Católica Andrés Bello.

¹⁸⁵ *Los documentos del golpe*, Venezuela, Fundación Defensoría del Pueblo, 2004, p. 53, así como algunos periódicos venezolanos (como *El Mundo* y *Últimas noticias*) y extranjeros (en México, *La Jornada* del 11 al 14 de abril de 2002).

Chávez, y en cuyos resultados la derrota del gobierno siempre era segura, es decir, daban por perdedor al presidente, cuando los resultados definitivos eran a favor de éste. Esta organización estaba financiada por la agencia estadounidense National Endowment for Democracy (NED):

Fundada en 1983, esta institución privada recib[ía] una parte importante de su presupuesto anual del Congreso de Estado Unidos. Uno de sus centros de donaciones, el Instituto Republicano Internacional (IRI), pose[ía] una oficina en Caracas. La NED financió a diversas organizaciones de la oposición que participaron del golpe de estado (...) y de los sabotajes económicos de diciembre de 2002. Financió además la elaboración del programa de la oposición <<Consenso País>>¹⁸⁶.

Todo ello, como ejemplos, sin contar con el reconocimiento y beneplácito manifestado hacia el gobierno de Pedro Carmona por el presidente de Estados Unidos, George Bush, y el Primer Ministro de Gran Bretaña, Antony Blair, como se pudo leer, escuchar o ver en los informativos internacionales del 13 de abril. Mientras que para el 14 ya habían guardado silencio ante el arribo de Hugo Chávez.

Esta postura del gobierno estadounidense, como se mencionó anteriormente, ha continuado por las constantes acciones gubernamentales en materia económica y de relaciones internacionales con otros países, sobre todo latinoamericanos y de izquierda, en gran medida contrarias a las políticas estadounidenses imperialistas.

d) Los militares: el enemigo adentro

Uno de los grupos que conforman la oposición, aunque quizás en buena medida el más pequeño por el escaso apoyo interno, es un sector de las Fuerzas Armadas, importante más bien por su significado político. Significado ante el sentido que han asumido las Fuerzas Armadas con la llegada de Hugo Chávez al poder: por un lado, él mismo como un militar con poder civil y, por otro, unas Fuerzas Armadas fieles a su gobierno y que en los hechos le han dado mayor poderío. Si un grupo de militares, miembros de esas

¹⁸⁶ Dupret, Paul-Émile, "Fiesta democrática en Venezuela", en: Varios, *La revolución venezolana. El fenómeno Hugo Chávez*, Op. Cit., pp. 26.

mismas Fuerzas Armadas, se declarase en golpe de Estado (como lo hizo), el grupo opositor apostaría –si no como realidad, sí como imagen- a una escisión interna y al fracaso del gobierno, contando con lo que supondría sería, por consecuencia, el apoyo de todos los militares. Digo como imagen porque en realidad el objetivo podría ser el uso simbólico de un grupo de militares declarándose en contra del gobierno ante las cámaras de televisión abierta, para reproducir una idea de generalización y una escisión aparente. Claro, su apuesta fue en vano, pero, aún así, no puede pasar desapercibida, porque finalmente estos militares podrían tener una postura política bien definida y objetivos claros. Grande o pequeña, la escisión se dio.

Además de los militares que se pronunciaron por el golpe de Estado a través de la televisión, dando formal inicio al golpe, así como aquellos que posteriormente informaron de la supuesta renuncia de Hugo Chávez a la presidencia y manifestaron su posición de “solidaridad con todo el pueblo venezolano”¹⁸⁷, también podemos señalar la participación y apoyo directo de otros militares dentro del gobierno de Pedro Carmona. Entre ellos estaban “el General de la Guardia Nacional, Rafael Damiani, quien quedó al frente del Ministerio del Interior; y el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, en Defensa; ambos le retiraron el apoyo a Chávez cuando enfrentaba la revuelta callejera del jueves [11 de abril]. Además, figur[ó] en la Secretaría de la Presidencia el vicealmirante Jesús Briceño”¹⁸⁸.

Las versiones sobre la ruptura entre los militares y el gobierno, después de los acontecimientos de Puente Llaguno, no son claras. Por un lado, hay quienes han sostenido la idea de un grupo miliar bien identificado, que planeó junto con los otros sectores “golpistas”, su renuncia y desconocimiento al gobierno en este contexto. Por otro lado, la idea de un grupo militar que decidió desconocer las órdenes del Presidente ante la demanda de éste de intervención del Ejército para aplacar el enfrentamiento en Puente Llaguno –con el Plan Ávila- y su inconformidad ante la manera de actuar de

¹⁸⁷ El propio Efraín Vásquez Velasco en la transmisión en vivo de CNN en español el 11 de abril (Jenaro Villamil, “Las televisoras jugaron un rol fundamental en el golpe contra el gobierno de Chávez”, en: *La Jornada*, 12 de abril de 2002 (www.jornada.unam.mx/2002/04/12/038n1mun.php?origen=index.html)).

¹⁸⁸ AFP, DPA y Reuters, “El grupo golpista nombra a Pedro Carmona presidente de la junta provisional de gobierno”, en: Op. Cit.

Hugo Chávez, negando lo sucedido. Lo visible: un grupo de militares exigiendo la renuncia de Chávez y desconociéndolo, ese mismo día 11 de abril¹⁸⁹. Después, algunos de esos militares en apoyo a Pedro Carmona y en su gobierno. Detrás de esto, todas las creencias y posturas son posibles.

La fractura castrense, sin embargo, ya se había hecho visible desde el año 2000. El 26 de junio de ese año, “García Morales, vocero de una desconocida Junta Patriótica Venezolana, apareció en un video grabado por un equipo reporteril del canal Globovisión, en el cual denunciaba el descontento de su componente y solicitaba la renuncia del mandatario nacional”¹⁹⁰. Dos años después, el 7 de febrero de 2002, el coronel de aviación Pedro Soto, en una ponencia dentro del Foro “Voces de la Democracia”, organizado por el diario *El Nacional*, pronunció lo siguiente: “<<El presidente Chávez no tiene autoridad para destruir 44 años de democracia. Estoy aquí interpretando el sentimiento y la voz de la mayoría de los oficiales, suboficiales y la tropa de Venezuela, para decirle al primer mandatario que la libertad de expresión, como uno de los renglones más importantes de la conducta y el comportamiento humano, no nos la va a quitar>>”. Este acontecimiento fue “el climax de la noticia más importante de todos los medios impresos” y “el mensaje cifrado a todos los oficiales institucionales: hay que derrocar a Chávez”¹⁹¹.

Finalmente, además de las adhesiones individuales, uno de los sectores que componen esta oposición al gobierno ha sido el llamado Frente Institucional Militar “conformado por altos mandos que ocuparon cargos en [gobiernos anteriores]”, como “Ochoa Antich que fue Ministro de Defensa y Canciller de Rafael Caldera”. “Esta agrupación [ha estado] llamando abiertamente a la sedición, pero [ha tenido] muy poca fuerza moral y poca acogida en la población”¹⁹². Situación que, por cierto, no debe menospreciarse, pues a veces –como lo ha demostrado la historia- no se necesitan ninguna de las dos cosas para derrocar a un gobierno elegido democráticamente.

¹⁸⁹ El General Efraín Vásquez Velasco, a las ocho de la noche del día 11, “convocó a los medios de difusión y pronunció una frase que sumiría en una breve penumbra al gobierno de Hugo Chávez: <<Hasta hoy le fui fiel, Presidente>>” (Sandra La Fuente y Alfredo Meza, *El acertijo de abril. Relato periodístico de la breve caída de Hugo Chávez*, Venezuela, Debate, 2004, p. 30)

¹⁹⁰ IBID, p. 34. El canal decidió no transmitir estas declaraciones y entregarlas a las autoridades militares.

¹⁹¹ IBID, p. 35.

¹⁹² Marta Harnecker, Op. Cit., p. 26.

Estos grupos políticos de oposición, al igual que el gobierno y el *movimiento bolivariano*, han tenido diferentes fuerzas internas que les dan poder a partir de su capacidad de influencia (económica, simbólica, política, etc.), pero la principal de ellas se ha centrado en la unidad de su objetivo: el derrocamiento de Hugo Chávez. Las diferencias han radicado en el cómo, pero algunos, como este sector, le han apostado a la salida violenta. No sabemos cuántos, pero los hechos han indicado que no son todos, ni con la fuerza suficiente. A decir verdad la oposición más amplia ha permanecido unida circunstancialmente, por su heterogeneidad y debilidades. Los que apostaron al golpe de Estado de 2002 sí estaban articulados y unidos en diversos frentes, con acciones y estrategias comunicativas específicas: el militar, el político, el religioso, el económico y el mediático, aunque las traiciones internas los fracturaron –no lo suficiente para desaparecer-. El militar, quien desconoció y se sublevó contra el gobierno, el religioso y el político, quienes lo atacaron públicamente y avalaron la llegada de Pedro Carmona, el económico, que impulsó el paro nacional y dio las figuras visibles, y, el mediático, que legitimó y justificó el golpe.

Contrario a otros países, en Venezuela no son los poderes económicos, ligados a políticos, religiosos y militares, también con poder desde la oposición, los que se alían al gobierno para combatir las luchas revolucionarias, sino son ellos quienes desean derrocarlo, por no ser conveniente a sus intereses, como empresas y grupos políticos, por ser enfrentados directamente por el gobierno, por estar en contra de las iniciativas y acciones gubernamentales, como las señaladas anteriormente. Por su parte, el gobierno también busca lo suyo, mantener el poder para continuar con su proyecto, para algunos revolucionario y para otros dictatorial. La historia será quien juzgue si los involucrados ven por la “democracia” y por los “intereses” del pueblo.

Este es el panorama –con sus arenas y territorios- y estos son sus actores, no todos, pero nos dan una idea de la composición sociopolítica de los involucrados. Definirlos y caracterizarlos nos permitirá entender sus acciones en materia de comunicación política dentro del golpe de Estado de 2002 y, dada la actualidad del tema, sus manifestaciones actuales. No podemos permanecer ajenos e ingenuos a los

intereses económicos, políticos y sociales en juego, ni tratar de explicar de manera simplista un fenómeno comunicativo tan complejo o sólo a través de lo evidente. Por ejemplo, no se puede hablar de libertad de expresión sin entender el contexto sociohistórico en la que se le demanda, defiende o reprime. Sólo con estos antecedentes podemos leer los siguientes capítulos, dedicados al análisis de las estrategias y acciones comunicativas de los grupos involucrados durante el golpe de Estado de 2002, de una manera crítica y académica.

Como veremos en los siguientes capítulos, estos “grandes” actores, “institucionalizados”, “legítimos” o “visibles”, gobierno, medios, partidos, empresas, obispos, sindicatos, etc., parecieron débiles y minúsculos, frente a una sociedad que hizo comunicación política, que defendió sus propias posturas y que encontró la manera de hacerlas visibles y contundentes.

CAPÍTULO III. LA ESTRATEGIA Y ACCIONES COMUNICATIVAS DEL GRUPO OPOSITOR

En los capítulos anteriores hemos realizado todo un recorrido teórico y sociohistórico para entender las formas en que la comunicación política se va nutriendo del quehacer humano en sus contextos particulares, como en el caso de la Venezuela de abril de 2002.

A lo largo de los siguientes tres capítulos entenderemos el por qué este acontecimiento puede servir para nutrir al concepto y evidenciar su relevancia como fenómeno en el actual contexto, donde la comunicación y sus medios se han convertido en pieza clave para la esfera política. Y, entender, cómo es que la política también puede ser transformada.

De esta forma, partiremos del análisis de las estrategias y acciones comunicativas de los dos grupos involucrados en el golpe de Estado en Venezuela de abril de 2002: el gobierno y el grupo opositor a éste. Y, paralelamente a ellos, las estrategias y acciones de aquellos sectores sociales más amplios, con ciertas afinidades políticas e ideológicas hacia uno u otro de estos dos grupos.

Sin embargo, debido a que uno de los motivos que nos llevaron a estudiar este fenómeno fue el de tratar de entender por qué este golpe de Estado, con sus características particulares, no había logrado sus objetivos, es que detenemos nuestra atención sobre las acciones y estrategias comunicativas que evidenciaron una comunicación política más amplia, capaz de determinar el fracaso de un golpe. Circunstancia que en este caso está ligada al sector que defendió el regreso de Hugo Chávez a la presidencia.

El hecho de detener mi atención sobre el aspecto comunicativo, no implica demeritar la importancia de otros factores políticos que influyeron en el fracaso del golpe de Estado¹⁹³. Por supuesto las causas son multifactoriales, pero como podremos descubrir a lo largo de la lectura, el factor comunicativo fue determinante. De hecho, este golpe de Estado ha sido llamado por políticos, periodistas y comunicólogos como “un golpe mediático”, por el papel que los medios de difusión masiva tuvieron en él. Aunque, a nuestro entender, este acontecimiento fue más allá de los medios y devino en una experiencia comunicativa de mayores proporciones, ligada a la comunicación interpersonal, grupal y masiva, expresada después en formas de comunicación alternativa y popular.

Por eso es que la lectura de los siguientes tres capítulos, desde sus páginas, permitirá ir tejiendo respuestas a nuestra principal pregunta de investigación, es decir, en qué sentido un acontecimiento particular, como el golpe de Estado, puede incidir en los espacios teóricos de la comunicación política, criticándola y ampliándola. Respuestas que deberemos confirmar en nuestras conclusiones.

Por el momento, centraremos nuestro análisis en la estrategia y acciones del grupo opositor. Descubriremos que desde la práctica también se intentó reducir al concepto de comunicación política, como en otros momentos y escenarios se ha dado, cuando un sector del grupo opositor le apostó a la *mediocracia* como principal estrategia comunicativa. Y, paralelamente a ella, las acciones comunicativas de una oposición más amplia que va más allá de lo mediático, pero que no estaba consolidada.

¹⁹³ Se manejan diversos factores, pero entre los principales podemos distinguir: 1) la ruptura al interior del grupo opositor en general, b) la ruptura entre los promotores del golpe, c) las fallas políticas del gobierno de facto, d) el apoyo “disimulado” de los Estados Unidos, e) el apoyo de las fuerzas armadas al gobierno de Hugo Chávez y f) el no contar con el respaldo popular.

3.1 Los promotores y legitimadores del golpe

Como mencionamos en el capítulo precedente el grupo opositor no era, ni es, un ente homogéneo, sino que estaba constituido por una gran variedad de personas e ideologías. Precisamente por esta característica no podemos adjudicarle a todos la planeación, promoción y legitimación del golpe de Estado, aunque la línea divisoria no sea tan perceptible o esté confusa. Ni, por lo tanto, podemos darles el mismo tratamiento en este apartado, aunque con cada una de las acciones particulares se haya dado forma a los acontecimientos. Nunca se podrá saber si aquél individuo particular que se manifestó en la marcha del 11 de abril sabía “algo” del golpe, si estaba convencido de esta vía y de lo que hizo después ante la breve caída de Hugo Chávez. Lo que sí se puede deducir es que los “golpistas” no eran todos, no sólo por las figuras visibles y las investigaciones que ya se han hecho al respecto, sino también porque después no serían respaldados de la misma forma, como aquél día 11.

La apuesta de los grupos de oposición ligados al golpe de Estado, fue principalmente la de la estrategia mediática, aunque también ejecutaron otras acciones de naturaleza comunicativa, como las manifestaciones masivas en rechazo al gobierno, mayores a sus intenciones, aunque las utilizaran. La apuesta mediática no sólo se basó en la utilización de los medios para obtener visibilidad y respaldo popular, como suele ocurrir hoy día, sino también en la presencia de los medios de difusión masiva como actores políticos, es decir, como difusores de la oposición, promotores y portavoces de su postura política. Por eso es difícil distinguir el simple acto de la mediación y la difusión de información, de la acción como actores de la arena política. En el primer capítulo, hablábamos de la presencia de los medios de difusión masiva como actores con amplio poder político, legitimado por los otros actores, pretendiendo instaurar en la práctica la *mediocracia* como forma de gobierno, los medios como órganos de análisis, juicio y decisión.

3.1.1 El papel de los medios de difusión masiva

Aunque los medios de difusión venezolanos se consideraron ellos mismos en un primer momento portadores de la noticia, de la verdad y del sentir de la “mayoría” del pueblo venezolano, y, en un segundo momento, se asumieron víctimas de los acontecimientos, argumentando “que era imposible enviar equipos reporteriles debido a la inseguridad existente en las calles de Caracas”¹⁹⁴, éstos se convirtieron en actores políticos. No fueron ni simples difusores o portadores ni víctimas. Cuando menos no en aquellos medios masivos con amplio poder económico, político, social y con capacidad técnica y humana suficiente, cuando menos para intentar corroborar si lo que se decía era o no fidedigno (como la “renuncia” de Hugo Chávez). Su poder fue echado a andar y tomaron partido, en diferentes formas y niveles.

Para lograr su objetivo, al final fracasado, el grupo opositor “golpista” inició una estrategia comunicativa, basada principalmente en la participación de la prensa, la televisión y la radio, cuyos propietarios no hicieron sino defender sus propios intereses económicos y políticos en juego, a través de los medios pertenecientes al Grupo Cisneros (como Venevisión), las empresas de 1BC (como RCTV y Radio Caracas Radio), la cadena televisiva Globovisión y el grupo Televen, así como los periódicos *El Nacional* y *El Universal*, entre otros¹⁹⁵. Esto lo lograría, no de una forma tan simple, haciendo un uso de la información acorde a sus necesidades (manipulación, invención, tergiversación y negación de la información) y violando el derecho de los ciudadanos a la libertad de expresión, el derecho a la información y el de réplica, entre otros. Esta estrategia se manifestó más profundamente desde principios de 2002 y se agudizó los días previos al golpe de Estado y durante su desarrollo hasta el 14 de abril.

¹⁹⁴ Sandra La Fuente y Alfredo Meza, Op. Cit., p. 169. Esta misma idea la pude corroborar en la entrevista realizada a Alberto Federico Ravell, Director de Globovisión, el 12 de julio de 2007, donde incluso mencionó que tuvieron que acuartelarse en las oficinas de Globovisión porque corrían peligro.

¹⁹⁵ Posteriormente veremos el papel desempeñado por el periódico *Últimas Noticias*, ya que suele ser identificado por la población como simpatizante del gobierno. Sin embargo, la hipótesis que se maneja en esta investigación es que este periódico jugó una estrategia de aparente neutralidad política, primero frente al gobierno venezolano y, una vez derrocado éste, frente al gobierno de facto. La ganancia con esta postura fue la mejor de todas, ya que no le implicó costos políticos. Por eso antes del golpe de Estado mostró cierto apoyo al gobierno, pero, una vez dado éste, como se lee en las publicaciones de esos días, legitimó el golpe Estado, dando por hecho lo que se decía y con el uso de determinadas palabras en sus editoriales y noticias. Por otro lado, cabe agregar que la referencia a estos medios se hará a través del uso genérico de “medios de difusión masiva”, para no repetir nombres.

Incluso el manejo discursivo de los derechos arriba enunciados sirvieron y han servido a los grupos involucrados como bandera política. Todos, a favor o en contra del gobierno, hoy día se dicen ser los garantes y protectores de la libertad de expresión, de información y de réplica, mientras la acción de los otros, el del bando contrario, es de exclusión y represiva. Todos se dicen ser portavoces del pueblo venezolano, “el verdadero pueblo venezolano”, mientras los otros son una minoría o un sector manipulable, “los menos” o “los enajenados”.

Por eso, los medios de difusión masiva ligados al grupo opositor se dedicaron a “decir la verdad”. Con esto excusaban su actuar a favor del derrocamiento de un gobierno. Se hicieron ver como defensores de la democracia, portavoces del pueblo, y no como defensores de sus propios intereses económico-político y portavoces de sus empresas. Sobre todo cuando desde el gobierno se inició una serie de acciones enfocadas a la creación de medios comunitarios, o la disminución del gasto gubernamental en materia de inversión en medios. El 23 de mayo de 1999 salió al aire el programa *Aló Presidente* en la señal de Radio Nacional de Venezuela (posteriormente televisada a través de Venezolana de Televisión, perteneciente al Estado). Tanto la radio como el programa se convirtieron en un mecanismo de comunicación del gobierno y del *movimiento bolivariano*. El 15 de septiembre de ese mismo año el presidente Chávez “anunció la eliminación del gasto publicitario del Estado en los medios de comunicación, decisiva fuente de ingresos para éstos”¹⁹⁶.

En todo este tiempo, previo y durante el golpe, la estrategia del grupo opositor, a través de los medios de difusión masiva, se dividió en cuatro grandes momentos: 1) como creadores e impulsores de un ambiente de opinión y de un clima social político, 2) como portadores de la demanda popular de rechazo al gobierno y garantes de la noticia (verdad), 3) como validadores de la ruptura del orden constitucional y la justificación del golpe de Estado, y 4) como ocultadores, silenciadores y manipuladores explícitos de la realidad; es decir, se trataba de impedir que la ciudadanía tuviera conocimiento de lo que sucedía, para permitir el ascenso de los “golpistas” al poder y, posteriormente, no evidenciar su fracaso. Se pensaba que con la salida de Hugo Chávez se acabaría con un proceso, que en la realidad era superior a él.

¹⁹⁶ Luis Britto García, *Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha*, Caracas, 2006, p. 20.

Estos momentos no fueron necesariamente subsecuentes, uno detrás de otro, ya que coexistieron como tácticas en una estrategia global de guerra mediática para derrocar al gobierno. Además, como se dijo en párrafos anteriores, estos elementos transitaron de la difusión a la actuación política directa, haciendo de la primera en sí misma una acción política y no sólo informativa.

Los medios de difusión masiva manejaron una misma estrategia, un mismo discurso y mismas acciones, llegando incluso a encadenarse cuando las circunstancias lo ameritaron. Circunstancias que fueron desde conferencias, entrevistas hasta imágenes de las manifestaciones públicas y la acción de dividir la pantalla en dos ante las cadenas presidenciales (desde el 9 de abril). Tal acción homogénea crearía la idea de un sentir o una situación general en el país, ligada a la postura política con la que los medios se identificaron. Por eso esta analogía estuvo presente en los cuatro momentos.

Con su jugada mediática, el grupo opositor le apostó a la *mediocracia* como su principal componente político comunicativo. De esta forma los medios de difusión masiva se convirtieron al mismo tiempo en víctimas, jueces y actores de la esfera política, definiéndola a través de ellos, sobre todo ante la ausencia de un elemento cohesivo-organizativo y ante la crisis de legitimidad de los políticos y del sistema político. El vacío y los errores de los otros, fueron aprovechados por los medios. Pero, aunque el poder de éstos parecía irrefutable y avasallante, apuntando a la *mediocracia* como forma de vida política, la historia les tendría preparada una respuesta diferente. Aún así, hicieron su intento, aunque por esta vez no lo lograron.

1) Creadores e impulsores de un ambiente de opinión y de un clima social político.

Esta línea no desapareció en el transcurso de los acontecimientos, ni lo ha hecho hasta nuestros días. A través de los medios de difusión masiva se les dio cobertura a las acciones y discursos del grupo opositor; no importaba qué, todo era noticia y servía al mismo fin. Lo importante era crear una matriz de opinión donde Venezuela estuviera envuelta en el caos y las crisis de todo tipo, debido a las acciones del gobierno y de los grupos allegados a él, así como resaltar la figura de un Hugo Chávez fascista, socialista-cubano, violento y hasta enfermo mental.

Es decir, que a partir del tratamiento de la información, tergiversada y manipulada, se convirtieron en creadores e impulsores de toda una matriz de opinión, enfocada a la salida de Hugo Chávez, a través de todo tipo de argumentos, siempre respaldados por la “razón” y la “verdad”.

Por supuesto, en algunos casos, sobre todo en la prensa, se cuidaron muy bien de aparentar su posición política al no expresarse de manera directa, y ser “simples” difusores de la noticia. Sin embargo, como se sabe, el dar cobertura a una temática sobre otras, la posición que ésta ocupa dentro del periódico o el programa, la redacción o locución que se le da desde el título, son ya criterios que hablan de la posición editorial del medio. Por ejemplo, *El Universal* del 10 de abril de 2002, aparte de dar mayor cobertura a las acciones a favor del paro con notas periodísticas como “La gira de Carmona en los medios”, “Paralización del sector empresarial se cumplió en un 80%”, “Por 24 horas más”, “Grandes comercios paralizados”, etc. y de utilizar titulares como “La CTV radicaliza conflicto nacional”, “Se juega destino de la revolución”, “Círculos (Bolivarianos) regaron la violencia”, etc., el periódico dio casi total espacio en sus artículos de opinión a analistas políticos que apoyaron el paro nacional y la salida de Hugo Chávez –sin ningún artículo a favor del presidente-, como la opinión de Antonio José Monagas titulada “Se solicita presidente”:

El programa de gobierno que se trazó la administración del presidente Chávez en 1999, sólo sirvió para generar una primera impresión ante el compromiso de gerenciar el rumbo económico y social del país. No obstante, su precaria gestión, apenas se ha apoyado en la fuerza de un discurso amenazador y en el 'manejo mediático' de situaciones que su cargo le ha permitido. De ahí en adelante, todo lo ha revuelto. Desde el propio gobierno y empresas del Estado, hasta la misma sociedad. Por ello se ha favorecido la anarquía que hoy se exhibe ante el resto del mundo. La posibilidad de recuperar al país, le 'quedó grande'. Quizás más por incapacidad, que por el deseo de arreglar los entuertos que venían padeciéndose en casi todos los frentes... Por esta razón, el país exige un nuevo Presidente que, en conjunto, sepa encauzar las capacidades y potencialidades del país¹⁹⁷.

O las opiniones de otros articulistas como la de María Teresa Romero: “Ojo: no todos somos PDVSA”, para mostrar su irritabilidad ante las acciones gubernamentales en materia de petróleo y hasta por el cambio del nombre de la República a Bolivariana, o la aparente nota informativa, por el lugar donde fue colocada, de la sección nacional/política de Roberto Giusti titulada “Del paro simbólico al paro <<combólico>>”:

¹⁹⁷ Antonio José Monagas, “Se solicita presidente”, *El Universal*, 10 de abril de 2002, en: www.eluniversal.com, sección opinión.

El paro sí es político, sí se organizó para desplazar a Hugo Chávez del poder y esto no debe producir ni temor ni vergüenza reconocerlo, porque lo que está en juego es el futuro democrático del país. Sólo con una huelga total e indefinida podrá sentir el Presidente el peso decisivo de una mayoría nacional dispuesta a poner freno a su proyecto totalitario¹⁹⁸.

Sin embargo, al tratar ejemplos como éstos no pretendemos señalar ni afirmar el apoyo o participación directa de estos y otros articulistas o periodistas al golpe de Estado. En este sentido el análisis no debe ser individual o particular, sino hacia el medio en su conjunto y el tipo de ambiente o corriente de opinión que con la publicación de estas notas ayudó a crear, con o sin el consentimiento de sus periodistas o su acción individual. Eso no se sabrá y menos ante el fracaso del golpe de Estado¹⁹⁹.

El clima/sensación de caos se intensificó desde finales de 2001 cuando en los medios se hablaba de una situación de inestabilidad, persecución y hasta delirio presidencial. Por ejemplo, *El Nacional* del 10 de noviembre de 2001 en su nota titulada “Ganaderos del Zulia exigen al gobierno que rectifique con la ley de Tierras”, citaba las palabras de Adonai Martínez, presidente de la Asociación de Ganaderos del Lago de Maracaibo: “<<Sin lugar a dudas se va a dar un proceso de anarquía y de incertidumbre que obligará a la sociedad venezolana a recurrir a acciones de calle y a acogerse al principio constitucional de la desobediencia civil, lo que sería un gran retroceso en las áreas productivas de Venezuela y generaría enfrentamientos de los distintos sectores productivos en el Gobierno>>”²⁰⁰. Todo ello precedido por un titular en primera plana: “<<Venamcham: la ley de hidrocarburos generará más pobreza>>” y un sumario: “<<La Cámara Venezolano-Americana rechazó también la Ley de Tierras, que pretende consagrar conceptos marxistas o fascistas contenidos únicamente en la normativa agraria de Cuba >>”²⁰¹.

¹⁹⁸ Roberto Giusti, “Del paro simbólico al paro <<combólico>>”, IBID, sección “Guerra de desgaste/El país ante un dilema básico: dictadura o democracia”.

¹⁹⁹ Es difícil comprobar qué periodistas apoyaron directamente el golpe de Estado, aunque no se descarta la posibilidad, como en el caso de Patricia Poleo, directora asociada e hija del dueño del periódico *El Nuevo País*, quien después de buscar la dirección del Ministerio de Información y Comunicación en el gobierno de facto de Pedro Carmona y haber sido negada, se deslindó del golpe de Estado. Aunque no podemos comprobar la participación directa de otros, muchos de ellos, sabiéndolo o no, legitimaron esta vía.

²⁰⁰ *El Nacional*, 10 de noviembre de 2001, p. E-2, citado por: Luis Britto García, Op. Cit., p 26.

²⁰¹ IBID.

El mismo *El Nacional*, desde un día antes señalaba: “Hay personas dedicadas día y noche a conspirar”²⁰². “Durante ese mes varios medios divulga(ron) hasta la saturación el desarrollo de un “plan de contingencia” en escuelas privadas y públicas... para adiestrar a los alumnos en simulacros de supuestos escenarios bélicos inminentes”²⁰³.

A ello deben agregarse las notas sobre los pronunciamientos de la alta jerarquía católica y un sector castrense que desde entonces se manifestó en diversos escenarios en contra del gobierno, donde, por “casualidad”, los medios siempre se encontraban, como el pronunciamiento del coronel Pedro Soto en un foro organizado por *El Nacional* el 7 de febrero de 2002²⁰⁴, que fue cubierto también por la televisión, y la publicación de este mismo periódico en el 2000 de una carta del coronel Silvino Bustillos al general del ejército de la época: “<<Soy un resentido institucional que discrepa de la actitud complaciente del Presidente. Soy un oficial que perdió la fe y el respeto en su actual cadena de mando>>”²⁰⁵. O especialistas hablando sobre las consecuencias de las políticas gubernamentales, principalmente en la economía, y, por consiguiente, en el bolsillo de los venezolanos.

Además, desde el comienzo crearon la figura del héroe y el villano, como también lo hizo el gobierno, para posicionar un ambiente de guerra. En el primer grupo, el “venezolano común”, la Venezuela que sufría a causa de las políticas gubernamentales, desde los grandes ganaderos, comerciantes, inversores, hasta el ama de casa, el empleado, el vendedor ambulante, todos en un mismo grupo: la mayoría, el democrático, el pacífico, el incluyente, el luchador social, el consciente, la víctima... En el segundo, el gobierno, representado por Hugo Chávez, y todo lo que

²⁰² *El Nacional*, 9 de noviembre de 2001, p. D-1.

²⁰³ Luis Britto, Op. Cit., p. 27. Como ejemplo de que esta acción sigue siendo parte de la estrategia de los medios de difusión masiva, durante mi viaje a Venezuela recuerdo haber vivido la experiencia de un grupo de residentes de una unidad habitacional de clase media cerca del Metro Los Símbolos, en Caracas, los cuales no quisieron aceptar los focos ahorradores que el gobierno estaba regalando, porque en las noticias les dijeron que a través de estos aparatos se estaba espiando a la gente, por medio de cámaras ocultas en los focos.

²⁰⁴ Ver cita completa en capítulo II.

²⁰⁵ Javier Ignacio Mayorca, “Coronel de la FAV critica al presidente por su actitud ante el megadesastre”, *El Nacional*, 29 de julio de 2000, citado en: Sandra La Fuente y Alfredo Meza, Op. Cit., p. 34.

desde él pudiera desprenderse: la minoría, los violentos, los intransigentes, los vándalos, los pobres “patas peladas” y “desdentados”, los inconscientes, el autoritario, el antidemocrático, las “hordas chavistas” (como utilizaría *El Nacional*, ligándolas a acciones violentas)... Por supuesto, aunque no lo manifestaron de manera explícita, ellos pertenecían al primer grupo, el cual, por cierto, buscaba la justicia, el retorno a la democracia, la estabilidad y el orden. Esto también motivaba un clima de confrontación que justificaría las acciones por venir.

Una vez que se dio la matanza en Puente Llaguno, los medios de difusión masiva ayudaron a crear un ambiente de opinión y un clima social político de total rechazo al gobierno, para validar la ruptura del orden constitucional y la justificación del golpe de Estado, al adjudicarle al gobierno la responsabilidad directa de las muertes, y, posteriormente, para legitimar el ascenso y permanencia de Pedro Carmona en el poder. Por eso explotaron al máximo esta noticia, no sólo mediante el linchamiento al gobierno, sino destacando el lado sentimental de la misma, como la prensa de los días posteriores. *El Nacional*, en su nota del 13 de abril: “Los valientes que cayeron por sus ideales”, aunque en principio aludía a cinco “valientes” de uno y otro bando, contando sus historias, destacaba finalmente cuatro biografías de fallecidos opositores al gobierno en dos páginas completas y una pequeña nota (en comparación con las otras) y sin fotografía de un simpatizante al gobierno²⁰⁶.

Una vez evidenciado el fracaso del golpe, intentaron mantener este clima de opinión favorecedor para el gobierno de facto, haciendo hincapié en el periodo “de transición”, la vuelta a la democracia, hacia una nueva Venezuela, en paz y tranquilidad, y deslegitimando a todo lo que sonara a Chávez e incitando al odio contra éste. Pero, ante su incapacidad por mantener este clima, decidieron silenciarse, aduciendo motivos de seguridad.

²⁰⁶ Mireya Tabuas, “Los valientes que cayeron por sus ideales”, *El Nacional*, Caracas, 13 de abril de 2002, pp. C/6 y C/7.

2) Portadores de la demanda popular de rechazo al gobierno y garantes de la noticia.

Tal actitud fue asumida por estos medios de difusión masiva desde antes de 2002, incluso con la llegada de Hugo Chávez al poder y las reformas constitucionales de 1999, las cuales significaron la ruptura evidente del gobierno con el sector económico oligárquico de Venezuela, hasta las acciones emprendidas en ese diciembre de 2001, con sus reformas económicas y petroleras. Ya entonces se había declarado mutuamente la guerra entre el gobierno y los medios de difusión masiva.

Por supuesto, durante las elecciones de 1998, algunas de las televisoras como Venevisión, al percatarse del potencial político de Hugo Chávez y las posibilidades de su victoria, lo apoyaron propagandísticamente para su ascenso. No fue que manifestaron explícitamente su apoyo a Chávez, sino que le dieron voz y visibilidad a través de sus notas y opiniones informativas, en un ambiente mediático que se había distinguido por su apoyo al oficialismo. Pero el idilio terminó muy pronto.

El 10 de diciembre de 2001 Pedro Carmona y Carlos Ortega, como representantes de Fedecámaras y la CTV, lanzaron la convocatoria a una huelga general en rechazo a las reformas que había impulsado el gobierno. Acción que respaldaron los medios de difusión masiva desde sus dueños y como miembros de estas dos grandes organizaciones. Pero, como medios, principalmente la televisión y la radio, estaban conscientes de su peso político y de la necesidad de legitimar su posición política ante el público. Por lo que su acción no concluía en la toma de una postura.

Además, los medios de difusión masiva se dieron cuenta que las acciones del gobierno generaron malestar entre amplios sectores de la población, sobre todo con el despido de altos ejecutivos de PDVSA, pero también porque para muchos venezolanos esta “revolución” implicaba altos costos y limitaciones a las cuales no estaban acostumbrados o simplemente no estaban dispuestos a sacrificar.

Los medios comenzaron a alimentar la idea de afectación y caos como consecuencia de las medidas gubernamentales de 2001. Además, comenzaron a destacar su crítica hacia las formas de proceder del gobierno y del presidente y hacia las reformas mismas. Todo esto se reflejó en sus notas informativas y en sus programas o artículos de opinión, al darle voz a aquellos personajes o acontecimientos donde se manifestaba el rechazo a las reformas. Es así que, ayudados por el malestar de la gente, se convirtieron en portavoces de este malestar y decidieron darle total cobertura, a lo que ellos consideraron era objeto de noticia, por encima de otras cosas o voces que también eran parte de la realidad venezolana.

De esta forma, fue muy fácil pasar del rechazo a las reformas al rechazo al gobierno y la petición de la salida de Chávez de la presidencia²⁰⁷, mientras que Fedecámaras y la CTV, junto con otros sectores económicos y políticos, hacían lo propio desde sus respectivos territorios, como los militares y la iglesia. Aunque como medios les resultó más factible presentar esta postura a través de lo que otros hacían o decían, mientras ellos cubrían la noticia.

Entre febrero y abril de 2002 la campaña mediática se fue intensificando, impulsada por las protestas de los trabajadores de PDVSA. El 9 de abril la CTV y Fedecámaras decidieron convocar a una huelga general ilimitada. Pero, dos días antes Hugo Chávez decidió despedir, en televisión abierta, a algunos de los trabajadores petroleros, acción que indignó a un amplio sector venezolano. Por supuesto, los medios de difusión masiva supieron aprovechar el asunto a su favor.

Desde ese día 9, la televisión y la radio se manifestaron a favor del paro nacional indefinido y decidieron apoyarlo con las herramientas que le eran propias, si bien en sus programas siguieron conservando el discurso de ser portadores de la demanda social y garantes de la noticia y hasta de la libertad y la democracia.

²⁰⁷ Esta facilidad se debió en parte a las fallas del mismo gobierno, como veremos más adelante, las cuales fueron utilizadas por el grupo opositor ("golpista") para legitimar sus acciones. El ejemplo más visible fue la incapacidad del gobierno por propiciar el diálogo.

El 9 de abril las estaciones privadas de radio y televisión suspendieron su programación habitual para transmitir entrevistas y noticias. Las cuñas publicitarias desaparecieron de los cortes comerciales porque los canales decidieron sumarse al paro nacional. Entre cada segmento destacaba la propaganda antichavista, grabada al mismo tiempo que la oposición diseñaba las nuevas estrategias del paro (...) Cada convocatoria desbordó las expectativas de asistencia. La invitación a la caminata del 11 de abril no fue la excepción. Claro y directo, el mensaje se propagó de inmediato: <<Venezolanos, todos a la calle hoy jueves 11 a las 10:00 de la mañana. Marchemos todos unidos por Venezuela desde el Parque del Este hasta PDVSA en Chuao. Trae tu bandera. Por la libertad y la democracia. Venezuela no se rinde. Nadie nos va a derrotar>>²⁰⁸

El 11 de abril, desde temprana hora, los locutores y corresponsales de televisión y radio comenzaron a cubrir los preparativos de la marcha. Eran las seis de la mañana. La marcha estaba programada para cuatro horas después. En sus informaciones se hablaba del éxito del paro nacional en Caracas y el resto de la República, del operativo policial que la Policía Metropolitana, a cargo de un gobernador de oposición, realizaría para asegurar la paz y tranquilidad de los manifestantes, de la creatividad y organización de la gente, del hartazgo y el derrumbe inevitable del gobierno. Se podía ver o escuchar la voz de un venezolano o venezolana común manifestando su rechazo a Hugo Chávez y, así mismo, la reproducción constante de informaciones sobre actos violentos de personas “relacionadas” con el gobierno, identificados, según los medios, por su vestimenta (roja con alusiones a Cuba), su físico y su proceder, sin corroborar nada. Todo en un solo paquete, en una programación especial²⁰⁹. RCTV en su programa matutino “El Observador”, captaba imágenes de las calles en Caracas, sobre el éxito del paro, daba voz al Secretario General de la CTV, Manuel Cova, y a diversas personalidades políticas que hablaban sobre el fin de la institucionalidad. Mientras, transmitía información de “imágenes de un hecho violento y confuso”, en el Estado de Aragua, la madrugada del 11 de abril:

[Donde] estarían involucrados efectivos castrenses... Hombres armados, incluyendo un militar con uniforme de campaña que detiene a manifestantes [a favor del paro] en la Avenida Las Delicias en Maracay, montándolos en una camioneta de color blanco con placas particulares. Además se puede observar

²⁰⁸ Sandra La Fuente y Alfredo Meza, Op. Cit., p. 55.

²⁰⁹ Gracias a que se cuenta con un archivo de algunas de las coberturas que ese día hicieron los medios de difusión masiva, se puede hablar de este tema. La información fue proporcionada por CONATEL (Comisión Nacional de Telecomunicaciones, instancia encargada de dar seguimiento a los medios) y Globovisión.

que uno de los detenidos escapa, aunque es luego alcanzado y golpeado". Cuando se percatan estos personajes de la presencia de las cámaras de "El Observador", "el elemento de la chaqueta amarilla [quien estaba deteniendo a las personas] escapa para llegar hasta una motocicleta donde lo esperaba otro individuo... El conductor [de la motocicleta] vestía una chaqueta impermeable que llevaba la palabra Cuba impresa en la espalda [de color rojo]²¹⁰.

Mientras tanto, en los cortes comerciales, la radio y la televisión transmitieron propaganda política, a veces sin remitente. El noticiario matutino de Globovisión, en los cortes comerciales, transmitió de manera constante propaganda como aquella donde, entre imágenes de movilizaciones opositoras y colores patrios, se mostraban las palabras siguientes: "Ni un paso atrás: 10 de diciembre (paro) + 23 de enero (marcha) + Caravana PDVSA + PDVSA-Chuao (marcha de ese día) = Victoria. Recuperamos la bandera, la calle, la TV. Recuperemos ahora la democracia. Marchemos a PDVSA-Chuao", cuyos convocantes eran los grupos "Queremos Elegir/Ciudadanía Activa/Nulidad 1,011". O la propaganda con imágenes y voz en off y sin remitentes: "Venezolanos, todos a la calle este jueves 11 a las 10 de la mañana, marchemos todos unidos por Venezuela, desde El Parque del Este hasta PDVSA. Trae tu bandera. Por la libertad y la democracia. Venezuela no se rinde. Nadie nos va a derrotar"²¹¹. De nuevo eran simples difusores del rechazo popular al gobierno, pero ahora detrás de un "comercial" pagado por otro, aunque transmitido con su consentimiento. Si era un simple acto de compra-venta, ¿por qué no hacer lo mismo con la propaganda del gobierno?

Como noticias, también, la cobertura en vivo de la conferencia de prensa de Manuel Cova, desde la sede de la CTV, llamando a la protesta en forma pacífica en las diferentes capitales de la República, o la "denuncia pública" contra el gobierno del General Néstor González González, transmitida antes de la marcha, pero grabada con anterioridad.

²¹⁰ Programa matutino "El Observador" del 11 de abril de 2002, RCTV. Las palabras entre paréntesis son mías.

²¹¹ Globovisión, noticiario matutino, 11 de abril de 2002. Imágenes obtenidas de la compilación de videos proporcionados por CONATEL.

Una vez iniciada la marcha, el mismo tratamiento a la “noticia”: la cobertura total del acontecimiento en vivo con paneles de especialistas invitados y periodistas. Destacando la amplia participación de la gente (lo que en sí, para ellos, ya justificaba la salida de Chávez) y su manifestación pacífica y creativa. Reflejando el estado anímico de los manifestantes y el alto poder de convocatoria y organización. Sobre todo, la televisión y la radio no cesaron de apoyar esta acción y de plantear los futuros escenarios y opciones del gobierno, como un hecho por consumarse, pues ya se habían agotado todas las posibilidades de diálogo ante la intransigencia gubernamental: “Todos los canales y las radios comerciales se concentran en seguir la marcha. No es mera información. En casi todas las imágenes se superpon[ía] la consigna “Ni un paso atrás” (o ¡Fuera!) que arenga[ba] a los ciudadanos a unírseles”²¹², mientras la cobertura de las acciones gubernamentales o de los simpatizantes del gobierno, brillaban por su ausencia, a no ser que se destacara su incapacidad o violencia.

A tal grado fue la cobertura que durante el 11 de abril los programas, algunos especiales como el de Venevisión, sólo dieron cobertura a la marcha, entre el seguimiento en vivo, los especialistas, los conductores, las imágenes, desde el estudio o la calle, dándole voz a los manifestantes: ellos eran quienes hablaban, nunca el medio, sólo para asentir o reafirmar una idea.

Sin embargo, aunque trataron de asumirse como instrumentos del sentir popular, y no propio, y garantes de la noticia, los comentarios de los entrevistadores, periodistas o locutores dejaban ver su postura política de apoyo a la oposición. Además de ejemplos anteriores, en las imágenes de televisión, como las de Globovisión, se mostraban cintillas informativas: “Ni un paso atrás”, “Marcha sociedad civil en apoyo a PDVSA” y “¿Escuálidos?”²¹³.

La prensa no se quedó atrás, aunque nuevamente se cuidó de manifestar su apoyo abiertamente, lo cual no ocurrió en sus artículos de opinión y en sus editoriales. Ligada a la estrategia anterior, se convirtió en garante de la noticia -aunque la balanza

²¹² Luis Britto, Op. Cit., p. 54.

²¹³ Globovisión, 11 de abril de 2002, Caracas, Venezuela.

estuviera inclinada hacia uno de los dos lados-, en difusor del rechazo popular a nivel de noticia y en portavoz de este rechazo a nivel editorial o articulista. Era visible el tipo de apoyo, dependiendo a quién le daban voz y en qué cantidad y medida²¹⁴. *El Universal*, del 7 de abril, en su titular a ocho columnas señalaba: “El paro va”, mientras en sus interiores apuntaba: “CTV niega cariz político del paro”, “la huelga amenaza estabilidad del gobierno”, etc. Todo apuntaba hacia la violencia, debido a esta “guerra de desgaste”²¹⁵.

El Nacional, del 10 de abril, por ejemplo, dio mayor cobertura a las categorías de “Paro Nacional” y “Cadenas Oficiales”, ya que de un total de 25 noticias publicadas en la sección política, ambas “obtuvieron la mayor frecuencia con seis registros cada una”. “Cadenas Oficiales” sólo “tuvo una tendencia positiva y su fuente pertenecía a *declaraciones representantes del gobierno*, mientras que otras cinco tenían una tendencia negativa y sus fuentes fueron: una vez *declaraciones organismos no gubernamentales*, 2 a *análisis periodísticos* y 2 *declaraciones representantes de la oposición*”, haciendo de esta última tendencia, una situación aparentemente más plural y atacando por todos los frentes, sin ser el mismo periódico quien tuviera que expresar su posición explícitamente: “CIDH recomienda al gobierno evitar transmisiones abusivas en cadena”²¹⁶.

Una vez que se presentaron los acontecimientos de Puente Llaguno, los medios de difusión masiva maximizaron su papel de portavoces de la demanda popular. En el caso de la televisión, asumió sin disimulos su rechazo al gobierno, ahora como un actor político. No sólo apoyaron la marcha durante todo su recorrido, sino también dieron voz a los dirigentes de Fedecámaras y la CTV y a los militares insurrectos. Cuando ocurrieron los muertos, los medios se convirtieron en abogados y jueces, exigiendo justicia y castigo a los culpables (es decir, el gobierno). Al principio negaron los

²¹⁴ También en este aspecto se puede hablar del tema debido a que se cuenta con una copia de los principales medios impresos, del 10 al 15 de abril de 2002: *El Universal*, *El Nacional*, *Últimas Noticias*, la revista *Zeta* y el semanario *Quinto Día*.

²¹⁵ *El Universal*, 7 de abril de 2002, portada e I-2.

²¹⁶ Adriana I. Planas y Gabriela R. Rúi, *Aproximación al tratamiento informativo de la prensa escrita a raíz de la crisis política y social del 11 de abril de 2002*, tesis de licenciatura, Caracas, Universidad Central de Venezuela, mayo 2003, p. 128.

acontecimientos, con los primeros muertos, como si estuviesen confundidos. Se hablaba entonces de personas desmayadas durante el recorrido de la marcha. Pero, con las muertes posteriores, dictaron sentencia y la confusión fue olvidada, dando todo lo dicho por hecho.

Con el fracaso del golpe, los medios dejaron de lado su función de portavoces y actores de la demanda popular de rechazo al gobierno. Se les olvidó cubrir la noticia y tomar en cuenta el sentir del pueblo venezolano, no ante la renuncia de Chávez, sino ante la forma de proceder de los “golpistas”.

3) Validadores de la ruptura del orden constitucional y la justificación del golpe de Estado.

Esta línea se dio de forma paralela a las anteriores, pero se intensificó el mismo 11 de abril ante la matanza en Puente Llaguno. Obviamente desde antes los medios ayudaron a crear un clima de incertidumbre política, basados en la idea del caos, de la confrontación y la necesidad por salir de esta situación. Las consecuencias de la huelga fueron manejadas por los medios en razón de la (in)capacidad de respuesta del gobierno, y no por las decisiones tomadas por sus promotores. Por eso fue común encontrar informaciones donde un dirigente político/ económico, sobre todo de la CTV y Fedecámaras, hablaba de las afectaciones del paro ante la negativa del gobierno a responder por sus legítimas demandas. O la voz del empleado, el trabajador, el estudiante, el vendedor ambulante, el ama de casa, etc., en entrevistas, hablando de las afectaciones por el paro, como la carestía en los servicios, principalmente el transporte, la salud y la educación, o la escasez de alimentos y medicinas, por el cierre de empresas en apoyo al paro.

Si no se sentía así, es decir, afectado por la culpa de Hugo Chávez, entonces había que destacar el éxito del paro, la otra cara de la moneda, con señalamientos como la ausencia de tráfico y de grandes multitudes en la calle, lo cual era una prueba visible e irrefutable de su éxito. Algunas de las entrevistas transmitidas por Globovisión,

la mañana del día 11 de abril, fueron realizadas en las calles de Caracas. La entrevistadora se acercaba a algunas personas que estaban esperando el transporte público o vendiendo la prensa en sus kioskos. Cuando les preguntaba hacia dónde se dirigían y acerca de su trabajo, la mayor parte de ellos respondieron que era un día normal, sin suspensión de actividades laborales. Ante esta respuesta, la entrevistadora de Globovisión decidía preguntarles acerca del tráfico, del transporte o de las ventas. Evidentemente los entrevistados destacaban la ausencia de tráfico vehicular, de gente en la calle y una disminución de sus ventas. Pero, ello no implicaba su apoyo a la huelga o un punto de vista positivo sobre el éxito de la misma, aunque con el uso de la información era más que evidente la intención de las entrevistas.

En poco tiempo, el paro promovido por el sector empresarial y sindical, se convirtió en paro nacional, apoyados por amplios sectores de la sociedad venezolana. Esta ampliación otorgó elementos argumentativos para plantear la salida de Hugo Chávez. Ya no sólo eran Carlos Ortega o Pedro Carmona exigiendo la salida de Chávez, sino “toda” Venezuela, lo cual hacía más legítima su demanda. A algunos les permitió, en determinado momento, “aprovechar” las circunstancias y dar un golpe de Estado.

Aunque ya desde antes los medios le dieron un seguimiento continuo a las actividades del grupo opositor, desde el 9 de abril se intensificó su cobertura a nivel nacional y se afirmó el triunfo del paro temporal, después indefinido, como se pudo observar en la programación o notas de Globovisión o *El Nuevo País*, por sólo mencionar algunos ejemplos. Mientras en Globovisión se transmitían imágenes de las calles de Caracas, vacías y con comercios cerrados y las declaraciones de miembros de la CTV y Fedecámaras, señalando el triunfo de sus acciones²¹⁷, *El Nuevo País* publicó notas informativas señalando la “violencia chavista” en contraposición o como respuesta al éxito del paro, como se desprendía desde sus titulares: “Bandas chavistas

²¹⁷ Gracias a un video proporcionado por esta televisora se puede recurrir a estas imágenes. Pese a esto, no se cuenta con la referencia exacta en la fecha de su grabación, ya que en su título alude a ser un programa especial denominado “72 horas de Crisis”. No pude obtener mayor referencia. El programa incluye algunas de las imágenes que Globovisión grabó en esos días, pero ahora acompañados por voces en off que explican los acontecimientos.

promovieron violencia para intentar disminuir el éxito del paro”, “Venezuela se paró y cumplió. La paralización superó las estimaciones de sus organizadores”, “Gobernadores de Falcón y Barinas intentaron presionar a comerciantes para que desacataran el llamado de la CTV”, “Turbas chavistas promovieron violencia en varias ciudades”²¹⁸. Globovisión transmitió el 11 de abril en su noticiero matutino, el enfrentamiento de una día antes en la refinería El Cardón, Estado Falcón, donde la corresponsal Mary Mena señalaba la agresión de los policías estatales, de un gobernador “chavista”, contra la “sociedad civil” que se manifestaba²¹⁹.

En aquellos casos donde no se había podido llevar a cabo la huelga, se adujeron otras razones: la necesidad del ingreso o las presiones de los jefes, nunca el apoyo al gobierno. RCTV, Globovisión y Venevisión siguieron la misma dinámica, mientras sus empresas radiofónicas filiales, como Radio Caracas Radio, hacían eco de sus acciones y palabras.

Ya desde el 7 de abril en los medios de difusión masiva, incluyendo la prensa, se habló de los posibles escenarios que se darían ante la crisis social. La mayor parte de ellos, a veces en voz de especialistas o políticos, conducían a la prolongación de la crisis, su agudización o la salida del gobierno como demanda de la sociedad venezolana. No era muy visible el diálogo. Además, sectores como la CTV, en voz de Manuel Cova, anunciaron en los medios de difusión el fin de todo acercamiento con el gobierno y, con ello, la imposibilidad para solucionar este conflicto social de manera negociada y pacífica. Posteriormente llegarían los sucesos violentos que avalarían esta imposibilidad.

Un día antes del 11 de abril, la prensa escrita, como *El Nuevo País*, *El Nacional*, *El Universal* y el *Extra*, al igual que las principales televisoras: Globovisión, Televen, RCTV y Venevisión, aumentaron su propaganda política, no sólo dándole total cobertura al paro y la marcha con una tendencia a su favor, sino también dándoles voz

²¹⁸ Carlos Pérez, “Bandas chavistas promovieron violencia para intentar disminuir el éxito del paro” y Francisco Orta, “Venezuela se paró y cumplió”, *El Nuevo País*, 10 de abril de 2002, pp. 15 y 14 respectivamente.

²¹⁹ Globovisión, 11 de abril de 2002, noticiero matutino.

a sus organizadores, a políticos y a especialistas de oposición al gobierno, excluyendo, aunque no en su totalidad, cualquier muestra de apoyo hacia éste, además de la difusión de la convocatoria para participar de la marcha. Era difícil determinar el límite entre el difusor y el actor político, ya que incluso parecían ellos los planeadores y orquestadores. En los titulares de las primeras páginas del 10 y 11 de abril, impresos con anterioridad a los hechos que anunciaban, en los periódicos se leía: “Los militares tienen la palabra”, “Huelga hasta que se vaya”, “Ni un paso atrás” y “La batalla final será en Miraflores”. ¿Daban por hecho la desviación de la marcha, cuya decisión, se supone, fue espontánea y decidida por la gente?, ¿daba el toque de salida?, ¿adivinaban acaso lo que estaba pasando y sucedería? Semejante premonición tuvo la televisión, que, como en el caso de Venevisión, desde un día había instalado cámaras de video en un punto cercano a Puente Llaguno, desde donde posteriormente el día 11 se grabaron las imágenes sobre “los pistoleros de Puente Llaguno”, que dieron la vuelta al mundo y fueron galardonadas posteriormente en España. Venevisión no sólo adivinaba que la marcha iría a Miraflores, sino el mejor ángulo desde el cual obtendrían las mejores escenas, que aún no existían.

Ya con la marcha en movimiento, la televisión y la radio apoyaron el desvío de la manifestación hacia Miraflores, con el objetivo de sacar al presidente. De una marcha “a favor de PDVSA” se pasó a la demanda de renuncia: “Las radioemisoras privadas transmit[ían] un casi unánime llamamiento a derrocar al gobierno. Por Unión Radio, el locutor César Miguel Rondón arenga[ba] que [había] que marchar a Miraflores para <<sacar a ese cretino>>. Por la misma emisora, Teodoro Petkoff afirmaba: <<Este paro, esta marcha y estas acciones tienen por objetivo tumbar al gobierno>>”²²⁰. Bajo esta misma idea fue que los convocantes y organizadores, motivados, según ellos, por el reclamo popular, propusieron la llegada hasta Miraflores, aunque después, sorpresivamente, se ausentaron, como el propio Pedro Carmona y Carlos Ortega, aduciendo causas personales.

²²⁰ Luis Britto, Op. Cit., p. 55.

Durante el recorrido hacia Miraflores, la televisión mantuvo su transmisión de la marcha en vivo y en directo, apoyada por paneles en vivo y comentarios de especialistas. Frente a la conferencia de prensa del Fiscal General, Isaías Rodríguez, cerca de las 15:30 horas, los medios decidieron darle cobertura, pero, como en el caso de Globovisión, resolvió cortarla para darle voz a Guaicaipuro Lameda, expresidente de PDVSA, despedido por Hugo Chávez, quien manifestaba el fracaso del gobierno.

Minutos después de esta conferencia, la televisión, desde sus cámaras instaladas en los edificios, transmitió las imágenes de un primer herido de bala en las calles próximas a Miraflores. Sin embargo, algunas televisoras no dieron información complementaria a sus imágenes (como Globovisión), mientras otras hablaban de una persona desmayada o lastimada, sin aducir a un arma de fuego. Sólo se podía ver a una persona siendo trasladada por otras en una camilla provisional hacia un puesto de emergencia.

Frente a la última cadena presidencial de radio y televisión, iniciada a las 15:45 horas, la televisión decidió partir la pantalla en dos, frente a la violencia que comenzó a ocurrir después de las 15 horas, en lo que se llamó la “desobediencia mediática”, como respuesta ante “el abuso” y “la violación a la libertad de información” de la transmisión de las cadenas presidenciales. Acción que en realidad había iniciado tres días antes, el 9 de abril a la una de la tarde, con la conferencia de prensa de la Ministra del Trabajo, María Cristina Iglesias. De un lado, la Ministra hablando del fracaso del paro; y, del otro, las imágenes de una Caracas vacía. Pero acompañadas de un mensaje, repetido varias veces:

Esta transmisión es una cadena impuesta por el Poder Ejecutivo Nacional. La misma, a nuestro entender, es una expresión de abuso de poder y de una extralimitación de funciones por parte del Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela, funciones claramente delimitadas por el artículo 192 de la Ley Orgánica de Telecomunicaciones y su reglamento. Con esta abusiva intervención se está violando el sagrado derecho a la información del pueblo de Venezuela y se está alterando, al mismo tiempo, el indispensable equilibrio y pluralismo político necesario en toda democracia. Libertad, equilibrio y pluralismo garantizados por los artículos segundo, 57 y 58 de la Constitución Bolivariana de Venezuela (...)²²¹.

²²¹ Tomado de la fuente directa, gracias a la imagen que acompaña el texto de: Félix Reyes, “La rebelión de los medios”, Semanario *Quinto Día*, Caracas, No 285, 12 al 19 de abril de 2002, p. 1.

Unas minutos después de las 15:45 horas del 11 de abril, la pantalla nuevamente se partió en dos. De un lado el presidente con su discurso, y, del otro, el inicio de la “represión gubernamental”. Cuando el gobierno decidió cortar la señal a las televisoras que habían partido la pantalla en dos: RCTV, Globovisión, Televen y Venevisión, aproximadamente a las 16:30 horas, la última en perderla, Globovisión, integró a estas dos imágenes cintillas informativas que agregaban: “Fuera del aire Radio Caracas Televisión, Venevisión y Televen” y “En estos momentos la Guardia Nacional reprime a los medios de comunicación”. Junto a la cadena, ahora imágenes de otras avenidas caraqueñas vacías y de la represión, que al atardecer fueron complementadas con las de la matanza. En medio de la cadena, otra vez el mensaje antes citado.

Pero tiempo después las televisoras lograron recuperar la señal: “Cuando el gobierno le ordenó suspender ese abuso [a la televisión], entonces los Cisneros sacaron la señal a México..., México la reenvió para acá y pasó por los canales de cable como canal importado... [Entonces las televisoras] se conectaron al canal de cable y volvieron a pasar la manifestación. Esto ocurrió hasta la famosa restauración de Chávez”²²². Por supuesto, las televisoras justificaron esta acción, aludiendo al derecho a la información, a la libertad de expresión del pueblo venezolano e, incluso, a la responsabilidad y el servicio de las televisoras. Nuevamente había motivos para desconocer al gobierno: “Los medios decidimos partir la pantalla en una cadena que tenía el presidente para que la gente supiera lo que estaba pasando allí y no se acercaran, como servicio público. Esa fue la verdadera televisión de servicio público, decirle a los venezolanos: ustedes no se pueden acercar por esa zona, porque hay fuego cruzado entre los dos lados”²²³. Pero ellos no dijeron eso después, lo del “fuego cruzado”, si no que adjudicaron la responsabilidad al gobierno. A las 20.30 horas del 11 de abril, los canales recuperaron su señal normal en televisión abierta.

²²² Entrevista a Antonio Pasquali, comunicólogo, Caracas, 25 de junio de 2007.

²²³ Entrevista a Alberto Federico Ravell, Op. Cit.

Aunque durante la realización de la marcha, los medios de difusión masiva manejaron en todo momento la posibilidad real de la salida de Chávez, en la mayoría de las ocasiones haciéndola parecer como información o en voz de otros, quienes, curiosamente, planteaban esta salida, cuando comenzaron a ocurrir las matanzas en serie, entonces depositaron en esta posibilidad toda certeza, validando con ello la ruptura del orden constitucional, ante lo que ellos señalaron como la represión gubernamental, dando por cierto que así era, aún cuando no pudieran demostrarlo y menos ante los acontecimientos que se sucedieron uno detrás de otro. La culpa en todo momento fue depositada en el gobierno, no sólo por negligencia sino por asesinato directo. En ese primer momento todavía no se conocía públicamente la llegada de un golpe de Estado. Sin embargo, los medios, a través de sus acciones, comenzaron a legitimar el derrumbe de Chávez y la llegada de una nueva presidencia, cuyo lugar sería ocupado horas después por Pedro Carmona.

El Nuevo País, en su edición del 12 de abril, en primera plana, exhibió la imagen de uno de los muertos junto a su titular “Se fue sin pelear”, con la leyenda: “¡Masacre! Los chavistas desbordaron ayer su violencia armada y masacraron la marcha opositora que pretendía llegar a Miraflores. Once muertos y más de cien heridos es la cifra preliminar que manejan las autoridades... El régimen se manchó de sangre”²²⁴. Además de culpar al gobierno, de desconocer a las víctimas que apoyaban a éste, porque sólo “masacraron a la marcha opositora”, finalmente justificaba la llegada de una “junta de gobierno provisional”. *El Nacional*, de ese mismo día 12, diría en una de sus notas, en la sección de “Política. Protesta y represión”:

Francotiradores disolvieron marcha a tiros. Simpatizantes del Gobierno se apostaron, armados, en varios edificios situados en las adyacencias de Miraflores —entre éstos La Nacional, donde funcionan oficinas administrativas de la Alcaldía de Libertador— y dispararon contra los manifestantes, periodistas y policías. Mientras, el presidente Hugo Chávez daba una cadena nacional y aseguraba que la situación estaba controlada en todo el país... Grupos armados del oficialismo, integrados incluso por francotiradores, acabaron a tiros la marcha pacífica que realizaron ayer miles de opositores al gobierno del presidente Hugo Chávez Frías, quienes pretendían (...) llegar al palacio de Miraflores (...) Y aunque el casco central de Caracas se convirtió en un verdadero campo de batalla, el primer magistrado de la República aseguró, en cadena nacional, que la situación estaba controlada²²⁵.

²²⁴ *El Nuevo País*, Caracas, No 3657, viernes 12 de abril de 2002, p. 1.

²²⁵ Rafael Luna Noguera, “Francotiradores disolvieron marcha a tiros”, en: www.el-nacional.com, 12 de abril de 2002.

No importaron las formas o los medios, el fin los justificaba. Lo importante fue lograr su objetivo. Incluso motivando los sentimientos y las emociones, hasta el sentimentalismo. Como las notas y reportajes de los días posteriores al 11 de abril, sobre los muertos de Puente Llaguno: su vida, sus ideales, su familia, todo en un cuadro perfecto que motivara al llanto, por tristeza u odio. Era más fácil apelar a los sentimientos para legitimar la existencia de un nuevo gobierno, que después de unas horas sería insostenible.

Pero los medios no lo hicieron solamente retomando la información que los acontecimientos les mostraron, sino, sobre todo, manipulando la información: silenciando voces, parcializando imágenes, dando por ciertas informaciones que no fueron corroboradas, mezclando una información con otra, sobre todo cuando figuraban los heridos y muertos, sustituyendo opinión por noticia, declarando culpables, para finalmente dictar sentencia: ¡Fuera Chávez!.

Una vez que comenzaron los asesinatos en las cercanías de Miraflores, los medios volcaron todas sus energías y esfuerzos para dictar sentencia y apoyar el ascenso de un nuevo gobierno, en su opinión, “democrático”. Sólo necesitaban las imágenes perfectas, mismas que la realidad les proporcionaría: las televisoras transmitieron las imágenes donde se mostraba a activistas bolivarianos disparando contra la multitud desde Puente Llaguno.

[Esta imagen] <<sacada de su contexto, difundida en circuito continuo por todas las cadenas de televisión, (...) permitió afirmar que el 11 de abril los partidarios del presidente Chávez, rebautizados como “francotiradores” habrían disparado sobre una multitud desarmada>>. Pero, añade Lemoine <<se ve claramente en mis fotos que se trata de lo contrario: es la masa de simpatizantes de Chávez la que se protege agachada, para escapar a los tiros de los francotiradores>>²²⁶.

Pero, más allá de saber o no quiénes fueron los responsables de estas muertes (hasta la fecha se desconoce, y no podría emitir un juicio certero al respecto) y de si las personas grabadas en estas imágenes disparaban a sangre fría o sólo se defendían y si

²²⁶ Palabras de Maurice Lemoine, *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2002, citadas en el epílogo de Luis Britto García del libro *Los documentos del golpe*, Op. Cit., p. 132.

en realidad estaban disparando a la gente o a los francotiradores, lo significativo para esta investigación es el uso que se le dio a estas imágenes y la forma en que fueron construidas. Venevisión, con el periodista Luis Alfonso Fernández, se encontraba apostada desde temprana hora en uno de los edificios aledaños a Puente Llaguno y Miraflores. Desde ahí lograron captar las imágenes de “los pistoleros”. Tiempo después fueron desalojados por un efectivo del ejército. Una vez concluida la cadena presidencial, cerca de las 19:30 hrs., Venevisión presentó las mismas imágenes, pero ahora editadas como noticia:

Esta vez lo acompaña la voz de un locutor que afirma que disparan contra una manifestación que se acerca por la avenida Baralt: <<Vamos a transmitir unas imágenes que captó nuestro colega el reportero Alfonso Fernández. Este señor ha disparado contra los manifestantes que venían en forma pacífica... Y vuelven a descargarlas una y otra vez contra cientos de manifestantes indefensos... Ustedes acaban de ver las imágenes de miembros del MVR con franelas del MVR disparando armas automáticas, descargando las armas, volviéndolas a cargar y repitiendo esta acción una y otra vez contra manifestantes indefensos que iban circulando por la avenida Baralt>> (...) La imagen previa, que muestra bolivarianos tirados en el piso de Puente Llaguno esquivando la balacera, es también difundida con otra alocución explicativa que tergiversa totalmente su sentido: <<Fíjense ustedes, aquí están todos [los que disparaban y los que no] en posición de ataque, estos son los círculos lanzando cohetes para dispersar y tratar de camuflar de alguna manera la acción que iban a cometer con armas de fuego... Fíjense, han disparado contra personas inocentes protegiéndose detrás de paredes y atrincherándose en las rejas de lo que es el puente Llaguno para nos ser percibidos>>²²⁷.

Desde ese momento las imágenes fueron repetidas una y otra vez, nacional e internacionalmente, sin ser corroboradas y complementadas. Son imágenes que sólo muestran un ángulo, el de “los pistoleros”, sin ofrecer una imagen panorámica o desde diferentes ángulos para hacerla más integral. Algunos periodistas e investigadores, que desde la oposición fueron y han sido ligados al gobierno, han señalado la manipulación de estas imágenes al manifestar que los llamados “pistoleros” no hacían sino defenderse de los disparos de los francotiradores y de la policía capitalina y que la dirección de los disparos que señalaban los medios era un punto donde no había

²²⁷ Luis Britto García, *Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha*, Op. Cit., p. 69, retomado por el autor de las imágenes transmitidas ese día por Venevisión.

gente²²⁸. Tiempo después el mismo periodista Alfonso Fernández, galardonado con el premio Rey de España por esta nota, reconoció que en su grabación no se podía ver hacia donde disparaban los bolivarianos y que la voz que hablaba en el video fue sobrepuesta a las imágenes y no era la de él: “Y en efecto, reconoce Fernández en un foro televisado un año después de los hechos: <<Yo nunca dije eso, ahí está el material en bruto... Yo dejé claro que yo estaba arriba y no tenía visual hacia la avenida Baralt>>”²²⁹. ¿Por qué y a quién servían estas imágenes que efectivamente hablaban de una realidad, el asesinato, pero con una interpretación política de por medio?

Después de Puente Llaguno vinieron las declaraciones de la oposición. Pedro Carmona, en Venevisión, señaló: “Lo importante es que ahora el presidente de la República asuma la responsabilidad ante el país de renunciar y de facilitarle al país que la transición se produzca con el menor costo”. A su vez, Guaicaipuro Lameda, enseguida de Carmona, concluyó: “Coroneles, oficiales, suboficiales profesionales de carrera, tropas profesionales, tropas alistadas, ustedes están en los cuarteles, y sé, por conocer las Fuerzas Armadas, que están viendo la televisión para saber qué hacer. Aprovechen este mensaje, piensen y tomen la decisión correcta”²³⁰.

Paralelamente a su actuación frente a los acontecimientos de Puente Llaguno, y después de algunas declaraciones de políticos y dirigentes exigiendo la renuncia de Hugo Chávez, los medios, representados por las televisoras, como ya lo había hecho la prensa en días previos, decidieron apoyar el pronunciamiento de los militares “golpistas” en contra del gobierno y el llamado a la Fuerza Armada a dejar de brindar su apoyo a Hugo Chávez. Las palabras e imágenes de los militares Daniel Comiso, Francisco Noriega, Lugo Peña, Vidal Martínez, Clínio Rodríguez y Pedro Antonio Pereira Olivares, en voz del vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, iban a ser transmitidas por dos agencias de noticias, gracias al apoyo del actor y animador Orlando Urdaneta, quien había participado en la marcha, pero se vieron imposibilitados por la entrada de la cadena presidencial.

²²⁸ Como Luis Britto García, en el libro antes citado, Kim Bartley y Donnacha O'Brien, en el documental *La revolución no será transmitida*, Caracas, 2002, 74 minutos, y Ángel Palacios con su documental *Puente Llaguno. Claves de una masacre*, Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos/Panafilms, Venezuela, abril 2004, 105 minutos.

²²⁹ Luis Britto, Op. Cit., p. 72.

²³⁰ Imágenes retomadas por Kim Bartley y Donnacha O'Brien, Op. Cit.

Ante estas circunstancias, decidieron grabar el pronunciamiento y el periodista Otto Neustaldt, quien había participado en la grabación, las llevó a Globovisión para ser transmitidas. Su publicación se dio una vez que se conocía sobre los muertos de Miraflores, no obstante la grabación era previa a este momento. La violencia, antes de su aparición en los medios, durante la grabación sirvió para argumentar y justificar la desobediencia militar²³¹. Claro, como un elemento “circunstancial”, porque, ya lo señalarían algunos de estos y otros militares, era algo que se había estado planificando con antelación, incluso desde un año atrás, aunque no había podido materializarse. Así lo señaló *El Nacional* el 13 de abril: “Y fue justamente este militar [general Ovidio Poggioli], quien confirmó que <<el proceso de selección de Carmona Estanga fue a través de un consenso entre el nuevo Alto Mando Militar>>, y que todo el andamiaje para la conspiración y selección del expresidente de Fedecámaras, tiene en marcha cerca de un año>>”²³². Así lo confirmaron en la televisión y la radio, donde fueron entrevistados, hasta la salida de Pedro Carmona.

El apoyo de las televisoras no consistió solamente en la difusión parcial del pronunciamiento de los militares, sino en el apoyo técnico y operativo para su grabación y publicación. En el mensaje los militares manifestaron: “... Hemos decidido dirigirnos al pueblo venezolano para desconocer al actual régimen de gobierno, la autoridad de Hugo Chávez Frías y del Alto Mando Militar, por contrariar los nobles principios democráticos y menoscabar los derechos humanos (...) Venezolanos, el presidente de la República ha traicionado la confianza de su pueblo. Está masacrando a personas inocentes con francotiradores”²³³.

²³¹ Luis Britto García, en el libro antes citado, señala que el mismo Otto Neustaldt en un foro sobre “El periodismo en tiempos de crisis”, celebrado en la Universidad Bicentenario de Aragua, señaló a los presentes y a la cámara de video: “<<El día 10 en la noche me llaman por teléfono y me dicen, Otto mañana viene un video de Chávez, la marcha se va hacia el palacio de Miraflores, va a haber muertos y aparecen unos militares de alto rango pronunciándose en contra del gobierno de Chávez y pidiéndole la renuncia al presidente. Esto me lo dicen el 10 en la noche>>” (p. 115). Por supuesto la descripción de hechos varía de acuerdo a la postura política.

²³² Laura Weffer Cifuentes, “¿Cómo se fraguó la renuncia de Hugo Chávez?”, *El Nacional*, 13 de abril de 2002, p. D/8.

²³³ Texto retomado de: Jaime Granda, “Oficiales acusaron a Chávez de masacrar inocentes”, *El Nuevo País*, Caracas, 12 de abril de 2002, p. 3.

Independientemente del argumento o las razones de los militares, ¿era la primicia o la búsqueda incansable de la noticia razón suficiente para televisar a nivel nacional y en señal abierta, dentro de este contexto y sin mayor preámbulo, el pronunciamiento de un grupo de militares que fue la punta de lanza del golpe de Estado? Aunque los periodistas que grabaron las imágenes tuvieran un interés solamente profesional por la noticia, ¿Globovisión tendría las mismas intenciones?, ¿por qué no le dieron el tratamiento de una nota, sino el que le dieron a todas las actividades del grupo opositor desde temprana hora, como si este pronunciamiento estuviera inscrito en su programación?, ¿por qué no ponerlo en duda en sus comentarios y sí en cambio dejar entrever en las declaraciones de políticos y especialistas opositores su conminación y beneplácito ante el actuar castrense?, ¿por qué apoyar las acciones que vendrían después de estas declaraciones?

El resto del día 11 se habló de la renuncia de Hugo Chávez, conminada por los militares “golpistas”. En la madrugada del día siguiente se hizo pública ésta, en voz de los castrenses, a través de los medios de difusión. A los del pronunciamiento se habían agregado Néstor González González, Carlos Alfonso Martínez, Ovidio Poggioli y Efraín Vásquez Velasco, entre otros. Los medios de difusión masiva aceptaron el “dicho” de los militares, sin buscar corroborarlo o indagar más. Así también aceptaron la llegada de Pedro Carmona como presidente de Venezuela, sin considerar, ni mucho menos cuestionar, su inconstitucionalidad. A pesar de su capacidad periodística, tecnológica, humana, económica y política, no buscaron más allá de lo aparente, argumentando la imposibilidad de obtener más información, como la misma ausencia de Chávez y muchos de sus colaboradores. Además, argumentaron que el general Lucas Rincón, inspector general de las Fuerzas Armadas del gobierno bolivariano, había señalado verbalmente el 12 de abril la renuncia de Hugo Chávez²³⁴.

²³⁴ Estas declaraciones fueron ciertas, pero según Hugo Chávez, una vez que retomó el poder, explicó que había habido un mal entendido del propio general Lucas Rincón y de los periodistas, ya que el presidente había informado no sobre su renuncia, sino sobre su entrega a los “golpistas”, lo que podría interpretarse como un abandono. Nunca hubo un texto de por medio sobre su renuncia o un acto legal.

Pero, ¿por qué bastó con que él lo dijera? Si fue así, por qué no tomar en cuenta y con la misma proporción la información que la hija de Hugo Chávez, María Gabriela Chávez, hizo difundir internacionalmente sobre la no renuncia de su padre a la presidencia, o las declaraciones del fiscal general Isaías Rodríguez, el 12 de abril, quien “ofreció una rueda de prensa y abrió fuegos con una denuncia que sorprendió a la audiencia: <<Esto es un golpe de Estado. No hay ninguna duda. Aquí se ha violado la Carta Democrática Interamericana y el Protocolo de Washington”²³⁵. ¿Por qué la declaración de María Gabriela fue ignorada o insertada como una nota menor cualquiera?, ¿Por qué frente a las declaraciones del fiscal, “los canales de televisión decidieron suspender la transmisión e hicieron referencias colaterales a las protestas del chavismo y a los desórdenes que se presentaban en el oeste de Caracas”²³⁶?

Una vez que Pedro Carmona asumió el poder, los medios se encargaron de legitimar su gobierno y acciones. Este apoyo se dio de manera explícita durante todo el proceso, principalmente a través de la televisión y la radio, pero se ejemplificó en la reunión que sostuvieron algunos dueños de medios con Pedro Carmona después de asumir públicamente el cargo: “<<No podemos garantizarle la fidelidad del Ejército, pero le podemos prometer el apoyo de los medios>>”, y, poco antes, con la presencia de algunos de ellos en su toma de posesión:

Carmona asumió el poder en un acto, por supuesto, televisado por todos los canales y a continuación se reunió con todos los ejecutivos de los principales medios de comunicación. Según pude confirmar con fuentes locales de ambos bandos, allí estaban el magnate de los medios Gustavo Cisneros, el dueño del grupo de periódicos *El Nacional* Miguel Otero, el ejecutivo máximo de la cadena de Globovisión Alberto Federico Ravell y Marciel Granier de RCTV²³⁷.

Así también lo testimonió meses después José Gregorio Vásquez, viceministro del gobierno de facto:

²³⁵ Sandra La Fuente y Alfredo Meza, Op. Cit., p. 145.

²³⁶ IBID.

²³⁷ Dario Klein, “La insurgencia mediática. Las lecciones del golpe y contragolpe de Venezuela”, en: *Sala de Prensa*, www.saladeprensa.org/art358.htm, p. 1 y 3, respectivamente. Las palabras son atribuidas a un ejecutivo de un medio de comunicación venezolano, retomadas por el autor del periódico *The Economist*.

Alrededor de las 11 y media llegó Andrés Mata... [a] las doce llegaron los demás; Alberto Federico Ravell, Guillermo Zuloaga, Gustavo, Ricardo y Guillermo Cisneros, Omar y Gerardo Camero, Miguel Henríque Otero, Marcel Granier, Orlando Urdaneta, Andrés de Armas, y de última llegó Patricia Poleo (...) Carmona les explicó lo delicado de la situación y les pidió apoyo... Los voceros por los medios fueron Otero y Granier. Particularmente, Granier hizo una excelente exposición sobre los errores cometidos y la búsqueda de soluciones, Carmona asentía. Gustavo Cisneros tomó luego la palabra para pedirle al Presidente que dejara en manos de todos ellos la gestión comunicacional del gobierno. Carmona aceptó. Por consenso decidieron que fuese Alberto Federico Ravell (...) ²³⁸.

Después la legitimación se sirvió del tratamiento informativo, de los locutores, conductores, políticos y especialistas, hasta con el uso de palabras e imágenes, donde aparecía un Pedro Carmona en alto y firme, un “nuevo presidente”; un gobierno, caracterizado como “de transición”; y una Venezuela, ahora, a diferencia de antes, en “transición a la democracia”, en “reconstrucción” y “nueva”. Un ambiente festivo ante la caída de Chávez y la llegada de la democracia o de una nueva etapa, con Pedro Carmona. Los periódicos de los días 12 y 13 de abril, señalaban: “¡Se acabó!” (*El Universal*), “Un paso adelante” (*El Universal*), “El presidente Carmona disolvió los poderes públicos” (*El Nacional*), “¡Chao Hugo!” (*Tal Cual*), “Chávez se rinde” (*Últimas Noticias*), “Plenos poderes para el presidente Pedro Carmona Estanga, que juró su cargo” (*Últimas Noticias*), “Se fue sin pelear” (*El Nuevo País*), “Miraflores dejó atrás la Quinta República” (*El Universal*), etc. En los medios la información, las imágenes y las palabras no eran ni son inocentes.

A tal grado llegó su apoyo, que una vez derrocado el gobierno de Chávez y asumido éste por Carmona, para el día 12 en la televisión y la radio, se dejaba ver un ambiente festivo. En Venevisión, por ejemplo, Napoleón Bravo inició su programa dando los buenos días y afirmando felizmente: “¡Tenemos nuevo presidente!”. Posteriormente, en ese mismo programa, Víctor Manuel García, uno de los promotores del golpe, señaló: “Debo decirlo, gracias Venevisión, gracias RCTV”, a lo que Napoleón Bravo respondió: “Yo voy a decir una cosa. Y nosotros tenemos que decir, tanto Venevisión como RCTV, gracias Televen, gracias CMT, gracias Globovisión”. Finalmente, Manuel García remató: “Gracias medios de comunicación”. En esa misma entrevista en vivo el vicealmirante Ramírez Torres señaló: “Cuando nosotros decidimos

²³⁸ Palabras tomadas de www.analitica.com, citadas por Luis Britto García, Op. Cit., p. 94.

que el general Néstor González González saliera a la luz pública, era porque Chávez se iba a Costa Rica y nosotros teníamos que tener a Chávez en Venezuela. Entonces el pronunciamiento del general González González hace que Chávez no vaya a Costa Rica, se quede en Venezuela. Y ahí es cuando nosotros activamos el plan definitivo (...) El plan original era, previo apoyo masivo de la sociedad civil, la parte democrática en general, pasar al empleo de la fuerza armada”²³⁹. Momentos después las noticias fueron acompañadas por cintillas como “Venezuela recuperó su libertad. Chávez renunció”.

O los editoriales y artículos de opinión de la prensa escrita, incluso en sus titulares y notas informativas, al grado de que algunos de ellos, como *El Nacional*, una vez derrocado el gobierno de Carmona, decidieron retirar todo el tiraje del 12 de abril por el apoyo abierto de su parte al gobierno de Pedro Carmona. Campaña que se vio acompañada por las inserciones o franjas publicitarias de diferentes marcas y productos, celebrando la nueva esperanza y vida para Venezuela, como el caso de Telcel y el Banco Venezolano de Crédito.

Además, con la salida de Chávez, desde los medios se instigó a la discriminación y la violencia contra su equipo de trabajo, incluyendo la embajada de Cuba. Incitación que también tocó a los gobernadores y alcaldes “chavistas”, a Venezolana de Televisión, cuya señal fue interrumpida y sus instalaciones tomadas, y a la agencia de noticias del Estado, Venpres, que fue cateada “por orden del presidente provisional <<en busca de armas o documentos que pudieran comprometer al régimen de Hugo Chávez>>”²⁴⁰. La misma suerte corrieron radios comunitarias ligadas al gobierno como “Radio Perola, TV Caricuao, Radio Catia Libre, con el argumento de que se buscaban armas de fuego. Igualmente un comando de la PM [Policía Metropolitana] se presentó en la sede de Catia TV, ubicada en el piso 5 del Hospital de Lídice, y si bien no se produjo un allanamiento fue un acto de hostigamiento y coerción, porque durante varias horas los uniformados bloquearon el acceso a las instalaciones de este medio comunitario”²⁴¹.

²³⁹ Extracto del programa de Venevisión retomado de: Kim Bartley y Donnacha O'Brien, Op. Cit.

²⁴⁰ Andrés Cañizalez, *Entre el estruendo y el silencio. La crisis de abril y el derecho a la libertad de expresión e información*, Caracas, Centro de Derechos Humanos-UCAB, 2003, en: www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/cdh/recursos/crisis.pdf. Las cursivas son utilizadas por el autor. Son una cita retomada de *El Nacional*, 15 de abril de 2002, p. D/11.

²⁴¹ IBID.

Circunstancias influidas por el señalamiento hacia los “chavistas” como responsables de las muertes, la violencia y de la situación del país en general. Rafael Poleo, editor de la revista nacional *Zeta*, especializada en política, y del periódico *El Nuevo País*, el 12 de abril, frente a las cámaras de Venevisión, en una entrevista, basándose en los acontecimientos de Puente Llaguno y asumiendo la responsabilidad directa del gobierno, no sólo justificó la llegada de Pedro Carmona -dijo que en principio no era objetable esta llegada-, sino que, paralelamente, legitimó la salida de todo el gobierno “chavista”, assembleístas y gobernadores, debido a la “naturaleza delincuente del chavismo” (que se demostró el día anterior, el 11) y por ser “un nido de ladrones”, como “los generales ladrones que sostenían a Chávez”. Mientras esto se declaraba, Venevisión transmitía las protestas de la sociedad venezolana en otros estados de la República, exigiendo la salida de los gobernadores “chavistas”. Incluso, los medios hicieron un llamado directo a la persecución de los “chavistas”: “Hacemos un llamado al pueblo en general. Si usted sabe de un chavista, denúncielo. Diga dónde vive, las autoridades irán a buscarlo”²⁴².

Así, los medios de difusión masiva intentaron sustituir a la *democracia* por la *mediocracia* y se convirtieron en uno de los principales actores políticos, como promotores del golpe de Estado:

Los medios fueron parte de la conspiración y, cuando sus actores llegaron a los tribunales, esos medios se erigieron en jueces, fiscales y verdugos. La realidad real fue sustituida por la realidad virtual y la verdad procesal y jurídica, por la verdad mediática. Los medios, pues, juzgaron, absolvieron y condenaron. Fueron también sus propios jueces y, por supuesto, de victimarios se declararon víctimas²⁴³.

Es decir, el grupo opositor, a través de los medios de difusión masiva, no sólo formuló lo que debía ser considerado como acción política legítima o ilegítima y orientó las reglas del juego político hacia estrategias de repudio, invisibilidad y satanización, sino que se convirtieron ellos mismos en actores de la escena política, por lo que su campo de acción se amplió debido a su gran poder e influencia²⁴⁴.

²⁴² Testimonio de los miembros de la radiodifusora Fe y Alegría, en: José Ignacio López Vigil, Op. Cit., p. 61.

²⁴³ “Prólogo” de Earle Herrera al libro *Los documentos del golpe*, Op. Cit., p. 14.

²⁴⁴ Cfr. Abby Peterson y Hakan Thörn, “Movimientos sociales y modernidad de los medios de comunicación”, en: revista *Comunicación y Sociedad*, Op. Cit., pp. 30-35.

Le apostaron a los medios y a la *mediocracia*, seguramente convencidos del poder de éstos en la práctica y del reconocimiento teórico. La realidad parece mostrárnoslo día con día. La teoría no hace sino hablar las más de las veces de ello. Pero no es suficiente, porque la comunicación política, y dentro de ella sus estrategias, aunque hoy día está referida a los medios de difusión masiva o su estudio, también intervienen en ella otros factores y elementos de igual importancia, en lo que se refiere a sus actores y contextos comunicacionales. Los promotores del golpe de Estado dieron gracias a los medios de difusión. También habrían de dárselas después de que comenzó su caída y ante las protestas en su contra. Pero no todo estaba en ellos, aunque la apuesta fue esa.

4) Ocultadores, silenciadores y manipuladores explícitos de la realidad

Aunque la estrategia de ocultamiento y silenciamiento comenzó desde que se declaró la guerra mediática contra el gobierno, ésta se manifestó claramente el 11 de abril. Si bien se dio una acción gubernamental que, como veremos más adelante también intentó ocultar la realidad de desestabilización política, los medios de difusión masiva, a través de la televisión, se dieron a la tarea de contraatacar esta acción gubernamental con otra de igual magnitud. A las 3.45 pm Hugo Chávez decidió dirigirse a los venezolanos en cadena nacional, después de muchas otras cadenas anteriores. Mientras esto se estaba dando, las televisoras (RCTV, Televen, Globovisión y Venevisión) decidieron partir la pantalla en dos. De un lado Hugo Chávez con su discurso y, del otro, las imágenes de los acontecimientos en Puente Llaguno. Imágenes que estaban permeadas del discurso visual de las televisoras. Claro, ante esta acción una nueva justificación, que dadas las circunstancias fue difícil de creer: como Hugo Chávez estaba coartando la libertad de expresión y estaba ocultando la realidad, los medios serían los encargados de enfrentarse a esta imposición. En términos generales parecería lógica y justificable esta postura, si no fuera porque no puede quedar descontextualizada del accionar previo y posterior a la cadena presidencial. En una guerra mediática ninguna acción es ingenua y desinteresada, aunque para su legitimidad apele a las causas populares o la demanda de las “mayorías”.

Otro momento de silenciamiento mediático se dio una vez que los “golpistas” asumieron el poder, con el ocultamiento de las actividades de aquellos simpatizantes del gobierno venezolano, desde aquellos que se manifestaron públicamente de manera personal en contra de la salida de Chávez y el ascenso de Carmona, hasta aquellos que participaron en acciones más colectivas de protesta:

Andrés Izarra, [en ese momento] gerente de producción de El Observador, el noticiero de RCTV, declaró: <<Renuncié porque en el canal se impuso una línea editorial de arriba que censuraba toda información relacionada con el chavismo>>. Explica[ría] Izarra que <<es por eso que cortaron las declaraciones del Fiscal Isaías Rodríguez en rueda de prensa del viernes por la tarde. Preparó una treta inteligente: hizo creer que iba a anunciar su renuncia, pero cuando comenzó a condenar el golpe, lo cortaron al aire>>²⁴⁵.

Además de este caso, una censura similar se dio en otros instantes:

El general Raúl Baduel pide la restitución del presidente electo, y los medios no lo divulgan. México, Francia y Argentina condenan el golpe de Estado, y las televisoras difunden sólo la posición aprobatoria de Colombia, España y Estados Unidos. Hay manifestaciones a favor del presidente electo en la avenida Morán, barrio Coromoto, Parroquia Sucre, 23 de Enero, Catia, Petare, Autopista Caracas-La Guaira, Guarenas, Guatire y El Valle... Manifestaciones de magnitud comparable ocurren en las principales ciudades del país. Las televisoras privadas ignoran estos hechos²⁴⁶.

A esto se suma el colapso de la telefonía celular, a las cuatro de la tarde del día 13. En ese entonces la principal compañía era Telcel, misma que desplegó toda una campaña propagandística mediática de beneplácito ante la nueva situación de Venezuela. Así lo demostró la publicidad insertada el 13 de abril en *El Nacional*: “TELCEL celebra con toda Venezuela LA LIBERTAD. LIBERTAD de llamar donde quieras. Larga distancia nacional GRATIS de tu Telcel Celular o TELCEL FIJO, sin importar la compañía, para que celebres con tus seres queridos el brillante futuro que nos espera”²⁴⁷. Acciones similares realizaron otras compañías como ARS DArcy y Movilnet, bajo la autorización de este periódico.

²⁴⁵ Luis Britto García, Op. Cit., p. 97. Tomado de Marcos Salas, “Nunca la censura fue tan vulgar”, *Tal Cual*, Venezuela, 24 de abril de 2002, p. 15.

²⁴⁶ IBID, p. 98.

²⁴⁷ *El Nacional*, 13 de abril de 2002, p. A/3.

Una vez que las condiciones no favorecieron a Pedro Carmona, los medios de difusión masiva prefirieron ocultar, silenciar y manipular la realidad, es decir, impedir que la ciudadanía tuviera conocimiento de lo que sucedía, para permitir el ascenso de los “golpistas” al poder frente a los problemas que se estaban presentando. No todo fue anticipado por los promotores del golpe, ni por los medios, pero ante la crisis política imprevista tomaron decisiones políticas de acuerdo con sus intereses y serían ellos quienes pagarían las consecuencias de sus acciones. Las circunstancias pudieron tomarlos desprevenidos, pero estaban convencidos de sus fines. No eran simples ciudadanos ni empresas cualquiera.

A tal grado llegó su apoyo que no importaron las formas. Si era necesario manipular lo harían. Si era necesario mentir, lo harían. Y si fuera necesario ocultar o silenciar lo que estaba pasando, también lo asumirían. Claro, aduciendo el riesgo que representaba cubrir la noticia, salir a la calle cuando la violencia afloraba, incluso frente a sus instalaciones. Así lo señaló en su momento Globovisión:

Globovisión no podía difundir las imágenes que “incitaban” a la violencia. Ese día los acontecimientos hicieron que en un momento dado las fuentes de información se cerraran. Los rumores ganaban terreno, se reportaban saqueos y violencia y se hacía prácticamente imposible disponer, como siempre, del testimonio de todos los actores de lo que se estaba gestando. De hecho, nuestra presencia en Miraflores, una de las fuentes principales de información en ese momento representó un riesgo incluso de vida para nuestros reporteros. No pudimos estar ahí. En ese momento, Globovisión, como medio de comunicación, quedó tan desinformado como lo estaba la audiencia que pedía saber lo que estaba ocurriendo. Ante la disyuntiva de tener que informar hechos confusos, imprecisos y sin confirmación, exponiendo además con ello la vida de nuestro personal, la junta directiva de Globovisión, en acuerdo con sus trabajadores, decidió no salir a la calle²⁴⁸.

Por eso prefirieron poner caricaturas (comiquitas) y programas de entretenimiento, desde el día 12 y todo el 13 de abril, ante el desquebrajamiento del gobierno de Carmona y las acciones de protesta a favor del regreso de Hugo Chávez, nuevamente aduciendo a su seguridad ante el posible linchamiento de las “marejadas chavistas”:

²⁴⁸ Globovisión, “72 horas de crisis”. Estas declaraciones son manejadas en el video como voz en off acompañadas por imágenes de los reporteros y la violencia.

Durante esa noche y al día siguiente los espectadores que buscan información en los canales comerciales pueden contemplar *Nell*, *Mujer Bonita*, *El milagro de Lorenzo*, dibujos animados con Pluto, el juego de pelota entre los Cardenales de San Luis y los Astros de Houston. En lugar de cortes comerciales las plantas intercalan una retransmisión de CNN de un mensaje telefónico donde (...) Carmona, con vacilante voz en off, asegura sobre las protestas que <<Aún cuando ha habido algunos focos, el control que tiene el estamento castrense de la situación es ya total>>... A continuación, Globovisión transmite también en off la voz de monseñor Baltasar Porras, presidente de la Conferencia Episcopal quien deplora que parte de la población esté <<Atendiendo a todo tipo de rumores, a todo tipo de información, que pueden ser producto de la desesperación >>²⁴⁹.

Así también lo confirman las palabras de Alberto Federico Ravell, de Globovisión, adjudicándose el papel de víctimas del vacío informacional producido por “las circunstancias”, como cualquier otro ciudadano y no un medio de tales magnitudes, y presas de la violencia “chavista”:

Aquí no había chance de estrategias, los reporteros, unos estaban en sus casas ya que no pudieron salir (...) No había información del gobierno de Chávez porque estaba en desbandada. No había información del nuevo gobierno porque no había nuevo gobierno. O sea, aquí hubo un vacío de información, por el vacío que había en el país de autoridades (...) No había nada que decir (...) Esos fueron uno de los momentos más largos que yo he pasado en mi vida (...) Cuando tú tienes en el techo del canal hombres con pasamontañas envueltos con fusiles, tú no sabes si son amigos o enemigos. Es una situación muy difícil, sumamente complicada para un medio de comunicación. O sea, tú no puedes obligar a un locutor a que arriesgue su vida²⁵⁰.

Sin embargo, no fueron los únicos medios, ya que hubo otros que sí informaron, como la radiodifusora Fe y Alegría. Medios que buscaron la noticia de diferentes formas y en diferentes lugares, incluso de fuentes internacionales. De la combatividad extrema como un actor político bien definido, los medios de difusión masiva se convirtieron en víctimas circunstanciales, justo cuando la realidad les comenzó a ser desfavorable. La inseguridad, que sin duda reinaba, fue su mayor justificante. ¿Verdad o mentira?, ¿por qué sí aceptar este vacío, esta confusión frente a las nuevas circunstancias, y no aceptarla mientras se dieron los acontecimientos de Puente Llaguno y se aseguró la renuncia de Hugo Chávez, sin tener con qué probarlo?. Es posible entender sus argumentos, si no fuera por todos los elementos a su alrededor. “Era una situación que contrastaba con el despliegue mediático que se le dio a la caída de Hugo Chávez”²⁵¹.

²⁴⁹ Luis Britto García, Op. Cit., p. 100.

²⁵⁰ Entrevista a Alberto Federico Ravell, Op. Cit.

²⁵¹ Sandra La Fuente y Alfredo Meza, Op. Cit., p. 169. En la nota a pie de página señalan: “El blackout informativo del sábado 13 de abril es uno de los episodios más polémicos de los últimos años. Los dueños de los medios

La prensa, por su parte, decidió no publicar durante algunos días. *El Nacional* no circuló el 14 de abril, *El Nuevo País* del 13 al 15²⁵² y *El Universal* el 14 de abril. Todos ellos adujeron a esta acción causas de seguridad para sus periodistas y el periódico. Lo significativo fue que, ante el regreso de Hugo Chávez, estos rotativos cambiaron sus afirmaciones anteriores, como si su apoyo al gobierno de Pedro Carmona nunca hubiese existido.

Su propósito, el de reestablecer el orden económico, social y político anterior al gobierno de Chávez, con sus respectivos beneficios, se vino abajo. Los dueños de los principales medios de difusión masiva, que en su momento ofrecieron a Carmona “su respaldo para llevar adelante su política comunicacional, a cambio de que les dieran a ellos el control de las palancas claves de la administración de los medios televisivos y de comunicación del país”²⁵³, estaban furiosos. Después vendrían otras acciones, incluidas las de los medios de difusión que se han mantenido bajo la misma lógica política. Pero, paralelamente, también vendrían las acciones en materia de comunicación del gobierno. La guerra comunicacional aún no ha terminado y parece agudizarse.

La estrategia comunicativa del grupo opositor se afianzó con una estrategia político-económica bien definida, de boicot hacia el gobierno encabezado por Chávez, paros nacionales, por ejemplo, y de una cultura del miedo, que surtió efecto en algunos sectores populares, bajo el discurso del peligro de desestabilización económica, pérdida de los empleos y reducción de los salarios.

argumentaron que era imposible enviar equipos reporteriles debido a la inseguridad existente en las calles de Caracas. Los periódicos nacionales, a excepción de *Últimas Noticias*, tampoco circularon esgrimiendo motivos de seguridad”.

²⁵² En casi toda la investigación bibliográfica y en las entrevistas, como se dijo anteriormente, se maneja la hipótesis de que el Director de este periódico, Rafael Poleo, y su hija, Patricia Poleo, Directora Asociada, estaban muy metidos en el golpe de Estado. Sin embargo, aunque Patricia Poleo pensaba que en el nuevo gobierno le asignarían el puesto de Ministra de Comunicación e Información, esto no fue así. Por eso el 16 de abril prefirió deslindarse, como se puede leer en la línea editorial del periódico, donde incluso habla de un golpe. Durante el Caracazo los medios de difusión masiva tuvieron un comportamiento similar de silenciamiento.

²⁵³ Palabras de Jorge Valero, representante de Venezuela ante la OEA, reproducidas en: www.radio36.com.uy/entrevistas/2004/05/130504_valero.htm.

Los medios, como explicábamos en el primer capítulo, envueltos en su papel mediocrático y abandonando su papel de mediadores sociales, se convirtieron en actores políticos, del lado de la oposición en este caso, y utilizaron cualquier estrategia, a fin de cuentas “el fin justificaba los medios”:

Confunden su papel de ser mediadores sociales de información y comienzan a comportarse como actores políticos muy privilegiados dentro del conjunto de actores sociales, al punto que las encuestas de aquel momento te decían que las tres instituciones más creíbles de la sociedad venezolana eran primero la iglesia, segundo los medios de difusión social y en tercer lugar las fuerzas armadas (...) Hay un grupo de profesionales de la comunicación que se comportan más como líderes políticos o líderes de un partido político que como verdaderos periodistas (...) Y eso, por supuesto, contribuyó al golpe de Estado (...) La mayor parte de los medios de difusión social de aquel momento eran opuestos a este gobierno y opuestos a este proceso político. Hay publicidad convertida en propaganda y los noticieros pues evidentemente constituyen toda una estrategia comunicacional²⁵⁴.

3.1.2 El apoyo de *Últimas Noticias* y la prensa extranjera

Si bien el periódico *Últimas Noticias* suele ser identificado como de apoyo al gobierno o, por algunos, como el más equilibrado por su tratamiento informativo, debido a su actuación frente a los acontecimientos de abril de 2002 hemos preferido ubicarlo como parte de aquél sector que legitimó la llegada de Pedro Carmona al poder, aunque su participación no haya sido directa o como promotor del golpe de Estado. Con su acción legitimó a los “golpistas”. Esto se desprende de las notas, imágenes, artículos de opinión y editoriales, que transitaron de un bando a otro, contrariándose en algunos casos. Esta postura, esta estrategia permanente, visible en sus acciones, permitió y ha permitido a *Últimas Noticias* ser uno de los medios de difusión que más la “han librado”, pues, por su aparente neutralidad, durante esos acontecimientos no quedó mal con ninguno de los grupos involucrados. Será el lector quien tome sus propias conclusiones, independientemente de las que aquí se esbozan.

²⁵⁴ Entrevista a Marcelino Bisbal, Op. Cit.

Del 9 al 11 de abril, *Últimas Noticias* tuvo un equilibrio informativo, dando voz a los dos grupos políticos en disputa. Otorgó espacios pagados de sectores adversos al paro nacional, invitando a no participar en él, como los de las gobernaciones. El 10 de abril circuló bajo el titular a ocho columnas “Paro parcial. CTV y Fedecámaras lo prorrogarán 24 horas”, siendo el único rotativo con este señalamiento. Incluso en sus artículos de opinión dio lugar a manifestaciones de apoyo al gobierno. El 11 de abril, en su nota principal, habló de un “Paro indefinido”, con las palabras del Ministro José Vicente Rangel: “Es un salto al vacío”. En sentido contrario, el mismo 11 de abril, insertó un desplegado de invitación a la marcha de la oposición, sin remitente, agregó artículos de opinión desfavorables al gobierno y en apoyo a las “acciones de la ciudadanía que está protagonizando una verdadera batalla en pos de su dignidad”.

Sin embargo, a partir del 12 de abril dio un giro importante en su contenido. En su titular señaló: “Chávez se rinde. Altos oficiales exigieron del presidente su renuncia”. Aunque en su nota siguiente no aludió a la responsabilidad del gobierno frente a la masacre, ya que sólo habló de “francotiradores”, dio por hecho la renuncia de Hugo Chávez y el “final del chavismo”. En sus interiores habló de un “Chávez acorralado”, de un presidente que “no está preso y el Alto Mando no ha renunciado”, refiriéndose esta última nota al pronunciamiento de los militares “golpistas” y la petición al presidente para que renunciara.

Ese mismo día publicó un reportaje histórico de Hugo Chávez, de 1992 a abril de 2002. En él se utilizaban palabras como “Érase una vez un gobierno”, “auge y caída de la <<revolución>>”, una fotografía cuyas palabras apuntaban: “De golpista con el grupo insurgente antes del <<por ahora>>”. En sus “Escenarios de una transición”, todas las respuestas de los especialistas a los que se consultó, dieron por hecho la responsabilidad de Hugo Chávez y su salida, señalando frases como: la necesidad de “una junta provisional de gobierno”, “el presidente ha perdido legitimidad”, “la masacre contra el pueblo y contra los periodistas no es más que una dictadura”, “la organización que rodea a Chávez es caótica y demuestra que hay contactos con la guerrilla”, “hechos que ponen al gobierno en el banquillo y como violador del derecho a la vida y a la libertad personal”. En interiores, una pequeña nota señalando: “Denuncian

conspiración de Fedecámaras”. En su reporte fotográfico de “Una jornada para la historia”, agregaron la imagen grabada por Venevisión de los Círculos Bolivarianos disparando desde Puente Llaguno, y señalaron: “Los culpables. Francotiradores de civil aparecieron en la imágenes de televisión”.

El 13 de abril el periódico aceptó la renuncia de Hugo Chávez y el ascenso de Pedro Carmona: “Plenos poderes para el presidente Pedro Carmona Estanga que juró su cargo”, decía en su titular. En varias notas, como la de “Total remoción y nuevo gobierno”, se incluyó una imagen circular con la bandera de Venezuela y el título “La Nueva Venezuela”. En otro nota: “Un empresario asume las riendas del país”, se destacaba la importante trayectoria de Pedro Carmona y de todos sus ministros. Aunque ese día se dedicó una pequeña sección a la “Discutida dimisión” y a las protestas de apoyo a Chávez, se agregaron otras notas como la de “El final del gobierno no fue por golpe de Estado ni por renuncia”, donde se señalaba que: “La constitución califica como falta absoluta, <<la renovación popular del mandato>> y la sociedad civil lo hizo con sus protestas exigiendo su retiro”, la cual, por cierto, aunque conservaba el formato de nota, era más bien un artículo de opinión del periodista Ricardo Márquez. En la sección de “Opinión del director” de ese día sobre las “Expectativas por nuevo gobierno”, Eleazar Díaz Rangel comentó: “La mayoría del país recibió complacida la formación de un nuevo gobierno presidido por Pedro Carmona Estanga”, aunque hacía hincapié en “los excesos” de este nuevo gobierno, esperaba que fueran erradicados y depositaba su confianza en él.

El 14 de abril, *Últimas Noticias* asumió un cambio total en la línea de sus contenidos. Desde su titular se anunciaba: “Chávez regresa para reasumir el poder”, “Carmona Estanga renunció a su cargo”. El gobierno bolivariano era ahora un “gobierno depuesto” que se había recuperado y no una renuncia. Las imágenes mostraban las protestas populares en contra de Pedro Carmona, mientras “La opinión del Director” señalaba: “El golpe de Estado” y decía: “las pocas horas que duró el antiguo régimen sirvieron para mostrarnos lo que nos esperaba si se consolidaba”. Y, en otra nota, finalmente señalaba: “Juicio a los golpistas”. De un gobierno de transición, *Últimas Noticias* pasó a “los golpistas”.

Esta forma de actuar fue la más favorable para el medio. Aunque su apuesta mayor fue depositada en Hugo Chávez, prefirió legitimar al gobierno de Pedro Carmona en su momento y, con ello, ser parte, de manera directa, de aquella guerra mediática-política inmersa en el golpe de Estado. ¿Miedo o interés? Quién sabe. Quizás ésta fue la mejor de las estrategias, es decir, la más conveniente, porque no le generó enemistades en ninguno de los tres momentos: previo, durante y posterior al golpe de Estado. De hecho, las relaciones con el gobierno actualmente son óptimas. Se deja el espacio para la crítica gubernamental, pero también se le aplaude. Quizás es por eso que la ha librado entre los dos bandos, aunque sea mayor la apuesta hacia el gobierno de Hugo Chávez, como en su momento lo fue hacia Pedro Carmona.

Por otra parte, el sector que promovió el golpe de Estado contó con una herramienta mediática internacional, que sirvió para legitimarlo, por medio de una campaña informativa de algunas televisoras y periódicos estadounidenses y españoles, principalmente, de alcance mundial, como el periódico *El Mundo*, *El País*, *The Daily Journal* y el *Washington Post*, que apoyaron las acciones del grupo opositor “golpista”, la salida de Hugo Chávez y la llegada de Pedro Carmona, a través de su tratamiento informativo. Sin embargo, los medios españoles fueron quienes más se aferraron a estas acciones:

El mismo día 13, tras hacerse con el poder los golpistas, aparecen panegíricos del presidente (...) Pedro Carmona: “Nacido para el diálogo (*El Mundo*), “Un hombre tranquilo” (*El País*). Mientras para el presidente constitucional votado por los venezolanos se reservan en los editoriales calificativos de “caudillo” (Editorial de *El País*) o “estrafalario” (Editorial de *El Mundo*). *El País*, para intentar darle legitimidad democrática, afirma que (...) Pedro Carmona es presidente de la Federación de Cámaras de Venezuela (Fedecámaras), “que agrupa a casi el 80% de los millones de trabajadores venezolanos”. Pero Fedecámaras es una agrupación de empresas, no de trabajadores... En televisión ese día fue diferente. Una vez colocado el empresario y aparentemente consumado el golpe, el objetivo era cubrir un tupido velo y no mover mucho el asunto. Apenas unos segundos en los informativos de la noche de Tele 5, Antena 3 y TVE y ¡sin corresponsal!²⁵⁵.

²⁵⁵ Pascual Serrano, “Los medios de difusión y la realidad venezolana”, Op. Cit.

Todos estos medios, así como las agencias internacionales de prensa aceptaron sin margen de duda la versión de los ejecutores del golpe, ignorando o minimizando las informaciones contrarias a la renuncia de Chávez, dando por verdaderas las informaciones de los medios venezolanos y de los grupos “golpistas” (hasta en sus justificaciones y legitimaciones), confirmando el clima de “tranquilidad” reinante del gobierno de Carmona y sin molestarse en recoger las versiones de las embajadas venezolanas. Esto, pensando en que no tuvieron forma alguna de enterarse directamente. Algo difícil de creer. Dinámica similar reportaron frente a las acciones posteriores al 12 de abril:

A los manifestantes arengados por empresarios y sectores militares que piden la disolución de las instituciones democráticas, destrozan la embajada cubana y agreden a los ministros de Chávez se les denomina “resistencia civil” (Editorial de *El País*, 13-04-02) o “indignación popular” (Editorial de *El Mundo*, 13-04-02). A los que al día siguiente piden la restitución del presidente constitucional y de las instituciones democráticas se les denomina “muchedumbre” o “manifestantes desquiciados” (*El País*, 15-04-02)²⁵⁶.

En Estados Unidos, el *The New York Times* refirió en su nota del 12 de abril “<<que un gobierno de transición formado por ejecutivos empresariales y dirigentes sindicales se preparaban para tomar el poder... Chávez... un populista que había prometido reconstruir Venezuela para beneficiar a los pobres, renunció ante tres oficiales militares>>”, mientras que *The Miami Herald* destacaba el impacto de estos acontecimientos en la población venezolana asentada en esta región y sus esperanzas ante el cambio. Diarios latinoamericanos como *El Tiempo* de Bogotá resaltó que “<<la calma retornaba paulatinamente a Venezuela, tras la convulsionada renuncia de Hugo Chávez, y la asunción de Pedro Carmona como presidente interino>>”. *El Comercio* de Lima, por su parte, sostuvo “<<luego de tres años y dos meses de un gobierno autoritario que se enfrentó con todo aquél que osara poner obstáculos a su proceso revolucionario, incluida la prensa independiente, Hugo Chávez fue obligado a renunciar por la presión del pueblo que lo llevó al poder>>”²⁵⁷.

²⁵⁶ IBID. En México, periódicos como *El Universal* siguieron la dinámica internacional de “renuncia del presidente” y de que los “círculos bolivarianos fueron captados por cámaras de televisión disparando armas automáticas de forma indiscriminada contra los participantes” de la marcha de oposición (Cfr. “Se derrumba Chávez”, *El Universal*, México, 12 de abril de 2002, en: www.eluniversal.com). Otros, como *La Jornada*, aunque hablaron de la “renuncia de Chávez” en su titular de ocho columnas afirmaron “Golpe en Venezuela”, que incluyó entrevistas a miembros allegados al gobierno (Cfr. “Golpe en Venezuela”, México, 12 de abril de 2002, en: www.lajornada.unam.mx).

²⁵⁷ Información retomada de: “En primera página”, *El Nacional*, Caracas, 13 de abril de 2002, p. A/8.

Además, gran parte de los medios de difusión en el exterior, con intención o sin ella, se vieron envueltos en una estrategia de espiral informativa, apoyada por agencias y televisoras internacionales y basada en un contenido homogéneo y único de la “verdad” transmitida por los medios de difusión masiva venezolanos. El mundo vio a la Venezuela de abril de 2002 a través de los ojos de los medios venezolanos, opuestos al régimen bolivariano. Su visión fue repetida una y mil veces en cada uno de los países, hasta configurarse en una espiral internacional, sin lugar a la disidencia informativa. Por eso pudimos ver a los “pistoleros de Puente Llaguno”, las afirmaciones acerca de la responsabilidad del gobierno, la salida de Hugo Chávez (“renuncia”) y el ascenso de Pedro Carmona al poder. Y después, ante su derrota, como si nada hubiera pasado. Excepto algunos medios, la mayoría se apegó a esta verdad, difícil de verificar por el receptor extranjero. Para la legitimidad internacional era necesaria una estrategia mediática.

3.1.3 Otras formas de comunicación y organización

Aunque la mayor y casi única apuesta comunicativa del grupo opositor “golpista” fue la mediática, en menor medida también emplearon otras formas y niveles de comunicación. Si bien en el momento éstas tuvieron aparentemente menor impacto o no se les depositó especial interés, formaron parte de sus estrategias y acciones comunicativas, y, con el tiempo, se han consolidado y tenido mayor influencia.

Una de estas principales estrategias que se han hecho visibles por la difusión de los medios, pero que los trascienden hasta la *vida cotidiana*, fue y ha sido el uso del lenguaje y los símbolos como arma ideológica, para identificarse como grupo o distinguirse/diferenciarse del contrario, el opositor. La mayoría de estos elementos lingüísticos y simbólicos fueron originados en la expresión cotidiana de las manifestaciones públicas, en la expresión popular o como producto del lenguaje de los líderes políticos, la menor de las veces. Sin embargo, el hecho de que fueran difundidas y visibilizadas masivamente por los medios de difusión, no quiere decir que existieran

gracias a ellos. Precisamente por eso fueron y son más efectivas que las expresiones creadas mediáticamente, porque le dicen a la gente algo con lo cual se siente identificada y cercana.

De esta forma se creó y se ha creado un clima de confrontación y división política-ideológica en la sociedad. El otro, “el chavista”, ha sido el “desdientado”, “el pata pelada”, “el pobre”, el “popular”, “el manipulado”, “el interesado”, “el corrupto”, “el rojito”, “el violento”, “el intolerante”, etc. El nuestro, “el antichavista”, ha sido el de la “crítica constructiva”, “el inteligente”, “el consciente”, “el clase mediero o el de la alta”, “el honesto”, “el bien portado”, “el que tiene la razón”, etc. Por eso los medios de difusión en abril de 2002 retomaron palabras usadas por los mismos ejecutores del golpe, como ¡Fuera Chávez! o la idea de que ellos eran “la sociedad civil” y el gobierno “de transición democrática y unidad nacional”, por mencionar algunos ejemplos. Hasta el tono y la intención en sus alocuciones en contra de Chávez, de una manera acusatoria y contundente, para exigir su renuncia y permitir el ascenso al poder de Carmona.

Paralelamente a ello, el uso de símbolos como la bandera venezolana, lo que los definía como auténticos venezolanos y buscadores del bien común, o el uso de diferentes distintivos, dependiendo la ocasión, pero identificándolos a ellos y su lucha²⁵⁸. Sin más que decir, definían una postura con el sólo hecho de usarlos.

Por otro lado, si bien las entrevistas, las conferencias de prensa y las manifestaciones públicas, requirieron del apoyo de los medios para su visibilidad, por lo que eran programadas y hechas para ser vistas, leídas y escuchadas mediáticamente, éstas fueron una herramienta de comunicación y expresión en sí mismas. Con su existencia externaron una postura, una voz que no podía ni pudo ser ignorada por el gobierno. Por eso los medios utilizaron y visibilizaron estos instrumentos de lucha.

²⁵⁸ En el 2007 pudimos apreciar, ante la negativa del gobierno de renovar la concesión a RCTV, que uno de los símbolos utilizado por los medios era el formado por los logotipos de Globovisión y RCTV; o el uso de la bandera venezolana al revés por parte del grupo opositor, en confrontación directa con el gobierno.

Además, con las conferencias y entrevistas se le dio portavoces y líderes al movimiento, uno de los cuales después sería presidente. Pero esta vez ya no era un desconocido, ni cualquier opositor al régimen. No sólo había que planificar qué decir, sino quién lo diría: aquél que sería la imagen de la oposición.

Finalmente, aunque en menor grado, este sector contó con el apoyo, indirecto, de pequeños grupos y organizaciones nacionales, regionales y locales, principalmente entre las clases media y alta. Esos grupos no sólo apoyaron públicamente las acciones de la oposición en general, como la marcha del 11 de abril, sino también el ascenso de Pedro Carmona, promocionando y legitimando su llegada. Esos grupos participaron, como en una especie de redes, en las acciones previas al golpe, en la toma de posesión de Carmona o manifestaron su apoyo a través de desplegados en periódicos, como la Federación Médica Venezolana, el Consejo Nacional de Promoción de Inversiones (CONAPRI), el Consorcio Justicia y Sociedad Civil o “la sociedad civil”, entre otros.

Con el ascenso de Pedro Carmona, los médicos expresaron su “reconocimiento” a la extraordinaria labor realizada por los médicos y el equipo de salud del Hospital “José María Vargas”, apoyados por la Cruz Roja Venezolana”, haciendo un hincapié: “en la atención de los heridos y víctimas de las turbas chavistas, durante los sucesos del pasado jueves”²⁵⁹. CONAPRI expresó su “reconocimiento a las iniciativas emprendidas por los sectores empresariales y laboral Venezolano” y ratificó “su compromiso con el país para facilitar la materialización de inversión privada” y “su apoyo incondicional al gobierno de transición que preside nuestro apreciado amigo”²⁶⁰. El Consorcio, por su parte, manifestó su exigencia de renuncia a los magistrados y el fiscal general por ser “cómplices de todas las decisiones del expresidente” y avalar “el camino a la tiranía que nos impuso”, para concluir con una felicitación “al presidente Doctor Pedro Carmona Estanga y nos sumamos a la lucha por la dignificación del país”²⁶¹. Finalmente, “la sociedad civil”, signada por 50 firmas, saludó “el renacimiento de la República de Venezuela”, con las siguientes palabras:

²⁵⁹ *El Nacional*, Caracas, 13 de abril de 2002, p. D/3. En otros desplegados similares agregarían: “víctimas de las turbas asesinas del régimen chavista”.

²⁶⁰ *El Universal*, Caracas, 13 de abril de 2002, p. 2/5.

²⁶¹ *El Nacional*, Caracas, 13 de abril de 2002, p. E/1.

Nosotros, ciudadanos y representantes de diversas organizaciones de la sociedad civil venezolana, nos dirigimos a la opinión pública nacional e internacional para plantear lo siguiente: 1) El día de ayer fue una jornada de victoria y dolor... 2) La sociedad civil reconoce la legitimidad democrática del nuevo presidente provisional de la República de Venezuela, Dr. Pedro Carmona Estanga, por cuanto su designación es producto de una acción del pueblo venezolano sustentada en el artículo 350 de la Constitución aún vigente...²⁶².

O el apoyo de pequeños grupos, en barrios, colonias, fraccionamientos, etc., principalmente de clase media y alta, organizados en torno a la amenaza que representaban “las turbas chavistas”, quienes vendrían a ejercer violencia en su contra y les robarían sus pertenencias, y preparados ante las acciones por venir. Era necesario saber enfrentar eventualidades y estar firme en sus decisiones. Hasta cierto punto estas reuniones eran clandestinas y estaban formadas por pequeños grupos afines. Sin aparente conexión y sin saberlo individualmente, de una en una se fueron conformando en redes de acción, promoción y, por lo tanto, de comunicación. Desde sus pequeños grupos platicaban, planificaban y actuaban, como en una especie de “operación hormiga” que, sumados en conjunto, trascendían social y políticamente, aún cuando no tuvieran un rostro definido. Sus estrategias y acciones de comunicación, iban desde las reuniones, sus expresiones de inconformidad en carteles o símbolos, hasta las acciones enfocadas al convencimiento de su lucha entre vecinos, familiares y amigos.

De hecho, el factor “rumor” fue importante para motivar las acciones, ya que entre la gente, todo y nada se sabía. El rumor se constituyó, si bien con la ayuda de los medios, principalmente a través de la comunicación interpersonal directa, en el habla de la gente y el compartir diario, sobre todo ante la falta de información y la confusión generada.

En todas estas acciones también se manifestó la comunicación política, pero desde diferentes actores, más allá de los institucionalizados y de los espacios legítimos de acción, ligados a la *vida cotidiana*, pero cuya fuerza impactó las grandes esferas. Sin embargo, los ejecutores del golpe no supieron aprovechar esta materia prima, ni

²⁶² *El Nacional*, Caracas, 13 de abril de 2002, p. D/5.

explotar estas estrategias de comunicación, que eran más permanentes, pues se instalaban en la *vida cotidiana*, en la forma de ver, sentir y actuar en el mundo. Por eso su apuesta fue mayor en el uso de los medios, pensando que con ellos se podría siempre llegar a las esferas más pequeñas y legitimar y actuar sin consecuencias, pensando en un receptor pasivo y una realidad inamovible. Pero esta misma dio una lección a la práctica y a la teoría comunicativa, en sus actores, medios, niveles, formas y momentos, como se vio en el primer capítulo. Por eso hubo un “más allá de los “golpistas””.

3.2 Más allá de los “golpistas”

Cuando se planteó la investigación, partíamos del hecho de visualizar sólo dos estrategias y sus respectivas acciones. Con el tiempo, y después de una visita a Venezuela, nos percatamos de la necesidad de ampliar nuestro análisis hacia otros actores y estrategias, dejando de lado un enfoque dual, es decir, de sólo dos grupos: el opositor y el gubernamental. Así, concluimos que al grupo opositor no se le podía mirar como un todo homogéneo. En los acontecimientos de abril de 2002, cuando menos, no todos los opositores promovieron el golpe de Estado. También hubo otro sector, una gran mayoría, que a pesar de anhelar y exigir la salida de Hugo Chávez, nunca pensaron en el uso de la violencia y en el rompimiento de la constitucionalidad. Tampoco que la marcha del 11 de abril traería consecuencias lamentables para la Nación.

Es de este sector de quien ahora deseamos hablar. El que no apostó, o incluso no pensó, en la estrategia mediática. El que quiso manifestarse y creyó que con ello podría lograr la renuncia del presidente. El que hizo y puede hacer comunicación política interpersonal y grupalmente. Un sector sin rostro o nombre propio. Politizado, aunque su postura no necesariamente haya estado llena de argumentos o plenamente consciente. Un sector expresivo y creativo. Uno, que debe ser reconocido por el análisis de la comunicación política, como en nuestro primer capítulo.

Su principal herramienta comunicativa fueron las manifestaciones públicas, sobre todo a partir de diciembre de 2001, ante la decisión presidencial de remover de sus cargos a los gerentes de PDVSA. Aunque sus acciones fueron retomadas por los promotores del golpe de Estado y, la mayoría de las ocasiones, eran convocadas por ellos, la forma en que éstas se desarrollaron y conformaron se salió de las manos de los “golpistas”. En el momento parecía que ellos, los “golpistas”, tenían todo bajo control, incluyendo a la gente, pero, aunque estaban unidos por el solo objetivo de la renuncia presidencial, había diferentes formas de concebir la salida de Hugo Chávez y participantes diversos. No era ese “tonto” y homogéneo grupo enajenado, sin ningún espacio de crítica, que siguió como robot los designios de los medios de difusión masiva. Por eso es que este mismo sector no volvería a volcarse a la calle frente al golpe de Estado, ni siquiera para legitimarlo. Sólo lo harían nuevamente, pero no en la misma proporción, en diciembre de 2002, con el paro petrolero. Después del 11 de abril, su inmovilización también expresó una postura de rechazo ante el rumbo de los acontecimientos.

El momento más álgido de manifestaciones públicas fue el 11 de abril de 2002. Ya antes se habían manifestado masivamente el 10 de diciembre, el 23 de enero y el 23 y 27 de febrero, convocados por la CTV. La respuesta de la población a los organizadores fue inesperada:

Bien sabemos que cuando Fedecámaras decretó el paro del pasado 10 de diciembre, la respuesta en todo el país fue una sorpresa. Los organizadores del paro se vieron investidos por un poder de convocatoria que ni ellos mismos esperaban. Igual ocurrió con la marcha del 23 de enero, que alcanzó las cifras de una manifestación popular espontánea nunca antes vista en Venezuela²⁶³.

También se manifestaron el 8 de marzo, en una marcha organizada e integrada por mujeres, quienes pedían la renuncia de Hugo Chávez, en el Día Internacional de la Mujer. El estimado de participantes, varió entre 20 y 30 mil, de todas clases sociales y edades. Marchas de este tipo, desde la oposición, no se habían podido dar, pero, dado el contexto político, fueron unificándose, organizándose y tomando forma.

²⁶³ Jurate Rosales, “Después del paro”, *Zeta*, Caracas, No 1358, 14 de marzo de 2002, p. 11.

Junto a las grandes manifestaciones, las protestas locales se dieron una y otra vez en diferentes estados venezolanos, plazas públicas y sedes gubernamentales, sobre todo más próximas al 11 de abril. Un grupo de entre diez y cincuenta personas aproximadamente, se organizaba y reunía frente a las sedes gubernamentales más cercanas e importantes de su zona. No interesaban ni la hora, ni el día, ni las condiciones climatológicas y sociales, pues, en algunos casos, enfrentaron agresiones. Como las protestas del 9 de abril, frente al uso indiscriminado de las cadenas nacionales. Ese día algunos ciudadanos salieron a protestar frente a las instalaciones del canal 8: “Allí, una dama evidentemente de la clase media, delgadísima, se enfrentó físicamente con una representante de los Círculos Bolivarianos de igual a igual. Entre el lío de las cámaras se escuchaban sus gritos nerviosos: ¡no quiero más cadenas!, ¡quiero un país democrático para mis hijos!, ¡no quiero más cadenaas!”²⁶⁴.

¿Quién era este grupo? Para el gobierno, personas manipuladas o provocadores. Para los promotores del golpe, la “sociedad civil” representando el sentir de *todos* los venezolanos. Para nosotros, entre las dos y ninguna. Simplemente individuos que manifestaron una postura política, utilizando como su principal estrategia comunicativa la protesta pública y que en su conjunto representaron una acción colectiva, negada o minimizada por el gobierno.

Con todo este trabajo previo, llegó el 11 de abril. Ese día se manifestaron más de medio millón de personas, lo cual hacía de la marcha la más nutrida en toda la historia venezolana. Las imágenes registradas por los medios son impresionantes. Una multitud de personas de diferentes sectores sociales, algunos organizados. Niños, jóvenes, adultos y ancianos, hombres y mujeres; todos en rechazo al gobierno y con los medios a su alcance.

¿Cómo organizar a tantas personas? Mucho se le debió a la CTV y Fedecámaras, pero también se requirió del apoyo de grupos locales e individuos que implementaron dinámicas propias. Algunas de estas agrupaciones fueron creadas y se

²⁶⁴ Patricia Poleo, “Crónica de una cadena anunciada”, en: *El Nuevo País*, Caracas, 10 de abril de 2002, p. 3.

solidarizaron frente al contexto político, como las mujeres. Además, con todo y la convocatoria a través de los medios, se requirió la organización de la gente desde sus comunidades y familias. La invitación de los medios no bastaba ni aseguraba por sí sola la participación de la población, fue necesaria la invitación y el convencimiento personal, directo o mediado, animando al familiar, amigo o vecino a participar en ella: ¿quiénes vamos a ir, cómo nos vamos, con qué palabras expresaremos nuestra inconformidad: carteles, mantas, consignas, distintivos en la ropa, coreografías, dramaturgias, vestuarios, etc.? Y una vez ahí, el encuentro directo, el sentirse identificados y apoyados por otros; conocer a otras personas, platicar e intercambiar puntos de vista con otra gente; corear juntos la misma consigna; compartir experiencias. Esas formas invisibles de hacer comunicación política, cuando lo visible son las masas, aunque sin las primeras, las últimas no existirían. Esta organización y este desarrollo no eran ni pertenecían a sus convocantes, como tampoco les pertenecían las expresiones que de ella emanaban. Sin esa gente, sin su decisión e iniciativa, se podría haber convocado a mil marchas y no haber logrado nada, o, cuando menos, no con el grado de legitimidad que en un momento dado la oposición logró tener a su favor.

Sólo los disparos lograron desintegrar la marcha, pero ésta ya había tenido un efecto en Miraflores, no de una renuncia presidencial automática, pero sí de presión social hacia un presidente que estaba perdiendo legitimidad. Por eso mismo fue retomada como argumento y justificante por los promotores del golpe. Después, aunque intentaron apelar a la legitimidad que les dio tener el apoyo de la población, no lo lograron, porque ella ya no estaba de su lado, se sintió traicionada. Esta traición fue el punto final de la inmovilización de la oposición, más allá de las balas, cuando les dieron la espalda. Sería hasta diciembre de ese mismo año que se volverían a movilizar pública y masivamente, pero ya no con la misma proporción e intensidad.

Sin embargo, las manifestaciones públicas, como las marchas, siguieron siendo, como en ese abril de 2002, mecanismos de relación y convivencia social, espacios de reproducción de la comunicación cara a cara, del encuentro directo, donde se hacía y vivía la política.

Junto a la manifestación pública, este sector de la oposición buscó sus propias formas de expresiones verbales y no verbales, sus símbolos, producto del ingenio popular. Característico de las marchas, por ejemplo, la gente portaba carteles, mantas, volantes y ropa con expresiones de rechazo a Hugo Chávez o sus políticas públicas: “¡Ya basta!”, “¡Chávez, you are out!”, “Pasos para dialogar: I. Renuncia de Chávez, II. Renuncia de ministros y III. Diálogo”, “Sr. Chávez, Venezuela te despide pa’fuera”, “Chávez traidor”, “Chávez, voy por ti... Venezuela”, “Chávez, el alicate del pueblo te aprieta”, “Al loco le falta poco”, “Despedido ¡por que no quiere ver!”, “Despedido ¡por que no quiere oír!”, “Despedido, ¡por que no sabe hablar!”, “Ni un paso atrás”, “A retomar el poder”, “Chávez comunista, ya nos tienes hastiados”, “Desobediencia civil”, etc. También había monigotes, bailarinas, música (sobre todo bazucadas y zamba), disfraces y representaciones. Las consignas y cantos estaban a la orden. El 11 de abril, algunas de las principales consignas fueron: ¡Fuera, Fuera! (mientras se indicaba con el dedo índice), ¡Ni un paso atrás!, ¡Urgente, urgente, un nuevo presidente!, o cánticos como: ¡ “se va, se va, se va, se vaaaa, se va, se va”. Hasta expresiones más radicales y ofensivas: “¡Fuera el loco y su atajo de incapaces. Chávez, vete ya!”, “¡No queremos un zambo como presidente!, “¡Marginales!”, “¡Y mira ese ministro que lo acompaña, el tal Aristóbulo, que parece un mono!... ¡Pa’l zoológico, donde debe de estar!”, o “Presidente, de la vida por Venezuela, ¡péguese un tiro!”.

También se vestían de negro, utilizaban elementos de luto e identificaban los carros con carteles, calcomanías, con pitazos y banderas. Hasta retomaron la palabra “escuálidos” (usada por el gobierno de manera peyorativa), en gorras, pines y franelas, para confrontar al gobierno, para preguntarle: “¿escuálidos?”, ¿de dónde?, “Yo también soy escuálido”.

Además del uso de consignas humorísticas, radicales, ofensivas, creativas, sencillas, la Venezuela de aquellos días se ensordeció con el “cacerolazo”, manifestación sonora de inconformidad retomada por la oposición (de aquellas protestas de 1989), con versión en CD²⁶⁵. Acompañado de trompetas, silbatos y lo que

²⁶⁵ El “cacerolazo” nació en Chile, en las protestas contra el gobierno de Salvador Allende.

pudiese hacer ruido, el sonido de las cacerolas, junto con las cucharas y todo tipo de instrumentos de cocina, se convirtió en la principal forma de protesta en contra del gobierno. El 11 de abril, el “cacerolazo” acompañaba las expresiones verbales, las escritas y las imágenes. Se convirtió en un símbolo de la oposición, de identidad y encuentro. El hecho de escuchar un “cacerolazo”, sin ubicar físicamente a la persona, hablaba de un sentir compartido.

Lo significativo, por supuesto, es que el “cacerolazo” no se generó en los medios de difusión masiva ni en los líderes políticos; nació en las manifestaciones cotidianas, entre personajes cotidianos. El “cacerolazo”, sin la ayuda de los medios, hizo visible la protesta. Podía, en sí mismo, convertir la manifestación de un solo individuo en una protesta pública, por el hecho de atraer la atención de la gente, cuyo significado era conocido. Para manifestar su inconformidad, la gente no tenía más que hacer sonar sus cacerolas. Pero si una cacerola era importante, más impacto tenía cuando la protesta era colectiva. Durante mi visita a Venezuela, pudimos ser testigos de un pequeño “cacerolazo”. Mientras visitábamos el centro de Caracas, en Parque Carabobo, escuchamos desde alguno de los tantos edificios de la zona el ruido de unas cazuelas. La persona que nos acompañaba, un venezolano, nos explicó que alguien estaba protestando. No importaba quién, ni su motivo específico, lo importante era que entre el ruido de la ciudad había logrado tener la atención de más de uno y expresarse.

Cuando me preguntaban para qué sirven los cacerolazos (...) respondía simplemente que esa era una actividad terapéutica. Pero cambié mi percepción ese mismo día que me contaron que en la urbanización de Diosdado Cabello, entonces Vicepresidente de Venezuela, cada noche que llegaba el funcionario, los vecinos se levantaban de sus camas, y en medio de la oscuridad, y a empellones, llegaban a la cocina y cogían el primer perol que encontraran para darle la bienvenida con una cerrada marcha metálica que se extendía hasta el amanecer. Para esos días el instrumento de mortificación había llegado a su máximo nivel de sofisticación, lo cual garantizaba una mayor duración e intensidad de la protesta. Las ollas ahumadas de la cocina que se hacían sonar a golpe de tenedores y cucharas fueron reemplazadas por una especie de matracas en forma de sartén con un martillo retráctil que golpea la culata con el movimiento de la mano. Para no hablar de los discos compactos con conciertos de cacerola sin fin²⁶⁶.

²⁶⁶ Sandra La Fuente y Alfredo Meza, Op. Cit., p. 8.

Los primeros “cacerolazos” masivos se presentaron el cuatro y el 27 de febrero de 2002, y se fueron intensificando junto con las otras protestas. En abril de ese año, en cualquier lugar del país, una cacerola se hacía escuchar. Los hechos sangrientos debilitarían a la oposición, pero el “cacerolazo” ha permanecido pese a ellos hasta nuestros días.

Al “cacerolazo” se sumaron otras herramientas sonoras como los pitazos, en las protestas, pero también en la organización local. En algunos sectores opositores, se pensó en el “pitazo” como medio de comunicación ante una posible invasión de los grupos “chavistas”: Los opositores de Chávez, mayoritarios en esos sectores (La Urbina, El Marqués, Terrazas del Ávila, El Cafetal, etc., al oeste de Caracas), hacían asambleas de vecinos para afinar la organización. –Lo primero son los pitos. Un pitazo significa, “¡vienen a pie!” Dos pitazos significa “¡vienen motorizados!”²⁶⁷.

En diciembre de 2002, con el paro petrolero, surgiría otra forma de expresión ligada al espacio físico y público: las “guarimbas”, lo que en países como México llamamos barricadas, las cuales impiden simbólica y realmente el tráfico de personas y vehículos, pero que representan una forma de protesta si se saben utilizar estratégicamente. Las “guarimbas” lograron constituirse como verdaderas formas de expresión y de acción de la oposición al gobierno, debido a que se generalizaron y cotidianizaron en la calle, no importaba cuál fuera ésta, bastaba que los vecinos se organizaran y actuaran. Una quizás no era importante, pero cuando varias aparecían, el caos reinaba. Además, las “guarimbas” rebasaron su concepción física, pues, al ser un sabotaje, podía tener diferentes usos: “guarimba” electoral, “guarimbando”, “guarimba” mediática, etc.

Aunque fue posterior a los acontecimientos de nuestra investigación, la intención es hacer entender al lector que estas formas de expresión y comunicación son continuas y dinámicas, no acaban con un acontecimiento en el tiempo, porque están

²⁶⁷ Testimonio colectivo de los miembros de la Radiodifusora Fe y Alegría, en: José Ignacio López Vigil, Op. Cit., p. 29.

ligadas a la vida cotidiana de la sociedad, que ofrece sorpresas. Por eso la comunicación política es un proceso y no un momento, un espacio amplio con actores distintos y un fenómeno cotidiano.

Otro de los vehículos de expresión política fueron los graffitis. Aunque estaban (y están) más ligados a los simpatizantes del gobierno, en todo el 2002 se constituyeron como elementos de expresión, información e intercambio de las diferentes posturas políticas; “ha pasado a formar parte del arsenal de la batalla que se libra en el país por la opinión pública”²⁶⁸. Algunos de estos graffitis eran espontáneos, anónimos y otros eran atribuidos a agrupaciones sociales, pero que contaban con la autoría fáctica de personajes comunes. Independientemente de sus remitentes, lo importante era su contenido y significado dado el contexto político. No iban dirigidos a las altas esferas de la política, sino al común de la gente, aquella que todos los días transitaba y transita por las calles de Venezuela. Por eso su actuación, igual que las otras formas de expresión y comunicación, iba dirigida a los niveles micro de la política, pero con incidencia (juntas todas ellas) a niveles macro.

Incluso desde los graffitis se establecía el intercambio de ideas, normalmente impositivo, ya que sobre un graffiti o al lado de éste se podía encontrar la modificación o respuesta de una orientación política distinta: un ¡Viva Chávez! podía ser convertido, con el viva tachado, a ¡Chávez arderás!, o de un “Chávez asesino”, eliminando Chávez, se podía encontrar “Asesinos Fedecámaras y CTV”. Testigo y perceptor de este intercambio era cualquiera que transitara continuamente por esas calles y avenidas.

La mayoría de los graffitis carecían de ingenio, pero eran claros en sus puntos de vista o peticiones, sobre todo respecto al presidente: “Chávez, vete ya”, “Chávez hunde al país”, “por las malas o por las buenas, fuera Chávez”, “estamos atados a las cadenas de Chávez”, “No al castro chavismo”, “Un país inteligente no puede ser gobernado por

²⁶⁸ Iván Abreu Sojo, “El graffiti en la V República”, *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, No 119, tercer trimestre 2002, p. 98. Los graffitis que se mencionan a continuación fueron sacados de este material. También pudimos revisar la tesis de licenciatura de Mariana Gil Schemel, *El graffiti como vehículo de comunicación política*, Venezuela, UCV, 2004, quien realiza un estudio exploratorio-descriptivo de los graffitis en Caracas, del 20 de marzo al 8 de octubre de 2003.

un loco”; “Chávez, agarra tu avión y vete”, etc. Algunos de ellos eran muy radicales y agresivos: “Muerte al comunista”, “Chávez acomplejado e` mierda mono negro maldito” (sic)²⁶⁹.

La orientación del graffiti y su contenido dependía de la ubicación geográfica y social donde éste se encontraba, es decir, se convirtió en vehículo de expresión antigubernamental en lugares públicos, sobre todo en aquellas zonas identificadas como “antichavistas”. “Así, el mensaje en la zona popular era, y es, más progobierno que antigobierno y en la zona residencial ocurría, ocurre, lo contrario. En otras palabras, como estrategia propagandística, el graffiti tendió a reforzar más que a convencer, pues estos dos extremos representaban, representan, a su vez mayorías a favor y en contra del presidente”²⁷⁰.

Los instrumentos de comunicación utilizados por el sector opositor no sólo fueron los medios de difusión masiva, quienes intentaron a su vez utilizarlos. En una primera etapa organizativa y, en una segunda etapa, ante el vacío informativo durante el golpe de Estado, la oposición utilizó otras herramientas como la telefonía, principalmente celulares, ligada a la comunicación interpersonal mediada, y el Internet, ligado a la comunicación grupal y masiva, excepto cuando se chatea o se intercambian mensajes de correo electrónico entre dos personas. La telefonía permitió establecer una comunicación interpersonal, ya que si bien estaba mediada, permitía el intercambio cercano entre personas. Ante el vacío informacional y la poca movilidad de este sector frente al golpe de Estado, la gente utilizó el teléfono para saber de sus familiares y de la situación del país. El Internet, por su parte, frente a este vacío, además de poner en contacto a las personas, sirvió para intercambiar puntos de vista y conocer lo que estaba pasando en el país a través de la información internacional. Al comunicarse unos con otros, una llamada detrás de otra, a diferentes lugares y personas, se establecieron redes invisibles de comunicación, que permitieron enfrentar la desinformación venezolana existente²⁷¹.

²⁶⁹ Estos dos últimos graffiti fueron tomados de la tesis de licenciatura arriba citada.

²⁷⁰ Ivan Abreu Sojo, Op. Cit., p. 107.

²⁷¹ También se acercarían a televisoras y radios comunitarias, pero desconocemos a qué grado o nivel, porque muchas de ellas han sido ligadas al gobierno. De las consideradas más neutrales está Radio Fe y Alegría, de la cual hablaremos posteriormente. Lo desconocemos porque este sector que había estado organizado y unido, se desmovilizó públicamente frente al golpe de Estado. Aunque la participación quizás haya sido individual, ya no se

Pero, antes del 11 de abril, la telefonía y el Internet sirvieron como instrumentos de cohesión y organización. En el Internet, en medio de ese espacio virtual enorme, se encontraron unos opositores con otros, se identificaron, intercambiaron información y opiniones y se pusieron de acuerdo en sus acciones:

La red virtual se convierte en un vehículo para la cohesión para los opositores, ya no con fines catárticos o de veedores, no, ahora es un espacio de reorganización y agrupamiento para alcanzar fines, lo cual favorece el encuentro con interlocutores de otras latitudes e ideología, inclusive extremas (...) La circulación de información es de tal desproporción que colapsa los correos electrónicos, incluso de otros no tan adeptos para una posible captación²⁷².

De esta forma, la oposición desde las marchas, las consignas, los cánticos, la música, los carteles, los graffitis, el teléfono, el Internet, etc., empleó medios, niveles, formas y espacios alternativos frente a una guerra comunicacional entre dos bandos que intentaban manipularlos, convencerlos o minimizarlos. Por eso las marchas, por ejemplo, no sólo eran instrumentos de expresión, sino que en ellas se manifestaban formas, niveles y espacios de comunicación política. La oposición tomó la calle y las plazas públicas; las convirtió en lugares para la comunicación entre ellos y sus escuchas.

Estas formas, niveles, tipos y medios de comunicación de la oposición más amplia, pese a sus limitaciones y su corta vida, en su momento hicieron presente una comunicación política, igualmente más amplia. No todo fueron los medios de difusión o la comunicación mediática, estaban también los medios populares, tradicionales, alternativos frente al discurso del gobierno, modernos, etc. Estaban la comunicación interpersonal y grupal, frente a la masiva impulsada por los medios. Pero, sobre todo, estaban estos actores, fuera de los “institucionalizados” o “legítimos” (partidos políticos, empresarios, líderes sindicales, militares de alto rango, medios de difusión, etc.),

distinguió al grupo y fue muy difícil ubicarlo. En algunos de nuestros entrevistados, especialistas o no, si bien se notaba un perfil de oposición al gobierno, la mayoría de ellos se desligaban de este sector opositor, incluso en los acontecimientos de abril de 2002; todos hablaban, pero en tercera persona. Por eso dedicamos sólo una pequeña parte a las acciones comunicativas de este grupo después del 11 de abril.

²⁷² Lucía Azuaje, “Crónicas desde lo visible, lo simbólico y lo político”, *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, No 119, tercer trimestre, 2002, p. 13.

participando y actuando desde su particularidad, desde su *vida cotidiana*, tratando de influir en lo macro. Ellos serían parte de una opinión pública más allá de las encuestas, aunque el gobierno no quisiera reconocerlos; expresaban un sentimiento, un malestar, una situación que era común a varios, que era compartida y que tenía su impacto.

Sin embargo, los promotores del golpe no supieron aprovechar ni respetar a la otra oposición, más amplia que ellos, pero que en determinado momento les ofreció su apoyo y les dio legitimidad. Esa oposición cuyas expresiones cotidianas influyeron en la realidad política y en el curso de los acontecimientos, por eso fueron retomadas por los medios y los líderes políticos. Esa oposición que retiró su respaldo al golpe de Estado, ante un sentimiento de temor y traición, quitándoles a los medios y los líderes “golpistas” su materia prima, y con ello su justificación y legitimidad. El silencio, la inmovilización de este amplio sector también expresó algo; además de miedo, inconformidad. La acción, aunque mínima, de los que se desligaron del golpe, también lo fue: no todos estaban por esa vía.

Sin embargo, con sus aciertos estuvieron las fallas, mismas que sentenciaron su corta existencia. Depositaron un alto grado de confiabilidad en sus dirigentes políticos. Dejaron que ellos tomaran las riendas de las acciones, que plantearan las estrategias generales a seguir y que fueran las figuras “visibles”. Así, aún sin quererlo, legitimaron sus acciones y su discurso. Por eso, mientras creyeron estar utilizando a los actores políticos “legítimos” e “institucionalizados” para sus fines, la historia les dio un giro de trescientos sesenta grados. No sólo ellos utilizaron, sino que también serían utilizados y, más allá de ello, traicionados.

También depositaron una amplia confianza en los medios de difusión masiva, para su visibilidad. Dejaron que construyeran un discurso e imagen de ellos; fueran sus portavoces y convocantes, como sus principales aliados. Pero su traición implicó también la carencia en este grupo de todo trabajo permanente de comunicación política, que tuviera arraigo, y no sólo fuera circunstancial. Lo mismo sucedió con los otros medios, formas y niveles comunicativos, que en ese contexto no lograron arraigarse ni

ser permanentes. Se acabaron cuando ellos dejaron de actuar. Es decir, sus actores y sus acciones, quedaron circunscritos al momento político. No lograron trascenderlo ni consolidarse. Pero ello no era más que parte de otro síntoma mayor, no lograron convertirse en un movimiento masivo, permanente y presente en la *vida cotidiana*. En su seno no estaban las capas populares, sino, sobre todo, las clases medias y altas que partían de otras formas de hacer y entender la política.

CAPÍTULO IV. LA ESTRATEGIA Y ACCIONES COMUNICATIVAS DEL GOBIERNO VENEZOLANO

4. El gobierno venezolano

Al principio de la investigación estábamos convencidos de incluir en un solo grupo las estrategias y acciones comunicativas del gobierno y del *movimiento bolivariano*, como si ambas fueran una sola. Pero, con el transcurrir del tiempo y del análisis, entendimos que lo acontecido en Venezuela en abril de 2002 y, principalmente su desenlace, el regreso de Hugo Chávez, fue más allá de las acciones y estrategias comunicativas del gobierno. No queremos decir que no estuvieron influidas por ellas y por el contexto, como la incidencia del líder o los programas sociales. De lo que tratamos es de entender que las estrategias y acciones comunicativas de lo que llamamos el *movimiento bolivariano*, no sólo estuvieron restringidas a las del gobierno, ni mucho menos motivadas y organizadas por él, en parte debido a la ausencia de los dirigentes políticos que buscaron salvar sus vidas y por el caos que estos hechos ocasionaron. Además, la historia de aquellos días pudo mostrarnos experiencias de acciones espontáneas, estrategias populares, medios artesanales con modernos, gente organizada grupal o comunitariamente, y gente que se fue organizando en el encuentro.

Mucho más allá de la acción gubernamental, pero sin negar su importancia, las estrategias y acciones comunicativas del *movimiento bolivariano* (también más allá del gobierno, cuando menos en este contexto histórico), junto a otros factores, lograron vencer la fuerza de los medios de difusión masiva, la guerra de los orquestadores y ejecutores del golpe de Estado, logrando influir en la arena política. Por supuesto, tratamos de poner en la balanza analítica las estrategias y acciones comunicativas de los grupos involucrados, y cómo y por qué una logró vencer a las otras, determinada por el contexto social, así como su peso político en justa dimensión junto con los otros elementos.

De no ser, caeríamos en el error de reducir a los actores de la comunicación, su importancia concreta, minimizando el poder de sus acciones o su competencia, y la capacidad que tiene el receptor de ser sujeto crítico y activo, postura que desde el primer capítulo dejamos en claro. Caeríamos nuevamente en los actores “institucionalizados” o “legítimos” y los cauces que éstos tienen para manifestar sus acciones. Por eso también se hizo esta distinción entre el grupo opositor.

Como veremos a lo largo del capítulo, la estrategia y acciones del gobierno venezolano siguen reforzando nuestra postura teórica de una comunicación política más amplia, que nos conmina a mirarla como un proceso con actores, medios y formas igual de amplios, que no sólo puede ser vista a través de los medios de difusión y las campañas electorales, ni por sus actores reconocidos, ni por sus formas masivas y visibles. De otra forma hubiese sido imposible la activación de una comunicación política efectiva, cuando el gobierno fue desarmado. Por ahora, dejemos que la práctica le hable a la teoría y se nutran mutuamente.

La estrategia y acciones comunicativas del gobierno comenzaron a perfilarse desde la llegada de éste. Por un lado, la estrategia mediática, basada en el uso de los medios de difusión estatales, las cadenas presidenciales y la guerra y confrontación directa con los medios opositores, principalmente. Por otro, las acciones sociopolíticas que comenzaban a fortalecerse y se instituyeron como redes comunicativas y organizativas. Además, la utilización de otros medios de comunicación, fuera de los masivos. La figura del líder como comunicador político. Y, finalmente, de otros elementos comunicativos, del poder de la palabra, del cuerpo y de lo simbólico, con una diversidad de formas, niveles y medios, de lo verbal y no verbal, de la presencia directa, de la comunicación interpersonal y grupal, de las cosas y casos que se convirtieron en símbolos.

4.1 La estrategia mediática

El gobierno venezolano, hasta 2002, contaba con una agencia de noticias, una televisora y una cadena de radio nacional. La agencia de noticias Venpres, creada en mayo de 1977 como un servicio noticioso y en 1990 como agencia de noticias nacionales e internacionales, era un órgano difusor de las actividades del gobierno. La llegada de Hugo Chávez le significó un incremento en su producción, de 20 a 100 boletines diarios, una mejora en las condiciones físicas y tecnológicas de su sede, con equipos de última tecnología para la transmisión de noticias, pero nada tan significativo como los cambios de 2004. Desde esta fecha hasta nuestros días, la ahora Agencia Bolivariana de Noticias ha logrado tener “corresponsalías en casi todos los estados del país, además proporciona un servicio, conjuntamente con los despachos noticiosos, de audio y video. Asimismo ha logrado extenderse internacionalmente a través de convenios con agencias internacionales como la cubana Prensa Latina y la española EFE”¹⁷³. Para 2006 el gobierno le había asignado 3 mil millones de bolívares.

Previo al golpe de Estado, Venpres se vio envuelta en una serie de escándalos por la publicación de artículos atacando a algunos periodistas de medios privados y sin citar fuentes, cuando su obligación era simplemente la de informar sobre las acciones gubernamentales. A Venpres le haría guardar silencio la oposición con el allanamiento a sus instalaciones.

Por su parte, Radio Nacional de Venezuela (RNV), inició su primera transmisión a control remoto en diciembre de 1936, bajo el nombre de Radio Difusora Nacional de Venezuela. En octubre de 1945 el gobierno institucionalizó definitivamente la radio como emisora gubernamental, con carácter cultural y educativo. Desde entonces ha difundido, desde música clásica hasta popular, programas informativos, infantiles y folclóricos. En la década de los cincuenta contaba con 83 estaciones.

¹⁷³ Marcelino Bisbal, “El Estado-Comunicador y su especificidad”, en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, segundo trimestre 2006, No 134, p. 68.

En julio de 1987, la radiodifusora fue creada como servicio autónomo, aunque en la práctica ha sido dudoso. Desde su creación, hasta agosto de 2002, Radio Nacional de Venezuela fue coordinada a través de diferentes ministerios, incluyendo el de la presidencia. A partir de ese agosto, el Ministerio de Comunicación e Información fue el encargado, al adjudicarle “las competencias relacionadas con la política comunicacional y la administración de los medios del Estado”¹⁷⁴. Este cambio fue seguido por otros que permitieron que Radio Nacional de Venezuela se expandiera. Desde 2004 RNV “cuenta con una señal de onda corta internacional... En el año 2005 se le instalan nuevos transmisores para llegar a todo el territorio nacional... Hoy [2006], RNV cuenta con 3 emisoras, una dedicada a noticias y opinión exclusivamente durante 24 horas (630 AM), el canal clásico (91.1 FM) y el internacional. Además cuenta con “el grupo de emisoras que conforman el circuito YVKE Mundial con un total de 4 estaciones (YVKE Mundial Caracas 550 AM, Mundial Zulia 1070 AM, Mundial Los Andes 1040 AM y Mundial Margarita 1020 AM)”¹⁷⁵. En total, suman 31 transmisores en frecuencia FM y diez transmisores de frecuencia AM, además de la emisora de la Fuerza Armada Nacional, Tiuna 106.1 FM.

En 1998, el gobierno contaba con dos televisoras nacionales. La primera, nacida formalmente en 1952, TVN-5, llamada posteriormente Vale TV y, la segunda, Venezolana de Televisión (VTV), que inició sus transmisiones en 1974, respaldada bajo el nombre de Cadena Venezolana de Televisión, que como Cadena nació en 1964, título que sólo conservó dos años.

El proyecto de TVN-5 terminó en 1998 (aunque desde antes estaba quebrado), cuando el gobierno de Rafael Caldera otorgó discrecionalmente la frecuencia a la Asociación Civil Vale TV, a cargo del arzobispado de Caracas. Desde entonces, debido a la falta de experiencia televisiva de la Iglesia católica, decidió que el canal fuera administrado por la Organización Cisneros, dueños de Venevisión. Sus contenidos

¹⁷⁴ “Historia de Radio Nacional de Venezuela”, en: www.rnv.gov.ve. La información sobre esta radiodifusora también fue obtenida de Carlos Correa, “La radio”, en: Varios autores, *Los medios de comunicación de Venezuela. Historia mínima*, Caracas, Funtrapet, 2004, pp. 47-65.

¹⁷⁵ Marcelino Bisbal, “El Estado-Comunicador y su especificidad”, Op. Cit., p. 68.

actualmente están ligados a la promoción de la cultura, la ciencia y la educación. "Vale TV es una empresa de televisión sin fines de lucro que se financia mediante los aportes de la publicidad corporativa y de los incentivos económicos de las principales televisoras del país"¹⁷⁶.

Cuando nació Cadena Venezolana de Televisión (CVTV) era un medio comercial presidido por Goar Mestre, empresario de origen cubano. En 1971 quedó constituida por capital venezolano, bajo los activos del Grupo Vollmer. Cinco años después, ya bajo el nombre de Venezolana de Televisión, el Estado se convirtió en su principal accionista, a través del Ministerio de Información y Turismo y dos entes descentralizados del gobierno: la Corporación Venezolana de Fomento y la Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela (CANTV). Su programación se basó en el sistema de televisión comercial, por lo que aceptaba los programas de entretenimiento y la inserción de anuncios. En la década de los noventa su principal fuente de ingresos era la publicidad, ubicándose en un 82 por ciento. Pero, como pertenecía al Estado, su tendencia informativa y propagandística era de apoyo al gobierno en turno. Por eso, en el gobierno de Carlos Andrés Pérez, pese a la crisis económica y las protestas, VTV mostraba una situación de total normalidad social.

Con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia y hasta 2002 (posteriormente también) el gobierno, igual que los anteriores, utilizó a la radio y la televisora como herramientas de propaganda política. Sin embargo, pese a contar estos medios con una estabilidad económica promedio, la mayor inversión gubernamental vino después de 2002, cuando el gobierno implementó toda una estrategia mediática, logrando incluso su crecimiento cuantitativo. Esta situación actual se ha reflejado en la creación de nuevas televisoras, como Vive TV, Telesur y Tves, y el aumento al presupuesto de las existentes, por ejemplo:

[A VTV] en el año 2003 le asignaron al canal 98 millones de dólares vía crédito nacional para tan solo iniciar su recuperación. En el 2005 se le instalaron 47 nuevos transmisores, y se convirtieron más de 100 millones de bolívares que

¹⁷⁶ Gustavo Hernández Díaz, "La televisión", en: Varios autores, IBID, p. 72.

sirvieron para tres nuevos estudios con equipos de alta tecnología digital, una nueva sala de prensa totalmente digitalizada y el plan de reforzamiento de la distribución de la señal a través de la instalación de todo un grupo de transmisores nuevos. En el presupuesto de este año [2006] se contemplan 18 mil millones de bolívares¹⁷⁷.

[Por su parte] en el año 2005 Vive TV logró expandir su señal y ya cuenta con una red de productores independientes y comunitarios. Se presenta como <<canal de televisión alternativa>> y es financiado enteramente por el Estado. Desde esa ubicación, para este año 2006, la Ley de presupuesto le asigna casi 7 mil millones de bolívares. Transmite en señal abierta, por cable y satélite¹⁷⁸.

Con sus limitaciones técnicas y humanas y un alcance nacional restringido, el gobierno venezolano desde 1998 se dio a la tarea de virar en los contenidos de sus medios. En VTV, intentó darle matices culturales y educativos, sin recursos publicitarios comerciales, con los cuales hasta cierto punto no hubiese contado, porque muchas de las importantes empresas se convertirían en sus enemigos, pero con una orientación notablemente inclinada a los programas políticos, incluyendo los informativos. Además, al ser el Estado su propietario (en la práctica entiéndase el gobierno), éste no sólo podía decidir lo que en ella se transmitía, sus contenidos y orientaciones, sino que podría ser, además, la herramienta de visibilidad del gobierno. Con la radio implementó una dinámica similar, sobre todo en el ámbito informativo (noticias y opinión); su frecuencia informativa (630 AM) tenía una connotada orientación progubernamental, no tan abierta y total porque la radio siempre había contado con mayor autonomía y libertad que la televisión. Su principal apuesta mediática fue la de la pantalla chica¹⁷⁹.

¹⁷⁷ Marcelino Bisbal, "El Estado-Comunicador y su especificidad", Op. Cit., p. 67.

¹⁷⁸ IBID, p. 67. En el caso de Telesur, constituida como Sociedad Anónima, la participación económica de su propiedad está repartida entre Venezuela (46%), Argentina (20%), Cuba (19%), Uruguay (10%) y Bolivia (5%). Además de que su sede principal está en Caracas, el gobierno venezolano para 2006 le asignó un presupuesto de 2 mil millones de bolívares. En nuestras conclusiones hablaremos más al respecto. Por ahora bastan estos datos para ejemplificar.

¹⁷⁹ Por su trascendencia en la estrategia mediática, el análisis siguiente se centrará en el papel de VTV durante estos acontecimientos, ya que fue la principal apuesta del gobierno. Además, en ese momento el gobierno no tenía una estrategia mediática integral como la que impulsó después de 2002. Estaba la radio, la agencia y publicaciones pequeñas, pero su apuesta fue televisiva. Por otro lado, no se contaba con material radiofónico ni hemerográfico al respecto, para poder emitir un juicio certero sobre el "pequeño" papel que desempeñaron. Lo mismo aplica para la agencia de noticias gubernamental Venpres, que no tuvo mayor incidencia en estos acontecimientos, más allá de lo que le otorgaba su propia existencia, función y estructura. Después de 2002 sufriría cambios, que incluirían el de su nombre a Agencia Bolivariana de Noticias y verían por su expansión y solidez.

Y así fue. Una vez iniciadas las protestas desde diciembre de 2001, el gobierno utilizó a VTV para enfrentar la guerra mediática opositora. Aunque VTV tenía un escaso nivel de audiencia (ahora, cerca del 10%, pero era menor) y sus contenidos en general eran poco atractivos, Hugo Chávez sabía que era un medio informativo, un arma propagandística y una herramienta para convocar a la organización y la acción. Mientras tuvieran VTV nadie podría silenciarlos pública y masivamente, ni ofrecer una sola visión de los acontecimientos. Se convirtió en su arma de guerra:

VTV tuvo un presidente que es periodista, que fue mi alumno, mi discípulo, de nombre Vladimir Villegas. Y Vladimir en una entrevista después del 2002 dijo que Venezolana de Televisión no podía ser un canal de televisión de servicio público, sino que tenía que ser un canal de televisión propagandístico frente a un hecho de guerra. Estamos en guerra, entonces tiene que estar en esa línea y en esa línea se ha mantenido¹⁸⁰.

Así, VTV se dio a la tarea de transmitir todas las actividades presidenciales, además de los programas de opinión e informativos y los “spots” que le eran favorables al gobierno, mientras, por otro lado, se dedicaba a “desmentir” lo dicho por la oposición. Para este canal hasta el 11 de abril el clima sociopolítico en Venezuela era de tranquilidad, y las acciones de la oposición no tenían éxito, ni voz en su canal, ya que era el enemigo. De esta forma, VTV fue una televisora dirigida a los simpatizantes del gobierno y de contrainformación. Aún cuando su alcance y nivel de audiencia de ninguna forma se acercaba a la de los medios privados opositores, lo cual debe tomarse en cuenta, pues incluso sus recursos eran menores, el gobierno, con estas limitaciones y desventajas en su contra, hizo de VTV *su* medio de difusión, en lugar de asumir su carácter público.

Por eso, como estrategia, desde los medios de difusión estatales se minimizaron y ocultaron las actividades de la oposición, se reflejó un ambiente de apoyo popular al presidente venezolano y se manejó la idea de tranquilidad y paz social, señalando la vocación gubernamental de diálogo y pacificación. Esta actitud la asumieron hasta que VTV fue tomada y silenciada el 11 de abril en la tarde, pasados los acontecimientos en Miraflores.

¹⁸⁰ Entrevista a Marcelino Bisbal, Op. Cit.

Ese día, antes de ser cerrada y ante el desarrollo de las manifestaciones, Venezolana de Televisión dio total cobertura a las acciones gubernamentales y de sus simpatizantes. Igual que los medios opositores, su mensaje era integral. Desde el silenciamiento, el uso de palabras e imágenes, la propaganda directa, la transmisión en vivo y en directo y el uso de entrevistas y paneles, todas en apoyo al gobierno.

Es decir, ese día no se transmitió, ni como noticia, la información de la marcha opositora. Se aludió a ella sólo para atacarla o señalar su fracaso, pero no se mostraron ni siquiera las imágenes de ésta, que señalaran tal derrota, cuando menos cuantitativa. VTV prefirió transmitir pequeños “spots”, como el siguiente, para señalar el fracaso de las acciones opositoras: Ante la pregunta escrita de “¿Paro nacional?”, las respuestas de entrevistados “comunes”, como un carnicero o un transportista, que coincidían en sus respuestas en contra del paro: “para nada, estamos trabajando”, “tenemos que trabajar”, “yo no estoy de acuerdo con el paro”, etc. Realidad irrefutable.

Además, se silenció y negó la voz de los opositores. Lo cual no era motivo de arrepentimiento, pues estaban convencidos de que no se le podía dar voz al enemigo y de que el gobierno tenía la “obligación” de informar sobre esta otra cara de la moneda. Aunque, por supuesto, con ello entraran en el juego de la parcialidad, olvidando que Venezolana de Televisión era una televisora, no gubernamental, como siempre lo ha sido, sino de servicio público.

VTV le dio voz a los representantes gubernamentales y líderes políticos, sobre todo por medio de entrevistas; le dio cobertura en vivo a la manifestación frente a Miraflores a favor del gobierno, y dejó que por sus micrófonos la gente manifestara su opinión, obviamente ligada por sus simpatías políticas y su antipatía a los “escuálidos”. Mientras tanto, las televisoras comerciales seguían el mismo formato, con la marcha opositora, pero con más y mejores medios.

Entre sus mensajes, VTV transmitió, una y otra vez, el mensaje del general Lucas Rincón Romero, Inspector General de la Fuerza Armada, desmintiendo la detención o huida del presidente y la renuncia del Alto Mando Militar; las palabras del Ministro José Vicente Rangel, ante la huelga, destacando la normalidad de funcionamiento en el país. Y, finalmente, al atardecer del día, la repetición de la cadena presidencial que fue transmitida alrededor de las cuatro de la tarde.

A nivel discursivo y simbólico, la estrategia mediática retomó elementos que la política y la comunicación más allá de ella le fueron ofreciendo. En primer lugar, se encasilló a toda la oposición en un mismo nivel o grupo, sin espacio a la crítica, como si todos los manifestantes de la marcha opositora fueran Carlos Ortega o Pedro Carmona, y tuviesen los mismos intereses, o como si sus partícipes fueran todos manipulados y enajenados (sólo los que estaban de mi lado eran los conscientes).

Por otra parte, se calificó a la marcha opositora con el adjetivo que alguna vez Hugo Chávez les hiciera públicamente para señalar el fracaso de sus acciones, y que fue retomado en la cotidianidad de las expresiones populares: “escuálidos”, para indicar que eran manifestaciones y personas sin gracia, sin color, sin vida, sin razones, débiles; o, por decir menos, “antichavistas”. Si desde la oposición los simpatizantes del gobierno eran “chavistas” o “desdentados”, “patas pelada”, “pobres”, etc., también desde el gobierno se contribuyó con esta adjetivación descalificativa y divisionista. Y es que, como en la guerra, nuevamente todo se valía.

Las apelaciones al “pueblo” y a “Venezuela” también se utilizaron. Ellos, el gobierno y sus simpatizantes, representaban al “verdadero” pueblo y a toda Venezuela. En las cintillas informativas de la programación de esa mañana se podía leer: “Todo el pueblo se está concentrando en Miraflores”. O las imágenes de esta concentración con un mensaje escrito “A Venezuela no la para nadie” y “La mayoría de los venezolanos está trabajando. Venezuela no se detiene”¹⁸¹.

¹⁸¹ Estos ejemplos, y los siguientes fueron tomados de las imágenes del 11 de abril de 2002 transmitidas por VTV. El material nos fue proporcionado por CONATEL. Es necesario aclarar que el análisis de las estrategias comunicativas

También se aludió a la propaganda directa en contra de las acciones opositoras. Así lo ilustraron los mensajes de: “No al paro. Por amor a Venezuela”, “Todos a Miraflores contra la conspiración”, acompañada de una tonada musical de fondo: “Yo no me quedo en la casa/ pues al combate me voy/ voy a defender la puerta/ en el Valle del Mongoy”. O esta otra: “¿Hay conspiración mediática?”, seguida de un “Activemos la memoria”, con la declaración de Henry Ramos Allup, entonces jefe de la fracción parlamentaria de AD, el 3 de mayo de 1999, señalando que la reforma de ese año no había pasado por culpa de los dueños de los medios de comunicación, ya que “aquí se manda desde los medios de comunicación social”. La propaganda concluía, para rematar, lo siguiente: “¡La conspiración mediática!”. Este y la mayoría de los mensajes políticos carecían de remitentes; algunos sólo hacían referencia a una página web: www.antiescualidos.org, sin mayor explicación.

Por lo tanto, la confrontación directa con los medios era evidente. A este nivel, más que plantearse una estrategia ofensiva, como la impulsada por los medios opositores, la estrategia gubernamental era defensiva ante lo que transmitían y publicaban los medios de difusión masiva. La verdad fue que con todo y sus aciertos, la estrategia ofensiva del gobierno frente a los medios se empezó a hacer evidente y más fuerte hasta pasado el 2002. Para entonces sólo era contradecir o actuar frente a las acciones y discursos mediáticos del grupo opositor. Incluso las cadenas presidenciales comenzaron a actuar en este sentido.

El gobierno confrontó a los medios de difusión opositores y sus periodistas, con un discurso agresivo, que de entrada excluyó o minimizó cualquier acción o comentario emprendido por éstos, además de utilizar adjetivos en su contra. Organismos como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), el Programa Venezolano de Derechos Humanos y el Instituto Internacional de la Prensa (IPI), desde 2001 habían hecho hincapié en la agresión e intimidación de los periodistas por parte del gobierno. En febrero de 2002 “la SIP recomendó a la Fiscalía

debe ser crítico para todos los actores. Con los objetivos se puede estar de acuerdo políticamente, pero de lo que se trata aquí es de analizar los medios y las formas, y entonces sí finalmente preguntarnos políticamente si el fin justificaba el uso de éstas.

General de Venezuela que se establecieran responsabilidades en los 42 casos más recientes de agresiones contra medios de prensa y periodistas”¹⁸². Mientras que la IPI, en un tono más enérgico señalaba, en su balance anual 2001: “<<la retórica agresiva de Chávez, quien ha calificado a periodistas de no patriotas,<<contrarrevolucionarios y enemigos de la ley, ha contribuido al clima de intimidación y hostilidad hacia la prensa>>”¹⁸³.

El punto más álgido de confrontación y que implicó una estrategia mediática legal por parte del gobierno, fue la respuesta que éste dio a la acción de los medios de difusión privados de dividir la pantalla en dos mientras se daba la cadena presidencial que había iniciado a las tres cuarenta y cinco de la tarde del 11 de abril. Frente y en respuesta a esta situación, el gobierno decidió suspender la transmisión por señal abierta de RCTV, Venevisión, Televen y Globovisión. En medio de la cadena, Hugo Chávez justificó la acción:

Voy a hacer un paréntesis para explicar al país un asunto particular que tiene que ver con este mensaje presidencial. La situación es que en este momento están fuera de señal televisiva nacional los canales 2, 4 y 10. ¿Y por qué están fuera de señal? (...) Resulta que es bueno que el país lo sepa con claridad (...) la señal radioeléctrica (...), la señal por la que sale mi voz que ustedes están oyendo (...) es una señal que le pertenece al Estado, el dueño de esa señal es el Estado (...) es una potestad del Estado darle concesiones... a un privado, una persona, un particular que presenta un proyecto, una solicitud según la Constitución y la ley para que el Estado le de la concesión, o sea, el permiso, por supuesto, legal, jurídico, establecido, para que use la concesión o la señal (...) Estos canales están fuera del aire, ¿hasta cuándo?, no sé. Este es un procedimiento que ya el Ministro de Infraestructura, Eliécer Hurtado Sucre, ha abierto desde antier, desde que estos canales comenzaron, y miren cómo hemos aguantado. Ustedes son testigos de lo que hemos aguantado. Ayer llegaron aquí no sé cuantas llamadas telefónicas al Palacio (...) ¿Y saben lo que decía la mayoría de la gente? El pueblo pedía esto: Chávez, ¡ciérralo!, Chávez, ¡hazlo! (...) Y yo aguanté demasiado, aguanté hasta el límite. Pero no se puede tolerar la insensatez, la insensibilidad de unos señores que son dueños de unos medios, a sabiendas que esa señal no es de ellos, y a sabiendas que tienen una obligación con una constitución y unas leyes. Anoche incluso se hizo un último esfuerzo. Ayer en la tarde al vicepresidente le pedí: vayan a reunirse con ellos. Y se reunieron en la sede de

¹⁸² Andrés Cañizalez, "Meses de conflictividad en el 2002", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2002, No 119, p. 19. Tan politizada estuvo la situación que incluso se duda de la "neutralidad" de organismos tales como la CIDH, SIP, IPI, ante estos hechos, pues sus críticas sólo se enfocaron al gobierno.

¹⁸³ IBID, p. 19. La cita no tiene referencia.

uno de los canales privados. Y fueron allá... y conversaron (...) Les planteamos la situación, les pedimos cooperación con el país, que entiendan... el daño que están haciendo (...). Yo lanzo la pregunta, ¿es que los dueños de estos medios de comunicación están sumados o tienen un plan de conspiración? Bueno, eso será para investigarlo (...), pero se han colocado entonces al margen de la ley. Un canal de televisión no puede utilizar la concesión que le da el Estado para atentar contra el propio Estado, para instigar a la violencia o para, a sabiendas que hay un plan insurreccional, apoyarlo¹⁸⁴.

Hugo Chávez decidió ejercer la potestad legal que le daba el Estado para suspender la señal de estos canales, pero su acción no gozó de la legitimidad y, al contrario, dio los elementos ideales para desconocer a un gobierno “autoritario”, “represivo”, “contradictorio” y “dictatorial”. Además su acción tuvo un alcance intermedio, ya que las televisoras privadas lograron recuperar su señal por otros medios (cable y satélite), volviendo a la normalidad a las 20.30 horas. Lo importante fue el mensaje político, la respuesta, que con esta suspensión se mandó al enemigo. Lo malo fue que a partir de ese momento se inició la censura informativa para la mayoría de los venezolanos (sólo la minoría pudo acceder a los servicios por cable y satélite, 2 de cada 10 hogares), para mostrar una sola visión del mundo, pero que tuvo su complemento en la censura impuesta a los medios estatales y el silencio de los siguientes días.

Aunque se habló de diálogo, esta posibilidad hacía tiempo se había consumado, por intereses irreconciliables. De hecho, la confrontación no ha quedado ahí. Después vendrían otros momentos y motivos, como el paro petrolero, los referendos revocatorios, las elecciones, las concesiones y las reformas constitucionales. Aunque también cualquier pretexto sería bueno para atacarse mutuamente, hasta los puntos y comas, hasta la saciedad y el hartazgo mediático.

En la actualidad VTV cuenta con un programa político enfocado exclusivamente a “desmentir” las aseveraciones del grupo opositor, especialmente los medios, llamado “La Hojilla”. Todo el programa se basa en ello y en deslegitimar lo dicho y hecho por la

¹⁸⁴ Palabras en la cadena presidencial de Hugo Chávez a la Nación, el 11 de abril de 2002, iniciada a las 3.45 pm., retomadas de los videos de Globovisión y Venezolana de Televisión proporcionados por CONATEL.

oposición, sin hacer distinciones entre la oposición radical o la oposición crítica. De un programa informativo de Globovisión a uno de VTV como “La Hojilla”, puede uno encontrar realidades totalmente distintas, versiones contradictorias entre sí de los mismos acontecimientos. ¿Por qué? Porque más allá de la información o de quien tenga la razón, los medios y sus programas han sido empleados como herramientas propagandísticas, y en la propaganda todo se vale, incluyendo la manipulación y la mentira. A veces hasta caer en la ridiculez de la acusación y la crítica por circunstancias superfluas. Ante dos realidades así, el receptor es quien asume y ha asumido una postura más consciente y crítica, eso si no decide entrarle al juego de la parcialidad.

Finalmente, la estrategia mediática del gobierno, hasta el 11 de abril en la tarde, no sólo fue la confrontación con los medios privados opositores, sino también la del silenciamiento y la negación de un conflicto sociopolítico. No reconoció a la oposición, ni mucho menos su poder, porque hacerlo le implicaba reconocer la existencia de un problema de grandes magnitudes y reconocer sus propias debilidades, hacer visible que la situación se le estaba saliendo de las manos, cuando el gobierno debía transmitir lo contrario, seguridad. Además, estaba frente a una guerra, cuya existencia le demandaba asumir y defender su postura política hasta el final. Con ello olvidó el papel gubernamental de mediación y solución de los conflictos sociales.

Todo el 11 de abril mantuvo esta postura de desconocimiento. Mientras se daban las agresiones y muertes, el gobierno, a través de su última cadena nacional, siguió hablando de un clima de “normalidad en casi todo el territorio nacional”. Sólo reconoció la existencia de “pequeños grupos de provocadores” que querían “generar el clima de intranquilidad”: “En este caso no hay subversión en Venezuela, ni habrá subversión en Venezuela. Sólo estos pequeños grupos que no llegan a ser grupos subversivos que pongan en peligro la paz del país. No. Pequeños grupos que andan moviéndose en algunas partes”¹⁸⁵.

¹⁸⁵ IBID.

Esto aún cuando minutos antes en la conferencia de prensa del Fiscal General, Isaías Rodríguez, que estaba siendo transmitida por los medios opositores, el Fiscal señalaba la existencia de un conflicto, el cual debía ser solucionado con diálogo y pacíficamente; no hablaba de caos, pero tampoco de un situación de normalidad. La conferencia fue interrumpida para transmitir las palabras de Guacaipuro Lameda, pero ésta, a su vez, fue interrumpida por la cadena presidencial.

Antes de la cadena y frente a ella, cuando los medios partieron la pantalla en dos, la otra imagen que presentaron fue el comienzo de la masacre. Los medios no ofrecieron explicación alguna de esas imágenes, y de hecho, después dejaron de transmitir las. Pero, independientemente de la forma y el objetivo por los cuales los medios presentaron estas imágenes, ante lo evidente, el gobierno siguió negando la existencia de una situación conflictiva y violenta, que hasta esos momentos no estaba perdida.

VTV dejó de transmitir el 11 de abril casi llegada la noche, después de que el golpe de Estado inició formalmente. Frente a la confusión y el miedo de algunos de sus funcionarios y trabajadores, se sumó, para hacer efectivo su cierre, la toma del canal encabezada por el gobernador opositor de Miranda, Enrique Mendoza y policías a su cargo¹⁸⁶. Todavía a las nueve veinte de la noche los ministros comenzaron a transmitir en vivo desde el Palacio de Miraflores, a través de lo único que les quedaba, la unidad móvil del canal. Minutos después desapareció la señal, que fue interrumpida “anónimamente”, ya que dependía de un satélite privado. Estaban aislados mediáticamente; la única fuente de información eran los medios privados.

La señal reapareció el 13 de abril, una vez que los soldados recuperaron a Hugo Chávez y sus ministros estaban de regreso en Miraflores. En VTV anunciaron el regreso del gobierno venezolano y la toma de protesta del vicepresidente. Aún con su

¹⁸⁶ Algunas versiones, como la sostenida por el profesor Bernardino Herrera durante la entrevista el 13 de julio de 2007, afirmaron que no hubo una toma del canal, sino que el gobierno lo abandonó ante la caída de Chávez y el miedo. Aunque esto haya sido cierto, lo importante y comprobable es que ante el aparente abandono, el entonces gobernador, tomó el canal, asegurando cualquier posibilidad de su uso por parte del gobierno o personas afines a él.

televisora y la radio, y el poder que ello significaba, fueron evidentes sus debilidades y fallas, que les impidieron pelear cualitativa y cuantitativamente, porque, si bien tuvieron una estrategia, ésta en nada se comparó con la del grupo opositor.

Aló Presidente

Una de las estrategias mediáticas permanentes ha sido la transmisión en VTV del programa dominical *Aló Presidente*, desde el cual Hugo Chávez se ha dirigido a la Nación. Este programa, desde sus orígenes, rompió con el estereotipo latinoamericano de las emisiones presidenciales por sus cambios en el formato y la presentación del mismo¹⁸⁷. *Aló Presidente* comenzó a ser transmitido en radio el 23 de mayo de 1999. Tiempo después logró también ser emitido por televisión. Hasta 2005 se transmitieron “185 emisiones con un tiempo de 838 horas 19 minutos y 49 segundos de transmisión directa por los medios públicos (...) Igualmente, desde el año 2002, del programa *Aló Presidente* se elaboran resúmenes y repeticiones que se transmiten en distintos horarios de medios radiotelevisivos oficiales”¹⁸⁸.

Por medio de *Aló Presidente* Hugo Chávez ha realizado un análisis de la situación política del país, rescatando los temas principales de la agenda e imponiendo otros, y ha indicado las posturas, las acciones y las políticas públicas del gobierno, funcionando como una coordinación de operaciones. Por eso a través de este programa se dio a conocer el despido de los gerentes de PDVSA y las convocatorias gubernamentales.

Aló Presidente se ha constituido en una red de operaciones con un nudo central (Hugo Chávez) y un puente de encuentro con sus simpatizantes. Su formato y presentación han sido diseñados para ello. En primer lugar, una sola figura, el presidente, bien diferenciado de su público por una cierta distancia con una silla y un

¹⁸⁷ Quizás haya un parecido con las conferencias de prensa matutinas de Andrés Manuel López Obrador, ex Jefe de Gobierno del Distrito Federal, México.

¹⁸⁸ Carlos Correa, “Las cadenas oficiales 1999-2005: ¿Censura o información?”, *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, No 134, segundo trimestre 2006, p. 19. Antes de *Aló Presidente* hubo un intento fracasado, un programa de televisión semanal llamado “De Frente con el Presidente”.

escritorio. Pero nunca ha estado sólo, siempre rodeado de otros funcionarios, con los que ha interactuado, y público frente a él, gente “común” que ha sido invitada a estar en el programa en vivo, con los cuales también ha interactuado. Es decir, la imagen central ha sido intercalada con las de los funcionarios, el público y el lugar en el que se encuentran, sobre todo cuando se da un diálogo con ellos. Con la ruptura del primer plano lineal, el manejo de la imagen le ha quitado rigidez al programa.

En segundo lugar, *Aló Presidente* ha explotado la idea de “cercanía con la gente”, con el “pueblo”, de un gobierno que siempre ha estado dispuesto a escuchar y resolver. Mediante la presencia física de un público “cualquiera” y “común” – seguramente escogido de antemano- o a través de llamadas telefónicas que el mismo presidente ha respondido, para resolver sus demandas de manera inmediata, por menores que hayan sido, como la compostura de una casa, o para establecer una plática como si se tratara de dos grandes compañeros o amigos. Por eso ha intercalado opiniones, porras, consignas y canciones con el público que lo ha acompañado. O ha hecho caso de las peticiones del público, no siempre espontáneas, de imponer una cadena presidencial en el momento. Por supuesto, esta cercanía no ha implicado, como norma, el contacto con la gente opositora a su gobierno.

El programa presidencial también ha aplicado el uso de un lenguaje coloquial, popular, de fácil entendimiento, para lograr la identificación con sus radiotelevidentes, un programa “de la gente y para la gente”, un programa donde se habla de lo que yo, persona de las grandes ciudades y zonas rurales, vivo y sufro, que es como yo, me entiende y lo entiendo. En su lenguaje ha habido una mezcla de temas gubernamentales, referencias históricas, biografías, chistes y canciones, como en una plática familiar. Lo mismo ha hecho con el uso de escenografía sencilla, en vivo y en directo, desde lugares públicos de todo tipo y en toda la república venezolana: una pequeña escuela, un kiosco, un jardín, un poblado rural, un barrio, etc. Esto también le ha quitado rigidez al programa y le ha permitido tener mayor identificación y aceptación de sus receptores: “yo no voy al gobierno, es él quien se dirige a mí y acepta el lugar donde vivo”.

Finalmente, *Aló Presidente* ha sido el baluarte mediático del uso de la imagen presidencial. Imagen que ha podido ser explotada por la habilidad política y comunicativa de Hugo Chávez., ya que él es en sí mismo toda una estrategia comunicacional, que a su vez lo ha posicionado como la figura del líder carismático imprescindible. Habilidad que va desde el buen manejo de las expresiones verbales, su capacidad de habla y de articulación coherente, hasta su buena memoria, su humor, sus gestos y ademanes, su sencillez expresiva y de imagen, el manejo en el tono de su voz, hasta su canto desinhibido.

Las cámaras de televisión encuadran al mismo tiempo al presentador y a la ciudad de Caracas, que se extiende al pie de El Ávila, la montaña en cuya pendiente se ha instalado el improvisado estudio. El animador del show acaba de hacer reír a carcajadas al público recordando cómo hizo cantar a Fidel Castro (“desafinado, canta pésimo”), en uno de sus programas anteriores. Poético, evoca a Guatemala y al libertador Simón Bolívar, canturrea, interroga a sus invitados –entre ellos un grupo de ministros- dialoga en dúplex con una modesta telespectadora de la que se despide con un afectuoso: “Hola, mi vida, te mando un beso”... Su soltura haría palidecer de envidia a cualquier vedette de la pequeña pantalla. Sin embargo, no tiene nada de profesional, al menos en eso. Se llama Hugo Chávez y es presidente de la República Bolivariana de Venezuela¹⁸⁹.

A pesar de ser un programa que ha hecho un uso indiscriminado del tiempo, hasta de tres horas seguidas, lo cual le ha permitido al gobierno expresar todas sus ideas, más allá de si hay o no hartazgo del radiotelevigente, *Aló Presidente* ha sido en la mayoría de las ocasiones materia prima de la información nacional e internacional. Ha establecido agenda. Ha visibilizado de manera permanente al gobierno y a Hugo Chávez, lo cual le ha significado simbólicamente un mayor acercamiento mediático con el público; a favor o contra, siempre ha dado de qué hablar.

Las cadenas nacionales

Una de las principales estrategias mediáticas gubernamentales fue el uso permanente de las cadenas nacionales en radio y televisión, lo cual incluía también las cadenas de otros personajes en el gobierno, incluso entrevistas. De 1999 a 2005, se transmitieron

¹⁸⁹ Maurice Lemoine, “Golpe de Estado abortado en Caracas”, en: Varios autores, *La revolución venezolana*, Chile, *Le Monde Diplomatique*/Editorial Aún Creemos en los Sueños, 2004, p. 46.

1,316 cadenas, que sumaron un total de 779 horas, 49 minutos y 55 segundos de programación. Durante el año 2002 se transmitieron 163 cadenas, con un total de 75 horas, 14 minutos y 9 segundos¹⁹⁰. Esto para darnos una idea de la magnitud de su utilización.

Entre el 8 y el 9 de abril, el gobierno transmitió más de una treintena de ellas, con una duración de 15 a 20 minutos cada una, bajo la justificación de que era “necesario preservar el derecho de los venezolanos a una información veraz”¹⁹¹. La mayoría de las ocasiones, cada cadena era en contraparte a la información que estaban transmitiendo los medios opositores. El 8 de abril transmitieron ocho cadenas que superaron las dos horas de transmisión. El día 9, ante el inicio del paro, a las 6:10 horas se presentó la primera, con una transmisión en vivo de la programación de VTV, en la que se incluyó entrevistas a personajes políticos y reportajes en vivo y en directo. Mensajes similares se dieron hasta la una de la tarde, cuando los medios opositores reaccionaron, partiendo la pantalla en dos.

Ante estas acciones de los medios opositores, el gobierno dio una respuesta tajante al día siguiente, en medio de su última cadena nacional, el 11 de abril: quitarles la señal por televisión abierta. Después vino una nueva reacción de los medios y el golpe de Estado, para poner fin a las cadenas gubernamentales. Lo único que le quedó a los medios estatales fue la repetición de esta última cadena, hasta que el gobierno perdió su control.

Detrás del uso de las cadenas nacionales estaba el argumento legal que, para el gobierno, les permitía actuar en consecuencia, no sólo para transmitir los mensajes del presidente, sino de cualquier persona, mientras el gobierno así lo ordenara. Hugo Chávez lo explicó así, durante su última cadena:

¹⁹⁰ Hasta 2005, el gobierno había transmitido alrededor de 1,316 cadenas con un total de 779 horas de programación anuales (Carlos Correa, “Las cadenas oficiales 1999-2005: ¿Censura o información?”, Op. Cit., p. 17.

¹⁹¹ Palabras del Vicepresidente Diosdado Cabello, retomadas de: Marielena Palacios, “Reporteros Sin Fronteras rechaza uso abusivo de las cadenas oficiales”, *El Nacional*, Caracas, 11 de abril de 2002, p. D/2.

(...) la Ley Orgánica de Telecomunicaciones que establece que el presidente de la República, directamente o a través de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), puede ordenar a los operadores, es decir, los canales... la transmisión gratuita de mensajes o alocuciones oficiales de la presidencia de la República, vicepresidencia de la República o de los ministros (...) No dice que tienen que ser alocuciones del presidente de la República. No. Yo puedo delegar (...) Y entonces acudo a algo que es propiedad del Estado, que son las señales, para que el país lo vea o el país lo oiga (...) Igual la vicepresidencia de la República, también puede ordenar... a los que tienen la concesión, en este caso, los canales privados de radio y televisión, para que ellos transmitan mensajes como éste, que es un mensaje oportuno, importante y necesario para el país. Así como ellos transmiten cadenas con todas las personas que quieren y todo el tiempo que quieren, bueno, el Jefe del Estado tiene la potestad constitucional a nombre del Estado, de la República, para hacer uso de esa atribución que hemos hecho en varias ocasiones (...) ¹⁹².

Pero, ¿bastó con la justificación legal para su uso?, ¿fue ésta una forma correcta de interpretar las leyes?, ¿qué debió haber hecho el gobierno frente a la estrategia de los medios, de manipular y ocultar la realidad?, ¿responderles con la misma moneda, pero no con el poder económico y operativo que sí tenía el otro grupo, sino con el poder del Estado?, ¿qué pasó con el derecho de la gente, independientemente de su postura política, y de su hartazgo ante una guerra mediática sin descanso?

De cualquier forma la estrategia mediática del gobierno terminó ese 11 de abril en la noche, ante el golpe de Estado. No pudieron hacer más. Ni contrainformación, ni negación, ni cadenas, ni *Aló Presidente*. Nada. Estaban sumidos en la inoperatividad mediática. Sólo tuvieron algunas (re)acciones individuales, como las del fiscal general, Isaías Rodríguez, que logró engañar a los medios al llamar a una conferencia de prensa para anunciar su “supuesta” renuncia, pero en lugar de ello informó sobre la no renuncia de Hugo Chávez y la existencia de un golpe de Estado. O la información que la hija de Hugo Chávez transmitió por medios internacionales. No es que no hubieran intentado hablar, pero sobre el gobierno pesaba el desconocimiento y la mudez de los medios opositores que tenían el control mediático. Algunas notas periodísticas salieron, pero sin hacer mella de la situación general de respaldo al gobierno de Pedro Carmona.

¹⁹² Palabras de Hugo Chávez en su última cadena presidencial del 11 de abril de 2002, tomadas de los videos de VTV proporcionados por CONATEL.

La estrategia mediática terminó ahí, pero le dejó grandes lecciones al gobierno, que se reforzaron con las experiencias del paro petrolero de diciembre de ese año. Ahora el gobierno ya no es el de 2002.

Al igual que con la oposición, la estrategia mediática no fue suficiente, como lo venimos apuntalando desde nuestro primer capítulo. Los medios son importantes, pero no lo son todo, y el receptor no siempre es esa masa manipulada e inconsciente. Afortunadamente, para el gobierno, su estrategia comunicacional no terminó ahí. Con el tiempo no sólo reforzó su estrategia mediática, sino que haría de su estrategia comunicacional un todo.

4.2 Las acciones sociopolíticas

Los programas y acciones de gobierno en materia educativa, cultural, social y económica, aún cuando apenas estaban tomando forma (algunos ni siquiera existían), fueron un elemento organizativo, que permitió o favoreció el desarrollo de mecanismos de comunicación entre sus partícipes, antes y durante el golpe de Estado, en una situación de emergencia. El hecho mismo de encontrarse en el poder, le permitió al gobierno movilizar su estructura gubernamental, sobre todo humana, a través de sus diferentes dependencias, no desde las grandes cúpulas, sino desde cada oficina de gobierno, en pequeñas redes gubernamentales. Por eso muchos simpatizantes del gobierno, que además trabajaban en él, pudieron ser convocados y movilizados a través de sus centros laborales: “Bueno, sabíamos que algo estaba pasando. En esta oficina nos comunicaron que venía la marcha, y después nos comunicaron que venía la marcha hacia Miraflores. Cuando viene la marcha hacia Miraflores, cosa que fue impedida, nos mandaron desde acá de nuestra oficina para irnos a Puente Llaguno, nos fuimos todos los compañeros de trabajo”¹⁹³.

¹⁹³ Entrevista realizada a Wilmens Loggiodice, Op. Cit. Wilmens trabaja en el Cabildo Metropolitano de Caracas desde el año 2000, como asesor político de la Comisión de Ambiente y Recursos Naturales.

Frente al golpe de Estado, estas áreas gubernamentales, como hormigas, fueron expandiendo la información y la organización frente a la emergencia. Lo importante era permanecer comunicados y unidos, frente a la incertidumbre y el vacío mediático. Franco Silva, gerente en CONATEL, recuerda las acciones seguidas por su grupo de trabajo en esta dependencia gubernamental:

La idea en principio fue reunirnos para incluso evaluar la situación, aquí, en CONATEL, cosa que no fue posible porque la instalación fue tomada y no se nos permitió entrar. Entonces básicamente lo que mantuvimos fue conversaciones telefónicas y algunas reuniones personales con grupos pequeños, porque la gente tenía temor de salir a la calle. Entonces me reuní con dos o tres personas en el transcurso de ese día, tratando de intercambiar información, de evaluar la situación de lo que debíamos hacer (...), porque digamos, como consecuencia de lo que estaba aconteciendo en el país, nosotros [teníamos] la responsabilidad de entregar una institución, si era el caso, (...) [o ver] como se hacía para recuperar el poder, vamos a decirlo así, para que el presidente Chávez volviera a la presidencia¹⁹⁴.

Por eso en este sentido es que no se partió de cero en las acciones gubernamentales. Si bien fue una situación inesperada, y el gobierno no estaba preparado para enfrentarla mediáticamente, y de manera planificada, su fuerza radicó en otras formas de organización y acción social, incluida la misma estructura gubernamental, que contaba ya con cerca de tres años de trabajo.

Los programas y acciones gubernamentales, con sus limitaciones, contaron con una estructura organizativa capaz de movilizar a la gente en diferentes niveles, hasta en lo local, donde estos programas y acciones se vivían en la cotidianidad. Además, su existencia favoreció el encuentro, la identidad y la pertenencia a un grupo. Quizás la noticia del golpe los agarró desprevenidos, pero precisamente estas formas de organización fueron las que lograron activarse frente al golpe de Estado, por lo que si bien sus acciones en casi todos los casos fueron espontáneas, la presencia de la gente, la existencia de estos grupos, no siempre lo era, porque, cuando menos, se conocían.

¹⁹⁴ Entrevista realizada a Franco Silva, Op. Cit.

Desde 1999 el gobierno había implementado este tipo de programas como respuesta a sus promesas de campaña. En ese año puso en marcha el Plan Bolívar 2000, que incluyó programas sociales y económicos de impacto social. Para ese tiempo el gobierno había duplicado el presupuesto en educación y en salud. Las mismas leyes habilitantes de 1999 fueron en este mismo sentido, de dar forma a mediano y largo plazo a programas y acciones sociales en todos los niveles, desde la creación del Banco del Pueblo, los microcréditos, los programas de apoyo en vivienda, etc., pero ahora con un marco legal que asegurara su permanencia.

Si bien eran acciones de gobierno, su impacto repercutió directamente sobre las comunidades, con una apropiación colectiva, que varió de acuerdo con los grados de autonomía e independencia respecto al gobierno. Algunos programas como los de salud, cultura y educación, a nivel local, podían gozar de cierto nivel de independencia y ser apropiados directamente por las comunidades, otros, como los de vivienda, las obras de infraestructura o los créditos, dependían directamente del gobierno. Pero todos generaron un impacto en la sociedad, en sus beneficiarios, ya sea como receptores convencidos de las acciones positivas del gobierno o como partícipes de estas acciones. Los programas, las misiones, las actividades impulsadas por el gobierno se convirtieron en espacios de reflexión y participación políticas, igual que en espacios de comunicación, en el encuentro, en la identificación, en el compartir situaciones, formas de vida, ideas y acciones. De cualquier forma, mucha de esta gente, aún con el miedo, se movilizó a favor de Hugo Chávez, teniendo sobre ella todo este trabajo previo.

Igual se trazó la idea de participación colectiva y popular en el discurso, hasta plasmarse en la Constitución. Esto daba una idea de que el gobierno no quería ni podía hacer las cosas solo. Debía hacerlo, si no por “Venezuela”, sí por su permanencia en el poder, ya que, insistimos, no podemos permanecer ingenuos.

Aunque no se percató de ello hasta pasado el conflicto en 2002, su fuerza radicó en el trabajo de base que lo respaldaba, la cual, por supuesto, siempre fue mayor a él, es decir, no todo se le debió al gobierno. Aunque esta fuerza no era, ni es total, ni

permanente, desde 1999 la participación ciudadana en materia política creció, incluso para la oposición, que desde entonces se había mantenido activa y constante. Esta participación política, aunque tenía sus antecedentes, se vio motivada por el gobierno, entre sus simpatizantes u oponentes, pero ahí estaba.

Otro punto importante de acción sociopolítica organizada fueron los Círculos Bolivarianos, creados a partir de 2001, a propuesta y convocatoria del gobierno, quien llamó a la formación de un millón de ellos para apoyarlo. Los Círculos eran grupos de siete a quince personas de una misma comunidad, organizados con el fin de resolver las demandas y preocupaciones cotidianas, en su entorno inmediato, ejerciendo el papel de intermediarios frente a las instancias gubernamentales y de defensores del proyecto gubernamental. Legalmente no eran gobierno, pero organizacional y políticamente tenían su incidencia y participación en este, sobre todo frente a sus problemáticas cotidianas. Estaban formados por gente común con cierta experiencia política. Aunque la convocatoria para su formación era abierta, por supuesto que, al ser una propuesta lanzada por el gobierno, su conformación se distinguió por tener una presencia abrumadora interna de los simpatizantes de éste. Por eso era más fácil convocarlos a participar en las actividades y de las acciones gubernamentales

Si bien su creación se dio a partir de la convocatoria gubernamental, su formación dependía en mucho de las mismas comunidades, de su organización política. Al lanzar una convocatoria así, de formación de pequeños grupos a escala nacional, el gobierno no podía ejercer el control y manipulación absolutos sobre éstos. En 2003, existían “190,000 círculos con un promedio de siete personas por círculo, es decir, más de 1,300,000 personas organizadas de esta manera”.¹⁹⁵ Por eso es que eran estructuras más dinámicas, variables e independientes, y no simples soldados o burócratas del gobierno. Sin embargo, aunque tenían objetivos específicos, todos tenían en común el reconocimiento positivo al gobierno, su simpatía y apoyo hacia éste, por lo que si el gobierno los convocaba a una acción más amplia, ellos respondían afirmativamente en la acción, como la convocatoria a las marchas y mítines antes del golpe de Estado:

¹⁹⁵ Marta Harnacker, Op. Cit., 2004, p. 58.

Desde la oposición, los Círculos Bolivarianos fueron considerados como grupos de choque apoyados directamente por el gobierno, incluso con armas y medios de transporte, como se pudo ver en las notas informativas de aquellos días del golpe. A ellos los medios masivos adjudicaron la responsabilidad de las muertes en Puente Llaguno y los ataques violentos a los medios de difusión promotores del golpe:

La oposición los acusa de ser una fuerza de choque al servicio del proyecto totalitario, de los nidos de “talibanes” que las incesantes bolas (rumores) pretenden que el gobierno arma hasta los dientes. Los interesados se encojen de hombros. <<Mire, aquí no hay más que gente pacífica que trabaja para beneficio de la comunidad>>. No obstante algunos militantes radicales se manifiestan menos conciliadores. <<Vamos a ser claros. Los hombres y mujeres de este proceso están decididos a defenderlo. Pacíficamente. Pero también de otro modo si hace falta>>¹⁹⁶.

Pero al igual que con la oposición, tampoco en este caso podemos generalizar, ni debemos hacerlo, sobre todo por ser grupos tan grandes cuantitativamente y heterogéneos; además, debemos tomar en cuenta su proceso de concientización y participación política, pues muchos de sus integrantes contaban con un historial de lucha social; o simplemente no eran objetos manipulados, sino sujetos activos, algunos comprometidos con una lucha pacífica, pero dispuestos a defender lo propio.

Lo importante aquí fue su presencia como fenómeno comunicativo, al momento de conformarse, organizarse y actuar, como pequeñas redes comunicativas ligadas una con otra y en razón de un todo: el proceso bolivariano, encabezado por un gobierno que gozaba de su total apoyo y que había sido su forjador. En este sentido los Círculos Bolivarianos fueron un poder político organizado, concreto y articulado cotidianamente, a la par de ser instancias comunicacionales, como lo son ahora los Consejos Comunales:

Lo que ha venido pasando es que se han generado desde ese entonces (2002) para acá, una serie de instancias. En algún momento fueron los círculos bolivarianos, luego las cooperativas, ahora son los consejos comunales, que tienen por norte la generación de redes, digamos los seguidores de base del chavismo, y cuyo objetivo efectivamente es defender el proceso en caso de que

¹⁹⁶ Maurice Lemoine, “Golpe de Estado abortado en Caracas”, en: Varios, Op. Cit., p. 50.

haya una crisis. En esa medida sí son herramientas, son instancias comunicacionales. Es decir, esos consejos comunales (esas organizaciones) no existen por sí mismos, existen en la medida en que el poder central piensa que no tiene un apoyo popular articulado, sino más bien espontáneo, y busca suplir esta carencia, con los propios elementos existentes o generando nuevas propuestas, [para pasar de la espontaneidad a la planificación]¹⁹⁷.

Desde el gobierno estas agrupaciones fueron y son parte de una estrategia comunicacional, de apoyo popular articulado y concreto. Desde los grupos se hicieron estrategias, pero también acciones más espontáneas, ya que rompieron con la verticalidad y el endurecimiento propio de las estructuras de gobierno; al ser parte de las comunidades, tenían sus dinámicas y particularidades propias. Por eso frente al golpe de Estado, ante la emergencia, la crisis y la ausencia de un gobierno que los convocara, fueron capaces de informarse y organizarse, de salir a la calle, de no salir pero trabajar desde la casa, el escondite, el barrio, de no esperar con los brazos cruzados a que este gobierno retornara o fuera tumbado ante a sus ojos.

Pero, ¿en qué sentido estos programas, organismos y acciones gubernamentales fueron un factor comunicativo? Su presencia real adquirió forma a través de una estructura y organización definida. Para tal fin, requirió no sólo de un mandato y recursos gubernamentales, sino de la presencia y participación de personas interesadas en ello, de su encuentro, identificación y acción. Es decir, que desde su formación necesitó que se activasen mecanismos comunicativos para su sola existencia. Pero, frente al golpe de Estado, estas organizaciones utilizaron su existencia para comunicarse y comunicar a otros, desde la información hasta la acción, incluso actuando como redes entre sus localidades. De una en una, se fueron haciendo más amplias.

Además de los Círculos Bolivarianos, el gobierno logró tener el apoyo de otras organizaciones y partidos políticos, la mayoría de los cuales lo habían apoyado desde su candidatura a la presidencia en 1998, o, posteriormente, una vez que se convencieron de sus simpatías y sintonías con éste. Estos grupos y partidos como el Patria Para Todos (PPT) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV), la Coordinadora Simón Bolívar o el Frente de Resistencia Tupamaru, entre otros, hasta los pequeños

¹⁹⁷ Andrés Cañizalez, investigador del Centro Gumilla de la UCAB y periodista, entrevista realizada el 3 de julio de 2007, Caracas, Venezuela.

grupos de feministas, estudiantes, obreros, campesinos, indígenas, etc., ya contaban con un trabajo y preparación previos que supieron implementar en la emergencia, frente al golpe de Estado, con todo y la confusión de la que ellos mismos también eran presos. Cuando menos habían estudiado o experimentado en carne propia situaciones de crisis políticas, como golpes de Estado, dictaduras, represiones, asaltos, asesinatos, etc. El golpe de Estado, aunque les causó miedo, no les fue desconocido. Estaban preparados para contingencias tales como el Caracazo de 1989. Eduardo Oviedo, dirigente político y miembro del PPT, recordó lo que hicieron frente al golpe de Estado:

Funcionamos como partido. Primero, estábamos cerca del Palacio de Miraflores, esperando hasta la toma de posición de Hugo Chávez (...) Ante la decisión del presidente de platicar y su encierro, nos dimos a la tarea de decir a la gente que el presidente estaba secuestrado y llamamos a la organización (...) El 13 de abril fuimos a Miraflores a ver qué hacían los golpistas, para sacarlos, junto con las vanguardias organizadas, junto al pueblo (...) A mi me tocó, junto con otros, armar la red de comunicación internacional¹⁹⁸.

Su estrategia comunicativa como partido político, según contó (e intentamos resumir), fue la siguiente:

1) Denunciar a nivel internacional el golpe de Estado vía Internet, telefónica y radio, diciendo que el presidente no había renunciado; 2) Paralelamente, una comunicación interna (...) Militantes y conocidos dentro de los sectores populares, a partir de dos grupos: un sector militar y un sector civil (...) Información hacia estos sectores, principalmente donde estaban velando a los muertos; 3) Reuniones internas como en la casa del PPT, primero para discutir internamente y después para actuar (...) Incluso se abrió una rueda de prensa; 4) Salir a la calle y asumir la responsabilidad; y 5) Voceros ante el mitin de Miraflores, arengando y calmando a la gente, informándoles¹⁹⁹.

Es decir, muchas de sus acciones fueron espontáneas, pero partieron de su organización previa para llevarlas a cabo. También contaron con la experiencia de muchas otras personas que tenían todo un historial de lucha política y que estaban preparadas para las situaciones contingentes:

¹⁹⁸ Entrevista a Eduardo Oviedo, Op. Cit.

¹⁹⁹ IBID.

Siempre he tenido una participación muy activa, porque además yo nunca he dejado de vincularme con el movimiento revolucionario y con los compañeros militantes de otros tiempos que han sido consecuentes con la causa revolucionaria. Y bueno, siempre he tenido una participación (...) En mi caso, un poquito por la experiencia guerrillera y revolucionaria, sí es verdad que buscamos algunas retaguardias, espacios de huida, acumulación de ciertos recursos, alimentos, también de algunas armas, porque no, un poquito por si nos teníamos que regresar al ámbito de la guerrilla, a regresar a defender al gobierno (...) Eso era en el caso mío, un grupo más o menos pequeño²⁰⁰.

Ellos lograron, los grupos, con sus limitaciones, movilizarse, realizar algunas pequeñas y grandes acciones, emplear y ser medios y herramientas comunicativas, con toda la estructura y el trabajo previo que los respaldaba. Pudieron ser puente de información y mecanismos de comunicación, pues a través de ellos se organizaron desde pequeños encuentros hasta mayores.

Lo mismo sucedió con los militares leales al gobierno venezolano, quienes lograron reestablecerse de la confusión utilizando su propia estructura organizativa y mecanismos de cohesión como la lealtad a sus superiores. Claro, con la ventaja que le dio a Hugo Chávez tener una carrera e historia militar, por cuanto aumentaban las simpatías de los militares hacia su presidente.

Aunque la organización que se podía dar bajo estos programas, acciones y grupos todavía no estaba tan consolidada como el día de hoy, con un gobierno que ya tiene ocho años en el poder (2007), en ese entonces, además de aprender sobre la marcha, el gobierno tuvo el apoyo de la gente, incluso entre la oposición más amplia, pues en general no se deseaba la salida inconstitucional y violenta, sobre todo ante las decisiones que tomó Pedro Carmona. Por eso este tema, sobre las estrategias y acciones comunicativas que salvaron al gobierno venezolano, incluye la presencia de actores y acciones sociales que rebasaron, en mucho, al propio gobierno. Porque, siguiendo nuestras propuestas del primer capítulo, comprobadas en estos hechos, afortunadamente la comunicación política rebasa a estos actores y sus acciones.

²⁰⁰ Entrevista a Iván Padilla Bravo, Viceministro de Cultura, Caracas, 10 de julio de 2007. Antes de ser viceministro era periodista de *El Universal*, incluso en el 2002, aunque desde entonces no comulgaba con la línea editorial del periódico.

Las acciones y organización sociopolíticas tuvieron un efecto más permanente y de mayor alcance, porque en ellas intervinieron otras formas y niveles de comunicación más próximas a la *vida cotidiana*, a sus necesidades concretas. En sus formas, la existencia de comunicación verbal y no verbal, desde el uso de la palabra directa y de la presencia tangible, como elementos indispensables, hasta la generación de identidades y de símbolos. En sus niveles, con la comunicación interpersonal y grupal, básica de los pequeños grupos, que permitió el encuentro y la acción. Todas ligadas a la *vida cotidiana*. Por eso sus raíces fueron más profundas que la de la apuesta a los medios. Con estas acciones y organización, populares, cotidianas, concretas, el gobierno logró tener el apoyo de un amplio sector venezolano que asumió y sintió como propio al gobierno; no pudieron quitárselos.

4.3 Otros medios de difusión y comunicación

Paralelamente a la acción y organización sociopolítica, el gobierno se dio a la tarea de impulsar la creación y utilización de otros medios de comunicación, también ligados a estas otras formas y niveles comunicativos. Algunos fueron utilizados abiertamente como verdaderas armas propagandísticas, y otros, como los libros, enfocados a la difusión de ideologías, temáticas y políticas afines al pensamiento del gobierno venezolano, aunque no necesariamente casados o ligados directamente con él.

Lo importante de ellos era que incidían en la *vida cotidiana*, a diferentes niveles, porque facilitaban la identificación y su uso, ya sea por ser más entendibles y aprehendibles, por ser creados por la gente o sentir que eran herramientas y medios afines a su sentir, pensar y actuar diario. En el caso de los libros o materiales menos identificados con la cultura popular y la *vida cotidiana*, el gobierno inició una actividad editorial que concedió la publicación de textos accesibles al entendimiento común y de muy bajo costo, hasta gratuitos. Es decir, su intención era acercar los libros a la gente, con sus contenidos, con sus mensajes.

Estos medios de comunicación fueron muy variados. Desde los impresos y visuales, como revistas, periódicos, libros, folletos, volantes, carteles, mantas, graffitis, ropa de vestir grabada, murales, principalmente; los auditivos, como los megáfonos en las manifestaciones y lugares públicos (gubernamentales); hasta los presenciales, como las marchas y contramarchas, mítines y asambleas.

Claro, muchas de las herramientas, aunque eran convocadas, diseñadas o utilizadas en principio por el gobierno, le fueron arrebatadas y rebasadas a éste, por un sector más amplio que su estructura, sobre todo frente al golpe de Estado. Por eso también las trataremos en el siguiente apartado.

Los medios presenciales, por ejemplo, fueron trascendentales en los acontecimientos previos al golpe de Estado, pero también fueron sumamente utilizados desde 1998. Incluso parecían una prolongación de la campaña electoral. A Hugo Chávez le gustaba mostrar esta cercanía con la gente; este tipo de actos que le permitían desarrollar sus capacidades retóricas e histriónicas; que reforzaban las convicciones de sus seguidores y simpatizantes. En una época de estrategias mediáticas, el gobierno recuperó estos espacios despreciados por la política, olvidados o reclusos al rincón de lo que menos efecto tiene. Pero nunca dejaría de ser lo mismo, el mismo contacto y la experiencia de éste, verlo por televisión, que tenerlo frente a frente, en la colonia, en el barrio, como un gobierno “cercano a la gente”, que no le teme, que no le tiene “asco”, que regresa y cumple cuando ya es presidente.

Sin embargo, la agudización del conflicto desde diciembre de 2001, agudizó también la utilización de las manifestaciones públicas en marchas, mítines y asambleas. La dinámica en esta ocasión pareció ser más de defensa en medio de una guerra, de ataque directo, de descalificación y deslegitimación, ya que a cada mitin o marcha convocada por la oposición, se daba otra por parte del gobierno, como para minimizar el impacto de la primera y demostrar su fuerza política. La marcha opositora del 8 de marzo por el Día Internacional de la Mujer tuvo su contraparte en la marcha convocada por el gobierno, sumada a otras actividades públicas político-culturales. Por eso la

marcha opositora del 11 de abril de Parque del Este a PDVSA Chuao, tuvo su contramarcha, más bien mitin, en Miraflores. Ahí el gobierno instaló un templete con sonido y pancartas, contemplando incluso la probable presencia de Hugo Chávez como orador principal.

Nunca se dejaron de lado las otras manifestaciones públicas, que cubrían directamente las acciones de gobierno y sólo le competían a él (como los eventos públicos de inauguración de obras). Más bien a ellas se agregaron las manifestaciones públicas de confrontación directa, como paralelas al gobierno, donde pudieron intervenir políticos y dinámicas fuera de la estructura gubernamental: al lado de un ministro, un dirigente de partido político, un líder urbano o rural.

Los medios auditivos también estuvieron a la orden del día. Cada espacio público, sobre todo de gobierno, fue utilizado para hacerse escuchar. No se pensó sólo en las grandes manifestaciones, donde era lógico su uso, sino que, al ser gobierno, pudieron manejarse otros espacios como las plazas públicas y los servicios de transporte (metro), sin necesidad de pedir permiso a alguien, más que a sí mismos. Además ¿cómo distinguir el mensaje de gobierno del mensaje propagandístico? Por eso bien se pudieron utilizar. Ningún espacio auditivo fue desaprovechado; todo era del gobierno y todo era para su promoción²⁰¹.

En las manifestaciones públicas los megáfonos, los micrófonos y el sonido transmitían las palabras, las consignas, los cantos y la música, que rebasaron en mucho al gobierno; fue la gente quien las creó, quien les dio forma. Pero el gobierno hizo su lucha y logró posicionar algunos elementos sonoros, sobre todo a través de las expresiones de Hugo Chávez, como la de los “escuálidos”. O el uso del himno nacional, o de consignas primero expresadas por el gobierno, como el “No pasarán”, o de grupos musicales que amenizaban las congregaciones. La simple presencia de altavoces y micrófonos convocó, dirigió, organizó, hizo que se compartieran ideas y consignas,

²⁰¹ Durante nuestra estancia en Venezuela, en el ir y venir del metro, el sonido de la voz expresaba las indicaciones técnicas para el usuario, junto con las acciones del gobierno y un evento deportivo, La Copa América, retomado políticamente por el gobierno.

colectivizó la palabra de uno en la palabra de todos. O el uso de los cohetes, los juegos pirotécnicos desde el gobierno, en las grandes manifestaciones públicas, que, como en nuestros países latinos, hablaban de un ambiente festivo, de un acontecimiento social que tenía lugar, que llamaba a reunirse; como las campanas en una iglesia. El 11 de abril, este llamado fue para defender al gobierno

La música fue de lo más usado, sobre todo los ritmos afrocaribeños. El gobierno retomó tonadas y cantos, algunas veces modificando la letra. Lo importante era hacer coincidir la música con el mensaje. Pero era mejor si se aludía a canciones populares o tradicionales. Por eso utilizó este recurso en sus mensajes televisivos y en sus actos presenciales. Para encender ánimos, para mantener vivas las emociones, para unificar, para identificar, para reproducir la tonada una y otra vez, en la vida diaria. Durante nuestra estancia en Venezuela nos tocó ser testigos de una batalla entre la oposición y el gobierno por el uso de la bandera nacional. La oposición utilizaba este símbolo al revés. El gobierno se oponía. ¿Cómo manifestaba esta oposición? Con un cántico, modificado en su letra pero con un ritmo popular “Quien voltea su bandera es un mal venezolano/ se comporta cual villano/ y no quiere a Venezuela...” Tantas veces la escuchamos y tan contagiosa era la tonada, que, sin tener registro alguno, la recordamos.

No fue casual, o al menos fue bien explotada, la imagen de un presidente “artista”, cantante por afición, más que por un don o profesionalmente. El presidente que entonaba cánticos populares, incluso mexicanos, por su importancia en ese país, para hacer más familiar y ameno su mensaje. La transmisión de una idea en sus contenidos, en sus ritmos, en sus significados. Incluso podían ser los mismos contenidos e ideas, pero cuidados en sus formas, canales y objetivos, como aquel cántico mexicano dirigido a la oposición: “No soy monedita de oro, pa’ caerles bien a todos...”. Con estos cambios se ayudó a la imagen del presidente y se logró tener una recepción más cercana²⁰².

²⁰² En octubre de 2007, el gobierno editó un CD con las interpretaciones musicales de Hugo Chávez. Lo repartió de manera gratuita y a los pocos días estaba agotado (10,000 discos). En México esta acción fue objeto de burla y

Los medios escritos variaron en sus usos, pero no dejaron libre ningún rincón sin la palabra, la imagen y los símbolos. Aunque de igual forma estos medios rebasaron al gobierno, también éste empleó el papel, la manta, la ropa, las gorras, los paliacates, los automóviles, el metro, las paredes, casi todo para expresar sus ideas. Ahí se hizo presente el gobierno, con sus mensajes contra la oposición y con su propaganda política a favor de sus acciones. Mandó a hacer y distribuir volantes, carteles, camisas. Aprovechó los espacios públicos, sobre todo los que eran o dependían del gobierno, como el metro, las oficinas gubernamentales, las plazas públicas y las paredes de sus edificios, escuelas, bibliotecas, hospitales. También aprovechó las manifestaciones públicas, para, con una sola frase, identificar las temáticas u objetivos. El 11 de abril, en la manifestación frente a Miraflores, las personas se encontraron frente a un gran templete con la leyenda: “A Venezuela no la para nadie”.

El graffiti y los murales fueron otras formas de expresión, que con el tiempo se han incrementado. Las paredes públicas y gubernamentales hablaban por sí mismas, expresando la posición del gobierno o de los grupos organizados en su apoyo, como los partidos políticos. El gobierno los utilizaba principalmente para hablar de sus acciones, de sus programas, y, en un ámbito más ideológico, incluso de la historia venezolana, de sus próceres, de los grandes momentos que “hicieron patria”. Los grupos y organizaciones sociales preferieron mostrar con ello su apoyo al gobierno o la defensa del proceso político y su ideología. “Viva la fuerza bolivariana”, decía un graffiti del PCV; “Viva Cuba, Viva Fidel, Viva Chávez”, enarbolaba otro del MBR-200; el MVR, el partido en el poder, expresaba más convencido: “El hombre nuevo, Chávez”.

En el 2002 el uso de Internet por parte del Estado fue menor. El gobierno contaba con algunas páginas web de sus principales dependencias gubernamentales (presidencia y ministerios), pero sus contenidos y expansión eran deficientes y su presupuesto era raquítico, lo que afectaba sus recursos materiales y humanos. Aún así

descalificación, como algo inaudito e intolerable. Aunque contenía canciones mexicanas no estaba dirigido a nuestro país, ni siquiera a todos los venezolanos. Estaba dirigido a sus simpatizantes y a los sectores populares que se identifican con este tipo y formas de mensaje.

ejercieron su función de propagandistas, destacando los programas gubernamentales, las actividades del presidente, sus discursos y sus enfrentamientos con la oposición. Pero en esos momentos, el golpe de Estado, no fueron fuentes de información, ya que la crisis misma los inmovilizó, no los dejó actualizar la información. Lo que funcionó fue más bien los blogs y el correo electrónico, pero más allá del gobierno. Además de las páginas de Internet extranjeras.

En un trabajo más permanente y laborioso, desde 1999 el gobierno vio la necesidad de impulsar la creación de periódicos y revistas para incentivar la difusión de las ideas de otros grupos culturales, sociales y políticos que en tiempos anteriores habían sido excluidos por su forma de pensar y expresarse, principalmente en contra del régimen. El gobierno logró tener su apoyo, por sus simpatías ideológicas o las alianzas políticas que se habían trazado. La mayoría de estos impresos se incrementaron sobre todo en 2003, una vez que el gobierno aseguró legalmente la existencia de los medios comunitarios y comenzó a darles apoyo en infraestructura y económico (no en todos los casos). Sin embargo, desde antes contó con apoyos significativos, de los órganos de difusión de los partidos políticos y de las organizaciones sociales. Marcelino Bisbal, en un texto publicado en 2004, pero que habla de este tipo de apoyo al gobierno, señala:

El gobierno ha salido a la palestra apoyando financieramente, institucionalmente, publicitariamente y hasta jurídicamente a una gran cantidad de impresos que apoyan al proceso político encarnado en la figura de Hugo Chávez Frías y su partido político el Movimiento Quinta República (MVR). En orden cronológico debemos mencionar a *Mi Periódico* (2000), *Proceso* (2001), *Venpres Impreso* (2002), *Question* (2002), *La Mancha* (2002), *El Tiempo de Caricua* (2002), *Temas de Venezuela* (2002) y *Primera Idea* (2002), entre los que tienen mayor presencia. El único impreso de circulación diaria es el *Diario Vea* (2003) bajo la dirección del dirigente Guillermo García Ponce. Los promotores y activistas de estas publicaciones dicen que ellos representan la figura de ser medios alternativos y comunitarios “dispuestos a enfrentar a la enemiga prensa tradicional y difundir los logros del gobierno de Hugo Chávez Frías”. Las cifras oficiales dicen que en todo el país hay 72 publicaciones de este tipo que se congregan en el llamado Bloque Bolivariano de Prensa Alternativa (BBPA)²⁰³.

²⁰³ Marcelino Bisbal, “La Prensa”, en: Varios autores, *Los medios de comunicación en Venezuela. Historia mínima*, Op. Cit., p. 45.

Por eso el gobierno decidió apoyar la existencia y crecimiento de los llamados medios comunitarios, porque su importancia no era cuantitativa, no eran medios masivos, ni en alcance, ni en recursos materiales o humanos, sino cualitativa, en su presencia local y cotidiana, así como su capacidad para, como el trabajo de varias hormigas, tener un impacto más amplio. Claro, esto lo comprendió sobre todo después de 2002. Por eso al año siguiente inició toda una estrategia basada en el impulso a la creación y fortalecimiento de esos medios. Para 2006, el presupuesto gubernamental asignado al “fortalecimiento de los medios alternativos y comunitarios” era de cerca de 6 millones de bolívares²⁰⁴.

Paralelamente a ello, sabía de la necesidad de tener él mismo sus propios órganos de difusión impresos, para informar sobre sus acciones y transmitir su ideología. Sabía de la oposición de los medios masivos impresos, y decidió crear sus propios medios, pero no con la misma estructura; no era por falta de ganas, pero quizás no tenía el recurso suficiente. Esta vez pensó en crear periódicos y revistas, con una pequeña inversión para su edición, con un lenguaje sencillo y accesible para la gente, de manera gratuita y en todo el territorio venezolano. No era que un solo título llegara a todos lados, sino que en todos lados hubiera varios títulos, de una oficina de gobierno, de un ministerio, de una escuela, de un centro cultural, etc. Aunque claro, podía haber unos con más apoyo que otros y de mayor impacto. Algunos desaparecieron, otros se fortalecieron, otros cambiaron de nombre, pero siempre, cuando menos, estuvo uno. De hecho *Aló Presidente* tuvo entre sus orígenes a alguno de estos periódicos:

<<Así comenzamos a activar lo que teníamos, es cuando aquella avalancha de pobres demostró que también tenía conciencia y fue cuando decidimos hablar mucho con el país, fue cuando nació la idea del programa “Aló Presidente”. Inventamos un primer programa de televisión que no cuajó, era semanal, “De frente con el Presidente”, y un periodiquito que se llamaba *El correo del Presidente*, era un diario informativo, sobre todo para informarle al pueblo lo que estábamos haciendo, la gravedad de la situación en la que nos encontrábamos y a llamarles a tener paciencia>>²⁰⁵.

²⁰⁴ Marcelino Bisbal, “El Estado-Comunicador y su especificidad”, en: Op. Cit., p. 70.

²⁰⁵ Palabras de Hugo Chávez en el libro de Aleida Guevara, Op. Cit., p. 39.

La existencia de estos otros medios de comunicación hizo de la estrategia comunicacional del gobierno algo cotidiano, un mensaje político que impactó de una manera más profunda a la gente, porque no dejó de lado la comunicación interpersonal y grupal, las formas culturales de expresión popular, lo simbólico, el reconocimiento y la posibilidad de ser los receptores-emisores del proceso comunicativo. Mientras tanto lograba el apoyo que le era necesario para tener el poder y combatir a sus enemigos. Sin embargo, sus acciones fueron rebasadas en todos sentidos, sobre todo frente al golpe de Estado, cuando la estrategia comunicacional del gobierno se debilitó; ahí salieron a su rescate otros actores, otras formas y otros medios que lo trascendieron, pero lo mantuvieron en el poder.

4.4 El dirigente como comunicador político

¿Qué sería de la “revolución” o el gobierno venezolano sin la figura de Chávez?, ¿sería posible una estrategia comunicacional pensada sin él, sin explotar su imagen? Desde su aparición pública en 1992, con su “por ahora” y al asumir su “responsabilidad”, Hugo Chávez se adentro en el imaginario e ideal colectivo, en los anhelos y esperanzas de muchos venezolanos que vieron en él la posibilidad del cambio, de una mejoría para el país, pero ¿por qué?, ¿qué tenía y tiene ese hombre a diferencia de los demás políticos?, ¿qué les transmitía?

En 1992, después de sus declaraciones ante las cámaras de televisión aceptando su derrota, Hugo Chávez se percató de la importancia política que como figura había adquirido y su poder comunicacional para atraer a la gente y convencerla. En los días de prisión, recibía una gran cantidad de cartas en su apoyo, escritas por personas que él no conocía y que no eran militares, sino gente de la sociedad civil.

Una vez fuera de la cárcel, se dedicó a construir su movimiento político que lo llevó al poder. En esas circunstancias supo aprovechar sus habilidades comunicativas. De un militar más se convirtió él solo en la figura de un colectivo. Él mismo se dedicó a recorrer el país, él era quien hablaba en los mítines y con las comunidades. Finalmente

la campaña presidencial reforzó esta condición. Él era la figura central, pero no hacía falta que estuviera detrás de él todo un aparato propagandístico y un equipo de asesores y diseñadores de imagen. Él mismo aprendió a explotar su habilidad comunicativa, y sus aparatos y equipos supieron potencializarla, no crearla. Por eso la figura, el dirigente, se convirtió en un gran comunicador político, bajo el cual se definieron las acciones por seguir. Su poder comunicativo no lo perdió con su llegada a la presidencia, sino que lo hizo más fuerte, con el poder político de su lado.

Su físico lo ayudó bastante, para ser reconocido como gente del pueblo, un clásico mulato, de origen humilde, pero entusiasta y luchador. Vestido de militar o con ropa casual o deportiva, muy sencilla, según ameritaba la ocasión. Un rostro y un cuerpo curtidos por los años, como el de cualquier venezolano, incluso conservando sus fallas estéticas dentales. Su lenguaje y expresiones -verbales y no verbales-, también como las del venezolano común, llenas de folclor y emociones, de palabras y gestos comunes: “Con su piel oscura y sus bromas, parece un chofer de taxi, un portero de hotel, un desheredado de los ranchos, un buhonero. Pero ocurre que es precisamente porque se parece al pueblo de las profundidades que ocupa Miraflores, el palacio presidencial”²⁰⁶.

Su forma de ser, una mezcla de la persona, Hugo Chávez Frías, con el presidente y el militar; su comportamiento público como una continuidad de su casa, como si siempre fuera él mismo, coherente. Una personalidad ambivalente. Serio y formal, pero también entusiasta, bromista e irreverente; amigo y enemigo; poder y pueblo. Un presidente-persona, necio (que puede ser considerado como perseverante), sencillo, fiel, audaz, inteligente, responsable, orgulloso, amoroso, nacionalista, creyente, para algunos incluso buen cantante y hasta “sex symbol”, aunque desde la oposición se haya dicho lo contrario, o no a todos nos guste. Por eso ha sido, y es, ambivalente, porque el mensaje, aunque ha estado centrado en sus simpatizantes, o los que se dejan llevar por la marea, ha sido dirigido a todos. El presidente ha dejado claro sus mensajes y se ha posicionado él sólo, como figura, en la mente de los venezolanos y a

²⁰⁶ Maurice Lemoine, “Golpe de Estado abortado en Caracas”, en: Varios, Op. Cit., p. 47.

nivel internacional. Para bien o para mal, es lo de menos, pues lo ha logrado: Hugo Chávez ha vuelto los ojos del mundo a Venezuela; ahora todo se sabe de este país, todos opinan.

Por eso frente a abril de 2002 él en sí mismo representó, y representa, una estrategia comunicacional, él fue la presencia comunicacional del gobierno, la estrategia sustancial, el eje matriz de ella:

La gran estrategia comunicativa es [el] presidente Chávez. Para mí es su ministro de comunicación, él es la política comunicacional, él la dicta. Su estrategia es individual y personal (...), él la define, él es su vocero, él es su ministro (...), él es el ideólogo y el ejecutor de la política comunicacional. Eso es así de manera tal que las estrategias dependían de esa figura central que es Chávez. En opinión de una amiga mía la oposición sí tiene líder, el líder es Chávez. Según la amiga mía, Chávez es líder [de los dos grupos], también es el líder de la oposición, la gran figura central y la gran estrategia comunicacional²⁰⁷.

La herramienta principal de comunicación del gobierno es el propio presidente, es decir, aunque en Venezuela hay muy pocos voceros, en este periodo creo se ha ido centralizando toda la vocería pública gubernamental en el presidente y en la propia escenificación de los programas donde está el presidente. Ahí mismo se trazan las estrategias, es decir, por ejemplo, el presidente ha dado mensajes a través de cadenas de radio y televisión para decirles a sus seguidores como deben organizarse por cuadras para ir a votar, o como deben organizarse a través de lo que llaman batallones o unidades²⁰⁸.

Pero esta estrategia comunicacional no tenía guión ni manuales operativos, se le debió a la personalidad y el carácter de Hugo Chávez, a sus habilidades comunicativas, que fueron y han sido potenciadas por su gobierno. En este sentido Luis Britto señala:

Chávez tiene una gran capacidad de contacto conversacional, (...) es un líder que da la impresión que estuviera conversando, usted ve cómo frecuentemente habla y dice: "fulano, un cafecito por aquí", "¿y tú cómo estás?", y todo eso. Él está estableciendo contacto, cercanía, por eso casi siempre cuando él va a algún lugar (...) él para más ante un público, [quiere] que su público no sean sólo unos [espectadores], en ese sentido va estableciendo un diálogo con los que están ahí, y eso quizá le da la impresión al auditorio, de que está también como conversando de una manera natural con él, que tal vez tiene una especie de relación personal²⁰⁹.

²⁰⁷ Entrevista a Maryclen Stelling, Op. Cit.

²⁰⁸ Entrevista a Andrés Cañizalez, Op. Cit.

²⁰⁹ Entrevista a Luis Britto García, profesor jubilado de la UCV y periodista, Caracas, 5 de julio de 2007.

Por eso sus habilidades comunicativas tuvieron efecto no por su mediatización, la cual más bien le dio impulso, al ser una de sus herramientas. Sus habilidades que lo destacaban como figura central de un gobierno y un movimiento, acompañadas por otras estrategias comunicacionales, principalmente las presenciales, reactivaron otros niveles de comunicación, el interpersonal o el grupal, y se insertaron en la *vida cotidiana*, real y simbólicamente, al lograr la identificación colectiva, de muchos hacia uno sólo: Hugo Chávez es del pueblo.

La bandera, la boina roja, el béisbol, la tierra, la Constitución, la constituyente, el soberano, lo bolivariano, se han resemantizado. El Comandante demostró una mayor y mejor capacidad para mantenerse en sintonía con el sentir de las mayorías excluidas y siempre útiles en periodos electorales. Hugo Rafael les habla con un lenguaje franco, anecdótico, plagado de citas heroicas y venezolanismo. Estas maneras comunicacionales que corresponden al plano de la comunicación interpersonal, e inclusive de lo privado, trastocan las formas tradicionales de la comunicación pública²¹⁰.

Incluso en sus momentos más tensos, con sus reservas, mostró sus habilidades comunicativas. En su última cadena, un presidente serio, con un lenguaje sencillo, lleno de ejemplos y redundancias, pero siempre dirigiéndose al pueblo. Cuando se lo llevaron preso el 11 de abril, todavía se dirigió a la gente que se encontraba en Palacio de Miraflores y les daba la mano, señalando que “volveremos”, con el puño en alto. Cuando regresó a la presidencia, una plegaria a Dios, que se entiende por el movimiento de sus manos, muchas sonrisas y abrazos, y el llamado a la población para que regresaran a sus casas. Con un presidente tan comunicativo, fue lógica la estrategia de silenciamiento que impusieron los ejecutores del golpe. En su momento surtió efecto, pero, para beneficio de Hugo Chávez, en la política hay y hubo otros actores, que no fueron figuras reconocidas, pero lograron tener un poder e influencia decisivos durante los acontecimientos.

²¹⁰ Lucía Azuaje, Op. Cit., p. 8.

4.5 El poder del discurso, lo no verbal y lo simbólico

El poder del discurso, lo no verbal y lo simbólico fue y ha sido una estrategia muy influida por la figura de Hugo Chávez, como comunicador político. La mayoría de los mensajes y acciones de este tipo, a través de él se transmitían o reforzaban. Pero no todo se le debió al presidente, ya que en este sentido la estrategia comunicacional fue más amplia; debió abarcar todos los espacios y medios sociales (incluyendo los actos presenciales y los mediáticos), donde el gobierno pudiera influir. ¿Por qué? Porque el gobierno sabía que esta estrategia era más profunda, permanente y precisa; generaba, y genera, identificación e internalización de los mensajes y sus contenidos, influyendo en la forma de ver y vivir en el mundo; es decir, tendría un impacto sociocultural.

De esta forma, el discurso, lo no verbal y lo simbólico, sirvieron para transmitir varios mensajes, entre ellos, principalmente: 1) la idea de polarización y dicotomía, que tendría un efecto social; 2) todo un constructo simbólico del oponente, del grupo opositor, para deslegitimarlo y excluirlo; 3) el rescate de la nacionalidad y la historia, con efectos ideológicos importantes; y 4) la idea de un gobierno con características propias y la imagen de un presidente único.

La idea de polarización y dicotomía fue retomada de un hecho real, de la existencia de dos grandes grupos, los simpatizantes y los adversos al gobierno. Pero, respaldados por esta realidad, no se aceptó la existencia de otros grupos intermedios, sino lo contrario, lo que en principio fue real, fue retomado por el gobierno, al igual que el grupo opositor, para construir la idea de una Venezuela dividida social y políticamente, hasta que la idea, la fantasía y el mito, lograron asentarse en la vida diaria, en las relaciones sociales, sin importar sentimientos, raciocinio, parentesco o familiaridad: “O estás a mi favor o en mi contra”, “si piensas distinto a mí eres mi enemigo”. El gobierno, como el grupo opositor, alentó las diferencias sociales, culturales y políticas que existían en otros tiempos, como las económicas, pero que habían logrado coexistir, quizás débilmente. Con esto también se cerró toda posibilidad de diálogo, incluso entre la gente común que compartía puntos de vista distintos.

Con el mensaje de polarización y dicotomía se logró diferenciar al “nosotros” del “ellos”, a “nuestro gobierno” de los anteriores, a los “buenos” de los “malos”. Con esto se afianzaron las diferencias, se definieron los grupos y se generó identidad.

El discurso presidencial es cada vez más polarizado, “nosotros”, los buenos, el pueblo soberano, y “ellos”, las cúpulas podridas que no quieren abandonar sus prebendas y conspiran dentro y fuera del país para desestabilizar esta “revolución pacífica y democrática” y ahuyentar las inversiones extranjeras²¹¹.

Por eso este discurso diferenciador estaba repleto de adjetivos simbólicos que permitieron su identificación, a partir de la diferenciación y alejamiento. Los que apoyaban al gobierno eran los “revolucionarios”, “los pobres”, los que buscaban la justicia, la igualdad, la libertad y la verdad, “las mayorías”, “los venezolanos”, “los excluidos sociales”, “los de izquierda”, “los compatriotas”, “los buenos”. Sus adversarios eran “los ricos”, “los burgueses”, “los imperialistas”, “los conservadores”, “los minoritarios”, “los saboteadores”, “los conspiradores”, “los malos”.

Y de ahí se utilizaron otra serie de distintivos. Si eras afín al gobierno, entonces eras “chavista”. Si eras afín a la oposición, entonces eras “escuálido”. Imposible utilizar públicamente el color rojo si eras de oposición, y sobre todo si te encontrabas en una manifestación, porque este color era propio de los “chavistas” y del gobierno. Sus manifestaciones estaban repletas del rojo que identificaba a la revolución bolivariana: camisas, pantalones, paliacates, gorras, boinas, banderas y todo tipo de ropa y accesorios. Las imágenes de los próceres, de Bolívar, Rodríguez y Zamora, sobre todo el primero, también les pertenecían, así como la de los revolucionarios cubanos. No se podía ser de oposición y andar con una playera cuya imagen fuera del Che Guevara. Tampoco se podía ser “pro-capitalista” si se era “revolucionario”, ni ver los canales de televisión privados o comprar la comida en el Mc Donalds, aunque la realidad demostrara lo contrario.

²¹¹ IBID, p. 9.

Hugo Chávez fue, y es, uno de los principales promotores de este discurso, ayudado por su habilidad comunicativa, la cual le ha impreso características propias:

La polarización es consustancial a su discurso matizado con figuras retóricas, tales como anécdotas, familiaridades, citas bíblicas, citas bolivarianas, refranes, “movilizadores emocionales” a través de los cuales el mandatario mantiene un tono conversacional y espontáneo con la audiencia, jugándose en la intimidad, la cercanía, la confianza de un amigo, un consejero, un maestro, todo lo cual refuerza el “nosotros” en contraposición a un “ellos”: <<*Con nosotros está la voz del pueblo, la voz de Dios, Dios va con nosotros, con nosotros está el amor*>>²¹².

Paralelo y necesario a este mensaje dicotómico, el gobierno realizó todo un constructo simbólico del oponente, del contrario, del opositor: de él no podía venir nada bueno, cuanto y más si era el burgués y el oligarca de siempre (pero ¿qué hay de la oposición que no lo era, del pobre que era opositor o del corrupto que era “chavista”?). No sólo se le adjetivó, y adjetiva, para diferenciarlo, sino que ello tuvo, y tiene, toda una carga simbólica cultural. El “malo” no es tal sólo porque un nombre o un título lo indique; lo es por mentiroso, embustero, traidor, egoísta, corrupto, inhumano, asesino, etc. Un conservador es tal por oponerse a los cambios, sobre todo del *statu quo*. Es decir, con esta carga simbólica se identificó a la oposición con las características de los adjetivos, para deslegitimarla y excluirla. En esta línea y meses después frente al paro petrolero, en su discurso Hugo Chávez identificó a los medios de difusión opositores como “los cuatro jinetes del Apocalipsis que han descargado su odio, han descargado el odio histórico de los oligarcas venezolanos en contra del pueblo venezolano”²¹³. Vaya si la expresión tenía toda una carga simbólica.

Por su parte, el rescate de la nacionalidad y la historia fue y ha sido una de sus principales herramientas ideológicas: los próceres, “el árbol de las tres raíces”, los grandes acontecimientos históricos, como la independencia y la firma del acta

²¹² IBID, p. 11. Las cursivas son de la autora y no tienen referencia específica. Están adjudicadas a Hugo Chávez en alguna de las cadenas presidenciales de los días 8 de febrero, 15 de febrero, 22 de marzo o 29 de marzo de 2001.

²¹³ Discurso de Hugo Chávez en San Carlos, Estado de Cojedes, 10 de enero de 2003, en una recopilación de discursos presidenciales titulada *El golpe fascista contra Venezuela*, La Habana, Ediciones Plaza, 2003, p. 102.

independentista, diferenciación de la V República, los símbolos patrios como el himno nacional y la bandera. La instauración de otros festejos, como la insurrección militar de 1992 y, ahora, la del golpe de Estado de 2002.

Desde 1999 hubo, y hay, un rescate de los héroes patrios, que se expresó en la idea del “árbol de las tres raíces”: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, sobre todo del primero²¹⁴. De ahí que se pensó en agregar el nombre de Bolivariana a la República y el de identificar al proceso y al movimiento sociopolítico con el adjetivo de bolivariano. Pero no sólo eso, el rescate de estos personajes históricos era más amplio, estuvo dirigido a recuperar su importancia en la cultura del venezolano, en las escuelas, los centros turísticos, recreativos y culturales, la formación política, los mensajes mediáticos, etc.: imprimir la imagen de Bolívar -y los otros- en el saber y reconocer diario. Por eso una de las primeras medidas del gobierno de Pedro Carmona sería la de quitar el nombre de Bolivariana a Venezuela y quitar el cuadro de Bolívar cuando Carmona juramentó su cargo.

Bajo esta misma idea se comenzó a dar realce a los grandes acontecimientos históricos, como la firma del acta independentista y la independencia misma, para transmitir la idea de que el gobierno era una continuidad de esta línea histórica, de recuperar la independencia perdida, sus luchas y sus ideales. Por eso también el gobierno identificó su existencia con el nacimiento de la V República, como parte de un proceso histórico iniciado en 1811 y caracterizado por las luchas de independencia contra los españoles y su separación de Colombia.

Otro elemento enteramente simbólico es el uso de la idea de Quinta República. Todo movimiento que llega al poder pues trata de seguir la idea de que con él empieza otro nuevo periodo histórico. Entonces el proyecto bolivariano inventó lo de la Cuarta República, es cierto, un concepto histórico, y dijo que con él empezaba la Quinta República, y con ello, por así decirlo, intentaba escribir la historia²¹⁵.

²¹⁴ Como se señaló en el capítulo dos, Simón Bolívar es reconocido en Venezuela como “el Padre de la Patria”, por su lucha independentista. Simón Rodríguez, pedagogo caraqueño, fue el maestro de Bolívar y defendió las ideas republicanas y socialistas utópicas. Ezequiel Zamora, por su parte, fue un luchador social venezolano ligado a la reivindicación de la tierra y la libertad.

²¹⁵ Entrevista a Luis Britto, Op. Cit.

A diferencia de países como México con su independencia, este tipo de acontecimientos históricos lo único que significaban para la mayoría del venezolano era la posibilidad de tener un día de descanso, no había fiesta ni conmemoraciones más allá de las oficiales, que también eran muy pobres. El reto para el gobierno era, y es, importante, pero sabe que su fuerza puede traer ganancias permanentes, como en México, donde la mayoría festeja la independencia, sin importar que gobernante dé el grito y el campanazo; ahí se olvidan las diferencias políticas, “todos somos mexicanos”, y se olvidan las malas actuaciones del gobernante.

Además, retomando estos acontecimientos y personajes históricos, como elementos de identidad nacional, el gobierno enfrentó, y enfrenta, su lucha simbólica contra la globalización y el “imperialismo”; un discurso simbólico de identidad, que no tiene por qué ser llevado a la práctica, sino más bien insertarse en el pensamiento del venezolano, como lo ha hecho entre los simpatizantes, convencidos de que estos acontecimientos y estos personajes les dan identidad y diferencias respecto a los otros, individuos, pueblos, naciones e imperios.

Esta estrategia histórico-cultural surtió y surte más efecto entre sus simpatizantes, quienes manejaban estos temas como verdaderos libros de texto y sentían este espíritu nacionalista histórico. En el venezolano común todavía hay resistencias. Pero, a diferencia del 2002, ahora el gobierno populariza los festejos y conmemoraciones y envía su mensaje por todos lados, para que lleguen a lo cotidiano, en cada plaza pública, en las ciudades, pueblos y barrios.

Finalmente, el gobierno retomó, y retoma, el uso de los símbolos patrios, de la bandera, el escudo y el himno nacional, con los mismos propósitos ideológicos y propagandísticos²¹⁶. En cada acto de gobierno, de sus simpatizantes, en sus mensajes, uno o todos estaban presentes. En las cadenas presidenciales, como la del 11 de abril, detrás de él la bandera venezolana y el retrato de Simón Bolívar. En sus actos públicos y en las transmisiones radiotelevisivas, la música del himno nacional. Hasta en los

²¹⁶ Lo cual habla también del uso y cuidado que se tuvo de la escenografía.

espacios públicos y de aprendizaje. Como lo dijimos anteriormente, este tipo de herramientas bien empleadas y permanentes, congregan multitudes con o sin diferencias políticas, pero favorables para quien las usa.

La definición de un gobierno con características propias fue trabajada desde la campaña electoral en 1998. El gobierno se construyó una imagen de sí mismo que se potenció con su llegada al poder, para distanciarse de los gobiernos venezolanos anteriores y de los gobiernos actuales a nivel mundial, neoliberales e imperialistas, y, con ello, posicionarse nacional e internacionalmente, como un gobierno diferente, conocido y sentido, para bien o para mal.

Así, se autodefinió como un gobierno democrático e incluyente, con todos y para todos; pero, primordialmente, un gobierno que por fin había escuchado y tomado en cuenta a los desfavorecidos. Un gobierno antiimperialista y antineoliberal, sobre todo ante los Estados Unidos; un gobierno de ruptura frente a sus antecesores adecos y copeyanos, corruptos, represores, sin ideales y sin convicciones; un gobierno revolucionario, con “una revolución atípica” en lo cultural, lo político y lo económico, que hasta hoy día se sigue definiendo; un gobierno popular, humano y cercano al pueblo; un gobierno irreverente y valiente frente a la injusticia; un gobierno con historia, que hace el presente y el futuro de Venezuela. Por eso todos sus recursos retóricos y simbólicos eran importantes. Aunque Chávez era, y es, la figura central, éste y todos los recursos restantes debían transmitir la idea de un gobierno, porque finalmente esto fue y es lo que permanece, lo que generó, y genera, identificación e internalización, sobre todo cuando la gente lo asume como parte de un proceso y un movimiento social que lo incluye.

(...) El tercer elemento es una apelación a la democracia y a la inclusión de la totalidad del pueblo. Tú verás en todos lados un lema que dice: “Venezuela ahora es de todos”. Es un llamamiento a la inclusión total. Y verás en la propaganda que hace el canal del Estado, y uno ve siempre gente muy popular, mujeres del pueblo, mestizos (...) Así tu verás que muy frecuentemente las imágenes visuales que del pueblo te presentan, son imágenes de gente de posición modesta. Es un llamamiento a los menos favorecidos, a los desposeídos. Un llamamiento al mejoramiento de su unidad, y un llamamiento hacia la revolución entendida por un cambio total, de condiciones de vida²¹⁷.

²¹⁷ Entrevista a Luis Britto, Op. Cit.

La intención no fue, ni es, sólo de recepción, por los medios o a través de las acciones, sino de percepción, de una imagen del gobierno –y del presidente- que se apropió e hizo suya el venezolano. Emérita de Molina, habitante del Barrio San José en Caracas y miembro activo en los programas sociales gubernamentales de su zona, mantiene una idea clara del gobierno:

Todos los gobiernos son buenos, pero no he visto uno mejor que éste. -¿Por qué señora Emérita? - Porque ahorita este gobierno es para todos, para todos, porque sabe usted, por lo menos la pobreza, la gente pobre, la gente de bajos recursos, no teníamos derecho a nada; si nosotros íbamos al médico, por decir algo, uno le daba miedo de tocar la puerta porque no nos aceptaban²¹⁸.

Pero como Hugo Chávez definía en mucho al gobierno, entonces hubo que construir también la imagen de un presidente distinto, que en sí mismo lo era, pero que hubo que difundir y arraigar. Se intentó generar, e intenta, primordialmente, un efecto de familiaridad y humanismo, ligados al ámbito de lo emocional; otro, junto a él, de acciones y decisiones, ligados al ámbito de lo concreto; y uno más, de creencias e ideales, ligados al orden ideológico y moral. Una estampa completa del presidente.

De ahí se explotó o surgió el Hugo Chávez sencillo, de origen humilde, un presidente *del, para y cercano* al pueblo, “él mismo es del pueblo”, por eso sabía escucharles y ayudar. Un Hugo Chávez comprometido y valiente, como Jesucristo. “El hombre”, “el sencillo”, “el humilde”, “el honesto”. “el coherente”, “el responsable”, “el caritativo”, “el militar en defensa de las causas justas”, “el de los sacrificios”, “el irreverente”, “el que cumple sus promesas”: “Él es percibido como un hombre de sacrificios, que abandonó la comodidad y los beneficios militares por el pueblo, él quiere a esta patria buena, él entiende mi sentir, él habla como yo, <<él es como yo>>”²¹⁹. ¿Cómo no amarlo, si sus acciones eran reales, en especial con los desprotegidos? Por eso se escuchó y aún se escucha en los rincones de Venezuela el “Gracias a Dios y a nuestro Presidente”; “lo amo, lo amo, el pueblo lo ama, todo el mundo lo ama”²²⁰.

²¹⁸ Entrevista a Emérita de Molina y Douglas Rodríguez, Op. Cit.

²¹⁹ Lucía Azuaje, Op. Cit., p. 8.

²²⁰ Entrevista a Emérita de Molina y Douglas Rodríguez, Op. Cit.

Con todo y esta estrategia comunicativa gubernamental, que pareció integral y sólida, no fue suficiente. Todavía ambos grupos, la oposición y el gobierno, tuvieron que aprender a respetar a los otros actores no reconocidos, minimizados, utilizados u olvidados por ellos, los que le devolvieron a Hugo Chávez el poder, aunque por sus características fueran considerados(as) intrascendentes, menores e insuficientes.

Por eso, con relación al primer capítulo, el presente nos habla de una comunicación política que, si bien en este caso fue impulsada por el gobierno, como un actor “legítimo” e “institucionalizado”, en el análisis y práctica de sus acciones debe tomar en cuenta otras formas y medios en los que también se hace comunicación política y que impactan en las estructuras sociales y en el curso de los acontecimientos; que debe tomar en cuenta a los otros actores de la comunicación política, pues le demostraron su capacidad y fortaleza, si no por el bien de la gente, sí por su permanencia en el poder, cualquiera de los dos sea su objetivo. ¿Qué habría sido del gobierno con su única apuesta a lo mediático y a las acciones de un personaje?

El gobierno venezolano intuía la necesidad de realizar acciones y estrategias comunicacionales más allá de los medios de difusión, pero su principal apuesta fue precisamente la estrategia mediática y personalizada, en razón de lo que la oposición hacía o dejaba de hacer. Con ello se encontró ante el golpe de Estado. Aunque nunca dejó los otros espacios, como elementos de acción política, por el momento, en algunos de ellos no se dio cuenta de su potencial comunicativo, como los programas, acciones y organizaciones sociales, y, en otros, todavía se encontraba dando sus primeros pasos, con muchas debilidades, como el uso de otros medios de comunicación, el discurso, lo no verbal y lo simbólico. La reacción frente al golpe de Estado le abrió los ojos en este sentido.

Lo aparentemente contradictorio, y digno de otros análisis, ha sido su empeño actual en reforzar su estrategia mediática y personalizada, con un abuso desproporcionado de los medios y de la figura de Chávez, sobre todo cuando abril de 2002 demuestra y pone en tela de juicio el poder de los medios de difusión masiva y de

los actores “legítimos”, “institucionalizados” o “visibles”. Igual de incompresible es su apuesta a la estrategia de desconocimiento, confrontación y exclusión. Quizás haya miedo a perder lo que se tiene, el poder. Lo entendible, como estrategia, es su empeño por mejorar en aquellos puntos donde el enemigo pudo y ha podido entrar, donde mostró debilidades tales que permitieron, junto a otros factores, la llegada de un golpe de Estado (el cual, aunque mínimo, existió).

HACIA UNA COMUNICACIÓN POLÍTICA MÁS AMPLIA

CAPÍTULO V. LA ESTRATEGIA Y ACCIONES COMUNICATIVAS DEL *MOVIMIENTO BOLIVARIANO*

5. Más allá del gobierno (y de los “golpistas”)

Medios y más medios. Hugo Chávez, Pedro Carmona, Carlos Ortega, el gobierno, los partidos políticos, los empresarios. El poder. Los mismos de siempre, haciendo y deshaciendo la historia. Enfrentados. Con una política comunicacional de guerra. Tan enfrascados en sus propias dinámicas y objetivos, que les fue imposible, en diferentes momentos, mirar bien hacia abajo, a lo micro, a la *vida cotidiana* y sus potencialidades. No es que negaran su existencia, ya el gobierno lo intuía y comenzaba a dar sus primeros pasos, pero confiaban más en ellos mismos, tenían la vista puesta en sus enemigos y estaban deslumbrados por el poder mediático. La historia y sus otros actores los sorprendieron.

Pero el asombro no fue sólo para ellos, también lo fue para quien esto escribe, para quien desde la teoría intentaba explicarlo, pero que se encontraba con análisis y estudios de marketing, de los medios de difusión masiva, de los procesos electorales, de las campañas gubernamentales. ¿Había algo más que pudiese explicar estos acontecimientos? Lo hubo. Entonces, ayudados por otros teóricos, nos encontramos con una comunicación política más amplia, de la que hemos hablado en los capítulos anteriores, pero que ahora, en este, no sólo se comprueba, sino que se reafirma su existencia teórica. Como proceso histórico-social, con antecedentes, en este caso, desde El Caracazo de 1989. Con actores más amplios, de sujetos colectivos e individuales, como este *movimiento bolivariano* que hizo sentir su peso comunicativo y político. Con los medios de difusión, pero posicionándolos en su justa dimensión e impacto. Con otros niveles de comunicación, como el interpersonal y grupal, propios de la cotidianidad que entró en escena. Y con otros medios de difusión y comunicación, creativos y espontáneos, de estos otros actores, pequeños, pero significativos por su fuerza y poder.

La estrategia y acciones del *movimiento bolivariano* complementan los planteamientos de nuestro primer capítulo, por lo que podemos convertir nuestra lectura en un ir y venir entre la teoría y la práctica. En este apartado podremos corroborar la existencia de una comunicación política más amplia, nuestra principal tesis de investigación, que habla a través de un hecho concreto, pero que sigue siendo mayor a él, como un libro abierto, por lo que el futuro le puede traer nuevas sorpresas.

Por el momento dejemos que el futuro se siga construyendo a sí mismo y detengamos nuestra atención en ese abril de 2002. Un panorama de guerra comunicacional, aparentemente con dos bandos... ¿Qué hacer frente a dos grandes estrategias comunicativas, con una amplia apuesta a las herramientas mediáticas, que habían contribuido a llevar a Venezuela a un punto tan crítico como el golpe de Estado? Golpe de Estado que, por cierto, no puede adjudicarse al gobierno, pese a las fallas importantes que tuvo éste. Fue un golpe de Estado apoyado por los medios de difusión masiva, que rompió con la constitucionalidad y la vida democrática. No todos querían a Hugo Chávez; un sector venezolano importante lo quería afuera, hasta lo animadversaba, pero ¿a costa de qué?, ¿cuál sería el sacrificio?, ¿no importaban los medios, cuando los objetivos se justificaban?

La pregunta del qué hacer no sobraba, ¿dónde quedaba el ciudadano, la persona de la calle y la casa, el político no institucionalizado, no reconocido públicamente?, ¿dónde quedaban sus derechos?, ¿se sumiría en la confusión y el miedo?, ¿sería simple espectador pasivo, condenado a que otros, los de arriba (en este caso los promotores del golpe) tomaran las decisiones?, ¿compartía la vía que había llevado a Pedro Carmona al poder y las decisiones que éste había tomado, aún cuando no simpatizara con el gobierno, no participara directamente en él o en su momento le fuera indiferente? ¡No!. Y con este ¡no! definió los acontecimientos por seguir, le puso un alto a la estrategia mediática opositora y le dio una gran lección al gobierno sobre las capacidades y la importancia de la mujer y el hombre político común, cotidiano y sin rostro. Ese que se había politizado desde hacía varios años, que se estaba politizando en el proceso, que se interesaba en la política, pero no participaba de manera concreta, que creía no ser político ni estar interesado en ella, pero que los acontecimientos lo llevaron a asumir una postura²²¹.

²²¹ El objetivo de la tesis es analizar las estrategias y acciones comunicativas de los grupos involucrados en el golpe de Estado de abril de 2002, sobre todo de aquellas que influyeron en el regreso del gobierno venezolano, como las

La estrategia del gobierno estaba caída, pero dejó unos subterfugios, aquellos relacionados con su estrategia comunicativa fuera de los medios de difusión masiva, con sus acciones sociopolíticas, con otros medios de comunicación, con el impacto del dirigente como comunicador político y del poder del discurso, lo no verbal y lo simbólico. A la larga estos recursos, no tan explotados hasta ese abril de 2002, contribuyeron con el accionar de estos otros actores, niveles y formas comunicativas. Aunque, claro, para entonces sólo contribuyeron, porque en realidad la estrategia comunicacional del gobierno fue rebasada. Influyeron más las estrategias ligadas a la identificación e internalización de un gobierno y una figura como Hugo Chávez, con sus recursos ideológicos. Por eso la gente se movilizó para defender a un gobierno y a un proceso que valoraban positivamente, convencidos de sus virtudes y beneficios. Pero no estamos seguros, ni podemos comprobarlo, que sólo “el chavismo”, esos seguidores fieles al presidente, hayan defendido a Hugo Chávez o su gobierno, porque quizás hubo otros, que por diferentes motivos personales, políticos e ideológicos, pudieron haberlo apoyado, como el hecho de no compartir la llegada de Pedro Carmona.

Este sector heterogéneo, desde la práctica, confirmó la existencia de actores sociales cotidianos y sin rostro que también hacen y participan de la comunicación política y, en conjunto, son portadores, en los hechos, de una opinión pública con poder de influencia, igual de importante, a diferencia de los estudios clásicos, que suelen reconocer sólo a los políticos “institucionalizados” y “legítimos” como actores de la comunicación política y a la opinión pública como elemento reducido a las encuestas y, por supuesto, pasiva. Pero, además de esto, pusieron en tela de juicio el poder de los medios, mientras rescataban la importancia de otros medios, niveles y formas comunicativas, que bien utilizadas tuvieron y tienen un impacto significativo en el curso de los acontecimientos políticos. Ya en nuestro primer capítulo lo señalábamos, al hablar sobre la importancia de la comunicación interpersonal y la *vida cotidiana* en la política, reconociendo la presencia de la política en todos los niveles comunicativos del

de este sector sociopolítico. Sin embargo, lo que salvó al gobierno no fue un factor único ni determinante, sino una confluencia de factores, todos tan importantes como el comunicativo, que en otro momento hemos señalado.

ser humano, el impacto que lo micro puede tener en lo macro y en el entendimiento de la opinión pública, cuanto y más si este actor, desde su particularidad, es un sujeto colectivo.

5.1 Los otros actores: movimientos, organizaciones sociopolíticas y los sin rostro

La reacción frente al golpe de Estado no fue inmediata. De los hechos pasaron al asombro, del asombro al análisis, y del análisis a la acción. Casi instantemente, pues hubo que procesar los acontecimientos de una manera rápida, y plantear las acciones por seguir, una detrás de la otra. Los sentimientos y emociones debieron traducirse en acciones concretas y con sentido.

El 11 de abril tomó a la gente por sorpresa. No al gobierno ni a sus grandes dirigentes políticos, ni a los altos militares, ni a los dueños de los medios, ni a los líderes de la oposición. Sí a la gente común, a la de la casa y la calle, a los dirigentes sociales de los barrios y pueblos, a los miembros pequeños de los partidos políticos, a los políticos²²² sin organización, a los grupos económico-populares con intereses políticos, a los políticos que participaban en programas y acciones sociales –gubernamentales y no gubernamentales- por la mejora de sus comunidades y sus vidas, y también a los apolíticos. No sabían qué hacer, estaban confundidos totalmente, estaban decepcionados, temerosos y decaídos.

Sin embargo, después de la tormenta vino la calma suficiente y necesaria para pensar sobre el qué hacer. Los más organizados tuvieron que reunirse y contactarse entre sí para planificar y llevar a cabo las acciones. De los no organizados, algunos lo hicieron en el momento con personas conocidas y desconocidas, otros más se dejaron llevar por la intuición y la corriente, que los llevó a participar en acciones específicas y espontáneas; unos más decidieron emprender acciones individuales, que muchos otros también pensaron hacer.

²²² Entiéndase el término en su concepción más amplia, más allá de lo “legítimo” (que en sí debe ponerse en duda) e “institucionalizado”. Remítase al capítulo uno de esta tesis.

Pero, ¿quién era esta gente? Eran actores diferentes entre sí, por los lugares de donde venían, por sus actividades, por sus características sociales, por su experiencia o inexperiencia política. Tenían un objetivo común, mostrar su inconformidad ante el gobierno de Pedro Carmona y regresar a Hugo Chávez a la presidencia de la República. La mayoría de ellos estaba convencido que debía defender a su presidente, porque creían que en su gobierno estaba representada la lucha revolucionaria, la lucha del pueblo, la búsqueda de un país igualitario, libre y democrático. Es decir, no sólo era defender al presidente y la constitucionalidad, sino también era defender al proceso revolucionario que –según ellos- estaba tomando forma. Claro, también hubo quien defendió a Hugo Chávez, a su persona, por motivos tan íntimos, como “el amor”, o por motivos tan personales como la gratitud hacia el hombre que “los había tomado en cuenta”. Los testimonios de Margarita y Emérita hablan de lo profundo de sus sentimientos:

Desde la madrugada del 12 de abril, Margarita entró en crisis. Empezó a hablar sola de su angustia y los demás no decían nada, aquello parecía un velorio. <<Qué voy a hacer yo en esta vida, se llevaron al único hombre que nos había querido>>. Las hijas estaban preocupadas; Margarita tenía más de 60 años y se veía muy mal. Le daban guarapos de tilo, de manzanilla, gotas de valeriana para tranquilizarla. Ella seguía discursando: <<Lo mío con Chávez no es por plata, yo siempre he trabajado y nunca he necesitado nada de los gobiernos. Tampoco es político, porque a mí no me gusta la política. Esto es una cosa del corazón, yo lo quiero y él me quiere>>²²³.

Emérita, mientras esperaba angustiada la llamada de sus hijas que se encontraban protestando, rogaba a Dios por sus hijas y el presidente: yo dije Dios mío si es este el hombre, Padre Nuestro, ábrele puertas, caminos y ventanas y devuélvelo pa' Venezuela, Padre Nuestro, porque este es el hombre que tú has mandado, Hugo Rafael Chávez Frías. No permitas que nadie le haga daño, no permitas que lo destruyan, porque si a este hombre lo matan, matan a Venezuela entera, porque vamos a quedar desamparados, vamos a volver atrás, vamos a volver al barrio como los opositores quieren... y no puede ser Dios mío, no nos abandones, Padre Nuestro. Ábrele puertas, caminos y ventanas, sácalo de donde este metido²²⁴.

²²³ Testimonio de Marcela y Gloria, las hijas de Margarita (ama de casa, Barquisimeto), en: José Roberto Duque, *Del 11 al 13. Testimonios y grandes historias mínimas de abril de 2002*, Caracas, Fundación para la Cultura y las Artes, 2007, p. 75.

²²⁴ Entrevista a Emérita de Molina y Douglas Rodríguez, Op. Cit.

Aunque seguramente también hubo gente que defendió a Hugo Chávez, por defender la constitucionalidad y las vías democráticas, en claro rechazo a las medidas adoptadas por Pedro Carmona. O la gente que no estaba a favor de Hugo Chávez y su gobierno, pero que sintió un gran temor ante las acciones emprendidas por “el nuevo presidente”, recordó la historia violenta de Venezuela en el pasado y no estaba dispuesta a revivirla

En vista de la confusión, de lo poco que sabían y de que el gobierno y los dirigentes políticos visibles, públicos y reconocidos no aparecían, la gente decidió informarse, comunicarse y organizarse. Los movimientos y las organizaciones sociopolíticas fueron de los principales actores; actores que no utilizaron su afiliación como un requisito para actuar y hacerse notar, sino que a partir de su grupo pudieron configurar una estrategia y acciones por seguir. La mayoría de ellos no eran los dirigentes políticos visibles, los de siempre, incluyendo los de los partidos políticos. Los dirigentes –con o sin razón- estaban ocultos, escondidos por temor a la persecución y represión políticas, como ya les había sucedido a otros líderes y miembros del gobierno, a los allanamientos que la policía y los militares leales a Pedro Carmona comenzaron a realizar en las casas y oficinas, a la represión en las calles ante las protestas y los saqueos, que también incluyeron muertes de ciudadanos venezolanos.

Sí estuvieron presentes algunas figuras públicas del gobierno, pero tuvieron que conformarse con los espacios y momentos de acción reducidos que las circunstancias les impusieron. No así con el sector de base gubernamental, la secretaria, el encargado, el mensajero, el vigilante, que de hecho las circunstancias le hicieron desprenderse de su función pública y convertirlo en un ciudadano más con sus demandas. Antes del golpe la presencia del funcionario como gobierno era importante; de hecho logró congregarse a un buen número de personas el 11 de abril frente a Miraflores, pero, con el golpe de Estado, todo cambió, ¿qué importancia tenía que “x” persona trabajara en el gobierno, cuando éste estaba desarticulado y siendo desconocido?. En lugar del funcionario, que en esos momentos estaba desempleado y limitado, tuvo que salir el ciudadano a defender sus intereses o ideales.

Sí estuvieron presentes los partidos políticos ligados al gobierno, sí actuaron, pero con mayor cautela. De hecho fueron sus bases quienes rebasaron esta cautela y el temor de sus dirigentes. A partir de los que estaban y con lo que tenían, estos miembros de partidos políticos, con nombre, pero sin rostro público, activaron mecanismos de comunicación y organización, utilizando la estructura misma del partido, pero rebasando su jerarquía, a sus figuras visibles. Es decir, aunque los partidos políticos suelen ser grupos institucionalizados y legítimos políticamente, como lo señalamos en el capítulo uno, motivo por el cual los incluimos en las estrategias del gobierno, en el golpe de Estado se vieron rebasados por sus bases de apoyo y por unas circunstancias que no les reconocieron su institucionalidad ni legitimidad, ya que se enfrentaban a un “nuevo gobierno” que los desconocía. Eduardo Oviedo cuenta su experiencia frente al golpe de Estado:

Funcionamos como partido. Primero estábamos cerca del Palacio de Miraflores, esperando hasta la posición de Hugo Chávez, ya que no estaba definido quien era el enemigo. Ante la decisión del Presidente de platicar y su encierro, decidimos organizarnos para decir a la gente que el presidente estaba secuestrado y llamar a la organización (...) Fuimos a Miraflores el 13 de abril a ver qué hacían los golpistas, para sacarlos, junto con las vanguardias organizadas, junto al pueblo (...) A todos nos tocaba participar de las actividades²²⁵.

Aunque dentro de los movimientos y organizaciones sociopolíticas también hubo dirigentes que prefirieron ocultarse frente al golpe de Estado, grupos como la Coordinadora Simón Bolívar, el Frente de Resistencia Tupamaru, los habitantes de la Parroquia 23 de Enero, los pequeños grupos de feministas, estudiantes, obreros, campesinos, indígenas, etc., decidieron manifestarse, con sus propios recursos, a través de su organización, de su articulación interna y externa. Ramón Sánchez, habitante de la Parroquia 23 de Enero, cuenta con detalle lo que hizo después de ver “al general Damiani por televisión, diciendo lo siguiente, palabras más, palabras menos: <<A los tupamarus ya los tenemos ubicados en el 23 de Enero. Ya sabemos donde están, vamos por ellos>>. Empaté las dos cosas que estaba escuchando y dije <<Bueno, ahora toca resistir. Si vienen por nosotros, aquí los vamos a esperar>>. Después de recibir la información de que Hugo Chávez no había renunciado y del

²²⁵ Entrevista a Eduardo Oviedo, Op. Cit.

“riesgo de que lo quisieran asesinar”, “puse sobre aviso a todo el que pude y me dirigí a la Avenida Sucre, donde la gente de Catia y de aquí mismo del 23 estaba resistiendo, enfrentándose a plomo con la Metropolitana”²²⁶.

O el testimonio del Colectivo El Cayapo, conformado por comunicadores, escritores, poetas y editores, con presencia en varias ciudades venezolanas: Caracas, Valencia y Barquisimeto, quienes, desde este último lugar, decidieron apoyar las protestas: “Decidimos comprar una o dos resmas de papel y unos marcadores, (...) empezamos a llenar aquellos papeles con los mensajes y consignas más adecuados que habíamos escuchado ahí, y empezamos a repartirlos”²²⁷.

La ventaja de los grupos y organizaciones sociopolíticas “no visibles” fue que contaban con una preparación previa y con toda una experiencia de lucha política. Aunque no estaban preparados exactamente para lo que sucedería ese abril de 2002, sabían qué hacer en caso de contingencias y emergencias político-sociales. Sabían incluso cómo actuar violentamente. Muchos lo sabían desde antes, por eso comenzaron a actuar una vez que descubrieron ciertas señales de crisis política. Lo sabían y lo hicieron desde su entorno inmediato, local o regional, cargando con su cotidianidad.

Quienes hemos militado políticamente toda la vida, tenemos cierta capacidad para detectar algunas señales, para medir algunos datos. Yo participaba desde hacía años en el movimiento comunitario, pero no limitado a lo local sino con un piso político y unas articulaciones muy claras. Yo coordinaba con otros compañeros la Asamblea de Barrios de Caracas. De esa experiencia quedaron algunos núcleos importantes en algunas parroquias, los cuales desarrollaban su trabajo social y político (...) No todo el tiempo esos grupos hemos logrado trabajar articuladamente. Los primeros meses de 2002 nos sorprendieron en una especie de dispersión del movimiento... pero cuando se vio venir la crisis comenzamos de alguna manera a reagruparnos (...) Se acordó hacer una asamblea donde concurrieron varios grupos organizados de Caracas, y la idea era crear una coordinación, algo aglutinante, para blindarnos como movimiento popular. En un principio funcionó como tal; no era un grupo con un nombre ni con aspiraciones de convertirse en algo más en el futuro, sino un espacio de articulación para una coyuntura específica, que era la conspiración y la situación de caos que estaba

²²⁶ Testimonio de Ramón Sánchez, educador, 23 de Enero, Caracas, en: José Roberto Duque, Op. Cit., p. 96.

²²⁷ Testimonio del Colectivo El Cayapo, en: IBID, p. 66.

preparando la reacción. Cuando ya era evidente que la intención de la oposición era mover a los suyos para Miraflores, decidimos agruparnos todos en los alrededores del palacio para defender al Gobierno bolivariano²²⁸.

La existencia de estos grupos les permitió articularse y organizarse en torno a un acontecimiento de crisis política, basados en una estrategia comunicativa que sirvió de base para la transmisión de información y la acción política: grupos articulados, comunicados entre sí, poniendo en común problemáticas, ideas, sentimientos y emociones comunes, que les permitieron organizarse y actuar. Aunque lo evidente, lo visible era la estrategia política, detrás de ella había toda una estrategia de comunicación:

Así que, quienes hemos hecho vida en el movimiento popular, toda su militancia, amigos y simpatizantes, nos propusimos armar una estrategia de defensa de Miraflores, un plan de defensa. En concreto, decidimos crear un corredor defensivo desde Carmelitas hasta las inmediaciones del Palacio. También decidimos, ya los primeros días de abril, conformar un equipo de dirección que presentara líneas de acción a las cuales todos los grupos respondieran²²⁹.

Dentro de los grupos organizados, pero con una orientación económica, los buhoneros y motorizados cumplieron una función clave. En esencia ambos eran, y son, grupos ligados a la actividad económica, grupos de trabajadores; los buhoneros, como comerciantes ambulantes y los motorizados, prestadores de transporte público y mensajeros en motocicleta. Sin embargo, como cualquier grupo económico, tenían intereses y objetivos políticos. No sólo por las clásicas ligas de poder que estas organizaciones podían tener con el gobierno y los partidos políticos, sino también porque estos grupos estaban integrados por personas comunes que tenían simpatía y apoyo al gobierno en sus comunidades, en sus familias; finalmente eran, y son, sectores muy empobrecidos. Si la política social del gobierno iba dirigida a ellos, era normal el apoyo hacia él. Gente como ésta era la que había llevado al poder a Hugo Chávez y era el principal soporte popular del gobierno.

²²⁸ Testimonio de Luis Emilio Morín, luchador social, Caracas, en: IBID, p. 9.

²²⁹ Testimonio de Edgardo Márquez, dirigente sindical, Caracas, en: IBID, p. 51.

Los buhoneros, como los comerciantes ambulantes del Centro Histórico de la Ciudad de México, contaban con una red de comunicación e información, que les permitía actuar en caso de emergencia. Desde la comunicación que guardaban sus dirigentes, hasta la transmisión de información de uno en uno, con palabras y sonidos (como los silbidos). Y de ahí a la organización de actividades, de manera directa y con sus grupos de choque o defensa. Lo mismo sucedió con los motorizados, pero, a diferencia de los buhoneros que dependían mucho de lo que su propio cuerpo podía hacer, los motorizados pudieron emplear su herramienta de trabajo, la motocicleta, para ir de un lado a otro como informadores, como mensajeros, de manera rápida y efectiva, mientras también participaban de las concentraciones y protestas: “los motorizados, un gremio muy solidario entre sus miembros, descubrió que podía jugar un papel importante en las comunicaciones entre sectores populares y como poder disuasivo en las marchas” de la oposición²³⁰. Ellos, como lo testifican algunos:

Se encargaron de ir por todos los cerros que rodeaban la ciudad y las demás, informando lo que le estaba sucediendo a Chávez. O sea, ahí hubo esa comunicación a través del motorizado más interpersonal, de barrio en barrio informando y llamando a que bajaran a rescatar al presidente²³¹. ¡Qué cantidad de motos no salió con gente a dar información, a atrancar las vías con cauchos quemados, el no dejar pasar, el trancar la entrada y la salida de Caracas!²³². Todos entraban y salían, pasaban por todos lados, y de cada vez que pasaban, pasaban más, se les unían de todos lados (...), todos sacaron banderas y todos vueltas para todos lados, todos juntos, también camionetas, carros y autobuses, todos se iban para allá y se entrampó la ciudad²³³.

En esta dinámica política-económica se encontraron otras agrupaciones como las de las cooperativas y las asociaciones de pequeños productores y comerciantes, impulsadas o creadas por el gobierno bolivariano. Estos grupos se activaron para defender a un gobierno, ya que, independientemente de las simpatías políticas que tuvieran con él, estaba en juego su sobrevivencia, no sólo en cuanto a la pérdida del apoyo gubernamental (no todos lo tenían ni dependían totalmente de él; finalmente su trabajo era su mayor respaldo), sino ante la entrada de un gobierno que seguramente establecería su desaparición.

²³⁰ Marta Hamecker, Op. Cit., p. 58.

²³¹ Entrevista a Maryclen Stelling, Op. Cit.

²³² Entrevista a Wilmens Loggiodice, Op. Cit.

²³³ Entrevista a Douglas Rodríguez y Emérita de Molina, Op. Cit.

Igual relevancia y utilidad representó la experiencia individual de lucha política, aunque no se estuviese directamente ligado a alguna organización sociopolítica, porque esta experiencia permitió el encuentro de individuales que, pese a la confusión, uno con otro supieron que algo debían hacer y lo hicieron con las herramientas que tenían, incluyendo su historia de participación política. Johnny Moreno testimonia: “Al comenzar los años 80 yo estudiaba y trabajaba en la Universidad Central de Venezuela. Era estudiante de Farmacia y trabajaba ahí también (...) Era también desde muy joven activista político; yo era cuadro de Ruptura desde finales de los 70”. Después, en los ochenta, sufrió un accidente que lo dejó paralítico. Con esta nueva condición y su cambio radical de vida, comenzó a dedicarse al deporte y a defender los derechos de las personas deportistas con discapacidad. Con la llegada del gobierno, comenzó a participar en los rubros sociales desde su comunidad, como “facilitador de la Misión Robinson, educador de calle en el Programa Niños de la Patria y ahora trabajo en un ambiente de la Misión Cultura”²³⁴. En realidad, muchos como Johnny Moreno, si bien habían participado a lo largo de su vida en movimientos sociales o estaban participando recientemente, nunca se habían casado con alguno, pero la experiencia política era una sola y servía en los momentos de crisis.

Este hecho los hizo contar con otras personas, conocidos y compañeros, fuentes de información y organización, y acceder a herramientas útiles para estos casos. Mientras salían a la calle, mientras se comunicaban por teléfono o por correo electrónico, allí estaban esos conocidos, esos compañeros de siempre; no estaban solos, se reabrieron los lazos de encuentro, solidaridad y fraternidad, frente a una emergencia. No faltó quien les hablara por teléfono para prevenirlos o darles información; no faltó quien en la calle, en medio de la confusión, encontró al compañero que hacía tiempo no veía o al amigo que necesitaba para iniciar juntos una actividad.

Pero también las circunstancias llevaron al reconocimiento entre extraños. No pudieron darse el lujo de actuar por separado o sólo con los conocidos. Para organizarse la unión fue importante. Ya que todos tenían un objetivo en común, sólo tuvieron que encontrarse y actuar de manera conjunta. No fue tan difícil como parecía, cuando la gente salió a la calle, sobre todo el 12 de abril, descubrió a otros individuos

²³⁴ Testimonio de Johnny Moreno, luchador social, Parroquia El Valle, Caracas, en: José Antonio Duque, Op. Cit., p. 67 y 68 respectivamente.

como él o ella, dispuestos a lo mismo, e incluso hasta con iniciativas semejantes: “En la plaza me encontré con otros compatriotas de la parroquia, algunos conocidos y otros no, pero en todo caso eran del barrio, de los cerros, tratando de organizar algo. A la mayoría de esos camaradas que conocí allí, no los he vuelto a ver nunca más”²³⁵.

Esas emociones, sentimientos e ideas, fueron compartidas y generaron identificación y encuentro, por eso fue más fácil la organización, aunque fuera espontánea:

La sensación que en lo personal cada quien tuvo era una sensación de muerte, de pérdida de algo que tu amabas demasiado y te sentías completamente desvalido. La gente vivió primero su tragedia a nivel individual, en lo personal, pero encontrarse con otro que estaba en tu misma situación, ya decía: “bueno no estoy sola, éste también sufre como yo”. Y siempre hay alguien que dice: “¿y nos vamos a quedar quietos?”. Siempre surge el líder... empezaron a surgir líderes espontáneos²³⁶.

En ese vaivén de actores heterogéneos, hubo de todo, hasta para los interesados en la política, pero sin ninguna experiencia previa de participación. O los aparentemente no interesados, pero que los acontecimientos los llevaron a ello. O las personas de oposición, la gente común opositora, que decidió cambiar su punto de vista ante las acciones emprendidas por Pedro Carmona. Hubo de todo. La historia de Argenis es de lo más interesante, porque habla de esta heterogeneidad, a veces peligrosa:

Yo sí soy pistolero. Yo sí soy choro. Y he sido chavista toda la vida (...) Cuando vi que se estaba montando un tipo todo raro ahí y él dizque era el nuevo presidente, agarré la nueve milímetros que tenía en la casa, la metí en un koala y me lancé para allá (...) No le dije a nadie en la casa, pero sí les dije a los muchachos allá en la zona: <<Me voy para Caracas a rescatar a mi Presidente”. En su ida a Caracas, Argenis sintió deseos de dispararle a una persona cuando un pasajero de la camioneta donde viajaban le pidió a Argenis que le diera su asiento a una señora: “Yo soy pistolero mi hermano. A mí ese gafo no me iba a malandrear”. Para cuando llegó a Caracas, ya había tenido una borrachera con un “escuálido” conocido que lo invitó a tomar unas cervezas, misma que prosiguió cuando se

²³⁵ IBID, p. 72.

²³⁶ Entrevista a Carmen Bohórquez, Op. Cit.

enteró que Hugo Chávez había regresado. Al otro día vio por televisión que era verdad lo del regreso de Hugo Chávez: “Me regresé para Maracay. Cuando regresé a la zona lo primero que les dije a los panas fue: <<¿No les dije, que me iba para Caracas a rescatar a Chávez?>>²³⁷ .

Esta heterogeneidad estuvo marcada por la *vida cotidiana*, por las experiencias populares, por la gente común que vivió y dio forma a los acontecimientos políticos. Por actores no reconocidos desde la política institucionalizada, pero que estuvieron allí presentes, sobre todo cuando los actores de esta política institucionalizada estuvieron ausentes, cuando muchos de ellos siempre lo habían estado: “Si nosotros vamos a una sociedad sin partidos, donde la intermediación la están haciendo las redes sociales (...), donde los partidos son tan frágiles, inclusive los partidos chavistas, estas redes sociales son también redes que tienen un juego político comunicacional, están haciendo la intermediación, están intercalando intereses”²³⁸ .

Por eso el peso político y comunicativo de esta *vida cotidiana*, en relación con los cambios individuales y sociales, no se pudo, ni se puede, desechar. Porque, como ya lo decíamos con Ágnes Heller en el primer capítulo, la *vida cotidiana* no sólo es “un reflejo de la historia”, sino también un “fermento secreto” de la misma, secreto que se hace visible cuando la impacta, con sus propias formas, niveles y tipos de comunicación, como el interpersonal o grupal o los medios populares, mismos que la reproducen y la potencian.

A más de uno de estos actores “desconocidos” le dio la impresión que los dirigentes políticos los dejaron solos, en el trabajo de la calle, el de la “talacha”, el del cuerpo a cuerpo, quizás porque estaban escondidos:

A quien sí no vi en esos días por ahí, fue a ningún dirigente partidista, ni a concejales ni nada. A lo mejor ellos estaban en otra parte resistiendo, pero a mí me dio la impresión de que estaban desaparecidos, escondidos²³⁹ . Y yo siempre me pongo a pensar en esto: mientras nosotros, yo creo que todos los militantes y

²³⁷ Testimonio de Argenis, pistolero de La Victoria, Aragua, en: José Roberto Duque, Op. Cit., pp. 77-80.

²³⁸ Entrevista realizada a Maryclen Stelling, Op. Cit.

²³⁹ Testimonio de Johnny Moreno, luchador social, en: José Roberto Duque, Op. Cit., p. 72.

activistas políticos, andábamos con esta cautela, la gente de a pie, eso que llamamos pueblo, ya había tomado la iniciativa. Esto, a pesar de que el enemigo todavía tenía el control de la situación²⁴⁰.

Esta gente sin rostro, con cotidianidad, dio grandes lecciones de creatividad, organización y valentía, a otros grupos ya organizados, con toda una trayectoria y experiencia política:

Y la mejor lección del día 12. Una señora llega con un montón de bolsas de regalo, que seguramente compró o se las robó en un quiosco, y se sienta en el piso. Comienza a romperlas y a alisarlas por el lado de adentro, una por una. Cuando terminó de hacer esto ya tenía un montón de hojas blancas (blancas por un lado y de colores por el otro) de todos los tamaños. Sacó un lápiz y empezó a escribir en cada una de las bolsas: “Viva Chávez”, “Exigimos que nos devuelvan al Presidente”, “Queremos ver a Chávez”. Aquella mujer estaba improvisando pancartas y volantes para regalárselo a la otra gente. Nosotros, que nos llenamos la boca diciendo que somos comunicadores, escritores, poetas y editores, que hacemos un periódico y hemos publicado varios libros, nos alegramos mucho de que una comunicadora del pueblo se nos hubiera adelantado²⁴¹.

Con su presencia, esos actores trascendieron la idea del político, “institucionalizado” y “legítimo”, y de una opinión pública reducida a las encuestas. Por su existencia, al igual que el grupo opositor más amplio, abril de 2002 nos enseña que el político no sólo es el “institucionalizado” o “legítimo”, y que no necesariamente son las acciones de éste las que tienen importancia. El ciudadano común, la gente sin rostro y nombre conocidos, en colectivo, son actores de la comunicación política, la hacen y la transforman:

Yo creo que hay que hablar del quinto poder, el poder de los ciudadanos, de las ciudadanas, de la gente. Es decir, se amplía la idea de comunicación política porque las grandes mayorías, los ciudadanos organizados, tienen una palabra, tienen una propuesta, tienen una visión, son actores activos de la política. Porque tienen algo que decir sobre lo público, sobre lo que es de interés para todos. En esos días se estaba debatiendo todo un proyecto de país, toda una propuesta, toda una constitución estaba en debate. Los ciudadanos decidieron salir a manifestar su opinión, su visión y su propuesta, sobre lo que ellos pensaban que en ese momento se estaba haciendo mal. Entonces, para mí es necesario incluir en ese esquema a ese nuevo actor que comienza a irrumpir, que comienza a tener

²⁴⁰ Testimonio de Carlos Ceballos, periodista, Caracas, en: IBID, p. 94.

²⁴¹ Testimonio del Colectivo El Cayapo, en: IBID, p. 66.

su propia manera de comunicarse, su propia herramienta (...) Creo que hay que contar con eso, con esa realidad. Es decir, a mí me parece que cualquier comunicación que se construye pasa por ese poder (...) ²⁴².

Estos actores, este quinto poder político comunicativo, como mencionamos en el primer capítulo, se distancian de lo político “institucionalizado” y “legítimo”. En este sentido sí son diferentes, como actores distintos. Pero, más bien, no tienen por qué serlo, como si fueran un actor punto y aparte, sino que amplían el entendimiento de lo político y del político.

También se distanciaron del entendimiento sobre opinión pública ligada a las encuestas, al convertirla en un espacio donde se debatieron y se manifestaron las problemáticas comunes, que, dada su importancia, adquirieron un lugar en el terreno de lo público, como su rechazo a Pedro Carmona y su apoyo al gobierno venezolano. De igual forma pusieron en duda la validez de una opinión pública expresada o representada por los políticos “institucionalizados” o los medios de difusión masiva, como si los movimientos sociales –del tamaño y la permanencia que sean- no pudieran ser expresión de esa opinión pública, ¿qué fue del venezolano común, el que junto a otros se expresó políticamente, hasta dejar de ser uno solo y convertirse en un colectivo?, ¿no contó, no cuenta?, ¿sólo cuenta cuando es la “masa” uniforme y manipulable?, ¿sólo cuenta cuando se expresa a través de los medios de comunicación? Vale la pena considerar la siguiente reflexión, relacionada con las ideas de Jean-Marc Ferry, expresadas en el primer capítulo:

Opinión pública en su sentido más extenso debería ser la opinión de los integrantes de toda una colectividad, pero eso ha sido restringido por los medios de comunicación a la opinión que se transmite en ellos, por ejemplo, la opinión pública de 10 columnistas más el titular del periódico que muchas veces no informa sino que es una consigna o un juicio. Entonces, así como gran parte de la sociedad capitalista ha tendido a apropiarse la naturaleza y los instrumentos de trabajo, también ha tendido a apropiarse la opinión pública. Así la opinión pública es aquella transmitida en los medios de comunicación de propiedad privada. Yo creo que la experiencia venezolana de verdad tiende a ampliar eso, es decir, tiende a hacer protagónica una opinión que no necesariamente es la que figura en los grandes medios de comunicación ²⁴³, [ni en las encuestas].

²⁴² Entrevista a Javier Barrios, Radio Fe y Alegría, Caracas, 17 de julio de 2007.

²⁴³ Entrevista a Luis Britto García, Caracas, 5 de julio de 2007.

Y lo amplían incluso considerándolos como lo que fueron, un enorme movimiento social, espontáneo, heterogéneo y multiforme. Organizado y unificado sobre la marcha, pero que finalmente existió. Eran un conjunto de acciones de un grupo o sector de la sociedad que buscaban la transformación de ésta, frente a una situación de golpe de Estado que pretendía –bajo los ojos del *movimiento bolivariano*– imponer a un presidente de facto y volver al esquema socioeconómico y político anterior a 1999. Y, sobre todo, que pretendía, y lo hizo por algunas horas, desconocer la constitucionalidad y el estado de derecho. El grupo promotor e impulsor del golpe, no estaba sólo, su génesis era parte de un sistema de cosas imperante a nivel internacional, como el neoliberalismo. Por eso la lucha en contra de Pedro Carmona, no era sólo contra el personaje, sino contra ese sistema de cosas y los grupos que durante años habían disfrutado del poder económico y político, contra esos actores visibles y con amplio poder. Después el gobierno venezolano quiso recuperar para sí a este movimiento social e inició acciones para lograr este objetivo, sabiendo el poder que le daría tenerlo de su lado. Hasta la fecha, afortunadamente, no lo ha conseguido, pero ha intentado a través del impulso o fortalecimiento de programas sociales, de organizaciones político-sociales apoyadas directamente por el gobierno, como los Círculos Bolivarianos y los Consejos Comunales o el apoyo a organizaciones sociales no gubernamentales; además de los partidos políticos, los cuales, como en el caso del PSUV, desea masificar y popularizar.

5.2 Más allá de lo masivo, otros niveles y formas de comunicación y organización

La heterogeneidad de actores y las circunstancias sociopolíticas, llevaron a la heterogeneidad de organizaciones y actividades, junto con la presencia de niveles comunicativos fuera de lo masivo. Hubo desde las estrategias bien planificadas, algunas con anticipación, hasta las acciones espontáneas, individuales o colectivas, a veces como quien se dejaba llevar por la corriente, por sus ideas, sus sentimientos o por su intuición.

Pese a su heterogeneidad, las estrategias y acciones comunicativas de estos actores fueron definidas y caracterizadas por dos momentos históricos: antes y después del golpe de Estado. Antes de los acontecimientos en Miraflores, las estrategias y acciones fueron de defensa y tuvieron por objetivo el apoyo al gobierno venezolano frente a las acciones del grupo opositor. Aún cuando trascendieron la dinámica de la política “institucionalizada”, sobre todo la gubernamental, en términos generales estas acciones estaban relacionadas con los grupos y organizaciones sociopolíticas y, por lo tanto, estaban limitadas a las capacidades, estrategia y tácticas empleadas por ellos. En términos generales, porque también hubo experiencias comunicativas de otros actores individuales, espontáneos, sin organización específica. Aún así, tales estrategias y acciones rebasaron lo “institucional”, rebasaron las propuestas del gobierno, ya que dependieron directamente del nivel creativo y organizativo de los grupos.

Así, se organizaron para manifestar su apoyo al gobierno, sobre todo con estrategias políticas que implicaron el empleo de la comunicación interpersonal y grupal directa y mediada. Por eso su presencia en los espacios públicos fue de gran importancia, así como las formas y los medios que utilizaron para manifestarse (escritos, imágenes, símbolos, la palabra, el canto, la música) y las redes de comunicación e información que tuvieron que activar para enfrentar la estrategia mediática opositora y conocer sus propósitos. Retomando la historia de Luís Emilio Morín y Edgar Márquez, nos damos cuenta de la importancia de las estrategias político-comunicativas de estos grupos. Luís Emilio cuenta que desde principios de 2002 decidieron reactivar la organización que iniciaron años atrás, cuando vieron venir la crisis política. ¿Para qué? Para crear “un espacio de articulación para una coyuntura específica (...) Cuando ya era evidente que la intención de la oposición era mover a los suyos para Miraflores, decidimos agruparnos todos en los alrededores del palacio para defender al Gobierno Bolivariano”²⁴⁴. La experiencia de Edgar es todavía más ejemplificadora:

²⁴⁴ Testimonio de Luís Emilio Morín, en: José Roberto Duque, Op. Cit., 16.

Nos propusimos armar una estrategia de defensa de Miraflores, un plan de defensa. En concreto, decidimos crear un corredor defensivo desde Carmelitas hasta las inmediaciones del Palacio. También decidimos (...) conformar un equipo de dirección que presentara líneas de acción a las cuales todos los grupos respondieran (...) Esto no fue una decisión del Gobierno sino del movimiento popular (...) Esto era una actividad permanente, la movilización de cuadros nuestros por ese corredor. Esto tenía por objeto prepararnos para cualquier eventualidad, contener cualquier aventura promovida por los sectores del golpismo (...) Y así se fue conformando una red de resistencia y protección, la cual agrupó a buena parte de los militantes y civiles afines a nuestro proceso que asistían diariamente a trabajar en un radio de cinco cuadras alrededor de Miraflores (...) Otra de las tareas del equipo fue activar una sala situacional que monitoreara todo lo que estaba sucediendo. Conseguimos, mediante una red de inteligencia bien articulada, establecer algunos contactos claves en las reuniones de la oposición en el este de la ciudad, y también en Maracay y Valencia (...) [El 10 de abril en la] noche tuvimos una reunión decisiva. Teníamos a mano varios informes, provenientes de nuestras redes. Una que llamamos “red de altura”, encargada del monitoreo de la ciudad desde la parte alta de edificios de ubicación estratégica. Otros grupos que hicieron un conteo rápido de los comercios que habían acatado el llamado al paro, la verificación de la gente que fue o dejó de ir a trabajar en esos días. Todo el cuadro, todo el escenario, todo el conjunto de informes que analizamos esa noche, apuntaban hacia una sola conclusión: ellos tenían programada su jugada para el día 11 de abril (...) A la una de la madrugada decidimos comunicarnos con todas las organizaciones conocidas del movimiento popular, para que generáramos un colchón humano alrededor de Miraflores desde las seis de la mañana. A todos: grupos sociales, religiosos, grupos culturales, líderes vecinales con sus allegados (...) A eso de las diez habíamos contabilizado aproximadamente a 25 mil personas entre Miraflores y Carmelitas²⁴⁵.

Detrás y a un lado de la estrategia política, hubo una estrategia comunicativa-organizacional, sin la cual la primera no se hubiera dado. Igual importancia tuvo la estrategia política, acompañada de las manifestaciones para comunicar una idea, sentimiento o estado de ánimo, en este caso, de respaldo al gobierno bolivariano. Y acompañada de formas y medios de difusión y comunicación que la harían más efectiva. ¿Cómo fue posible coordinar a tanta gente, por ejemplo, en los colchones humanos, que le apostó a su presencia como elemento base de su estrategia? Sólo con la comunicación cara a cara y la comunicación interpersonal y grupal mediada, por herramientas como el teléfono y los megáfonos.

²⁴⁵ Testimonio de Edgar Márquez, en: IBID, pp. 51-54.

Es decir, las estrategias y acciones de defensa se caracterizaron y enriquecieron con el empleo de niveles de comunicación próximos a lo interpersonal y grupal, así como con una gran variedad de formas comunicativas verbales y no verbales. Incluso las circunscritas a los grupos sociopolíticos organizados, ya que finalmente la existencia de éstos se debió, y debe, a sus bases sociales, sobre todo después, cuando los dirigentes estaban desaparecidos. Una persona de una organización se contactaba con la otra, de otra organización, o se reunían directamente para dar información precisa y para organizarse. Esta especie de teléfono humano se activó de sobremanera frente al llamado a la marcha de la oposición.

Mientras el gobierno hizo lo suyo para enfrentar la estrategia comunicativa del grupo opositor, basada principalmente en el uso de los medios de difusión masiva, la gente en apoyo al gobierno enfrentó esta estrategia con redes de comunicación e información, algunas planeadas, pero la mayoría surgidas como respuesta inmediata ante la necesidad por saber qué estaba pasando y de organizarse. Aunque hasta ese momento todavía contaban como aliada con la estrategia gubernamental, había información que se desconocía, porque los rumores y las falsas informaciones comenzaron a correr. Además, la cúpula gubernamental estaba tan ocupada en sus propias acciones, que por fuerza necesitaron del apoyo popular, sobre todo de grupos y organizaciones, para expandir la información que ellos tenían, recibir nueva información y organizar las acciones presenciales de calle.

Por eso se les dio seguimiento a los medios comerciales, ya que era importante saber lo que decían por sus nexos con la oposición, y a los estatales, para conocer la postura del gobierno y sus propuestas (recordemos que hasta ese momento el gobierno todavía representaba un elemento unificador, convocante y organizador). Además los medios comerciales les brindaron la materia prima de observación, al dar seguimiento total a las propuestas y acciones del grupo opositor.

También se crearon puntos de contacto, con personas de agrupaciones sociopolíticas o representantes en las comunidades, para mantener la información y las acciones bien coordinadas, así como ampliar la información y diseminarla, aún cuando

no se estuviera presente en las marchas, mítines y protestas. Esa gente después pasaba la información a sus compañeros o vecinos, mientras se preparaba para lo que parecía una situación de crisis. Cuando tuviesen que movilizarse presencialmente, lo harían.

Otro elemento importante fue la presencia de informantes en las acciones de la oposición y en la calle. Su información fue más fidedigna porque era presencial. No era lo mismo saber sobre las acciones de la oposición con un filtro político y mediático, que tenerla lo más apegada a fuentes directas. Además, el registro de estos informantes sobre la situación en la calle, en los lugares públicos, era mucho mejor que la información transmitida por los informes y posturas oficiales (opositoras y gubernamentales). Así se supo con mayor exactitud lo que estaba pasando y, posteriormente, se planificaron las acciones por seguir.

En los actos presenciales, como los colchones o las cadenas humanas y las protestas en mítines y marchas, se establecieron puntos de enlace que no sólo mantuvieron la organización, sino que a su vez mantuvieron bien informados a sus coordinadores y partícipes, para realizar acciones conjuntas y no dejarse llevar por las informaciones externas, los rumores y las provocaciones (aunque no se salvaron de ello)²⁴⁶. De otra forma hubiese sido imposible organizar a tantos y tan heterogéneos.

El acto presencial fue una manifestación en sí misma y expresó algo. No sólo era un medio, sino también una acción que decía mucho políticamente: “el gobierno no estaba sólo”, “somos muchos y no nos vamos dejar”. Por eso frente a las manifestaciones públicas de la oposición, como las marchas, hubo en respuesta acciones del mismo tipo. Era una lucha de fuerzas, una lucha de poderes, las cuales, con el solo hecho de existir, simbólicamente daban legitimidad; mientras en la realidad eran una forma de expresión que, dado su poder de convocatoria, no podían pasar desapercibidas, en este caso por la oposición, pero también por el gobierno, frente a una marcha como la del 11 de abril.

²⁴⁶ De hecho el rumor nunca desapareció. Estuvo presente en toda Venezuela, ante el vacío informacional y el conflicto. Los rumores anunciaron de todo: muertes, suicidios, actos violentos, etc., aunque algunas de sus informaciones terminaron por ocurrir, como la del regreso de Hugo Chávez. Por eso era importante tener seguridad en lo que se sabía e informaba.

Pero las acciones y estrategias comunicativas estuvieron circunscritas a sus similares políticas. Por eso fueron tan heterogéneas como sus actores. Las respuestas eran de todo tipo, incluso aquellas alternativas violentas para defenderse por la vía armada. Éstas eran las menos, aunque había gente dispuesta a ello. En todas se manifestó la comunicación como motor, vehículo o articulador:

En mi caso un poquito por la experiencia guerrillera y revolucionaria, sí es verdad que buscamos algunos retaguardias, espacios de huida, acumulación de ciertos recursos, alimentos, también de algunas armas, porque no, por si nos teníamos que regresar al ámbito de la guerrilla, a defender al gobierno, estábamos dispuestos. Eso era en el caso mío, un grupo más o menos pequeño. Sé de otros compañeros que nunca habían tenido participación ni esa experiencia política militar, y que también hicieron formas de organización. Había mucha comunicación telefónica, búsquedas de afines para respaldar, y, en la barriada, la se gente organizaba en la calle, en lo que yo diría en las comunas, las organizaciones de calle, la más chiquitica, la del vecino con el vecino²⁴⁷.

Las estrategias y acciones de defensa de los grupos y personas apoyando al gobierno venezolano, algunas se desquebrajaron y otras se suspendieron frente a los acontecimientos violentos en Miraflores. Después vino un momento largo de confusión, angustia, inmovilidad, miedo, caos que, con el transcurrir de las horas, sobre todo el 12 y 13 de abril, se transformó en estrategias retomadas y acciones espontáneas, para enfrentar el golpe de Estado. Los únicos sorprendidos no fueron los promotores y ejecutores del golpe, sino el propio gobierno que creía todo perdido, que se sentía derrotado y estaba ensimismado en sus preocupaciones particulares. El gobierno estaba sorprendido porque creyó tener el poder y control de los acontecimientos, incluyendo a la oposición. Unos se sorprendieron más que otros, pero los promotores y ejecutores del golpe fueron los más sorprendidos, porque creyeron que con su estrategia y acciones, que con el uso de los medios de difusión y sus objetivos, tendrían el respaldo absoluto de la gente, pero estaban equivocados. Esos “grandes” actores de la comunicación política, fueron sorprendidos por otros actores y estrategias, confirmando con ello, como lo señalamos desde nuestro primer capítulo, que la comunicación política no es exclusividad de algunos:

²⁴⁷ Entrevista a Iván Padilla Bravo, Op. Cit.

<<El 11 de abril fue cuando creyeron que ya habían solucionado su problema de haber quitado al presidente (...). Y fue cuando el pueblo demostró que no son ellos los que mandan, es el pueblo el que manda. El pueblo cuando dice esto es así, es el que decide, y se volcó a la calle aun con la fuerza que ellos tenían, los allegados que tenían dentro de las fuerzas armadas (...). Cuando se dieron cuenta, era porque teníamos prácticamente tomada a Caracas. Como se dice, cuando los cerros bajan, el centro tiembla. Porque aquí quien decide es la gente. Nosotros fuimos y amanecimos allá en Miraflores. Después nos trasladamos al Fuerte Tiuna (...)>>²⁴⁸.

Después del pronunciamiento de los militares y el ascenso al poder de Pedro Carmona, las estrategias y acciones comunicativas del *movimiento bolivariano*, y del pueblo en general, fueron de contraofensiva, para rechazar la llegada de Carmona y exigir el retorno de Hugo Chávez. Estas estrategias y acciones fueron todavía más amplias en sus actores, aunque los incluía, que las previas al golpe de Estado y, por lo tanto, fueron todavía más amplias en sus niveles, formas y medios comunicativos. No sólo estaban ligadas a los grupos y organizaciones sociopolíticas, sino también al ciudadano común; incluso eran más espontáneas, creativas, libres y diversas. En algunos casos, las estrategias y acciones de los grupos y organizaciones, de nada hubieran funcionado sin el impulso, el aporte o el apoyo del venezolano común o de sus bases populares, sobre todo cuando algunos dirigentes, o quizás la mayoría, optaron por esconderse; con o sin ellos había que hacer algo.

El pueblo se unió, el pueblo sacó, como se dice, la fuerza y la voluntad de ver lo que le estaban quitando, lo que nosotros merecemos aquí en Venezuela, lo que a nosotros nos da beneficios. Cuando el pueblo miró que nos estaban quitando los beneficios, que nos estaban llevando otra vez abajo, el pueblo se unió, el pueblo salio, el pueblo se fue a Maracay, porque a Maracay se fueron mis hijas junto con sus hermanos²⁴⁹.

Es decir, antes del golpe de Estado, estas acciones comunicativas-organizacionales, algunas fruto de estrategias planificadas con anterioridad, giraron en torno al apoyo del gobierno frente a las acciones del grupo opositor. Hasta ese

²⁴⁸ José Jaime, habitante de 62 años del barrio de Propatria, Caracas, citado en: Enrique Ubieta, *Venezuela Rebelde*, Op. Cit., p. 135 y 136. La frase "Cuando los cerros bajan, el centro tiembla", se refiere a la distribución geoeconómica de Caracas, ya que en los cerros viven los sectores populares mayoritarios, y, en el centro, la clase media y alta. Además, en el centro, a diferencia de la periferia (los cerros), es el lugar donde se concentran los poderes económicos y políticos de la ciudad.

²⁴⁹ Entrevista a Emérita de Molina y Douglas Rodríguez, Op. Cit.

momento eran en su mayoría organizadas y ejecutadas por los grupos sociopolíticos identificados como “chavistas”, por su apoyo o identificación con Hugo Chávez, no por trabajar en su gobierno. Después del golpe, las acciones, ya no tan planificadas, se dirigieron a la contraofensiva, para regresar a Hugo Chávez a la presidencia, por razones diversas, desde el apoyo a la persona o la figura social, hasta la defensa de la constitucionalidad. Lo que las convirtió en acciones no planificadas fueron los acontecimientos mismos, la cantidad de gente que participó y que no necesariamente estaba ligada a un grupo u organización sociopolítica, así como la espontaneidad y la creatividad de la gente.

Salías en masa, preguntabas ¿a donde va? A que nos entreguen a nuestro presidente, vamos a la plaza tal, vamos al sitio tal, vamos a la avenida tal. Iba saliendo la gente, o sea, sin haber un líder adelante que nos liderizara (...) y eso era lo que hacia la comunidad, salir en defensa a pedir a nuestro presidente, que nos lo entregaran, que nos lo devolvieran²⁵⁰.

No fueron acciones coordinadas por un solo individuo o grupo. Por lo mismo no fueron totalitarias. Lo que las generalizó fue que desde su cotidianidad, su entorno y sus grupos, se activaron acciones que, de una en una, se fueron haciendo más amplias. Eran acciones que parecían coordinadas, porque la gente, sin saberlo, actuó de una manera colectiva, con un solo objetivo; tenían la idea de que algo debían hacer, sabían de la necesidad de manifestar su inconformidad, y decidieron hacerlo de las formas que ellos conocían y sabían: la protesta en las calles, incluyendo las manifestaciones frente a las sedes de los medios masivos, el conflictuar los espacios, el informar a la gente, el de mantenerse informados y organizados, aunque sea en su entorno inmediato.

Fue una estrategia no pensada (planificada), espontánea, creada sobre la marcha, sobre la necesidad, sobre lo que se estaba viviendo. Además todos comprendíamos que era una cuestión de vida o muerte. Entonces ahí funcionó el instinto. En algunos casos funcionaría la experiencia, los que tenían más experiencia en política. Pero en general funcionó, y funcionó el compromiso²⁵¹.

²⁵⁰ Entrevista a Wilmens Loggiodice, Op. Cit.

²⁵¹ Entrevista a Carmen Bohórquez, Op. Cit.

La gente no sabía si sus acciones serían o no efectivas. Fueron tomando forma y su efectividad adquirió certeza sobre la marcha y en el transcurso del tiempo; cuando se enteraron de que esas mismas acciones estaban realizándose en otros lugares; cuando se encontraron con otras personas y manifestaciones públicas; cuando ya se veía la caída del gobierno de Pedro Carmona.

Con todo, pese a la espontaneidad de las acciones, se presentaron cuatro líneas de acción, algunas con estrategias planificadas, sobre todo por grupos y organizaciones sociopolíticas, y otras con carácter emergente, todas basadas en la experiencia política de vida: 1) manifestaciones y protestas en las calles, plazas públicas, sedes institucionales y en las instalaciones de los medios de difusión opositores, 2), actividades enfocadas a conflictuar los espacios públicos y las vías de comunicación, para generar una sensación y realidad caótica frente al “nuevo gobierno”, 3) acciones de información y contrainformación, para mantenerse organizados e informados al interior de Venezuela y al exterior (los comunicadores sociales).

Las manifestaciones y protestas en calles, plazas públicas, etc., fueron de las acciones más empleadas por la gente, porque la mayoría de las personas lo único con lo que contaban era con su propio cuerpo, con su presencia, y la utilizaron como tal. Una sola presencia no era nada. Pero, de una en una, se fueron haciendo cada vez más, hasta hacer visible una protesta masiva colectiva. Por eso se dieron a la tarea de llamar a la gente. Más bien, de llamarse entre la gente; un persona a otra, un grupo a otro, una comunidad a otras más.

El objetivo era buscar a la gente, o sea que, como no había manera de convocarla, se utilizó cualquier medio de comunicación (...) [Se decía] tenemos que salvar al presidente, tenemos que salvar al proceso, ese tipo de cosas. Y bueno, así se fueron llamando los amigos, se llamaban por celular, se pasaban mensajes de texto, y se fue congregando un grupo. Cada quien iba llamando a sus familiares, a sus amigos, y se fueron formando como grupos espontáneos. Y ahí se decidía en medio del acontecer. Si de aquí los disolvían, si llegaba la policía y los disolvía de un sitio, se desperdigaban y se reencontraban en otro. Así se fue pasando la voz, se volvió como [una marejada comunicacional]²⁵².

²⁵² IBID.

La gente se fue encontrando en la calle, muchos de ahí se dirigieron a los principales puntos de protesta, como Maracay, el Fuerte Tiuna y Miraflores, sin saber los resultados que sus acciones tendrían y desconociendo incluso las acciones por seguir. Pero sabían de la importancia de estos centros militares y políticos. Con el transcurrir del tiempo supieron de los militares a favor de Hugo Chávez y en contra del ascenso de Pedro Carmona. Por eso sabían que su presencia era importante, como elemento de visibilidad, apoyo y presión. Aunque su imagen no fuera transmitida por los medios de difusión masiva, nada podía negar el hecho de que estaban ahí. Mientras se encontraban a otros y se informaban, se dieron cuenta que no estaban solos, hasta hacerse una multitud. Blanca Ekhout y José Roberto Duque, platican sus experiencias:

El día 12 se organiza en la mañana para hacer en la tarde un gran cacerolazo. Todo vía telefónica. Algunos se encontraron en la comunidad. A mí me volvió - como aquí decimos- el alma al cuerpo a las 7 de la noche de ese día 12, porque me tocó ir al 23 de enero, a La Vega, a toda esa zona, y la agitación popular era enorme. El cacerolazo fue excelente y la gente estaba en la calle (...) Ya el 13 en la mañana había gente en la calle quemando cosas. Los compañeros de Catia TV nos dijeron que se iban a Miraflores. Desde muy temprano la gente empezó a salir (...) Y lo que se hizo en Caracas se hizo también en las regiones, es decir, todo mundo tomó, sin que nadie lo orientara, todo fue absolutamente espontáneo. Tomó los fuertes militares, un poco para presionar al ejército. No los tomó armados, los tomó diciendo: no traicionen al pueblo, devuélvanos al presidente, no se vendan soldados. Una cosa impresionante. Tomaron las plazas Bolívar, que era [es] como el centro político de un lugar (...) Toda la gente empezó a salir, a movilizarse²⁵³.

Poco después éramos testigos de la asamblea urgente de una multitud que bajó desde el 23 de Enero hasta la avenida: había un grupo que convocaba a la concentración a irse a Miraflores, y otros que invitaban más bien a esperar. La aparición desde el oeste de Catia, de una multitud que avanzaba al encuentro de estos grupos, decidió la balanza a favor de los primeros (...) Nada sabíamos de la rebeldía de Baduel, nada de los informes que hablaban de la captura y prisión del pseudopresidente Carmona; ninguna noticia teníamos de que esta reacción de pueblo en la que estábamos metidos era apenas una entre las que hervían por todo el país²⁵⁴.

²⁵³ Entrevista a Blanca Ekhout, Op. Cit. En abril de 2002, Blanca era miembro del equipo de Catia TV, importante televisora comunitaria caraqueña.

²⁵⁴ Testimonio de José Roberto Duque, "Esperanza por todas partes (II)", en: José Roberto Duque, Op. Cit., p. 89.

El 12 de abril fue el parteaguas de las protestas. El “cacerolazo”, que también había sido utilizado por la oposición, salió para hacer escuchar la protesta. “Cacerolazo” que reunió a una diversidad de personas, algunos dispuestos a todo:

Lo nunca visto, pueblo y malandros unidos en una misma causa. Ellos iban adelante, en motos, disparando sus pistolas, y esa bola de gente atrás con cacerolas, con banderas, con palos y cabillas, con lo que encontraban por el camino. Eran chorreras y chorreras bajando de los cerros, saliendo de las casas, haciendo bulla, sonando los postes de luz, reclamando (...) En una esquina veo un grupo de viejas tomando el fresco. ¿Y ustedes abuelas, no van para el baile? ¿Estás loco muchacho? Nosotros nos quedamos aquí toda la noche rezando el rosario hasta que Chávez regrese a Miraflores²⁵⁵. Cualquier forma de protesta era válida.

El “cacerolazo” se reprodujo en todas las protestas, por menores que fueran, acompañado por un sin fin de sonidos, como la del 13 de abril en El Valle y Coche (Caracas):

Algunos de ellos portaban cacerolas y cucharas para golpearlas, mientras que otros, con palos o piedras, martillaban la defensa metálica del puente y los postes de luz. Muchos carros que pasaban saludaban con sus consignas a los manifestantes y otros se pararon al borde de la autopista para sumarse a la protesta²⁵⁶.

También fueron a protestar frente a las sedes de los medios de difusión opositores, como RCTV y Globovisión, con el objetivo de mostrar su inconformidad, su enojo contra estos medios y exigir que “dijeran la verdad”. No obstante con estas acciones dieron el argumento perfecto a los medios opositores para respaldar su silencio en el discurso del peligro ante la inseguridad. Alicia Cortés nos cuenta:

Estuve también frente a la televisora Radio Caracas, en Quinta Crespo, con aquel grupo grande, exigiéndoles que dijeran la verdad. Ahí mismo, afuera del canal, se hizo una asamblea para decidir si nos quedábamos protestando o

²⁵⁵ Testimonio colectivo de los miembros de la radiodifusora Fe y Alegría, en: José Ignacio López Vigil, Op. Cit., p. 82.

²⁵⁶ María José Mairena, “Manifestaciones a favor del ex presidente en Caracas”, *El Nacional*, Caracas, 13 de abril de 2002, p. D/14. Esta es una de las pocas notas que el periódico publicó. Aún así señala a Hugo Chávez como “ex presidente”.

entrábamos. Yo les decía que teníamos que entrar, que aquí con nosotros había algunos compañeros que podían manejar los equipos y transmitir un mensaje desde adentro. Pero la mayoría decidió que era mejor no hacer eso, porque adentro había trabajadores y era mejor no usar la violencia²⁵⁷.

No se llegó a la toma de los canales, aunque los trabajadores adentro así lo creían y la protesta, afuera, parecía de mucho encono, con golpes a las paredes, las entradas y algunos cristales. Querían que los medios “dijeran la verdad” y mostraran lo que estaba pasando en las calles, en las plazas, en los fuertes militares, frente a los medios. Cosa que lograron tiempo después, en el segundo caso, cuando los medios se vieron obligados a transmitir las imágenes de estos grupos y abrir sus micrófonos, cuando menos por algunos minutos.

Ese 14 hubo gente que fue a protestar frente a los canales privados de televisión, y las grandes emisoras que, al igual que el 13, seguían calladas (...) ¡Informen, informen!- gritaban los grupos bolivarianos frente a Televen, a Globovisión, a Venevisión- Los reporteros del canal desde las ventanas y las puertas a medio abrir, filmaban la gritería -¡Hordas chavistas nos atacan!- Decían en los avances-. ¡Una vez más, se viola la libertad de expresión!²⁵⁸.

En cuanto a las acciones enfocadas a conflictuar los espacios públicos y las vías de comunicación, éstas se basaron principalmente sobre dos puntos: a) saturar las plazas públicas (plazas Bolívar), los centros políticos y militares²⁵⁹, y b) interrumpir el tránsito en las principales vías de comunicación, sobre todo en Caracas. ¿El objetivo? Mostrar al “nuevo gobierno” la inconformidad de la gente y hacerle hincapié en lo que tendría que enfrentar de mantenerse en el poder: una realidad caótica e incontrolable.

Según declara posteriormente el diputado William García Insausti en la primera rueda de prensa que da canal 8 el día 13 para romper el apagón comunicacional: <<Nosotros desde esta mañana aproximadamente hacia las once o doce del día convocamos al pueblo de Carabobo a hacer una vigilia y a expresar nuestra

²⁵⁷ Testimonio de Alicia Cortés, luchadora social, Caracas, en: José Roberto Duque, Op. Cit., p. 25.

²⁵⁸ Testimonio colectivo de los miembros de la radiodifusora Fe y Alegría, en: José Ignacio López Vigil, Op. Cit., p. 109.

²⁵⁹ También hubo acciones violentas en contra de centros comerciales y negocios. Sin embargo, no se les incluirá en el análisis, porque no son contempladas como parte de las acciones y estrategias de los grupos involucrados, sino como acciones realizadas por individuos y grupos que aprovecharon la situación sociopolítica y se dedicaron a robar y destrozarse los comercios. Aunque tampoco podemos negar que los haya habido. En todo caso fueron oportunistas. Y, en todo caso, no fueron estrategias comunicativas.

protesta por la prisión de (...) Hugo Chávez: a las tres de la tarde había no menos de tres mil personas reunidas ante la brigada blindada. En Valencia nos desplazamos también hacia la Placera donde estaba el batallón de paracaidistas y allí vimos al general Baduel haciendo una alocución ante cincuenta mil personas que estaban allí, una movilización extraordinaria realmente, volvimos a Valencia y allí nos enteramos de que la brigada blindada se hacía solidaria con el pueblo de Carabobo y la efervescencia era extraordinaria (...). Esta noche vimos la enorme muchedumbre convocada en Fuerte Tiuna (...) y yo creo que había más de cien mil personas allí>>²⁶⁰.

Edgar Márquez y Johnny Moreno, junto con una nota de *Últimas Noticias*, desde sus experiencias, complementan el testimonio de William García:

Comimos y salimos a la plaza de El Valle. Cuando llegamos había un gentío impresionante, la plaza estaba llena. Escuché que la gente había intentado otra vez llegar al Fuerte Tiuna, y me fui para allá (...) Estando allá me subieron hasta la entrada principal del Fuerte y había otro gentío más. Eran como las seis de la tarde²⁶¹.

De todo lo ocurrido los días 12 y 13 me enteré al momento debido al contacto permanente con los compatriotas activos en La Guaira, en Catia, en Petaré, en el 23 de Enero. Supe de la resistencia planificada de los grupos organizados y más tarde de la rebelión espontánea del pueblo, de la gente de a pie. Supe de la resistencia en la Avenida Sucre, del cierre de la autopista Caracas-La Guaira (...) ²⁶².

Sólo bastaron tres horas para que toda la base militar fuera rodeada por miles de chavistas, mientras que otras caminatas partían simultáneamente desde Petare, Antemano y Catia, rumbo al Palacio de Miraflores, en donde llegadas las 6 de la tarde ya se podía observar gran cantidad de personas que esperaban ansiosamente un pronunciamiento por parte de los ministros leales al gobierno chavista²⁶³.

Además de Miraflores, Maracay y el Fuerte Tiuna, las protestas se expandieron a otros sectores, como la Avenida Morán, barrio Coromoto, parroquia Sucre, 23 de Enero, Catia, Petare, autopista Caracas-La Guaira, Guarenas y Guatire, donde había grupos en apoyo al gobierno bolivariano o a donde se pudieran trasladar, siempre y cuando fueran lugares públicos:

²⁶⁰ Palabras citadas por Luis Britto García, Op. Cit., p. 103.

²⁶¹ Testimonio de Edgar Márquez, en: José Roberto Duque, Op. Cit., p. 72.

²⁶² Testimonio de Johnny Moreno, en: IBID, p. 60.

²⁶³ Olga Maribel Navas, "Caracas estremecida por manifestaciones y saqueos", *Últimas Noticias*, Caracas, 14 de abril de 2002, p. 10.

Me dedique durante la noche del día 12 y la mañana del 13, con los compañeros, a trasladar a otros para los puntos clave, a agitar la calle, a hacer acto de presencia en La Placera; apoyamos los movimientos del pueblo en El Limón, La Cooperativa, La Coromoto, Caña de Azúcar, la Pedrera. Éramos seis compañeros, girando por la ciudad en seis carros, haciendo labores de apoyo, de propaganda. Un recorrido para hacer lo básico: animar, agitar, trasladar personas y recursos²⁶⁴.

En Caracas –como en otras ciudades-, las principales vías de comunicación terrestre fueron trancadas, sobre todo en las entradas y salidas a la ciudad. En esos accesos, ubicados en las zonas periféricas, se encontraban los sectores populares, donde se movilizaron amplias porciones de sus habitantes a favor del gobierno venezolano. Esto sucedió, por ejemplo, en la autopista Caracas-La Guaira, pero también en Valencia, Maracay y Maracaibo:

Desde la autopista, al entrar a Maracay, empezaron las buenas noticias: la gente había trancado la vía y los pasajeros tuvimos que bajarnos antes del peaje de Palo Negro y entrar a pie hasta la ciudad. Los pasajeros de los autobuses y en los carros particulares, en vez de protestar contra la paralización de la vía, se salieron de los carros a apoyar la acción gritando y aplaudiendo²⁶⁵.

[En Guarenas] la vía oriente quedó bloqueada por varias horas debido a que manifestantes atravesaron dos camiones cisternas de combustible a la entrada de Guarenas, a la altura de la pista sur (...) ²⁶⁶. [En Caracas] los simpatizantes del chavismo armaron barricadas en distintas avenidas, en donde quemaron cauchos, impidiendo el paso vehicular²⁶⁷.

Cuando los medios masivos dejaron de estar ahí, para convocar y organizar, la presencia y movilidad física se convirtieron en fuentes claves para la comunicación política. El manifestar, el trancar las vías (con el uso de guarimbas), no sólo eran una cuestión de protesta, aunque este haya sido su principal motivo. Estas acciones también sirvieron para paralizar a una ciudad, a un centro económico y político importante, de conflictuarlo. Se gobierna también en las calles y no sólo en las oficinas. Por eso desde el “gobierno” de Pedro Carmona se intentó aplacar la movilización, y, por eso, desde los grupos en apoyo al gobierno de Hugo Chávez, se intentó conflictuar la movilización del contrario, quien, por su misma estrategia, estaba necesitado de las principales vías de comunicación terrestre.

²⁶⁴ Testimonio de Luís Emilio Morín, Op. Cit., p. 20.

²⁶⁵ IBID, p. 20.

²⁶⁶ Irama Delgado, “Manifestantes queman galpón de una empresa en Guarenas”, *Últimas Noticias*, Caracas, 14 de abril de 2002, p. 13.

²⁶⁷ Olga Maribel Navas, Op. Cit.

Finalmente, frente al vacío informacional y la confusión, influidos sobremanera por los medios masivos, la gente y los grupos organizados se dieron a la tarea de implementar acciones de información y contrainformación, no sólo para mantenerse informados y organizados internamente, sino también para romper el cerco informativo internacional impuesto por los medios masivos y el “nuevo gobierno”. ¿Sus formas? Cualesquiera que estuvieran a su alcance. Pero, sobre todo, aquellas relacionadas con su sola presencia, verbales y no verbales. Como la famosa “Radio Bemba”, aquella información que se transmite de boca en boca, de una persona a otra, manifestando la importancia de la comunicación interpersonal, por su efectividad, como parte de las acciones políticas:

Aquí le dicen Radio Bemba, es decir, la convocatoria de boca en boca de alguien con el otro, la salida a la calle y la redimensión de lo que es el espacio público para la toma de decisiones. Las tomas de decisiones eran las esquinas en las plazas públicas y, a partir de ahí, se establecían los objetivos comunes²⁶⁸.

Radio Bemba y Radio Boca-Boca es lo mismo (...) Yo recuerdo más a una señora que dice que se acostó tarde, se levantó y salió y empezó a prender la radio. No había nada. Empezó a preguntar y le llegaron mensajes de celular como primer dato: reunión en la plaza Bolívar, o bien en la plaza del Barrio. Estando ahí toda la gente le empezó a decir la otra mirada (...), parece que no todo está perdido. Lo que llegaba por celular inmediatamente se comentaba, se hablaba, se iba pasando de boca en boca: mira va a haber reunión (...) [También] alguien pasaba hablando, gritando: tenemos que movilizarnos, nadie se quede en su casa, parece que el presidente no renunció, vamos al rescate del presidente (...), aquí lo que viene es una dictadura²⁶⁹. Y la información, así, de boca en boca, corría de un lugar a otro.

Ni las lacrimógenas ni los disparos lograron dispersar aquella multitud. De nada sirvió el silencio de los medios. Radio Bemba entró en acción. Y de boca a boca, y de celular en celular, y por Internet, se pasaba la consigna: ¡Chávez vuelve!²⁷⁰.

De ahí que desde el periodista hasta el ciudadano común, todos se convirtieron en comunicadores sociales. Lo importante era comunicar para informar y actuar, romper con la confusión, con el vacío. Los periodistas que apoyaron estas acciones fueron fundamentales debido a su experiencia, sus herramientas y contactos. Iván Padilla,

²⁶⁸ Entrevista a Blanca Ekhout, Op. Cit.

²⁶⁹ Entrevista a Javier Barrios, Op. Cit.

²⁷⁰ Testimonio colectivo de los miembros de la radiodifusora Fe y Alegría, en: José Ignacio López Vigil, Op. Cit., p. 83.

quien entonces era periodista de *El Universal*, frente al golpe de Estado asumió un papel de apoyo al gobierno venezolano, convirtiéndose espontáneamente en periodista de las radios y televisoras comunitarias, como muchos otros:

Sé que periodistas que trabajábamos en medios privados o en medios de los que estaban alentando o acompañando al golpe de estado, teníamos también un vínculo con los medios comunitarios, con televisoras comunitarias, con radios comunitarias (...), [quienes] desempeñaron un papel importantísimo en eso de continuar informando lo que los grandes medios no quisieron decir. *¿Ustedes les pasaban información a ellos y ellos a su vez la transmitían?* Sí, pero no me gustaría ponerme de protagonista, yo era un enlace (...). Fui como parte de una red que no estaba decretada, no era una red tampoco conformada para esos fines y que estratégicamente cumpliera una función político militar, etc. No, no estaba hecha en ese sentido, pero lo cumplió²⁷¹.

En las calles y las plazas públicas, el comunicador social no fue el periodista. La función de este último era la de recopilar y ofrecer información a otros medios como los comunitarios o los internacionales; era la de ser fuente de información hacia lo externo; la de decir qué estaba pasando en las protestas; la de ofrecer y visibilizar al otro ángulo, el negado por los medios masivos. En cambio, el comunicador social de la calle, el ciudadano común y sin rostro, tuvo por objetivo convertirse en un motor de información y organización interna, entre los que estaban ahí, metidos en las acciones (él era parte de las acciones). Por eso también se convirtió en un propagandista y motivador. Además, a diferencia del periodista, su "oficio" fue espontáneo y rudimentario. Experiencias como la del Colectivo El Cayapo, sobre la señora que empezó a hacer carteles con lo que tenía a la mano (citada anteriormente), se multiplican:

Estábamos en eso cuando se acercó el primer comunicador popular que vi en aquellas jornadas: un hombre con un montón de papeles multigrafiados con invitaciones a la resistencia y a no reconocer al gobierno de Carmona, repartiéndolos uno a uno con la gente con que se iba topando. Le pedimos varios volantes, y nos respondió que no; había mucha vía por recorrer. Despilfarrar este importante material de guerra era un error grave. Lamenté mucho, después, no haber conservado ese hermoso papel, manchado de tinta y torpemente impreso, seguramente en un multígrafo y en un estencil del siglo anterior²⁷².

²⁷¹ Entrevista a Iván Padilla Bravo, Op. Cit.

²⁷² Testimonio de José Roberto Duque, en: José Roberto Duque, Op. Cit., p. 88.

Alguien pasó y dijo que los habitantes de la carretera vieja habían trancado la autopista, en un acto de protesta contra el gobierno de facto. Entonces decidí comenzar a agitar, a repetirle eso mismo a todo el que pasaba, la que estaba alrededor. Les decía: Se alzó el pueblo, compañero, están pidiendo que devuelvan al Presidente”. Esto le decía sin tener noticias exactas, pero sin darme cuenta acerté, eso era lo que estaba pasando²⁷³.

Hubo gente, principalmente entre los grupos organizados y los medios comunitarios, dedicados a hacer el monitoreo por radio y televisión, nacional e internacionalmente. Después de hacer un breve resumen y análisis, daban a conocer la información, para tener un seguimiento lo más apegado a la realidad, sobre el escenario político y el efecto de sus acciones.

También hubo personas enfocadas a romper el cerco informativo internacional. Acción que obviamente enarbolaron los medios comunitarios con sus contactos con otros medios internacionales, pero que igualmente fue accionada por la gente que, dadas sus posibilidades, mantenían contacto permanente con el exterior. Así, investigadores, académicos, políticos, artistas, etc., lograron transmitir con sus palabras y sus textos lo que estaba pasando en Venezuela: “Necesitábamos apoyo del exterior, que la gente en el exterior supiera que se trataba de un golpe y saliera a defendernos”²⁷⁴. Utilizaron para ello un arma muy eficaz, más que el teléfono, el Internet.

Como hemos visto, y tomando en cuenta nuestra primer capítulo, en toda la estrategia y acciones comunicativas de la gente en apoyo al gobierno venezolano, la comunicación interpersonal y grupal se activaron frente y a un lado del vacío informacional y organizativo mediático y fuera de las esferas institucionales o “legítimas”: ninguno de ellos estaba, ni para informar a la gente, ni para convocarlos o movilizarlos. Finalmente esa comunicación siempre había estado ahí, dando sostén a las grandes estrategias comunicativas, porque también, finalmente, siempre habían estado ahí los hombres y mujeres cotidianos, impactando desde lo micro a lo macro. De

²⁷³ Testimonio de Jesús Arteaga, luchador social, Catia, Caracas, en: IBID, p. 82.

²⁷⁴ Entrevista a Carmen Bohórquez, Op. Cit. En ese tiempo Carmen Bohórquez era profesora e investigadora de tiempo completo de la Universidad Central de Venezuela.

una comunicación interpersonal individual, sin peso aparente –cuando está sola-, a una colectiva: “Yo te lo comunicaba, tú me lo comunicabas, nosotros se lo comunicábamos al de al lado, al siguiente, y era como una cadena comunicacional. La idea era de que la gente bajara, que la gente llegara a donde nos estábamos concentrando o a donde ellos se estaban concentrando”²⁷⁵.

Fíjate tú, ese torrente que bajo de los cerros y que se situó en toda la ciudad, eso fue el resultado de una comunicación interpersonal fundamentalmente. Gente que empezó a comunicarse por celular, por los teléfonos, de boca a boca en los sitios de los barrios, en las calles, por donde se transitaba, en las paradas de autobuses. Y eso determinó una avalancha humana incontenible. Durante ese momento todo el aparato comunicacional oficial estaba destruido, fuera del aire, y todo lo que emitían los otros aparatos era contra información. Entonces, yo creo que la comunicación interpersonal fue definitiva y eso es lo que ha funcionado²⁷⁶.

En todas las situaciones de crisis estos niveles comunicativos –lo interpersonal y grupal- tienen la posibilidad de activarse e impactar en el curso de los acontecimientos, pero no todas las veces lo logran, por miedo, conformismo, una mala estrategia, por la situación social o, simplemente, porque no todo llega al espacio público, se queda en lo individual, lo privado, no impacta. Por eso incluso las acciones de la oposición más allá de los promotores del golpe, lograron tener su visibilidad e impacto, al ganarse una posición en el espacio público, sin importar que el gobierno desconociera su existencia e importancia.

Asimismo, podemos decir, con toda seguridad, que estas estrategias y acciones comunicativas tuvieron otra característica, fundamental para el análisis, pero que no siempre han sido parte de la comunicación política. Se convirtieron en comunicación alternativa, porque fueron un discurso y una práctica opuestos al discurso dominante impuesto por los medios de difusión masiva y por los promotores políticos del golpe de Estado. Lo alternativo no lo es por su confrontación al gobierno, sino al *statu quo*, en este caso, la existencia de un golpe de Estado, justificado y promovido por poderes económicos, políticos y militares de antaño. Los medios serían importantes, pero las formas y los niveles fueron, en sí mismos, alternativos, frente a la información dominante y la incomunicación generada²⁷⁷.

²⁷⁵ Entrevista a Wilmens Loggiodice, Op. Cit.

²⁷⁶ Entrevista a Luis Britto García, Op. Cit.

²⁷⁷ En el caso venezolano es muy arriesgado asegurar si sólo de un lado se hizo, y hace, comunicación alternativa, porque también en la oposición más amplia se hace este tipo de comunicación frente al discurso dominante del

Sí como alternativo, porque fue tal ante el gran poderío comunicacional; alternativo [frente a] una comunicación dominante (...), una verdad que dominaba: Chávez renunció, este gobierno es necesario, hay que apoyar a Carmona, este gobierno disuelve los poderes, va a convocar a elecciones, todo mundo quédese tranquilo. Es decir, era una verdad que se intentaba imponer, [que] de hecho llegó a imponerse (...) ²⁷⁸. Por eso el pueblo creó, fortaleció y definió una plataforma alterna a la comunicación dominante.

Aunque claro, estas formas, niveles y discursos alternativos frente a la comunicación dominante, asumieron una gran variedad de características, a partir de las acciones y estrategias empleadas por sus actores. Por lo mismo no podemos negar la posibilidad de acciones que nada tuvieron de alternativo (como el uso de la violencia). Tampoco podemos asegurar que lo alternativo haya tocado el ser mismo de la sociedad, es decir, que haya incidido en las relaciones sociales, en la forma de ser y pensar de las personas, de manera permanente. No pudo sostenerse, ni filtrarse, aunque en realidad nunca ha desaparecido. Lo alternativo permanece, cuando hay alguien que opone su discurso al dominante y es consecuente. Por eso no le pertenecía ni pertenece al poder económico o político, ni a los dirigentes del gobierno, ni a los del grupo opositor.

5.3 Los medios comunitarios y alternativos ²⁷⁹

Frente al silencio de los medios masivos venezolanos, frente a la imposibilidad de acceder a estos medios, ni siquiera en los estatales, frente a un discurso dominante de legitimación de un golpe de Estado, pero, sobre todo, frente a un caudal de creatividad, entusiasmo, energía, conocimiento cotidiano, experiencias y herramientas, el

gobierno, como poder político. Lo alternativo, no es propio de una persona o un medio. En el caso del golpe de Estado, el sector del que estamos hablando en esta sección hizo comunicación alternativa en su comunicación política, con la característica de que no estaban dirigidos por el gobierno, lo cual le quitó ataduras y le dio autonomía. Pero también en su momento la oposición más amplia lo hizo, y lo hace. El riesgo de estos grupos amplios en cuanto a su carácter de alternativos, es el de ser cooptados por los actores "institucionalizados" y poderosos. En realidad ambos grupos hicieron comunicación alternativa frente a los dos discursos dominantes, con la ventaja de que el grupo en apoyo al gobierno logró tener resultados concretos.

²⁷⁸ Entrevista a Javier Barrios, Op. Cit.

²⁷⁹ Algunos de estos medios se han mantenido y fortalecido. Otros, después de la espontaneidad y la crisis, más que desaparecer, permanecen en pausa, se activan y desactivan.

movimiento bolivariano utilizó otros medios para informarse, comunicarse y organizarse. Medios tradicionales, comunitarios y populares, algunos ligados a la comunicación interpersonal y grupal. Medios masivos comunitarios. Todos ellos, dadas las circunstancias, configurados como medios alternativos frente a un discurso dominante, que, pese a sus intentos, no pudo permanecer.

Su diversidad y presencia se magnificó frente al golpe de Estado. En realidad el discurso dominante se venía manejando desde días previos, sobre todo el 11 de abril, con la marcha de la oposición; un discurso contrario al gobierno, contrario al discurso gubernamental. Los medios alternativos y comunitarios, no eran tantos ni con todo su esplendor. Estaban más bien ligados a las estrategias y acciones impulsadas desde el gobierno y los grupos organizados, como parte del o retomados por el discurso gubernamental, lo cual les hacía disminuir su carácter alternativo. Pero, cuando el discurso dominante parecía estar ganando la batalla, desde la mañana de ese mismo día 11, los medios alternativos y comunitarios comenzaron a ampliarse. Y, en medio de su aparente derrota, crecieron aún más, ante el vacío informacional, ante la incomunicación generada por los acontecimientos. Las siguientes líneas se dedicarán a ello, a los medios que se activaron frente al golpe de Estado, pero que, en algunos casos, ya estaban presentes.

El primer gran medio de comunicación fue la presencia misma, la persona como instrumento de información y acción, individual y colectiva. Desde los buhoneros y motorizados que, como una especie de pregoneros, transmitían la información de un lugar a otro, en sus motocicletas, como mensajeros. No eran ellos la fuente de información, sino el medio a través del cual ésta llegaba de un sitio a otro. O la gente que decidió ser ese vehículo de información para otros, con la ayuda de sus celulares, el Internet o con la palabra misma. Gente cuyo objetivo era mantener(se) informada, para informar a otras personas o grupos. Desde la casa o la calle. Como una actividad planificada o espontánea, porque no faltaron aquellos quienes, en la calle, en medio de las protestas, en su casa, en su barrio, las circunstancias o el “oficio” les hizo realizar esta función básica. Si alguien tenía alguna información muy valiosa, se daba a la tarea de transmitirla, en parte para organizarse, en parte para combatir el rumor.

En este sentido (presencial) también se encontraban las marchas y manifestaciones públicas, como vehículo de expresión y comunicación. El hecho de reunir a un grupo de personas decía algo, el hecho de que se expresaran por medios verbales y no verbales, decía todavía más. No sólo eran una forma de expresión, sino un vehículo como tal, para la protesta, para el encuentro.

Por eso, principalmente frente al golpe de Estado, durante esas marchas y manifestaciones utilizarían todos los instrumentos a su alcance, cualquiera que les sirviera para expresarse: verbales, visuales, sonoros, escritos, simbólicos. En los sonoros, todo lo que hiciera ruido y atrajera la atención de las personas: tubos, pitos, cornetas, cláxones, cacerolas, palos, etc., con o sin ritmo, como Sergio, el hijo de Carmen Bohórquez:

Eran unas cinco o seis personas entre las que estaba mi hijo. Para que la gente saliera de sus casas empezaron a golpear los postes de electricidad que son de metal, a hacer ruido para que la gente se asomara a la casa, a las ventanas. Entonces, cuando la gente se asomaba les decían: ¡vengan!, ¡vengan!, ¡tenemos que salvar al presidente, tenemos que salvar al proceso!²⁸⁰. También cualquier cosa que pudieran golpear para llamar la atención, era válida, hasta los zaguanes y los puentes.

En esta misma dinámica se encontraba el “cacerolazo”, que no sólo fue propio de la oposición, ya que como tal era una forma de protesta del venezolano. Los “cacerolazos” se comenzaron a escuchar desde el 12 de abril. Para el día siguiente ya se habían establecido como una forma de protesta; las cacerolas habían sido convertidas nuevamente en medios de comunicación. Donde la gente se reunía para manifestarse, mientras la gente llegaba a los puntos de encuentro, hacían sonar sus cacerolas.

Las expresiones verbales antes del golpe de Estado tenían sostén en medios tales como los altavoces, los micrófonos y amplificadores, la mayoría de las veces proporcionados por los grupos sociopolíticos organizados. Tanto los medios como las expresiones que a través de ellos se transmitían, podían ser igualmente espontáneas, pero en general estaban circunscritas a acciones planificadas y organizadas.

²⁸⁰ Entrevista a Carmen Bohórquez, Op. Cit.

En cambio, frente al golpe de Estado, ante la heterogeneidad y la espontaneidad, las expresiones verbales tuvieron que ser transmitidas por cualquier medio, pero, sobre todo, a través de la palabra misma, gritada a los cuatro vientos. Si acaso ayudada por un megáfono o un aparato de sonido sencillo, un micrófono. Por medios naturales y materiales sonoros, la palabra, el verbo, fue expresado. Y con la palabra se dieron las consignas, algunas creativas, otras las de siempre, todas ligadas al rescate del presidente: “¡Queremos a Chávez, queremos a Chávez!”, “¡Chávez, Chávez, Chávez no renunció, lo tienen secuestrado!”, “¡La prensa no dice la verdad!”, “¡Chávez, amigo, el pueblo está contigo!”, “¡Chávez, Chávez, Chávez!”, “¡No queremos otra dictadura!”, “¡El pueblo unido, jamás será vencido!”. Y cuando el presidente regresó, en lugar del “se va, se va, se va, se vaaa, se va, se va” de la oposición, ahora el “¡Llegó, llegó, llegó, llegooó, llegó, llegó!”. Hasta canciones y música, emanadas del pueblo y la espontaneidad, como ésta, en voz de un rapero:

El presidente, presidente que Venezuela pedía, ese tiene nombre, es Hugo Rafael Chávez Frías/ El presidente, presidente que Venezuela pedía (3 veces)/ Señoras y señores aquí me he presentado, en forma de rap mi talento le he expresado.../ Que la gente comienza a escuchar, porque a Chávez no lo pueden tumbar/ Escucha mi estilo y lo digo duro, aquí improvisando la gente de Guacaipuro/ Estén pendientes, que ya estén pendientes, que Hugo Chávez Frías es nuestro presidente/ Él nos ayuda, él nos ayuda y nos da apoyo, y para ayudarnos no nos trae rollo/ Pero yo lo digo, pero debo de decir, que a Hugo Chávez Frías no lo pueden detener/ Escucha mi estilo que yo te traigo aquí, es para que tú veas, para que veas que estoy feliz/ Con Hugo Chávez Frías que nadie lo tumba, es que a Chávez nadie lo tumba/ Como lo digo, como lo pienso, vengo yo a cantar/ Es para que tú veas que no voy a terminar, porque a Chávez no lo pueden tumbar, es que los venezolanos lo van a apoyar/ Aquí te lo digo con improvisación/ Yo soy rapero, tengo corazón, para la gente que me presta atención/ Y quiero a Venezuela porque es mi nación/ Con Hugo Rafael Chávez Frías que la historia se escriba, porque Hugo Chávez Frías es como Simón Bolívar (...)²⁸¹.

Uno de los medios que permitió que la voz y la comunicación interpersonal se potencializaran fue la telefonía fija y móvil. “Así se fueron llamando los amigos, se llamaban por celular (...), cada quien iba llamando a sus familiares (...) y se fueron formando como grupos espontáneos”²⁸². Incluso a nivel internacional, entre familiares y conocidos, o llamadas a medios de difusión extranjeros para informarles sobre lo que estaba sucediendo en Venezuela.

²⁸¹ Canción y raperos en: Kim Bartley y Donnacha O'Brien, Op. Cit.

²⁸² Entrevista a Carmen Bohórquez, Op. Cit.

De esta forma, una a una las llamadas telefónicas se fueron convirtiendo de manera espontánea en redes de comunicación más amplias, para informarse, para compartir, para organizarse. Desde y en los teléfonos se hicieron las convocatorias a las protestas. Finalmente, los únicos que habían perdido la posibilidad de la comunicación telefónica eran los miembros del gobierno de Hugo Chávez, pero no podían hacer lo mismo con la gente: “A quienes les cortaron el teléfono fue al propio presidente, a los ministros, a los que tenían cargos altos; a todos ellos sí les bloquearon los teléfonos. Pero no esperaban que el pueblo reaccionara. Entonces, por supuesto, no podían cortar el teléfono a todas las personas. Esa reacción los tomó a ellos desprevenidos”²⁸³.

Ese día, el 12, me consiguieron dos millones de bolívares en tarjetas telefónicas y comencé a llamar a todos los conocidos. A sacudirnos la sorpresa, a tratar de tener información y organizar algunas acciones, haciéndoles ver que estaba activo en la calle, sin revelar mi verdadera situación [herido de bala y escondido] (...) nunca estuve tan inmóvil pero al mismo tiempo tan activo y tan bien informado²⁸⁴.

Por supuesto, a la telefonía se sumaron el Internet (como medio escrito) y la radio (como medio sonoro), sobre todo para transmitir información, romper el cerco y vacío informacional, a nivel nacional e internacionalmente. Eduardo Oviedo nos cuenta, a partir de la estrategia que ellos, su grupo político, siguieron:

Lo primero que como plan hicimos fue denunciar a nivel internacional el golpe. En Internet se colocaron varios compañeros al frente de esto. [Su función] era mandar comunicación a toda la prensa internacional por Internet, por telefonía, por radio. Empezamos a generar toda una matriz de opinión dando declaraciones, donde se planteaba que el Presidente de la República no había renunciado y que lo tenían preso²⁸⁵.

Entre los medios visuales, destacaron las imágenes de Hugo Chávez, aquellas donde se le manifestaba su apoyo, las caricaturas políticas y las iconografías de los representantes de la oposición, como las fotografías de los promotores del golpe de Estado o los logotipos de los medios de comunicación, para manifestar alguna idea en

²⁸³ IBID.

²⁸⁴ Testimonio de Edgar Márquez, en: José Roberto Duque, Op. Cit., p. 60.

²⁸⁵ Entrevista a Eduardo Oviedo, Op. Cit.

su contra. Todas comenzaron a circular en la calle, junto con las protestas desde el 12 de abril. Antes del golpe los medios visuales también reflejaban imágenes similares, pero el rumbo de los acontecimientos hizo cambiar las temáticas, objetivos, tiempos y recursos disponibles. Ahora, con un golpe de Estado, la fabricación y uso dependía de todos, de la creatividad y los recursos.

Las imágenes de Hugo Chávez fueron las más empleadas. No fue casual su uso, ya que en él estaba representado el gobierno. Tampoco fue casual ver en ellas a un Hugo Chávez vestido de militar o con la investidura presidencial; querían “rescatar” a la persona, pero, principalmente, al Jefe de las Fuerzas Armadas y al Presidente, más todo lo que ello representaba.

Los dibujos y caricaturas fueron empleados en dos sentidos: para mostrar el apoyo a Hugo Chávez y/o para criticar o mofarse de la oposición. Por supuesto, las fotografías de los promotores del golpe y de las televisoras, fueron de los elementos más empleados, para una toma de postura, un reclamo o una sátira. Por eso al lado de sus fotografías se podían leer sentencias acusándolos de “criminales”, “traidores”, “golpistas”, como las del periódico comunitario *Proceso*, que el 13 de abril acompañaría junto a las imágenes de Pedro Carmona, Carlos Andrés Pérez y Carlos Ortega, el señalamiento: “Se buscan, por crímenes a la patria”²⁸⁶.

Los medios escritos no sólo acompañaban las imágenes. Por sí mismos eran un medio efectivo de expresión y comunicación. Al principio, antes del golpe de Estado, éstos eran generalmente planificados, sobre todo aquellos que tenían que ver con pancartas, mantas, periódicos, revistas o con la ropa de vestir. No faltó la espontaneidad, la del individuo común que portaba un cartel hecho a mano por él mismo o el volante rudimentario de una organización pequeña o una comunidad. Pero, con sólo observarlos, en la mayoría era evidente el trabajo previo, como las mantas bien elaboradas y las playeras con alguna leyenda o frase.

²⁸⁶ Retomado de una fotografía de Ángel Echeverría, publicada junto a otra serie de imágenes en el periódico *Últimas Noticias*, Caracas, 14 de abril de 2002, p. 6.

Después del golpe, también a los medios escritos les llegó la sorpresa, la espontaneidad, la creatividad, la diversidad de autores y creadores, fueran o no de grupos ya existentes. Todos mostraban expresiones de apoyo al gobierno venezolano, ante las acciones del grupo opositor. Hubo de todo: volantes, carteles, pancartas, periódicos, mantas, pintas o graffitis. Hechos al calor de los acontecimientos, desde la cotidianidad, por personas de todo tipo, con pocos recursos, para sorpresa de muchos profesionales comunicadores, sorprendidos, como los estudios clásicos, de que estos actores, desde su cotidianidad, hicieran comunicación política. Lo importante era mostrar la inconformidad: “Yo no sé como hizo la gente, pero reprodujo volantes en una mañana. Para el medio día ya habían circulado, estaban circulando volantitos, cosas hechas en fax, cosas hechas en fotocopidora, todos ahí, con mensajes de uno y otro lado”²⁸⁷.

Los medios escritos, improvisados, acompañaban las consignas, en carteles, mantas y pancartas, de todo tipo, desde aquellas telas destinadas a tal fin, hasta papeles cualquiera, hojas, cartulinas, cartones: “¡No queremos violencia!”, “¡Queremos a Chávez!”, “¿Dónde está Chávez? ¡Qué hable!”, “¡Chávez, amigo, el pueblo está contigo!”, “Queremos que salga, para que nos diga la verdad sobre su renuncia”, “Lo queremos en la calle, para seguir luchando”, “Lo queremos luchando a nuestro lado”, “Chávez está secuestrado”, “Defendiendo la revolución”, “¿Dónde están los medios de comunicación? RCTV, Venevisión, Globovisión, Televen...”, o, simplemente, “Chávez, Chávez, Chávez”.

Todo medio de comunicación es viable, la telefonía, los faxes, todos esos equipos fueron utilizados de igual manera. Además, se sacaron material de mano a mano, folletitos, papelitos, cositas así, donde llamábamos a que la gente saliera, megáfonos. La gente salió y se paró en las plazas a hacer discursos, a moverse a las áreas de influencia. La gente sacó mantas, se rayaron paredes. En los videos tú puedes ver que mucha gente salió hasta con escrititos, un papel en un marcador: “Chávez no ha renunciado”, “A Chávez lo tienen preso”, “Yo quiero que Chávez vuelva al poder”. En ese momento se genera todo un proyecto de unidad en la práctica. No hubo ninguna discusión sobre quien comandaba, todo mundo estaba comandando y dirigiéndolo en sus zonas de influencia²⁸⁸.

²⁸⁷ Entrevista a Blanca Ekhout, Op. Cit.

²⁸⁸ Entrevista a Eduardo Oviedo, Op. Cit.

Las pintas o graffitis fueron de los medios de expresión más comunes, por su fácil producción y recursos. Además, dejaban huella permanente a su paso y eran sinónimo de rebeldía. La mayoría, como lo comenta Iván Abreu en su estudio sobre el graffiti, eran poco ingeniosos, pero contundentes en sus demandas: “Fuera Carmona”, “Primero golpistas asesinos”, “No al golpe mediático”, “A cerrar los medios golpistas”, “CAPmona asesino”, etc.²⁸⁹. Sólo uno que otro resaltaban por su ingenio: “Cuando la prensa diga la verdad, las paredes dejarán de hablar (o callarán)”, “Fuera Locoven, no más robolución”. Sería hasta diciembre de ese año que el uso de las pintas y graffitis se desbordaría, con el paro petrolero. Aún así, las paredes eran territorio “bolivariano”, por encima de la oposición, en dos a uno.

La palabra escrita encontró en el correo electrónico, los blogs y los mensajes de texto por celulares, un medio para la expresión, la información y el compartimiento. Todo, según las posibilidades y los recursos, aunque los mensajes de texto fueron de los medios más empleados por su accesibilidad y economía. Andrés Cañizalez está convencido que:

Buena parte de la movilización chavista del día 12 y 13 de abril sucedió por canales no institucionales. Es decir, yo conversé en ese contexto con personas que venían de una zona llamada Guarenas, que está en las afueras de la ciudad y que debieron haber caminado como 15 kilómetros. Ellos se habían enterado de eso [las protestas], a través de un mensaje de texto de celular de una persona amiga. Yo creo que el tema comunicacional en un momento de crisis como el que vivimos también fue una herramienta ciudadana, [ante lo] que hicieron los grandes medios: una representación de tranquilidad (...) [Entonces] la gente empieza a percibir que está pasando algo, que la ausencia de información es porque está pasando algo. [Por eso] eran incesantes el envío de mensajes, a través de celulares, de Internet, de llamadas telefónicas. O sea, digamos, hubo una suerte de generación de otras redes ante la ausencia del uso regular de los medios masivos, tanto para informarse como para movilizarse²⁹⁰.

²⁸⁹ Iván Abreu Sojo, Op. Cit. El estudio abarca graffitis recopilados de octubre de 2001 a mayo de 2003. Para 2007, durante mi visita, las paredes de Caracas estaban inundadas de graffitis y murales. La mayoría de ellos (quizás un 80%) a favor del gobierno. Algunos de grupos organizados y otros individuales, sin autor y espontáneos. Mariana Gil Schemel, Op. Cit., recopiló 487 graffitis en Caracas de marzo a octubre de 2003, a favor y en contra del gobierno, con una tendencia mayoritaria hacia el segundo. Los graffitis han servido para el intercambio de posturas, como si en sus escritos se diera la oportunidad al debate.

²⁹⁰ Entrevista a Andrés Cañizalez, Op. Cit.

El correo electrónico y los blogs no fueron elementos masivos como los mensajes de texto, pero fueron un medio de gran utilidad para quienes pudieron acceder a ellos, para informarse y para informar dentro y fuera del país. Finalmente, como los celulares, estas herramientas siguen conservando, por su genealogía, un carácter democrático y libre (no pueden ser fácilmente controlados y menos en situaciones de crisis). Carmen Bohórquez, investigadora y académica en ese entonces, se dio a la tarea de mantenerse conectada a la red:

Mi función era ésta, yo tenía muchos contactos en el exterior por mi profesión, he viajado bastante y he estado en congresos en muchas partes del mundo. Entonces, tenía acceso a diferentes medios en otros países, y amigos filósofos, historiadores, etc. Mi tarea era comenzar a reportar hacia el exterior desde Internet y por teléfono que estaba en marcha un golpe de Estado, que el presidente no había renunciado y que lo tenían detenido. Fui elaborando una especie de informes de cómo iban ocurriendo las cosas²⁹¹.

Con los blogs sucedía lo mismo, para quien estaba conectado: “Fue muy evidente, por ejemplo, el rol de muchos blog, blogs que eran hechos por ciudadanos para ciudadanos, es decir, por gente que estaba viendo o que tenía acceso a cierta información e inmediatamente la compartía”²⁹². Por lo tanto, aunque estos medios fueron masivos, se insertaron en la dinámica de la espiral, de la red de información, es decir, quien sí estaba conectado, podía a su vez informar por otros medios a los demás. Posteriormente, estas acciones culminarían en proyectos digitales como el de la página web aporrea.org, fruto de estos acontecimientos, ante la organización espontánea de un grupo de individuos que a través del Internet –páginas, blogs y correos electrónicos-, comenzó a subir información y descubrió las posibilidades y el poder del uso de esta herramienta²⁹³: “Aporrea nace en mayo de 2002, como sitio web de la Asamblea Popular Revolucionaria, espacio de articulación popular-revolucionario, establecido el 10 de abril de 2002, esencialmente para enfrentar la ofensiva golpista...”²⁹⁴.

²⁹¹ Entrevista a Carmen Bohórquez, Op. Cit.

²⁹² Entrevista a Andrés Cañizalez, Op. Cit.

²⁹³ Aporrea.org es una página web independiente creada formalmente en mayo de 2002. Proporciona información política, económica, social y cultural, nacional e internacional y es un espacio destinado al intercambio de ideas, como los blogs. En los últimos años ha sido ligada al gobierno, por sus contenidos, ya que incluso muestra propaganda gubernamental pagada. Aporrea asume esta condición por estar de acuerdo política e ideológicamente con el gobierno y el proceso bolivariano. Sin darle voz a la oposición, porque es “el enemigo”, porque no se comparten sus ideas (Entrevista a Gonzalo Gómez Freire, vocero de Aporrea, Caracas, 3 de julio de 2007).

²⁹⁴ www.aporrea.org/nosotros.php.

También se utilizaron los símbolos como elemento de unidad e identificación de las personas, los grupos y demandas. Empezaron a circular espontáneamente, pero no de una manera casual. Debían expresar algo con su sólo uso, una postura política y una exigencia. Por eso, saldrían a la calle, junto con las personas, las miles de imágenes de Hugo Chávez, vestido con su traje presidencial o de militar; la Constitución bolivariana (ese librito azul que la gente levantaba con sus manos); la bandera, la lucha del venezolano y por Venezuela; y el uso del color rojo, para identificar a un grupo, a un proceso, “el bolivariano”: “En las casas ondearon banderas y pañuelos rojos que fueron atados a las rejas de las ventanas”²⁹⁵. La gente utilizaba, como aquél 11 de abril en la mañana, cualquier distintivo carmín: blusas, pantalones, suéteres, gorras, boinas, etc. La forma de vestir se convirtió en una toma de postura expresada y para expresarse²⁹⁶.

La diversidad de medios se dio a la par de las protestas y sus partícipes. Finalmente estos medios pertenecían a la cotidianidad de las personas, de las comunidades, y fueron utilizados por ellos cuando tuvieron la necesidad de emplearlos masivamente; de sacarlos de su cotidianidad y convertirlos en estrategias y acciones grupales con un objetivo en común, hasta hacerlos públicos. No fue que sus actores se pusieron de acuerdo para emplearlos al unísono, sino que su experiencia y cercanía, los hizo, de uno en uno, pasar de lo micro a lo macro.

Incluso no faltó quien se convirtió en un medio tan importante para el encuentro directo como el del transporte. Personas que se encargaron de prestar sus automóviles, autobuses y camionetas, y se convirtieron en chóferes esporádicos, yendo de un lugar a otro, transportando gente, material e informes. Ante una situación crítica y conflictiva, que paralizó las principales actividades, sobre todo en Caracas, como el transporte, la presencia de este tipo de personas, su función, fue pieza clave. No sólo era importante querer llegar a un lugar, el cómo lo era aún más, sobre todo si la distancia era significativa.

²⁹⁵ Irama Delgado, Op. Cit., p. 13.

²⁹⁶ Aunque, desafortunadamente, ha exacerbado los estereotipos: imposible vestir de rojo inocentemente en un álgido momento político; eso es sólo de ellos o nosotros “los chavistas”.

Hasta los gestos y señales fueron un vehículo para la comunicación. Como la establecida en los alrededores del Palacio de Miraflores, entre los guardias presidenciales y los manifestantes a favor del gobierno venezolano. Ahí están grabadas -como testigos- las imágenes de los soldados con el puño en alto, en solidaridad con el *movimiento bolivariano*; aquellas cuando recuperaron Miraflores, con los símbolos de la victoria en sus manos, su sonrisa, la satisfacción de su rostro, compartidas con la gente de afuera que, al verlas, al percibirlas, les comunicaban un triunfo. Ellos, los militares, con la retoma del Palacio, fueron los primeros en ondear la bandera venezolana, dirigiéndose a los de afuera, sin palabras. Del otro lado, el alboroto, gente brincando, sonriendo, llorando, agradeciendo, abrazándose.

Junto a los grupos políticos, junto a estas herramientas populares, materiales y naturales, tuvieron presencia significativa los medios comunitarios. Ahí están los casos de Catia TV, TV Caricuao, Radio Perote, Aporrea (Internet) y, sobre todo, del Instituto Radiofónico Fe y Alegría, entre otros. Sus procedencias eran y son diversas. Algunos estaban más ligados al gobierno por su cercanía ideológica. Otros, como Fe y Alegría, ligados a la iglesia, a grupos de ciudadanos independientes y comunidades.

Estos medios se convirtieron en herramientas alternativas frente al vacío informacional de los medios de difusión masiva privados y estatales. Pero también frente a un discurso nacional e internacional de legitimación de un golpe de Estado. De hecho, lograron romper el vacío y cerco informacional, mostrando el otro lado de la moneda (informando), dándole voz, expandiéndola, motivando el encuentro y la organización. Algunos fueron allanados, otros prosiguieron, pero todos expusieron sus vidas.

Catía TV, televisora comunitaria caraqueña, logró transmitir hasta que la Policía Metropolitana allanó sus instalaciones²⁹⁷. Blanca Ekhout nos cuenta su experiencia como parte del equipo de Catía TV:

El 11 [comenzamos a detectar que] que iba a pasar algo muy duro. La televisora estaba en un sitio muy vulnerable (...) Era un hospital, el Hospital del Lídice. La televisora quedaba en la parte alta del hospital y eso estaba en manos del alcalde mayor, que estaba dirigiendo el golpe de estado (...) [Así que] movimos algunos equipos que tenían que ser resguardados (...), en el barrio, en un sitio no conocido para poder garantizar seguir produciendo en el marco de esta locura (...) Pero cuando sale el canal del estado nos llama el jefe de producción del canal 8. Nos dice que se ha ido parte del personal técnico, que no tiene con quien mantener la transmisión. Nosotros nos vamos al canal 8 e intentamos ayudar en esos momentos. Cuando llegamos ahí ya está controlado por un sector del ejército (...) [Ese mismo día] comenzamos a tratar de comunicarnos a través de Internet, con la gente del mundo, todo el mundo estaba conectado a la web, intentando dar la otra versión de lo que pasaba en el país, haciendo enlaces telefónicos con la gente nuestra. Los compañeros estuvieron en la transmisión hasta las 11 o 12 de la noche. Después tuvieron que abandonar el canal, que efectivamente fue tomado el día 12 (...) Con las protestas y las adhesiones militares, Catía TV recuperó sus transmisiones de manera normal (...) Yo recuerdo que cuando llego a Miraflores y le pregunto a uno de los soldados que está ahí, que quién está al mando, entonces él me dice: el mando está en el pueblo. Era impresionante. Ahí nosotros ese día 13 nos fuimos y tomamos la decisión de tomar un canal nacional para poder decir lo que pasaba. Y nos fuimos al canal del estado, hasta que logramos ponerlo al aire, junto con otros compañeros de medios comunitarios²⁹⁸.

Una situación similar vivió TV Caricuao, pero con una experiencia más local, aún cuando su proyecto, en ese momento, no era de una televisión permanente. Jesús Blanco, miembro de TV Caricuao, recuerda²⁹⁹:

La televisora funcionaba como un proyecto para formación, para formar a la gente, a la comunidad, a todos los que vinieran. Teníamos por lo menos unos 300 jóvenes que habían egresado del curso de televisión, porque fue la manera que

²⁹⁷ Catía TV es una televisora comunitaria, cuyo funcionamiento se basa en la participación de los habitantes de las comunidades populares de Caracas, quienes participan en todo el proceso de producción, desde la planeación hasta su realización. De hecho capacitan a los habitantes como productores. Sus contenidos son diversos, pero en todos ellos se refleja la manera de ser, pensar y sentir de estas comunidades, desde las fiestas patronales hasta problemáticas comunes.

²⁹⁸ Entrevista a Blanca Ekhout, Op. Cit.

²⁹⁹ TV Caricuao también es una televisora comunitaria caraqueña. Con el testimonio de Jesús Blanco lograremos entender que su dinámica es más bien la de ser un medio a través del cual las comunidades se vean reflejadas. Al igual que el Catía TV, TV Caricuao, recibiría después de 2002 un mayor impulso para su crecimiento por parte del gobierno.

encontramos para mantener el proyecto vivo, o sea, formar gente. [Después] llevábamos los videos a la biblioteca. Ahí los presentábamos, luego bajábamos los televisores al boulevard e íbamos a los sitios. Era como un cineclub. Si un barrio necesitaba un apoyo, iba a hacer una fiesta, nos pedían que apoyáramos con la grabación. Íbamos a grabar, íbamos con el aparato y les mostrábamos lo que habíamos hecho (...) Cuando llegó el momento del golpe de Estado yo recuerdo que estábamos aquí, arreglando un carro, metidos en un espacio de la televisora donde teníamos un local. Y el día 12 fuimos allanados. Ese día estábamos trabajando, cuando vemos entrar una banda de policías (...) A mi me habían dicho que nosotros estábamos menos absorbidos por la visión política de las cosas, pero también me habían dicho que estábamos en un proyecto que era muy peligroso para la oposición. Nosotros no hacíamos nada malo, todo lo que hacíamos acá estaba relacionado con la cultura del pueblo, la música, los bailes, las tradiciones (...) Cuando dieron el golpe y allanaron una cantidad de medios comunitarios, los primeros allanados fuimos nosotros. Nos preguntábamos por qué, si nosotros no salimos al aire, no somos un medio formal (...) Afortunadamente no pudieron llevarse nuestros equipos, porque los teníamos en otra oficina, resguardados (...) Después nos enteramos que estaban buscando armas, porque ellos pensaban que nosotros habíamos estado en Puente Llaguno (...) ³⁰⁰.

Con Radio Fe y Alegría sucedió lo contrario ³⁰¹. Quizás por pertenecer a la iglesia y porque poco a poco fue tomando un peso importante. Logró seguir transmitiendo hasta el 14 de abril, con sólo una pausa, ante el posible riesgo de allanamiento, del 12 de abril en la noche al 13 de abril en la mañana.

Durante sus transmisiones, Fe y Alegría logró romper con el cerco informativo internacional. No sólo concediendo entrevistas y notas informativas a medios extranjeros (incluyendo Internet), sino también logrando transmitir información en vivo, vía satélite, a Perú, Ecuador y Bolivia, con el apoyo de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, a la cual pertenece, que logró diseminar la información a América Latina y El Caribe.

³⁰⁰ Entrevista a Jesús Blanco, Caracas, 17 de julio de 2007.

³⁰¹ En 2006, Fe y Alegría se había "extendido por 16 países de América Latina. Brinda educación preescolar, básica y media, educación de adultos, capacitación laboral y reinserción escolar, formación profesional, fomento de cooperativas y microempresas, así como proyectos de desarrollo comunitario, salud, cultura indígena y formación de educadores. La institución atiende a un millón y medio de alumnas, alumnos y participantes. Cuenta con más de mil escuelas y otros tantos centros de educación a distancia y alternativa., así como con 56 emisoras de radio (a nivel nacional)" (José Ignacio López Vigil, Op. Cit., p. 17).

Desde antes del golpe y después de éste, Fe y Alegría era vista como equilibrada en sus informaciones: “Nosotros teníamos la suerte de que podíamos entrar a las marchas “escuálidas” y a las “chavistas”, cubrir las ruedas de prensa de la oposición y también las del gobierno. Siempre hemos cuidado eso, presentar las dos caras de la moneda. Que se oigan todas las opiniones, todas las voces”. Aunque claro, esta actitud no significaba ser neutrales: “Nosotros, en la radio, íbamos a los dos bandos. No por neutrales, que no lo somos, sino por plurales”³⁰².

Por eso desde el 11 de abril, si bien dieron a conocer la información “oficial” del gobierno de facto, a diferencia de los medios de difusión masiva que la respaldaban, ellos se encargaron de mostrar el otro ángulo de la moneda, dar voz a los otros, al movimiento y al gobierno venezolano; no negar lo que estaba pasando, como si la realidad fuera una sola. Con ello contribuyeron no sólo a informar, sino a establecer un puente de comunicación, expresión y organización de la gente que estaba en contra del golpe de Estado. La pluralidad les hizo dar a conocer los dos lados de la moneda; la no neutralidad (su subjetividad), les hizo dudar de las acciones e informaciones del “nuevo gobierno” y no estar de acuerdo con ellas. No por estar a favor de un gobierno o personaje, sino por no querer ser parte de la mentira.

Frente a ese monstruo de la comunicación que se intentaba poner (...), en la anulación, en el silencio de los medios, radios comunitarias, como Radio Fe y Alegría, lograron que se filtrara la verdad, (...) que aquí había un gobierno que estaba cometiendo violación de los derechos humanos, violación de la constitución, que aquí había un gobierno que estaba maltratando a la gente, que estaba desconociendo los derechos, que estaba dando un golpe de estado. Que se supiera eso, que era otra parte de la moneda. Este cuestionamiento hizo posible que mucha gente tomara otras actitudes. De hecho, frente a todo eso, mucha gente de oposición que marchó, preferían que regresara Chávez³⁰³.

A las 10 de la noche del 11 de abril Fe y Alegría abrió sus micrófonos: “Saludos a todos los oyentes del país que nos escuchan a través de la Red Informativa Nacional de Fe y Alegría. Amigas y amigos de la 1390, estamos nuevamente en el aire llevando a sus hogares las noticias, las diferentes versiones de los trágicos incidentes ocurridos en

³⁰² Testimonio colectivo de los miembros de la Radiodifusora Fe y Alegría, en: IBID, p. 25 y 32 respectivamente.

³⁰³ Entrevista a Javier Barrios, Op. Cit.

esta jornada... ¡Fe y Alegría con todas las voces!”³⁰⁴. A partir de ese momento y hasta el 14 de abril, dieron voz a periodistas que ellos consideraron confiables, a personas ligadas o cercanas al gobierno. Transmitieron el discurso completo del Fiscal General, Isaías Rodríguez, que declaró la existencia de un golpe de Estado, las palabras de la hija de Hugo Chávez, María Gabriela Chávez, denunciado el golpe y la detención de su padre, las declaraciones del Ministro de Educación, Aristóbulo Isturiz en este mismo sentido, y el pronunciamiento del militar Raúl Baduel, desconociendo al gobierno de Pedro Carmona.

Fe y Alegría fue de los medios que no aceptaron públicamente la información “oficial” del “nuevo gobierno”. Mientras los medios de difusión masiva (privados) anunciaban la renuncia de Hugo Chávez, por medio de un carta de su puño y letra, Fe y Alegría, contrario a este discurso, dijo tajante: “En estos momentos está dándose a conocer la renuncia del ciudadano Hugo Chávez Frías al cargo de Presidente de la República Bolivariana de Venezuela... Un momento, amigas y amigos de Fe y Alegría... Estoy viendo y leyendo la carta... pero al final, lo que no veo es la firma del Presidente. Esta carta no está firmada”³⁰⁵. El 12 de abril, después de escuchar las palabras de Pedro Carmona diciendo que “se ha decidido un gobierno de transición y se me ha pedido que yo lo encabece”, el locutor comenta: “Se ha decidido... ¿Quién ha decidido?... ¿Quién ha pedido?... Amigas y amigos, ¿dónde queda la Constitución en todo este asunto?”³⁰⁶

Y, finalmente, desde el 12 de abril, Fe y Alegría decidió abrir sus micrófonos a la gente. Entonces comenzaron a llegar las llamadas, con puntos de vista, con informaciones, con convocatorias. Ahí realmente se dieron cuenta de la cantidad de personas que habían decidido escucharla³⁰⁷, aunque tenían una idea de ello por el apoyo que les mostraba la gente en la calle:

³⁰⁴ Testimonio colectivo de los miembros de la Radiodifusora Fe y Alegría, en: José Ignacio López Vigil, Op. Cit., p. 45.

³⁰⁵ IBID, p. 55.

³⁰⁶ IBID, p. 60.

³⁰⁷ Aunque Carlos Correa, Director Ejecutivo de la organización no gubernamental “Espacio Público” y docente de la UCV, cree que “en el país de los ciegos, el tuerto es el rey”, respecto al papel de los medios comunitarios, en el caso

Amigos y amigas de la Red Informativa Nacional Fe y Alegría, durante la noche ha pasado esto y esto. Hemos intentado llamar a unos y a otros, a simpatizantes y opositores, pero los celulares están apagados. O saboteados, pero no sabemos. Pero no hay con quien comunicarse. Dígnanos ustedes. Llamen a la radio y dígnanos qué piensan de lo que está pasando en nuestra querida Venezuela³⁰⁸.

Al principio las llamadas fueron de tristeza, de asombro, pero después se transformaron en llamados a la organización y a la protesta, con algunas participaciones de la gente de oposición, manifestándose en contra de la radiodifusora.

Mientras hacía esto, informaba a sus radioescuchas sobre las actividades, declaraciones e informes que desde el gobierno de Pedro Carmona salían, incluyendo entrevistas a los “nuevos ministros”. No dejaron de informar en este sentido. Tampoco la oposición se negó a ello. Incluso Fe y Alegría logró reunir en una mesa de discusión vía telefónica, el 12 de abril, a los trabajadores de PDVSA que Hugo Chávez había despedido, junto con Gastón Parra Luzardo, recién nombrado presidente de esta petrolera. Lograron hablar, “sin que se mataran”.

Por esta función social y pública, Fe y Alegría recibió posteriormente reconocimientos de los dos bandos políticos: el Premio Nacional de Periodismo 2002, de manos del presidente, el Premio Regional de Periodismo del Estado Zulia, por parte del gobernador Manuel Rosales (opositor), y el Premio Estatal de Periodismo, también del Zulia, entre otros. La lección fue muy grande:

Aprendí a entender que la clave está en hacer un periodismo ético, un periodismo que responda más a los intereses de la gente de las mayorías y no a intereses empresariales, intereses religiosos, intereses grupales sino al interés ético. Entendí que se podía hacer un periodismo de calidad, aprendí que en medio de la incertidumbre hay que tener la calma y el equilibrio. Quedó muy claro el concepto de pluralidad y participación. Y bueno, (...) yo creo que más allá de los reactores políticos, hay un pueblo que hay que escuchar³⁰⁹.

de Fe y Alegría no sólo fue una cuestión de acercarse a una de las pocas fuentes informativas que habían. En este decidir acercarse, está la diferencia. No se acercaron y le creyeron porque era la única (como si el receptor no fuera crítico y conciente), sino porque con su trabajo independiente y coherente obtuvo la credibilidad y confiabilidad necesarias. El receptor bien podría haber decidido no creerle, no escucharla, recurrir otros medios a su alcance o aceptar la realidad de los medios privados, pero no lo hizo. Entrevista realizada a Carlos Correa, Caracas, 11 de julio de 2007.

³⁰⁸ Testimonio colectivo de los miembros de la Radiodifusora Fe y Alegría, en: José Ignacio López Vigil, Op. Cit., p. 64.

³⁰⁹ Entrevista a Javier Barrios, Caracas, Op. Cit.

El uso de todos estos medios, naturales y materiales, populares y modernos, masivos e interpersonales o grupales, en esas circunstancias específicas, frente a un discurso dominante, insistimos, se convirtieron en medios de comunicación alternativa. No sólo se quedaron en la crítica al *statu quo* informacional, sino que también propusieron e hicieron un discurso diferente que los llevó, en la práctica, junto a otros elementos sociopolíticos, a ser una alternativa real, a revertir un golpe de Estado que le había apostado al uso de los medios de difusión masiva como estrategia segura. Fueron puentes, actores y espacios de expresión y comunicación política.

Frente a la estrategia y acciones de un grupo que le apostó a la parte mediática masiva, a la sola presencia de los líderes. Frente a un gobierno que se inmovilizó y fue sorprendido por un golpe de Estado, que creyó que con sus acciones bastaba para enfrentar a la oposición, que intentó desconocerla o minimizarla, que se enfrascó en la guerra comunicativa. Frente a eso, la respuesta de un “pueblo” que “despreció las pantallas de televisión y los espacios de otros medios masivos. Empero, encontró la manera, gracias a sus poderes creadores, de hacerse ver y volverse visible a los ojos del mundo”³¹⁰, de hacerse escuchar, de compartir, de informar y organizarse, con estos actores, acciones, formas, niveles, tipos y medios no reconocidos o minimizados por una comunicación política enfrascada en sus grandes temas. Mientras tanto, en la práctica se daba una lección importante; el pueblo es ese sujeto que no siempre necesita de sus “líderes”, que no es ignorante, que suele sorprendernos con su creatividad, su conciencia crítica y activa, que hoy puede defender una causa, pero el día de mañana, quien sabe...

Sin embargo, después de toda la participación, de su aporte político y comunicativo, ese *movimiento bolivariano* que se manifestó de una manera tan creativa y responsable frente a la crisis, volvió a su casa. No aprovecho ese espacio político creado por la emergencia. Ese espacio que era comunitario, horizontal y participativo. Cuando Hugo Chávez retomó la presidencia, llamó a la gente a regresar a sus casas,

³¹⁰ “Prólogo” de Earle Herrera, Op. Cit., p. 14.

porque todo había acabado: él estaba nuevamente en el poder. Su lucha, su organización, se quedó en un objetivo importante, pero políticamente podía haber dado más para el proceso venezolano, generando un movimiento social más amplio e independiente. Afortunadamente, este hecho no implicó su desaparición. Estarían ahí en diciembre de ese mismo año, para luchar frente al paro petrolero; en los referendos revocatorios, en las elecciones y, a la larga, sabrían decirle que no a sus propuestas, como las de diciembre de 2007, incluso con el abstencionismo.

Como hoy, el ayer mostró una lucha entre la necesidad por la presencia de un dirigente y la necesidad por trascenderlo. Aunque el *movimiento bolivariano* lo trascendió, no sólo a Hugo Chávez, sino a todo el gobierno, también mostró y a veces muestra una incapacidad para ir más allá, minimizando el propio potencial que este movimiento tiene. No todos conciben este proceso sin Hugo Chávez, por eso justifican su reelección, e incluso su inmortalidad. Sus miedos los ciegan ante el riesgo de personalizar el poder y absolutizarlo, de perder lo que ellos mismos han ganado política y socialmente.

HACIA UNA COMUNICACIÓN POLÍTICA MÁS AMPLIA

A MODO DE CONCLUSIONES

La Venezuela de abril de 2002 y su guerra comunicacional, no puede ser vista, analizada o criticada sólo con los ojos del ayer, sino también con los del presente. Si bien está contextualizada por un tiempo y espacio determinado, la historia y la vida social dentro de ella, es un proceso continuo y cambiante. De hecho no podríamos verla sólo así, con los ojos del pasado, porque quien esto escribe lo hace desde el hoy, con ese cúmulo de informaciones, sí de 2002, o de antes incluso, pero también desde los años posteriores, que han marcado la investigación, las opiniones y experiencia propias, desde el cual se ha hecho el lugar de la investigación. Sin embargo, aunque esa Venezuela de ayer no es la de hoy, el hoy no puede entenderse sin ese pasado, ni este trabajo puede entenderse sin él. Por ese motivo es que, aún con nuestras propias opiniones, es necesario no olvidar al pasado, a abril de 2002, para entenderlo, diferenciarlo y después ligarlo a la Venezuela actual; depositarle un dejo de verdad y distancia a lo que la historia ha dejado grabado en el proceso venezolano, en los grupos involucrados, en los individuos particulares que reconstruyen hoy esa historia casi como si fuera ayer.

Precisamente por las características de nuestro tema de estudio, por ese ir y venir entre el pasado y el presente, entre la teoría y la práctica, como un libro abierto que aún no acaba de ser escrito y que tiene diversas aristas y perspectivas, es que nuestro siguiente análisis, a modo de conclusiones, no sólo permite corroborar la principal hipótesis y pregunta de investigación a nivel teórico, sino también, con la realidad y la práctica misma de nuestro hecho particular (Venezuela), aportar una reflexión de lo que sus actores aprendieron y han modificado a partir de su experiencia en el golpe de Estado, hasta el día de hoy (2007), para que quizás alguien más en el futuro continúe escribiendo e interpretando esta historia. Conclusiones no cerradas que reafirman y cuestionan a ese primer capítulo, a la postura teórica desde la cual se parte y a la crítica frente a los “reduccionismos” dominantes. A un segundo capítulo que, además de proporcionar información valiosa para el lector, está llamado a dar de sí una perspectiva socio-histórica integral, de una Venezuela con un antes y un después, con características propias y compartidas con nuestras realidades, que nos hace entender el por qué de sus actores. A un tercer, cuarto y quinto capítulo, cuyas estrategias y tácticas señaladas no quedaron ahí, aunque con su existencia fueron más allá de sí.

Ir de la teoría a la práctica, del pasado al presente, y viceversa, es una responsabilidad que adquirimos con la realidad latinoamericana y los estudios de comunicación, dada la importancia de nuestras propuestas teóricas y de la temática venezolana que no sólo se ha quedado en el anecdotario, sino que nos ha dado mucho para pensar y discutir.

1. Lo que el golpe nos dejó: hacia una comunicación política más amplia

Con todo este caudal de experiencias, entre fallas y aciertos de los grupos involucrados, la Venezuela de abril de 2002, como decíamos anteriormente, no fue un hecho que se perdió con el tiempo, ni sólo un ejemplo minúsculo para los estudios teóricos de comunicación política. Lo contrario, desde su temporalidad y particularidad, en un contexto latinoamericano, este acontecimiento nos ofrece a la distancia, como lo hemos visto a lo largo de los capítulos, aportaciones analíticas y prácticas de importancia para el estudio de la comunicación política, desde la *mediocracia* como apuesta política hasta las estrategias y acciones minúsculas que trascendieron su “pequeñez”. En este sentido es que la práctica nutre al concepto, le va dando forma, lo va transformando continuamente, precisamente porque la comunicación política, como tal, es un proceso y no un momento.

Desde el inicio de nuestra investigación la principal pregunta que guió nuestro análisis giraba en torno a respondernos en qué sentido el papel desempeñado por la comunicación política en el golpe de Estado en Venezuela (2002) servía para ampliar el concepto y práctica de la misma. Estamos claros que el golpe de Estado, con sus estrategias y tácticas comunicativas, no sólo fue uno de los fenómenos que marcaron la historia venezolana hasta nuestros días, dándole características sociopolíticas propias, sino que, en su desarrollo, ofreció (y ofrece) elementos teórico-prácticos que contribuyeron y contribuyen al entendimiento de una comunicación política más amplia, incluso más amplia que estos mismos acontecimientos.

Aunque por momentos en nuestra investigación y seguramente en la lectura, sobre todo del tercer y cuarto capítulos, parece que este fenómeno se enmarca nuevamente en los estudios clásicos y predominantes de comunicación política, con el

desarrollo de la temática y los hechos mismos nos percatamos del fracaso de dos dinámicas que le apostaron a los medios masivos y a los actores “legítimos” o “institucionalizados”. Es decir, el trabajo nos muestra una realidad cuyos sujetos siguen creyendo en la omnipotencia de los medios de difusión masiva y de estos actores “reconocidos”, pero, paralelamente a ello, una realidad cuyos sujetos le apuestan a otras formas, medios, niveles y actores comunicativos. Por eso nuestra propuesta no es desconocer la presencia y poder de los medios de difusión y de los actores “legítimos” e “institucionalizados”, sino ir más allá de ellos, estar abiertos a otras posibilidades que la realidad misma nos ofrece.

Desde su particularidad, este acontecimiento nutre a la teoría para ampliar el entendimiento de la comunicación política, en diferentes sentidos: en su ser, en sus actores y en sus formas, niveles y medios comunicativos, distanciándose de los “reduccionismos”. La comunicación política, como la Venezuela de abril de 2002, no se ubica exclusivamente en un tiempo o lugar establecidos; es un proceso social con pasado, presente y futuro, determinado por muchos momentos y actores. Por eso, abril de 2002 no inicia en ese año, no estuvo solo, tuvo un antes y tiene ahora un después.

En cuanto a sus actores, el abril de 2002 venezolano no sólo se reduce a los “institucionalizados” o “legítimos”, es decir, los medios de difusión masiva, los políticos y la opinión pública a través de las encuestas-medios-políticos, como la mayoría de las corrientes de investigación estudian, señalan y ponderan, sino reconoce también la presencia de actores que son diferentes a este entendimiento reducido, pero cuya concepción se amplía, no cuantitativa, sino cualitativamente, con otros actores no reconocidos. Ahí están los movimientos sociales y los actores particulares y cotidianos, que, en determinadas circunstancias, realizan las revoluciones, como en su momento lo hizo esa oposición más vasta o el *movimiento bolivariano* que defendió el regreso a la constitucionalidad, más allá del gobierno y sus estructuras.

Abril de 2002 igualmente nos permite reconocer la importancia de otras formas y niveles comunicativos. Respecto a sus niveles, lo interpersonal, lo grupal y lo masivo: desde los medios, los partidos, el gobierno, las empresas, el ejército, la iglesia, hasta las organizaciones sociales, los medios comunitarios y los sujetos particulares. Respecto a sus formas, desde lo mediático –apostado por el gobierno y los promotores

del golpe-, hasta lo mediado y lo directo, en lo popular y en la cotidianidad, en diferentes momentos que van desde la gran marcha del día 11, hasta las protestas y manifestaciones ante el ascenso de Pedro Carmona. Formas y niveles que fueron y van de lo macro a lo micro y a la inversa. El hecho y la práctica misma cuestionando a lo teórico: ¿es posible reconocer en estas otras formas, niveles y medios la presencia de una comunicación política? Sí es posible si dejamos de considerarla limitada, si dejamos de verla en su sentido mediático, masivo, electoral y gubernamental, si dejamos de verla como un acontecimiento con un sólo sentido, de arriba a abajo y no de retroalimentación, si vamos más allá de sus actores reconocidos.

Por eso abril de 2002 pone en su justa dimensión el papel de los medios de difusión masiva en la comunicación política, como si estos encerraran sus posibilidades, potencialidades y espacio. Venezuela nos demuestra, una vez más, que el poder de los medios de difusión se tropieza ante la existencia no sólo de otros medios o formas comunicativas, sino de un receptor no siempre sumido en la pasividad y la manipulación; el receptor puede ser perceptor, emisor y sujeto crítico y activo. Ya lo decíamos anteriormente, propiedad de los medios no es lo mismo que información, ni información es sinónimo de comunicación o de acción política.

Nos gustaría condensar en un cuadro comparativo la experiencia aportada por este acontecimiento, desde la práctica, a los estudios sobre comunicación política, sin pretender con ello aplicar un nuevo “reduccionismo”, sino aportar en su entendimiento, en su análisis; son muchos los caminos que aún faltan por recorrer, incluso para la misma Venezuela, que, como la teoría, en el día a día se debate entre ser fermento y ejemplo de estudio clásico o de una comunicación política más amplia.

LUCHA POLÍTICA Y COMUNICACIÓN EN EL GOLPE DE ESTADO EN VENEZUELA (2002)

Estudios clásicos o predominantes	Hacia una comunicación política más amplia
Determinada por momentos: - Procesos electorales y campañas propagandísticas gubernamentales - Ligada a la "democracia"	- Concebida como un proceso dinámico, constante y cambiante - Ligada a la historia del hombre, como ser político y comunicativo, incluso en regímenes dictatoriales
Actores: opinión pública, políticos y medios de difusión - Opinión pública = verdad única representada por las encuestas, medios y políticos - Político = "institucional" y "legítimo" (gobierno, partidos políticos, sindicatos, iglesia, militares) - Medios = primacía de los medios de difusión masiva, con gran poder e influencia	Actores: más amplios. Distintos a los señalados en los estudios clásicos, pero dinamizadores frente a una concepción no reduccionista, como los movimientos sociales y los sujetos cotidianos. - Opinión pública = Ligada al espacio público. Conjunto de apreciaciones y sentimientos que tiene la sociedad sobre temas de interés común. Diferentes portavoces particulares, colectivos, reconocidos y no reconocidos - Político = "institucionalizados" y "no institucionalizados", de estructuras macro a micro, de sujetos individuales a colectivos, y viceversa ¿Qué o quién es lo legítimo? - Medios = de difusión masiva, con un poder limitado + Medios populares, alternativos y comunitarios (ligados incluso a lo interpersonal y grupal)
Niveles y formas comunicativas: masiva y mediática	Niveles y formas comunicativas: - Interpersonal, grupal y masiva - Mediática, mediada y directa
Discurso apegado a los actores "legítimos" e "institucionalizados"	Discurso que puede ser alternativo, frente al dominante Ligado a distintos actores
Emisor= poder (élite) Receptor = pasivo (masa)	No sólo lo anterior, sino que reconoce a un sujeto emisor-receptor activo
Proceso: de lo macro a lo micro	Proceso: de lo macro a lo micro y a la inversa

Finalmente, el golpe de Estado de 2002 nos habla incluso de una necesidad práctica, con un soporte analítico y conceptual, en la forma de hacer comunicación política. Para aquellos gobiernos y movimientos sociales que se definen de izquierda, socialistas o contrarios al *statu quo*, por crear verdaderos espacios generadores de acción en la comunicación, de espacios comunitarios, participativos, dialógicos, igualitarios y autónomos, sobre todo para los gobiernos, si es que en verdad desean ser coherentes. Así como la necesidad, para cualquier gobierno que se diga democrático, de establecer parámetros legales de regulación sobre el actuar de los medios de difusión masiva, comerciales y estatales, se tenga o no la razón política de su lado. Aunque la realidad es contraria, los medios son de servicio público y no propiedad que sirva a unos cuantos. Esta reflexión incluye al gobierno venezolano porque, contrario a

su deber ser como intermediario, las circunstancias lo han llevado a convertirse en uno de los contrincantes, lo cual puede poner en duda su capacidad de gobernar para todos y los propósitos de sus acciones. De ahí que desde la teoría debamos ser capaces de proponer otras perspectivas a las dominantes.

Dejemos hasta aquí nuestras conclusiones teóricas y vayamos a lo que la práctica en sí aprendió del fenómeno concreto. La Venezuela de ayer es la de hoy, esta historia aún no ha acabado. De ahí nuestra deuda con ella y los siguientes párrafos.

2. La experiencia hace al maestro. Venezuela después de 2002

Con el golpe de Estado no terminaron las estrategias y acciones en materia de comunicación política. Después vendría el paro petrolero en ese mismo año, los referendos revocatorios, las elecciones y un sin fin de momentos políticos significativos. Pero las fallas y aciertos de ese 2002 se convirtieron en la experiencia que daría pie a otras estrategias y acciones, hasta la actualidad. No todos aprendieron de la misma forma, ni con la misma intensidad, pero en definitiva ninguno volvió a ser el mismo.

Ahí está esa oposición política más amplia, que perdió fuerza y confianza hacia los grupos y dirigentes envueltos en el golpe de Estado; que por miedo o desilusión pasó del lado del gobierno o prefirió la inactividad; que sigue convencida de su rechazo al gobierno, pero no encuentra ni las vías ni las personas indicadas para lograr su objetivo. O ese *movimiento bolivariano*, que se encuentra luchando entre su simpatía política e identificación con el gobierno y su autonomía; que participa al lado del gobierno, pero algunas veces lo trasciende y otras se queda circunscrito a su mandato; que en algunos momentos no muestra ni tal fuerza ni tal organización como la de abril de 2002, pero que en otros incide en el proceso político y muestra su capacidad y creatividad.

A la par de estos dos grandes grupos, por un lado, el grupo opositor que en su momento promovió o legitimó el golpe de Estado y que sigue activo. Y, por otro lado, el gobierno, que pese a todo se ha mantenido en el poder por más de ocho años y que ha tenido reveses como el de diciembre de 2007. Ambos no han dejado de estar ahí. De hecho han contribuido en mucho a la politización de la sociedad y a su división. Ambos

han intentado, una y otra vez, convencer y cooptar a los grupos más amplios, o desconocer y atacar a su enemigo. Las fallas y aciertos de ambos son las que les han dado sus características actuales y han marcado el rumbo de la historia política del país³¹¹.

a) El grupo opositor³¹²

Pareciera que el grupo opositor no aprendió ninguna lección. Algunos incluso así lo aseguran, sobre todo desde el gobierno: “como que no les hubiera dejado mucho, porque siguen insistiendo en los mismos errores, en la misma aplicación de los mismos esquemas, en lo mismo en que se equivocaron han querido seguir manejando las cosas en el presente”³¹³. Pero, pese a que hay mucho de verdad en ello, en realidad la oposición ha aprendido otras lecciones, incluyendo la de su apuesta mediática. Lecciones que le han permitido comprender y seguir con estrategias y acciones bien definidas, enfocadas, principalmente:

- En una guerra comunicacional que debe ser permanente, aunque parezca sofocante. No debe dejar ningún espacio entreabierto. Todos los tiempos y todos los espacios son propios para la comunicación política. Para reafirmar convicciones y posturas políticas y para convencer a los neutrales o indecisos. Una de tantas estrategias y acciones debe surtir su efecto.

- Una guerra comunicacional con el mismo peso a su apuesta mediática, aunque ahora la práctica ha hecho al maestro. Saben del impacto de los medios de difusión masiva en la forma de ver y vivir la política. Pero ahora son pacientes. Esperan los efectos a largo plazo de una exposición continua ante un discurso permanente de ataque al gobierno y

³¹¹ En este apartado sólo se hablará de lo que la experiencia de abril de 2002, junto con la del paro petrolero de ese año, dejó al grupo opositor y al gobierno, porque ambos han seguido una línea muy clara y permanente y porque además sirven para ejemplificar lo que está pasando actualmente en Venezuela en materia de comunicación política. Sin duda se le dedicará más espacio al gobierno, porque estamos convencidos que fue él quien aprendió más de esta experiencia. Para bien o para mal, pero lo hizo y lo ha puesto en práctica.

³¹² No nos referimos a la oposición más amplia, sino a aquellos que en su momento promovieron y legitimaron el golpe de Estado, pero que siguen activos políticamente, más aquellos que quieren sacar a Hugo Chávez a como de lugar.

³¹³ Entrevista a Iván Padilla, Op. Cit.

de reforzamiento de los valores capitalistas. Apuesta mediática que se ha extendido al ámbito internacional y que ha logrado forjar una idea homogénea de un gobierno totalitario, represor, dictatorial y grosero.

No todos los medios de difusión masiva se han mantenido, pero quienes lo han hecho, como Globovisión y RCTV, en cada programa, en cada comentario, en todo momento, dirigen su crítica hacia el gobierno, a veces con verdad y otras con la manipulación y la mentira de siempre. Algo obtendrán a largo plazo, aunque no sabemos si sea suficiente. Mucho tendrán que ver otros factores, entre ellos los propios errores del gobierno, materia prima y contenido de esta apuesta mediática, como la no renovación de la concesión a RCTV, que fue muy bien aprovechada por estos medios opositores.

Apuesta mediática que, como antaño, se basa en la explotación de las debilidades y errores del gobierno, en la manipulación y la mentira, en la cobertura total de las acciones de la oposición política, en el silencio de las noticias y personajes afines al gobierno. Lenta, pero incisiva. No en todos los receptores tiene el mismo efecto, pero es de llamar la atención en aquellos en que sí lo tiene, al grado de hacer caso en todo lo que diga la televisión. Para ejemplo, basta un botón, que ya habíamos mencionado anteriormente, con la campaña opositora ante la repartición gratuita de focos ahorradores en 2007, basada en información que “aseguraba” la existencia de un plan de espionaje del gobierno, a través de cámaras de video instaladas en esos aparatos. No había que recibirlos. Y así fue, entre algunos.

- Una guerra comunicacional que debe enfrentar la desunión y la desarticulación; que debe ser más amplia para poder permanecer; que se debe ser propositiva; que debe tener figuras visibles, pero distantes públicamente de las del golpe de Estado. Por eso ha buscado una y otra vez la creación de partidos y de dirigentes políticos, con los cuales la oposición más amplia pueda identificarse, y así convertirse en masiva (como la del 11 de abril). Ahí está la conformación de Un Nuevo Tiempo que en 2006 llevó a Manuel Rosales a la lucha por la presidencia, bajo la coalición o fusión de varios partidos políticos de oposición. Los grandes temas, como el de la no renovación de la concesión a RCTV y el del movimiento estudiantil ante las reformas educativas, que han intentado, a partir de sus problemáticas, aglutinar a la oposición en movimientos sociales con demandas conjuntas.

Aún no lo ha logrado, pero sin duda ha avanzado en este sentido, cuando menos entre la oposición organizada en grupos o asociaciones políticas. A su lucha se han sumado otros sectores, como el estudiantil, que ha mostrado un importante poder de convocatoria y movilización. Es decir, la oposición ha insistido en su articulación con otras organizaciones y representantes de la sociedad, en el sentido de darles cabida, mayor representación y protagonismo, lo cual obviamente no quiere decir que incluya a todos, que se colectivice, sino que a través de sus dirigentes pueda generar un movimiento donde se sientan incluidos esos todos, que genere pertenencia. Habrá que esperar los momentos difíciles para probar la articulación lograda y habrá que esperar que sus intereses no los hagan traicionarse, como ese abril de 2002.

- Una guerra comunicacional basada en la lucha por cooptar a los actores de esa oposición política más amplia, de cooptar sus formas, medios y niveles comunicativos, de apropiarse de esos espacios de expresión y de esos triunfos, de las movilizaciones callejeras, de los mítines, de los graffitis, de las consignas, para mostrar su poder al gobierno, a sus simpatizantes y al mundo entero.

- Una guerra comunicacional que haga visible las debilidades del gobierno, como la corrupción y la inseguridad. Que visibilice las escisiones al interior de éste, las salidas de funcionarios y militares importantes y allegados al presidente, para que tengan doble impacto sus críticas, cuando vienen de aquellos que alguna vez estuvieron con el gobierno.

- Mantener un discurso de defensa de la libertad de expresión, de información y de participación política; de defensa de la democracia y de los derechos humanos y civiles, sobre sus intereses particulares, hasta asumirse ellos en los baluartes de esa libertad y de esa democracia, como la campaña emprendida por la no renovación de la concesión a RCTV, que “defendía la libertad de expresión” y las elecciones presidenciales de 2006, “que buscaban el retorno a la democracia”.

b) El gobierno venezolano

Después de los acontecimientos de 2002, el gobierno entró en una fase de análisis sobre su papel comunicativo. Se dio cuenta de las debilidades y fallas que, como gobierno en el poder, había tenido, y los aciertos que eran necesarios retomar y explotar. Finalmente estos últimos eran los que lo habían salvado, y no habían sido ejecutados precisamente por él. Sin duda alguna, el gobierno venezolano fue quien más aprendió la lección y quien, después de ella, iniciaría una estrategia comunicacional completa, bien articulada y concreta. Aunque nada está escrito, en cuanto a los resultados.

Una vez entendido que “no hay que ser tan ingenuos” y, de manera más radical entre algunos, que “no se puede ser blando con la oposición”³¹⁴, las lecciones comunicacionales que aprendió el gobierno de Hugo Chávez fueron principalmente tres: 1) la necesidad de una estrategia en materia de medios de difusión, 2) la necesidad de convertir cualquier medio y mensaje en propaganda política y 3) la necesidad de fomentar y fortalecer las acciones y organizaciones populares para que actúen como redes de comunicación. Aunque la guerra mediática de la oposición no había tenido el efecto esperado por ésta, el gobierno no volvería a dejar libre ningún espacio para la llegada de un golpe de Estado, para su derrota. Entendería que, a pesar de los límites de la comunicación mediática, todos los medios, todas las formas y todos los niveles eran importantes para la comunicación política. Y si bien en esta ocasión la apuesta mediática de la oposición había sido derrotada, no se daría el lujo de darles una segunda oportunidad, sobre todo en un contexto en el que, se quiera o no, los medios de difusión masiva tienen una presencia importante, aunque no única.

³¹⁴ Entrevista a Victoria Mata, Viceministra del Deporte y Gabriel Gil, miembro de la Junta Directiva de la televisora comunitaria Catia TV, Caracas, el 25 de junio y el 2 de julio de 2007, respectivamente.

Estrategia mediática

Desde 2003, la estrategia política gubernamental en materia de medios de difusión se ha basado en tres aspectos (ofensivos y defensivos), presentes en sus políticas públicas: 1) uso y apropiación de medios de difusión estatales, 2) impulso a la creación y fortalecimiento de medios comunitarios, principalmente radio y televisión y 3) políticas de regulación y control de los medios de difusión comerciales (de oposición).

1) Uso y apropiación de medios de difusión estatales

Frente a la experiencia de 2002, cuando el gobierno se dio cuenta de que se encontraba prácticamente sin medios de difusión masiva, mientras que los existentes - Venezolana de Televisión y Radio Nacional de Venezuela- presentaban deficiencias técnicas, tecnológicas y humanas (poco personal y poco capacitado), éste decidió poner en práctica las siguientes acciones, como parte de sus políticas públicas:

a) Fortalecimiento a los medios de difusión estatales existentes: Venezolana de Televisión y Radio Nacional de Venezuela. Este fortalecimiento, como lo mencionamos en el cuarto capítulo, se da a partir del aumento en el presupuesto gubernamental asignado, lo cual ha permitido mejorar y ampliar su cobertura (por ejemplo, las 41 frecuencias nacionales de radio), el desarrollo de su infraestructura (mobiliaria e inmobiliaria), el aumento de personal, la especialización y actualización laboral y la entrada de nuevas tecnologías, como la digitalización.

A la par de la inversión económica, el gobierno ha utilizado a estos dos medios como sus principales órganos de difusión, sobre todo la televisión, por su alcance e impacto actual. A través de ellos se visibilizan cada una de las actividades gubernamentales, la propaganda política y su postura favorecedora al gobierno en sus diversos programas de tinte informativo o de opinión. A través de VTV se transmite el programa presidencial *Aló Presidente* y *La Hojilla*, programa de opinión enfocado a “desmentir” lo dicho por la oposición.

Sin embargo, este fortalecimiento no ha traído como consecuencia una mayor audiencia nacional, quizás por sus contenidos (algunos caducos, aburridos y demasiado progubernamentales) o por la competencia privada comercial, cuyos gustos forman parte de la cultura venezolana.

b) Creación de nuevos medios de difusión estatales y “públicos” de cobertura nacional e internacional: Vive TV, Telesur y Tves.

En noviembre de 2003 el gobierno decidió crear una nueva televisora estatal de alcance nacional, Vive TV, con un enfoque más cultural y comunitario. Vive TV se ha constituido como una televisora formada por un colectivo de trabajadores, a través de la participación de grupos productores independientes y de la formación de multiplicadores audiovisuales entre las televisoras comunitarias y los movimientos sociales, quienes proveen de material audiovisual a la televisora.

Aunque su intención es visibilizar “al pueblo excluido por el casi monopolio privado del espectro radioeléctrico en Venezuela”³¹⁵, está muy claro que en ella no entran las disidencias políticas y sí en cambio el apoyo directo al gobierno. Lo cual no representa una dificultad para esta y otros medios estatales, ya que asumen de entrada la negatividad de los sectores de oposición para ser transmitidos o difundidos en los medios estatales o la estrategia de confrontación con estos sectores, desde la cual los medios son vistos como herramientas en la lucha política (no se le puede dar voz al enemigo).

Telesur, por su parte, aunque inició sus transmisiones de prueba el 24 de mayo de 2005 desde Caracas (lugar sede), fue creada formalmente el 24 de julio de ese mismo año, con el objetivo de impulsar la integración latinoamericana por la vía comunicacional y ser una alternativa a los medios de difusión dominantes, principalmente de los Estados Unidos. Los países participantes en Telesur son, además de Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia, Cuba, Nicaragua y Uruguay. Se transmite en

³¹⁵ Gobierno Bolivariano de Venezuela, *El impacto social de la televisora Vive*, Caracas, Venezuela, 2006, solapa.

Latinoamérica vía satélite y en las principales ciudades de Venezuela por señal abierta. También puede ser consultada a través de la Internet. Su principal dificultad ha sido la negativa de muchos países latinoamericanos para permitir su transmisión, además de problemas técnicos que han impedido su transmisión en Brasil, Perú, México, Chile y Colombia.

Finalmente, Tves (Televisora Venezolana Social) nació el 28 de mayo de 2007, en medio de una polémica nacional e internacional, al retomar el espacio radioeléctrico que RCTV dejara a raíz de la decisión gubernamental de no renovar la concesión de la señal abierta.

Tves es considerada por el gobierno como la primera televisora pública en Venezuela, a diferencia de las anteriores, incluyendo Vale TV, permisionada a la iglesia católica desde algunos años (formalmente en 1998). Si bien aún se encuentra definiendo sus características, su carácter “público”, según el gobierno, se le asigna al ser un órgano no perteneciente al Estado, con autonomía. Su funcionamiento se da a través de la figura de productores nacionales independientes y la coordinación de un grupo interdisciplinario de profesionales (incluyendo la representación de los usuarios). Su basamento económico prevé una televisora que aspire al autosustento con ingresos provenientes de la pauta publicitaria, pero que en principio nació con un préstamo del gobierno a través del Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela.

Junto a estos medios, se debe tomar en cuenta la televisora de la Asamblea Nacional (ANTV), que opera desde 2005 a través de la transmisión de señal cerrada y cuyo presupuesto en el 2006 fue de 14 mil millones de bolívares. Así como la televisora de la Alcaldía Mayor de Caracas, Ávila TV, que inició en el 2006 con un presupuesto de 18 millardos de bolívares. Además de todo el apoyo de algunos medios independientes, privados o comunitarios, como *aporrea.org*, el diario *Panorama* del estado Zulia, el *Diario Vea*, el *Diario de Caracas*, etc.

c) Fortalecimiento de la Agencia Bolivariana de Noticias y a las telecomunicaciones.

La Agencia Bolivariana de Noticias, antes Venpres, como vimos anteriormente, ha sido sometida a una gran cantidad de cambios estructurales, que han ido desde el cambio de nombre, hasta su crecimiento cualitativo y cuantitativo. Fue modificada su estructura organizativa y modernizado su software, además de que su presupuesto fue multiplicado.

Por su parte, en las telecomunicaciones se ha creado la empresa Corporación Venezolana de Guayana (CVG)-Telecom, como una unidad de telecomunicaciones que ofrece una red de alta velocidad para el transporte de datos y que aspira a proveer servicios de Internet y televisión por cable a diferentes localidades que no sean atractivas para las empresas comerciales.

Además, a través del Ministerio de Comunicación e Información, el gobierno ha impulsado la creación de una amplia red digital, que incluye las páginas web del gobierno y de cada uno de los medios de difusión estatales. Desde el 20 de mayo de 2005 empieza a aparecer en la red Ven-Global News, un boletín informativo bilingüe (español-inglés), que ofrece noticias a escala internacional sobre la realidad venezolana. Se habla de alrededor de 110 sitios web de apoyo o pertenecientes directamente al gobierno³¹⁶.

2) Impulso a la creación y fortalecimiento de medios comunitarios, principalmente radio y televisión.

Además de la promoción de redes regionales de televisión, desde 2003 el gobierno se ha enfocado al impulso de radios y televisoras comunitarias a nivel nacional, sobre todo en las principales ciudades del país. Esto le ha permitido tener de manera directa una mayor proyección y aceptación local desde la cotidianidad mediática de las comunidades, barrios o pueblos.

³¹⁶ Marcelino Bisbal, "El Estado-Comunicador y su especificidad", en: Op. Cit., p. 71.

De acuerdo a las leyes y normas reguladoras, el gobierno no puede intervenir en la creación directa de estos medios, pero ha podido consolidar su creación y fortalecimiento con el apoyo en recursos económicos o materiales, el pago por pautas publicitarias y la difusión de sus producciones en los diferentes medios de difusión estatales. Esta inversión debe darse a través de las normas establecidas (cumplir con ciertos criterios y requisitos). Una vez conseguido el apoyo, se fortalecen. Además, de entrada, logran tener la frecuencia otorgada por el Estado en concesión.

Ejemplos de este tipo los encontramos en Catia TV, televisora comunitaria en Caracas, creada en marzo de 2001. Con el apoyo (legal) del gobierno Catia TV, además de su señal, ha logrado tener una sede permanente e ingresos para aumentar su equipo técnico. O la página web aporrea.org, órgano de divulgación de noticias y opinión sociopolítica y cultural, creado en mayo de 2002, que recibe dinero del gobierno a través de la compra de espacios publicitarios.

Se desconoce la cifra exacta de medios comunitarios, “se habla de unas 400 emisoras de radio comunitarias, 36 televisoras y unos 100 periódicos de distinta periodicidad”³¹⁷, pero, lo que sí es un hecho, es que con la llegada de Hugo Chávez y después de los acontecimientos de 2002, el gobierno ha motivado su crecimiento, principalmente porque a través de ellos se ha llegado a la localidad y cotidianidad del venezolano. Durante el golpe de Estado y el paro nacional fueron estos medios comunitarios los que se convirtieron en fuentes de información frente a la estrategia mediática de la oposición, llegando incluso a ser instrumentos de organización popular ante la crisis. Por supuesto que el grado de utilización de estos medios por parte del gobierno varía, ya que algunos ni siquiera reciben ingresos gubernamentales (como Radio Fe y Alegría).

³¹⁷ IBID, p. 69. Tan inexactas son las cifras que el mismo autor cita la diversidad de datos al respecto: “Sin embargo, cuando nos vamos a la fuente de CONATEL, ahí nos encontramos con que existen 91 radios comunitarias habilitadas administrativamente...Así por ejemplo, la página web de la Asamblea Nacional nos dice que existen 163 medios radioeléctricos habilitados, de los cuales 18 son televisoras abiertas y 145 emisoras de radio... Otras fuentes como la Sociedad Interamericana de Prensa habla de 25 plantas televisivas, 146 emisoras de radio y 17 periódicos de carácter comunitario y alternativo”.

Junto a estas acciones, se ha incentivado la producción editorial y cinematográfica, con medidas como la edición masiva de libros, a través de la Imprenta Nacional, propiedad del Estado, y repartidos de manera gratuita, la creación de casas editoriales gubernamentales como “El perro y la rana” (del Ministerio de Cultura), la publicación de revistas o el apoyo para su existencia (como la de *A plena voz* del Ministerio de Cultura, *Palabra y Medía* del Ministerio de Comunicación e Información o *El Correo Bolivariano* de la Agencia Bolivariana de Prensa), el apoyo a la producción de documentales cinematográficos, también distribuidos gratuitamente. A la par del fortalecimiento a las áreas gubernamentales de comunicación y telecomunicación, como el Ministerio de Información y Comunicación y el Consejo Nacional de Telecomunicaciones.

3) Políticas de regulación y control de los medios de difusión comerciales (de oposición)

Frente a los medios de difusión comerciales (de oposición), el gobierno ha tomado dos políticas a seguir: 1) una dinámica de conciliación con aquellos medios que estuviesen dispuestos a ello y 2) una política de regulación y control hacia aquellos abiertamente opositores (aunque en el discurso gubernamental se apele más a los términos legales, comerciales y éticos). Además de la guerra mediática en sus contenidos.

En la conciliación, el gobierno venezolano ha logrado neutralizar (por conveniencia mutua) la confrontación con Venevisión y Televen. Mientras esta última ha preferido disminuir su crítica política dando lugar al entretenimiento por encima de otros géneros, Venevisión decidió negociar abiertamente con el gobierno. El 18 de junio de 2004 se realizó un encuentro entre Hugo Chávez y Gustavo Cisneros (dueño de Venevisión), en el cual “hubo un compromiso mutuo de honrar los procesos constitucionales y apoyar futuras conversaciones entre el gobierno de Venezuela y los medios de comunicación social”³¹⁸. Después de este acuerdo, ambos –gobierno y Cisneros- disminuyen sus críticas respectivas, cuando menos públicamente. ¿Qué

³¹⁸ Gustavo A. Cisneros, “Carta de A. Cisneros a Venezuela”, Op. Cit.

recibiría Gustavo Cisneros a cambio? Como especulación y dudando de las bondades de ambos, ¿recibirá la renovación de su concesión televisiva en los próximos años –a diferencia de RCTV- o las posibilidades de seguir operando comercialmente a través de sus empresas en otros ramos? No lo sabemos, sólo existe el hecho en sí.

La dinámica de regulación y control hacia los medios de difusión comerciales (opositores), ha sido marcada por políticas bien definidas, ya que la experiencia de 2002 permitió “tener una idea de cómo actúan los medios de comunicación poderosos”³¹⁹. A esta estrategia debe sumarse la confrontación directa -ofensiva y defensiva- con los medios opositores.

Además de la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), la Ley Orgánica de Telecomunicaciones (2000) y las Regulaciones para el Servicio Público sin Fines de Lucro de la Radio y Televisoras Comunitarias (2002), en 2004 fue aprobada y publicada la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, con el objetivo de establecer:

La responsabilidad social de los prestadores de los servicios de radio y televisión, los anunciantes, los productores nacionales independientes y los usuarios y usuarias, para fomentar el equilibrio democrático entre sus deberes, derechos e intereses a los fines de promover la justicia social y de contribuir con la formación de la ciudadanía, la democracia, la paz, los derechos humanos, la cultura, la educación, la salud y el desarrollo social y económico de la Nación³²⁰.

Independientemente de la validez de sus objetivos y razones (grandes oligopolios, anarquía mediática reinante, etc.), esta acción iba enfocada directamente a establecer políticas de regulación y control de la radio y televisión comerciales, mientras las leyes anteriores no lo habían hecho de manera directa por su generalidad. El gobierno contaría ahora con los instrumentos legales para su actuar frente a los medios comerciales; la existencia de leyes como estas le darían los argumentos y justificaciones legales para enfrentarse a la oposición mediática.

³¹⁹ Entrevista a Victoria Mata, Op. Cit.

³²⁰ *Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión*, Venezuela, 2004, capítulo uno, artículo 1.

Una de los momentos más álgidos de confrontación legal con los medios comerciales (opositores) fue la decisión del gobierno de no renovar la concesión de RCTV, en mayo de 2007, basado en argumentos legales a su favor: el gobierno tiene la facultad legal de renovar o no una concesión, RCTV ha violado la ley con transmisiones de información violenta (visual, sonora, física, sexual y mental) y ha incitado a la inconstitucionalidad, etc. Algunos comunicólogos venezolanos, como Maryclen Stelling, considerarían esta acción legal, pero ilegítima, porque a pesar de tener a ley y las razones legales de su lado, frente a una batalla comunicacional como la que se libra en Venezuela, la legitimidad del gobierno es importante: “la legitimidad es una atribución social, es una percepción social”, más allá de las instancias legales³²¹. La percepción del venezolano y a nivel internacional se enfocó más a la forma en que Hugo Chávez actuó y en los valores éticos de sus razones, bajo la idea del atentado a la libertad de expresión. Claro, otros defenderían a RCTV incluso por ser parte de sus vidas y cultura, como perder a un integrante de la familia.

Medio y mensaje como propaganda política

El gobierno no sólo ha reparado en la apropiación y fortalecimiento de los medios de difusión estatales y comunitarios o en las políticas de regulación y control mediáticas. También ha impulsado toda una campaña propagandística desde cualquier canal, medio y mensaje. Es decir, su propaganda política tiene varios frentes, entre los principales:

a) El uso de medios estatales y comunitarios como difusores y defensores gubernamentales, ya sea por convicción propia o porque, en el caso de los estatales, por depender directamente del gobierno. El caso paradigmático es la actuación de Venezolana de Televisión, que no sólo transmite todas las acciones del gobierno, sino también propaganda gubernamental y cuya programación está enfocada a ser la portavoz y la defensora del gobierno (con sus honrosas excepciones).

³²¹ Entrevista a Maryclen Stelling, Op. Cit.

b) Uso de las cadenas presidenciales. Todos los medios de difusión masiva están obligados, por ley, a interrumpir sus transmisiones y darles total cobertura, sin importar el tiempo al aire o la hora de transmisión. Más allá de la opinión de los medios ¿no es esto un abuso al interés del venezolano y una mala estrategia comunicativa? La cantidad no implica calidad, y la transmisión no implica recepción.

c) Uso de otros medios de expresión popular como las mantas, los voceos, los volantes, los graffitis y las pintas, sin desaprovechar cualquier espacio visual o sonoro (como los vagones del metro). Sólo basta pasear por Caracas para darse cuenta de la apropiación de estos espacios.

Las mismas marchas y mítines han sido bien aprovechadas por el gobierno, principalmente por el presidente, quien, junto a su estrategia mediática, dedica un espacio importante a la comunicación presencial. Busca el acercamiento directo con la gente, rompiendo protocolos, hablando su mismo lenguaje y vistiendo como ella. Incluso en sus programas televisivos rompe con la idea de unidireccionalidad del mensaje, cuando invita al televidente a entablar una especie de diálogo con él, a través de la utilización de anécdotas personales, sociales, históricas, con un lenguaje sencillo, incluyendo su gesticulación, o cuando entabla un diálogo telefónico o presencial que es transmitido por los medios, como si éste fuera espontáneo y una plática cotidiana.

d) Mensajes de confrontación directa con el grupo opositor, dependiendo la problemática a tratar, o de defensa al gobierno. Aquí se incluyen también los mensajes ligados a promover la figura de Hugo Chávez (“el hombre”, “el sencillo”, “el humilde”, “el honesto”) y las acciones gubernamentales, sobre todo de asistencia social y obras.

e) Mensajes que permitan identificar las diferencias entre ambos grupos (gobierno y opositores), basados en la identidad del grupo en común y la exclusión de los otros: uso de imágenes, de colores (como el rojo), de adjetivos (como “escuálidos” o “antichavistas”), etc. Estos mensajes fortalecen la idea de dos grupos en estado de guerra: los buenos o los malos, según se perciba.

f) Mensajes cargados de contenidos simbólicos, sobre todo mediante el uso de la bandera, el himno nacional, la historia (El Árbol de las Tres Raíces) y la figura de Hugo Chávez, que incluyen expresiones verbales y no verbales, incluso tomando en cuenta la escenografía.

g) Explotación de la imagen de un presidente cercano a la gente, sencillo, humilde, como cualquier otro venezolano. Pero, a su vez, la imagen de un presidente carismático, inteligente y líder social. A esto contribuye el propio Hugo Chávez como un gran comunicador en sí mismo.

Acción y organización popular

Esta gran lección comunicacional la aprendió el gobierno venezolano a partir de la respuesta social que obtuvo frente al golpe de Estado y el paro nacional. Sus partidarios y simpatizantes se organizaron socialmente para enfrentar las acciones del grupo opositor y actuar de manera organizada aún en medio de la espontaneidad.

Era necesario, entonces, incentivar las acciones y organización social que se venían dando desde 1999 y crear otras que funcionaran como redes de comunicación organizacional, para reaccionar ante situaciones emergentes y permanentes, de una manera coordinada y rápida. Es decir, hacer que las acciones gubernamentales y la organización política popular pudiesen servir como una especie de red comunicativa y una estrategia comunicacional.

Así, el gobierno se ha dado a la tarea de crear o fortalecer sus acciones en los siguientes rubros:

a) Programas sociales y culturales. Formalmente estos programas surgieron después de 2002, pero contaban con un trabajo previo y antecedentes de organización popular. De hecho fueron concebidos para su inserción y desarrollo en y desde las comunidades, y así se han manejado hasta la actualidad. De esta forma, la gente no

sólo está organizada y comunicada en su cotidianidad, sino que, ante una situación de crisis política, están dispuestos a defender lo suyo, no importa si esto es o no real. Entre ellos se encuentran: Misión Robinson I, Misión Robinson II, Misión Ribas, Misión Sucre, Misión Barrio Adentro, Misión Hábitat, Misión Identidad, Misión Guaicaipuro y la Misión Negra Hipólita.

En lo cultural, el gobierno ha fomentado y difundido una gran cantidad de actividades artísticas y académicas, de creación literaria, musical y cinematográfica, nacional e internacional, no sólo dirigida a los sectores especializados, sino al ámbito de la cultura en general. Algunas de sus acciones son la organización de congresos, simposios, premios internacionales o programas como la Misión Cultura, basada en una estrategia para consolidar la identidad nacional, con la pertenencia y creación de una estructura cultural, principalmente.

b) Organizaciones político-sociales populares, impulsadas por el gobierno. En este sentido han variado según los contextos, pero, principalmente, se han desarrollado en su momento a través de los Círculos Bolivarianos, las cooperativas y, en la actualidad, los consejos comunales.

Los Círculos Bolivarianos fueron una estructura muy efectiva en su momento (2001-2002), ya que estaban organizados a nivel local en grupos pequeños. Con el tiempo se fueron transformando, para tener mayor peso y participación política, con una estructura y organización concreta. Con poder, como pequeñas instancias de gobierno. Y con reconocimiento legal, que asegurara su existencia. Por eso esta dinámica, después de muchos otros intentos, se transformaría hasta convertirse en los Consejos Comunales, ya con una organización bien estructurada, con un poder de decisión local, de impacto regional, bajo la dinámica de los representantes y con reconocimiento legal que asegura su continuidad. Es decir, los Consejos Comunales son instancias de representación local, con poder de decisión y acción (a este nivel), ligados a una cabeza, el gobierno regional y nacional. Todos articulados entre sí.

En similar situación se encuentran las cooperativas, locales y regionales, que, bajo una estructura económica, permiten mantener la fidelidad de sus partícipes hacia el gobierno y concretizar la organización comunicacional, respaldada por esa estructura económica.

c) Organizaciones sociales independientes (no gubernamentales), pero simpatizantes al gobierno. Muchas de ellas barriales, quienes, a pesar de tener bien definidos sus objetivos y ejes de lucha, se han integrado al proceso de participación con sus reservas. Entre algunas de ellas se encuentran la de los barrios de Caracas como la de la Parroquia 23 de enero, cuyos vecinos lucharon contra la dictadura del presidente Marcos Pérez Jiménez y en El Caracazo; la Coordinadora Simón Bolívar; y el Frente Popular de Resistencia Tupamaru.

d) Partidos políticos. Además de la presencia y apoyo de los partidos políticos Movimiento V República (MVR), Partido Patria para Todos (PPT) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV), que en su momento han hecho de grandes redes y organizaciones comunicacionales, desde el 2007 el gobierno ha impulsado la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), como órgano aglutinador de la “revolución bolivariana”, por la vía electoral y la permanencia en el poder.

El PSUV está planificado, desde su creación, para ser un partido político de masas bien organizado, a través de la figura de representación local, regional y nacional. En su convocatoria fue bien recibido por la ciudadanía, quien en grandes masas se inscribió a sus filas. Sin embargo, ya con el trabajo permanente, para su concreción, la participación masiva ha disminuido, por lo que esta situación representa un gran reto. Reto que se compara con la negativa de los tradicionales partidos de izquierda (PPT y PCV) por fusionarse al PSUV. La intención sigue en pie y, mientras sean gobierno, las posibilidades para lograrlo son amplias.

Como vemos, la estrategia comunicacional del gobierno es grande. Sin duda aprendió y puso en práctica mucho de lo aprendido. Pero justamente esta situación también nos habla de la fortaleza e importancia de la estrategia opositora. Frente a la estrategia gubernamental, siempre está la de la oposición, o a la inversa. La guerra comunicacional sigue. La moneda está en el aire. Nadie puede darse por vencido.

Pese a todo este panorama comunicacional de los grupos involucrados en el golpe de Estado; las lecciones que les dejaron; los aportes que este acontecimiento ha dado al estudio teórico de una comunicación política más amplia, parecen no haber sido suficientes. Esos actores “visibles”, “legítimos” o “institucionalizados” siguen insistiendo en su apuesta mediática; sus principales estrategias y acciones actuales están enfocadas a ella. Por eso es que esta investigación, si se le ve cuantitativamente, dedica la mayor parte de su espacio a los medios.

Sin embargo, aunque aparentemente contradictorio para el análisis mismo y la realidad, esa pequeña parte cuantitativa que el estudio y los acontecimientos nos dieron, mostró una gran fuerza y poder comunicacional. Esos actores no reconocidos, sin rostro; esas formas, niveles y medios de comunicación no tomadas en cuenta o minusvaloradas por los estrategas y teóricos de la comunicación política; esos momentos que hacen de puntos continuos un proceso, y que suelen ser opacados por las campañas electorales y gubernamentales. Todo eso puso en entredicho el poder absoluto de los medios de difusión masiva y de sus actores “legítimos” e “institucionalizados”. Con su pequeñez, hicieron y transformaron la historia venezolana y aportaron al estudio de una comunicación política más amplia, por la que algunos otros investigadores han luchado.

Comunicación política más amplia la cual, por cierto, no desconoce el impacto político y social de los medios de difusión masiva; por eso reconoce la importancia que el grupo opositor y el gobierno han dirigido a la estrategia mediática. La reconoce, pero no la justifica. La reconoce, pero está convencido de que ambos grupos están abusando de esta apuesta. La reconoce, aunque no justifica, ni por sus objetivos, las

acciones de la oposición, ni de sus medios masivos, que la han llevado a depender demasiado de intereses particulares (de búsqueda del poder) y a justificarlo todo con tal de obtener la salida de Hugo Chávez. La reconoce, pero no justifica la guerra mediática grotesca que se ha establecido entre ambos grupos. La reconoce, pero no entiende por qué el gobierno ha enfocado su mayor atención a los medios de difusión masiva y a su necesidad por centralizar el poder, cuando abril de 2002 le demuestra que los medios no lo son todo, que su presencia como actor es relativa y que la gente, el *movimiento bolivariano*, lo trasciende en autonomía, en sus formas, medios y niveles de organización y acción; no le pertenece, ni a uno, ni a otro grupo...

Lo bueno es que ni las acciones de estos dos grupos, ni sus actores, han sido ni serán el todo. Hay mucho más fuera de ellos, donde también se manifiesta la comunicación política, la política y la vida misma; espacios olvidados o excluidos, que se han hecho escuchar y han sido gérmenes de grandes revoluciones, como aquella Venezuela de abril de 2002, con sus limitaciones. La realidad latinoamericana siempre ha sido ejemplo de ello.

FUENTES CITADAS Y/O CONSULTADAS

Bibliografía

1. Berrocal, Salomé (coord.), *Comunicación política en televisión y nuevos medios*, España, Ariel Comunicación, 2003, 342 pp.
2. Bigott, Luis Antonio, *Operación fascista sobre Venezuela*, Caracas, Ministerio de la Cultura, 2005, 136 pp.
3. Blanco, Katuska, Perera, Alina y Núñez, Alberto, *Voces del milagro*, La Habana, Cuba, Casa Editora Abril, 2004, 147 pp.
4. Blumer, Jay G. y Gurevitch, Michael, "Rethinking the study of political communication" en: Varios autores, *Mass Media and Society*, Edward Arnold, 2000, pp. 155-171.
5. Boff, Leonardo, *Iglesia, carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante*, España, Sal Terrae, 1986, 262 pp.
6. Britto García, Luis, *Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha*, Caracas, 2006, 405 pp.
7. Buen Abad Domínguez, Fernando, *Manifiesto de la comunicación*, Venezuela, Ministerio de Comunicación e Información, 2006, 86 pp.
8. Chávez Frías, Hugo, *El golpe fascista contra Venezuela*, La Habana, Ediciones Plaza, 2003, 365 pp.
9. Cohen, Jean y Arato, Andrew, *Sociedad civil y teoría política*, México, FCE, 2000, pp. 556-673.
10. Colegio Nacional de Periodistas, *Código de ética del periodista venezolano*, Venezuela, Ministerio de Información y Comunicación, 2006, 36 pp.
11. CONATEL, *Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión*, Venezuela, Imprenta Nacional, 2004, 176 pp.
12. CONATEL, *Ley Orgánica de Telecomunicaciones*, Venezuela, Imprenta Nacional, 2000, 274 pp.
13. CONATEL, *Regulations for nonprofit public service community radio broadcasting and open community television*, Venezuela, Imprenta Nacional, 2002, 57 pp.

14. *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, Venezuela, Imprenta Nacional, 1999, 421 pp.
15. Coronado, Juan José, *La comunicación interpersonal más allá de la apariencia*, Universidad ITESO, México, 1992, 360 pp.
16. Corral, Manuel, *Comunicación popular y necesidades radicales*, Premia Editora, México, 1988, 143 pp.
17. Corral, Manuel, *Comunicación y ejercicio utópico en América Latina*, Ediciones del lugar donde brotaba el agua, México, 1999, 192 pp.
18. Corral, Manuel, *La comunicación y sus entramados en América Latina. Cambiar nuestra casa*, México, Plaza y Valdés-Universidad Autónoma de Nuevo León, 2004, 146 pp.
19. Corral, Manuel, *Resistencia, comunicación y democracia*, México, Lumen, 2006, 135 pp.
20. Correa, Carlos (coord.), *Venezuela. Situación del Derecho a la Libertad de Expresión e Información. Informe 2006*, Venezuela, Honrad-Adenauer-Stiftung/Espacio Público, 2007, 203 pp.
21. Correa, Carlos y Cañizalez, Andrés (coords.), *Venezuela. Situación del Derecho a la Libertad de Expresión e Información. Informe 2005*, Venezuela, Honrad-Adenauer-Stiftung/Espacio Público, 2006, 248 pp.
22. Correa, Carlos y Cañizalez, Andrés, *Venezuela. Situación del Derecho a la Libertad de Expresión e Información. Informe 2002*, Venezuela, Honrad-Adenauer-Stiftung/Espacio Público, 2003, 129 pp.
23. De Moragas Spa, Miquel, *Teorías de la comunicación*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2da. Edición, 1984, 362 pp.
24. Duque, José Roberto, *Del 11 al 13. Testimonios y grandes historias mínimas de abril de 2002*, Caracas, Fundación para la Cultura y las Artes, 2007, 97 pp.
25. Durandin, Guy, *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*, España, Paidós, 2001, 193 pp.
26. Elizalde, Rosa Miriam y Báez, Luis, *Chávez nuestro*, Venezuela, Casa Editorial Abril, 2004, 391 pp.
27. Estacio, Pedro, *¿Alguien dice la verdad?*, Caracas, Ministerio de la Cultura, 2005, 90 pp.

28. Espinoza Camacho, Seymour, *Propaganda: las entrañas del poder*, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, México, UNAM (FCPyS), 2003, pp. 15-178.
29. Ferry, Jean-Marc, Wolton, Dominique y otros, *El nuevo espacio público*, Barcelona, España, Gedisa, 2006, 256 pp.
30. Fundación Defensoría del Pueblo, *Los documentos del golpe*, Venezuela, Fundación Defensoría del Pueblo/Fundación CIARA/Ministerio de la Defensa, 2004, 147 pp.
31. Gallardo Cano, Alejandro, *Curso de teorías de la comunicación*, México, Editorial Cromocolor, 2da. Edición, 1998, pp. 37-114.
32. Gauthier, Pilles, Gosselin, Pilles y Mouchon, Jean (comp.), *Comunicación y política*, Barcelona, Gedisa, 1998, 413 pp.
33. Gil Schemel, Mariana, *El graffiti como vehículo de comunicación política*, tesis de licenciatura en Comunicación Social, Venezuela, UCV, 2004.
34. González Calleja, Eduardo, *Los golpes de Estado*, Madrid, Arco Libros, 2003, 95 pp.
35. Guevara, Aleida, *Chávez. Un hombre que anda por ahí*, La Habana, Ocean Press, 2005, 145 pp.
36. Harnecker, Marta, *Venezuela una revolución sui géneris*, Venezuela, CONAC, 2004, 161 pp.
37. Heller, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 2002, pp. 1-116 y 525-592.
38. Hernández, Daniel, *Libertad de expresión*, Venezuela, Ministerio de Comunicación e Información, 2005, 49 pp.
39. Herrera, Earle, *El que se robó el periodismo que lo devuelva*, Caracas, Ministerio de la Cultura, 2005, 108 pp.
40. Herrera Brito, Hilda, *Manual de organización de los Consejos Comunales y Consejo Local de Planificación Pública*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2006, 393 pp.
41. ININCO, *Crisis política y medios de comunicación*, Caracas, UCV, 2002, 175 pp.
42. IRFA, *Política informativa de la red nacional de Radio Fe y Alegría*, Caracas, Instituto Radiofónico Fe y Alegría, 2004, 31 pp.
43. Kaplún, Mario, *Una pedagogía de la comunicación*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1998, 252 pp.

44. Kuschick, Murilo, *Introducción al marketing político- electoral*, Borrador de la tesis doctoral, UAM-Azcapotzalco, enero 2006, pp. 1-38.
45. La Fuente, Sandra, y Meza, Alfredo, *El acertijo de abril. Relato periodístico de la breve caída de Hugo Chávez*, Venezuela, Debate, 2004 (segunda edición), 244 pp.
46. Lefebvre, Henri, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Editorial Alianza, 1972, pp. 1-138.
47. López Vigil, José Ignacio, *Golpe de radio. Los tres días que transmitimos peligrosamente*, Venezuela, ALER, 2006, 140 pp.
48. Marcano, Cristina y Barrera Tyszka, Alberto, *Hugo Chávez sin uniforme*, Venezuela, Editorial Debate, segunda edición 2006, 431 pp.
49. Marrero, Mariana y Martínez Iglesias, Ricardo, *Comunicación y libertad*, Caracas, UCAB, 2005, 150 pp.
50. Marroquín Pérez, Manuel y Villa Sánchez, Aurelio, *La comunicación interpersonal. Medición y estrategias para su desarrollo*, Ediciones Mensajero, España, 1995, 161 pp.
51. Mattelart, Armand y Michelle, *Historia de las teorías de la comunicación*, España, 1997, 142 pp.
52. McBride, Sean y otros, *Un solo mundo, voces múltiples*, México, FCE, 1988, 269 pp.
53. Ministerio de Comunicación e Información, *El impacto social de la televisora Vive*, Caracas, Venezuela, 2006, 134 pp.
54. Ministerio de Comunicación e Información, *Las misiones bolivarianas*, Venezuela, 2006, 60 pp.
55. Ministerio de Comunicación e Información, *Los medios y los mitos*, Compilación de textos, Caracas, MINCI, 2006.
56. Orozco, Guillermo, *Historias de la televisión en América Latina*, Barcelona, Gedisa, 2002, pp. 245-285.
57. Ortega Ibarra, Cecilia, *Pastoral y Política. La Diócesis de San Cristóbal de las Casas y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional: un análisis desde la comunicación*, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, México, FCPyS, UNAM, 2004, capítulo I.
58. Pasquali, Antonio, *Comprender la comunicación*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1990, 294 pp.

59. Pellegrino G., Rosa, *Una relación en primera plana. La gran prensa en el gobierno de Hugo Chávez (reportaje interpretativo)*, trabajo especial de grado para optar al título de licenciado en Comunicación Social, Caracas, UCV, 2003, 148 pp.
60. Planas, Adriana y R. Rui, Gabriela, *Aproximación al tratamiento informativo de la prensa escrita a raíz de la crisis política y social del 11 de abril de 2002*, tesis de licenciatura en Comunicación Social, Caracas, Universidad Central de Venezuela, mayo 2003, pp. 19-187 y 227-257.
61. Powell, John, *¿Por qué temo decirte quién soy?*, Sal Terrae, España, 2000, 126 pp.
62. Powell, John y Brady, Loretta, *El verdadero yo: ¡en pie!*, Sal Terrae, España, 1996, 222 pp.
63. Ramonet, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, España, Editorial Temas a Debate, 222 pp.
64. Reyes Matta, Fernando (comp.), *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, ILET, México, 1983, 261 pp.
65. Rodríguez Miérez, Erick, *Psicoterrorismo mediático y la disociación psicótica*, Venezuela, 2005, 61 pp.
66. Santana, Elizabeth, *Barrio Adentro: misión esperanza, misión vida*, Caracas, Ministerio de la Cultura, 2006, 149 pp.
67. Silva Silva, Mabel (coord. Editorial), *Libro Blanco sobre RCTV*, Venezuela, Ministerio de Comunicación e Información, 2007, 360 pp.
68. Simpson Grinsberg, Maximo (comp.), *Comunicación alternativa y cambio social en América Latina*, FCPyS-UNAM, México, 1981, 328 pp.
69. Thompson, John, *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós, 2003, 197 pp.
70. Trejo Delarbre, Raúl, *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*, México, Cal y Arena, 2005, 206 pp.
71. Ubieta Gómez, Enrique, *Venezuela Rebelde. Solidaridad contra Dinero*, La Habana, Cuba, 2006, 431 pp.
72. Varios autores, *La revolución venezolana. El fenómeno Hugo Chávez*, selección de artículos de Le Monde Diplomatique, Chile, Edit. Aún creemos en los sueños, 2004, 62 pp.
73. Varios autores, *Los medios de comunicación de Venezuela. Historia mínima*, Caracas, Funtrapet, 2004, 225 pp.

74. Varios autores, *Comunicación y cultura política: entre públicos y ciudadanos*, Lima, Calandria, 1994, pp. 21-99 y 163-229.
75. Vega Montiel, Aimeé, *La decisión del voto de las amas de casa mexicanas y las noticias electorales televisadas* (Tesis de doctorado), Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004, pp. 85-111.
76. Wolf, Mauro, *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*, México, 1era. Reimpresión, 2005, 318 pp.
77. Wolton, Dominique, *War game. La información y la guerra*, México, Siglo XXI Editores, 1992, 238 pp.
78. Wolton, Dominique, *Elogio del gran público: una teoría crítica de la televisión*, Barcelona, Gedisa, 2000, 316 pp.
79. Wolton, Dominique, *La otra mundialización*, España, Gedisa, 2003, 191 pp.
80. Wolton, Dominique, *Salvemos la comunicación*, España, Gedisa, 2006, 202 pp.

Documentos

1. Gobierno Revolucionario de la República Bolivariana de Venezuela, “Misión Vuelvan Caras”.
2. Documentos de las diferentes misiones promovidas por el Estado (publicaciones estatales, como folletos, sin mayor formato).

Páginas electrónicas

1. “Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional”, Palacio Presidencial de Miraflores, viernes 12 de abril de 2002, en: www.analitica.com/bitblio/carmona_estanga/decreto1.asp.
2. AFP, DPA y Reuters, “Renunció Chávez después de un día de caos y violencia en Venezuela”, *La Jornada*, 12 de abril de 2002, en: www.jornada.unam.mx/2002/04/12/036n1mun.php?origen=index.html.
3. AFP, DPA y Reuters, “El grupo golpista nombra a Pedro Carmona presidente de la junta provisional de gobierno”, *La Jornada*, México, 13 de abril de 2002, en: www.jornada.unam.mx/2002/04/13/121n1mun.php?origen=index.html.

4. AFP, DPA y Reuters, "Chávez no renunció; el nuevo gobierno, *de facto*, denuncian sus colaboradores", *La Jornada*, México, 13 de abril de 2002, en: www.jornada.unam.mx/2002/04/13/020n1mun.php?origen=index.html.
5. Aharonian, Aram, "Venezuela, medios, libertad de expresión", *Observatorio Global de Medios (Venezuela)*, en: www.observatoriodemedios.org.ve/documentos/venezuela_medios.asp, p. 3.
6. Aharonian, Aram, "Medios en proceso de manipulación de la conciencia social y de dominio público. Democratizar, masificar", en: www.observatoriodemedios.org.ve/documentos/democratizar.asp.
7. Alva Ramírez, Cristóbal, "Las redes de comunicación popular en Venezuela ¿populares?, ¿alternativas? ¿comunitarias?", en: www.gerenciasocial.org.ve.
8. Benezra Briceño, Jorge Luis, "La libertad de expresión en Venezuela", en: www.saladeprensa.org/art725.htm.
9. Bolet, Francisco José y Barrera, Luis, "Iglesia católica y gobierno venezolano en la diatriba pública: estrategias discursivas de poder, autodefensa y ataque", versión on-line de la revista *Signos*, en: www.scielo.cl/scielo.php.
10. Boyd, Alexander, "Medios de comunicación y procesos de información: Caso Venezuela", en: www.proveo.org/mediosvenezuela.pdf.
11. Callón, Stella, "<<Conspiración abierta y descarada>>, no hubo orden de disparar: Chávez", *La Jornada*, 12 de abril de 2002, en: www.jornada.unam.mx/2002/04/12/035n1mun.php?origen=index.html.
12. Cañizalez, Andrés, "Entre el estruendo y el silencio. La crisis de abril y el derecho a la libertad de expresión e información", Caracas, Centro de Derechos Humanos-UCAB, 2003, en: www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/cdh/recursos/crisis.pdf.
13. Cañizalez, Andrés, "Sociedad civil, medios y política en Venezuela: una mirada a su interacción", en: www.globalcult.org.ve/pub/rocky/Libro2/Canizalez..pdf.
14. Carmona, Ernesto, "¿Quién es Gustavo Cisneros?", en: www.geocities.com/expresionverazucv/cisneros.html.
15. Casanova, Eduardo, "Acción Democrática", en: www.eduardocasanova.com.
16. Casón, Jim y Brooks, David, "<<Lucrar con la transición>>, aconsejó Wall Street", *La Jornada*, 14 de abril de 2002, en: www.jornada.unam.mx/2002/04/14/025n1mun.php?origen=index.html.

17. Chávez Frías, Hugo, "Respuesta a la Conferencia Episcopal Venezolana", Caracas, 16 de mayo de 2000, en: www.analitica.com/bitbliblioteca/hchavez/obispos.asp.
18. Compilación de notas informativas del juicio a Carlos Ortega de los periódicos *El Nacional* y *El Universal* del 7 de mayo y el 12 de julio de 2005, en: infovenezuela.org/attachments.spanish/T5%20ST04%20N4%20Caso%20Ortega.pdf
19. Conferencia Episcopal Venezolana, "Carta abierta al presidente Hugo Chávez", Caracas, 25 de abril de 2000, en: www.analitica.com/Bitblbio/cev/carta_a_chavez.asp.
20. Corral Corral, Manuel, "Ir haciendo democracia desde la comunicación cotidiana", en <http://www.ccydel.unam.mx/pensamientoycultura/pensaresyhaceres.com>, México, UNAM, abril de 2005.
21. Del Rey Morató, Javier, ¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación política?, en: www.ehu.es/zer/zer1/3artrey.htm.
22. Dueñas Guzmán, Maximiliano, "Globalización y comunicación alternativa", en: <http://www.wacc.org.uk/publications/md/md1998-1/guzman.html>, Puerto Rico, 1998.
23. Espinoza M., Miguel Ángel, "Comunicación alternativa, subversión por la paz", en: <http://www.laneta.apc.org/cencos/09iglesi/Revista3.htm>, México, 2000.
24. "Fedecámaras debe ser relanzada" (entrevista a Pedro Carmona), en: www.analitica.com/va/economia/opinion, el 3 de julio de 2001.
25. Fernández, José Manuel, "La participación de España y EE.UU. en el golpe de Estado en Venezuela", en: www.izquierda-unido.es/Actualidad/docu/2002/informegolpevenezuela.htm.
26. Franco, Edith, "El poder popular venezolano contra la democracia burguesa y la dictadura fascista", en: www.rebellion.org/venezuela/edith70103.htm.
27. Giusti, Roberto, "Del paro simbólico al paro <<combólico>>", *El Universal*, 10 de abril de 2002, en: www.eluniversal.com.
28. Granado, Ana María, "La iglesia católica y el estado venezolano", *El Colibrí. Revista internacional*, año 6, No 21, 2004, en: www.colibri.de/21/colibri21_4.htm.
29. Guerra, Claudia, "Entrevista a Carlos Monedero", en: www.mci.gob.ve/entrevistas2.asp?id=150.
30. Isla Molina, Luis, "Desarrollo de la comunicación política", *Razón y palabra. Revista electrónica*, junio-julio de 2002, en www.razonypalabra.org.mx.

31. Klein, Darío, "La insurgencia mediática. Las lecciones del golpe y contragolpe de Venezuela", en: www.saladeprensa.org/art358.htm, p. 1 y 3.
32. Lamrani, Salim, "Hugo Chávez y RCTV, ¿censura o decisión legítima?", en: www.rebellion.org.
33. Lucien, Óscar, "Un pseudo Robin Hood de los micrófonos amordaza a los venezolanos (entrevista a Antonio Pasquali)", en: www.poesia.org.ve/poema.php?codigo=2169.
34. Luna Noguera, Rafael, "Francotiradores disolvieron marcha a tiros", *El Nacional*, 12 de abril de 2002, en: www.el-nacional.com.
35. Márquez, Ricardo, "Denuncian conspiración de Fedecámaras", en www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2002/04/12/p24n1.htm.
36. Monagas, José Antonio, "Se solicita presidente", *El Universal*, 10 de abril de 2002, en: www.eluniversal.com.
37. Observatorio Global de Medios de Venezuela, "La manipulación informativa en las primeras páginas", en: www.observatoriodemedios.org.ve/investigaciones/manipulacion.asp.
38. Observatorio Global de Medios de Venezuela, "De la Conferencia Episcopal Venezolana a la devoción de la Divina Pastora: entre la paz y la guerra", en: www.observatoriodemedios.org.ve/investigaciones/episcopal.asp.
39. Pereira Almas, Valia, "El Movimiento V República en Venezuela: fuerzas y debilidades", en: www-personal.umich.edu/~mmarteen/svs/jornadas/pereira.pdf.
40. Piña Cancino, Florina, "¿Avance o retroceso?", en: www.etcetera.com.mx/pag58ane66.asp.
41. Radio 36, "Palabras de Jorge Valero, representante de Venezuela ante la OEA", en: www.radio36.com.uy/entrevistas/2004/05/130504_valero.htm.
42. Riorda, Domingo, "Discurso opositor de la Iglesia Católica Romana de Venezuela", en: www.voltairenet.org/article126370.html.
43. Rodríguez, Pablo, "Aula Abierta: Entrevistas del Portal (Dominique Wolton)", en: www.portalcomunicacion.com/esp/aab_ent_wolton.html.
44. Romero Sánchez, Mairena, "Influencia de los medios de comunicación en el proceso democrático venezolano", en: www.monografias.com/trabajos12/mproblem/mproblem.html.

45. Sánchez, María Esperanza, “Arrestan a Carlos Ortega en Caracas”, *BBC Mundo*, 1 de marzo de 2005, en: news.bbc.co.uk/hi/spanish/lain_america/newsid_4308000/4308645.stm.
46. Serrano, Pascual, “Los medios de difusión y la realidad venezolana”, en: http://perso.wanadoo.es/camilofidel/2004/ABRIL/25_04_04intervencion_cadiz.htm.
47. Stelling, Maryclen, “Mediocracia ¿crisis de representación o representación de la crisis?”, en: www.observatoriodemedios.org.ve/documentos/represent.asp.
48. Tur Donatti, Carlos, “El golpe de Estado no sólo apuntaba contra Hugo Chávez”, en: www.lainsignia.org/2002/mayo/ibe_068.htm.
49. Vega Montiel, Aimeé, “Los escenarios de la comunicación política”, *Razón y Palabra. Revista electrónica*, Octubre-noviembre de 2003, en: www.razonypalabra.org.mx.
50. Vales, José, “Se derrumba Chávez”, *El Universal*, México, 12 de abril de 2002, en: www.eluniversal.com.
51. Villamil, Jenaro, “Las televisoras jugaron un rol fundamental en el golpe contra el gobierno de Chávez”, en: *La Jornada*, 12 de abril de 2002, www.jornada.unam.mx/2002/04/12/038n1mun.php?origen=index.html.
52. Villasmil, Xiomira, “Opinión pública. ¿Cómo el presidente Chávez mantiene su popularidad?”, en: chasqui.comunica.org/villasmil73.htm.
53. es.wikipedia.org/wiki/Agencia_Bolivariana_de_Noticias.
54. es.wikipedia.org/wiki/Accion_Democratica.
55. es.wikipedia.org/wiki/Asamblea_Nacional_Television.
56. es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Ortega.
57. es.wikipedia.org/wiki/Confederación_de_Trabajadores_de_Venezuela.
58. es.wikipedia.org/wiki/COPEI.
59. es.wikipedia.org/wiki/EI_Nacional_Venezuela.
60. es.wikipedia.org/wiki/EI_Universal_Venezuela.
61. es.wikipedia.org/wiki/Fedecamaras.
62. es.wikipedia.org/wiki/Globovision.
63. es.wikipedia.org/wiki/Grupo_Cisneros.
64. es.wikipedia.org/wiki/Gustavo_Cisneros.
65. es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_al_Socialismo.
66. es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_Podemos_Venezuela.

67. es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_V_Rep%C3%BAblica.
68. es.wikipedia.org/wiki/Partido_Comunista_de_Venezuela.
69. es.wikipedia.org/wiki/Partidos_politicos_de_Venezuela.
70. es.wikipedia.org/wiki/Patria_Para_Todos.
71. es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Carmona.
72. es.wikipedia.org/wiki/Periodicos_de_Venezuela.
73. es.wikipedia.org/wiki/Primero_Justicia.
74. es.wikipedia.org/wiki/Radio_en_Venezuela.
75. es.wikipedia.org/wiki/Radio_Nacional_de_Venezuela.
76. es.wikipedia.org/wiki/RCTV.
77. es.wikipedia.org/wiki/TeleSUR.
78. es.wikipedia.org/wiki/Televen.
79. es.wikipedia.org/wiki/TVes.
80. es.wikipedia.org/wiki/Ultimas_Noticias_Venezuela.
81. es.wikipedia.org/wiki/Un_Nuevo_Tiempo.
82. es.wikipedia.org/wiki/Venevision.
83. es.wikipedia.org/wiki/Venezolana_de_Television.
84. www.abn.info.ve.
85. www.acciondemocratica.org.ve.
86. www.alopresidente.gob.ve
87. www.antv.gob.ve.
88. www.aporrea.org.
89. www.asambleanacional.gov.ve.
90. www.cev.org.ve/somos_05.php.
91. www.cisneros.com.
92. www.codigolibre.org/modules.php.
93. www.copei.net.
94. www.cnti.gob.ve.
95. www.ctv.org.ve.
96. www.el-nacional.com.
97. www.eluniversal.com. Información sobre el periódico y notas del 10 al 15 de abril de 2002.
98. www.empresas-polar.com.
99. www.fedecamaras.org.ve.

100. www.forbes.com/lists/2007.
101. www.globovision.com.
102. www.gobiernoenlinea.ve.
103. www.infocentro.net.ve.
104. www.mci.gob.ve.
105. www.observatoriodemedios.org.ve/investigaciones/especial.asp.
106. www.podemos.info.ve.
107. www.primerojusticia.org.ve.
108. www.telesurtv.net.
109. www.televen.com.
110. www.tribuna-popular.org.
111. www.rctv.net.
112. www.rnv.gov.ve.
113. www.ultimasnoticias.com.ve.
114. www.unnuevotiempo.org.ve.
115. www.venevision.net.
116. www.vive.gob.ve.
117. www.vtv.gov.ve.

Hemerografía

1. Abreu Sojo, Iván, “El graffiti en la V República”, en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2002, No 119, pp. 96-107.
2. Agulló, Juan, “Genealogía de la crisis y problemática del cambio en Venezuela”, en: *Iberoamericana*, Alemania, año IV, No 16, diciembre 2004, pp. 163-168.
3. Alvarado Miquilena, Morella, “Acuérdate de abril. El 11-A en la memoria infantil”, en: *Anuario ININCO*, Caracas, ININCO-UCV, 2002, volumen 1, No 14, pp. 131-172.
4. Álvarez, Ángel E., “Buenas noticias y mala propaganda: el uso de los medios en la campaña política de 1998”, en: *Anuario ININCO*, Caracas, ININCO-UCV, 2000, No 12, pp. 33-55.
5. Antillano, Pablo, “El periodismo venezolano sucumbe a la política”, en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2002, No 119, pp. 22-25.

6. Arato, Andrew y Cohen, Jean, "Esfera pública y sociedad civil", en: *Metapolítica*, México, volumen 3, No 9, enero-marzo 1999, pp. 37-55.
7. Avritzer, Leonardo, "Diálogo y reflexividad: acerca de la relación entre esfera pública y medios de comunicación", en: *Metapolítica*, México, volumen 3, No 9, enero-marzo 1999, pp. 79-94.
8. Azuaje, Lucía, "Crónicas desde lo visible, lo simbólico y lo político", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2002, No 119, pp. 4-15.
9. Barrios, Javier y Urdaneta Jayaro, Belkis, "Desenredando los nudos del silencio", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2002, No 119, pp. 26-31.
10. Bisbal, Marcelino, "La Agenda sobre Libertad de expresión", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, primer trimestre 2002, No 117, pp. 55-61.
11. Bisbal, Marcelino, "Sociedad civil, comunicación y política en el contexto venezolano", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, primer trimestre 2003, No 121, pp. 64-75.
12. Bisbal, Marcelino, "Venezuela y su crisis: El contexto ineludible de los media", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2004, No 127, pp. 52-62.
13. Bisbal, Marcelino, "El Estado-Comunicador y su especificidad", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, segundo trimestre 2006, No 134, pp. 60-73.
14. Bisbal, Marcelino, "Otros lugares para pensar la política. O consecuencias en la política de la mediación comunicativa", en: *Anuario ININCO*, Caracas, ININCO-UCV, 2000, No 12, pp. 57-94.
15. Bosc-Bierne de Oteyza, Caroline y Tablante, Leopoldo, "La línea editorial de los periódicos *El Universal* y *El Nacional* entre el 7 y el 15 de abril", en: *Anuario ININCO*, Caracas, ININCO-UCV, 2002, volumen 1, No 14, pp. 61-108.
16. Britto, García, "La leyenda negra contra la democracia venezolana", en: *Archipiélago*, México, No 45, año 12, julio-septiembre 2004, pp. 13-19.
17. Bujanda, Héctor, "Politización y espacios de poder: la transfiguración del Estado y la Comunicación", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, segundo trimestre 2006, No 134, pp. 4-9.

18. Cáceres-Péfaur, Beatriz, "Imágenes mediáticas en tiempos de crisis: televisión y propaganda política en Venezuela", en: *Espacio abierto*, Venezuela, volumen 14, No 3, julio-septiembre 2005, pp. 439-457.
19. Cañizalez, Andrés, "Meses de conflictividad en el 2002", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2002, No 119, pp. 16-20.
20. Cañizalez, Andrés, "Apuntes sobre medios y periodistas en una sociedad polarizada", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2004, No 127, pp. 14-18.
21. Cañizalez, Andrés, "Medios y política: ¿Nuevos o viejos actores?", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, segundo trimestre 2006, No 134, pp. 40-45.
22. Cisneros, Gustavo, "Carta de A. Cisneros a Venezuela", en: *Comunicação & Política*, Brasil, CEBELA, volumen 22, No 3, septiembre-diciembre de 2004, p. 120.
23. Colina, Carlos, "Anomia comunicacional", en: *Anuario ININCO*, Caracas, ININCO-UCV, 2002, volumen 1, No 14, pp. 119-130.
24. Correa, Carlos, "Las cadenas oficiales 1999-2005: ¿Censura o información?", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, segundo trimestre 2006, No 134, pp. 16-21.
25. Correa, Carlos, "El periodismo y la crisis de abril", en: *Anuario ININCO*, Caracas, ININCO-UCV, 2002, volumen 1, No 14, pp. 109-118.
26. De Freitas, Julio, "Caracas pública, privada y de nadie", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2004, No 127, pp. 20-23.
27. Delgado, Irama, "Manifestantes queman galpón de una empresa en Guarenas", *Últimas Noticias*, Caracas, 14 de abril de 2002, p. 13.
28. Delgado-Flores, Carlos, "La gestión comunicacional en la administración Chávez", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, segundo trimestre 2006, No 134, pp. 10-14.
29. "En primera página", *El Nacional*, Caracas, 13 de abril de 2002, p. A/8.
30. García, Adriana, "Las agendas temáticas de Aló Presidente y *El Nacional*", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, segundo trimestre 2006, No 134, pp. 74-86.
31. Holding, Meter y Murdock, Gram., "Pobreza informativa y desigualdad política: la

- ciudadanía en la era de las comunicaciones privadas”, en: *Comunicación y Sociedad*, México, No 9, mayo-agosto 1990, pp. 53-62.
- 32.Gogin, Gina, “Prácticas comunicativas y movimientos sociales. Entrevista a Tomás Rodríguez Villasante”, en: *Dia-logos de la comunicación*, Lima, No 34, septiembre de 1992, pp. 80-88.
- 33.Granda, Jaime, “Oficiales acusaron a Chávez de masacrar inocentes”, *El Nuevo País*, Caracas, 12 de abril de 2002, p. 3.
- 34.Guillermoprieto, Alma, “Venezuela según Chávez”, en: *National Geographic*, abril de 2006, pp. 8-23.
- 35.Hernández, Gustavo, “Diagnóstico de la televisión en Venezuela”, en: *Anuario ININCO*, Caracas, ININCO-UCV, 1999, No 10, pp. 181-211.
- 36.Hernández, Gustavo, “Hegemonía gubernamental y comunicación en Venezuela”, en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, segundo trimestre 2006, No 134, pp. 22-30.
- 37.Herrera, Bernardino, “VTV: nueva dinámica de la TV del Estado, según un análisis morfológico de su programación”, en: *Anuario ININCO*, Caracas, ININCO-UCV, 2004, volumen 1, No 16, pp. 17-47.
- 38.Mairena, María José, “Manifestaciones a favor del ex presidente en Caracas”, *El Nacional*, Caracas, 13 de abril de 2002, p. D/14.
- 39.Maestre, Agapito, “Jürgen Habermas: esfera pública y desobediencia civil”, en: *Metapolítica*, México, volumen 3, No 9, enero-marzo 1999, pp. 115-125.
- 40.Moleiro, Alonso, “Traigan de vuelta a los periodistas”, en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2004, No 127, pp. 10-13.
- 41.Moncada, Samuel, “Vigencia del pensamiento de Simón Bolívar”, en: *Archipiélago*, México, No 45, año 12, julio-septiembre 2004, pp. 12.
- 42.Morales, Mirelis y Pereira, Javier, “La política informativa del gobierno de Hugo Chávez”, en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, primer trimestre 2003, No 121, pp. 52-63.
- 43.Navas, Olga Maribel, “Caracas estremecida por manifestaciones y saqueos”, *Últimas Noticias*, Caracas, 14 de abril de 2002, p. 10.
- 44.Orta, Francisco, “Venezuela se paró y cumplió”, *El Nuevo País*, 10 de abril de 2002, p. 14.

45. Palacios, Marielena, "Reporteros Sin Fronteras rechaza uso abusivo de las cadenas oficiales", *El Nacional*, Caracas, 11 de abril de 2002, p. D/2.
46. Pasquali, Antonio, "El costo de una radiotelevisión pública", en: *Anuario ININCO*, Caracas, ININCO-UCV, 2003, volumen 2, No 15, pp. 223-236.
47. Pellegrino, Francisco, "Breve historia económica de los medios venezolanos", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2004, No 127, pp. 4-9.
48. Pérez, Carlos, "Bandas chavistas promovieron violencia para intentar disminuir el éxito del paro", *El Nuevo País*, 10 de abril de 2002, p. 15.
49. Peterson, Abby y Thörn, Hakan, "Movimientos sociales y modernidad de los medios de comunicación. Industrias de los medios de comunicación", en *Comunicación y Sociedad*, No 35, México, DESC, Universidad de Guadalajara, enero-junio 1999, pp. 11-43.
50. Poleo, Patricia, "Crónica de una cadena anunciada", en: *El Nuevo País*, Caracas, 10 de abril de 2002, p. 3.
51. PROVEA, "Derecho a la libertad de expresión e información", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, primer trimestre 2002, No 117, pp. 62-69.
52. Reyes, Félix, "La rebelión de los medios", en: *Semanario Quinto Día*, Caracas, No 285, 12 al 19 de abril de 2002, p. 1.
53. Rodríguez, Fernando, "Hugo Chávez: el caudillo poseído", en: *Letras Libres*, México, año VII, No 75, marzo 2005, pp. 34-38.
54. Rosales, Jurate, "Después del paro", en: *Zeta*, Caracas, No 1358, 14 de marzo de 2002, p. 11.
55. Safar, Elizabeth, "El discurso presidencial intenta monopolizar la opinión pública. Conversación con Luis Aníbal Gómez", en: *Anuario ININCO*, Caracas, ININCO-UCV, 2001, volumen 2, No 13, pp. 271-289.
56. Tabuas, Mireya, "Los valientes que cayeron por sus ideales", en: *El Nacional*, Caracas, 13 de abril de 2002, pp. C/6 y C/7.
57. Varios autores, "Dossier: Medios y crisis política", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, segundo trimestre 2002, No 118, pp. 96-111.

58. Villamediana, Carla, "La prensa y el golpe: ¿Conspiración militar o mediática?", en: *Comunicación*, Caracas, Centro Gumilla-UCAB, tercer trimestre 2002, No 119, pp. 58-63.
59. Weffer Cifuentes, Laura, "¿Cómo se fraguó la renuncia de Hugo Chávez?", en: *El Nacional*, 13 de abril de 2002, p. D/8.
60. *El Nuevo País*, Caracas, del 10 al 16 de abril de 2002.
61. *Quinto Día* (Semanario), Caracas, del 12 de abril al 10 de mayo de 2002.
62. *Últimas Noticias*, Caracas, del 9 al 15 de abril de 2002.
63. *Zeta* (revista), Caracas, del 28 de febrero al 18 de abril de 2002.
64. *El Nacional*, Caracas, del 11 al 18 de abril de 2002.
65. Partido del Trabajo, *Paradigmas y Utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo*, México, PT, verano de 2007, No 8, 579 pp.

Videografía

1. Bartley, Kim y O'Brien, Donnacha, *La revolución no será transmitida*, Caracas, 2002, 74 minutos.
2. Ciudadanía Activa, *La Lista. Un pueblo bajo sospecha*, Caracas, 2006, 43 minutos.
3. Lanz, Pablo, *El nuevo presidente que toda Venezuela debe conocer*, Caracas, Pablo Lanz Productions, 1999.
4. Ministerio de Comunicación e Información, *¡Digán la verdad!*, Caracas, MINCI, 2007.
5. Palacios, Ángel, *Puente Llaguno. Claves de una masacre*, Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos/Panafilms, Venezuela, abril 2004, 105 minutos.
6. RCTV, *Agresiones a periodistas*, Caracas, RCTV, 25 de abril de 2007.
7. VTV, *La Hojilla*, Caracas, Venezolana de Televisión, 3 de julio de 2007.
8. VTV, *Venezuela. Un golpe de Estado, cuatro mentiras, una verdad*, Caracas, Venezolana de Televisión, 11 de abril de 2004.
9. Compilación de videos de RCTV, Globovisión, Venevisión y Venezolana de Televisión, del 11 y 12 de abril de 2002, proporcionada por CONATEL.
10. Videos especiales de Globovisión y RCTV, el 11 de abril de 2002, proporcionados por Globovisión.

Entrevistas

1. Victoria Mata, Viceministra de Deportes, Caracas, 25 de junio de 2007.
2. Antonio Pasquali, Investigador Docente UCV, Caracas, 25 de junio de 2007.
3. Gabriel Gil, Junta Directiva Catia TV, Caracas, 2 de julio de 2007.
4. Andrés Cañizalez, Investigador y periodista, Caracas, 3 de julio de 2007.
5. Gonzalo Gómez Freire, Psicólogo y vocero de Aporrea, Caracas, 3 de julio de 2007.
6. Luis Britto García, Profesor jubilado y periodista, Caracas, 5 de julio de 2007.
7. Iván Padilla Bravo, Viceministro de Cultura, Caracas, 10 de julio de 2007.
8. Carmen Bohórquez, Directora Gral. Relaciones Internacionales del Ministerio de la Cultura, Caracas, 10 de julio de 2007.
9. Maryclen Stelling, Presidenta Observatorio Global de Medios y Docente, Caracas, 11 de julio de 2007.
10. Carlos Correa, Director Ejecutivo de Espacio Público y Docente, Caracas, 11 de julio de 2007.
11. Alberto Federico Ravell, Director de Globovisión, Caracas, 12 de julio de 2007.
12. Marcelino Bisbal, Profesor jubilado UCV y Director Posgrado Comunicación Social UCAB, Caracas, 12 de julio de 2007.
13. Wilmens Loggioldice, Asesor Cabildo Metropolitano de Caracas, Caracas, 13 de julio de 2007.
14. Franco Silva, Gerente Gral. de Operaciones de CONATEL, Caracas, 13 de julio de 2007.
15. Bernardino Herrera, Investigador Docente UCV, Caracas, 13 de julio de 2007.
16. Emérita de Molina y Douglas Bravo, Consejo Comunal Parroquia San José, Caracas, 14 de julio de 2007.
17. Flor Sánchez, Biblioteca Pública de la Parroquia de San José, Caracas, 14 de julio de 2007.
18. Javier Barrios, Coordinación General Radio Fe y Alegría, Caracas, 17 de julio de 2007.
19. Blanca Eekhout, Presidenta Vive TV, Caracas, 17 de julio de 2007.
20. Jesús Blanco, Profesor y miembro del Proyecto TV Caricuao, Caracas, 17 de julio de 2007.
21. Elizabeth Safar, Investigadora Docente UCV, Caracas, 23 de julio de 2007.
22. Eduardo Oviedo, Miembro PPT, Caracas, 27 de julio de 2007.